PSIQUIS SIN VELO.

TRATADO DE FILOSOFIA ESOTERICA

POR

ROGELIO FERNANDEZ GÜELL

Psiquis sin velo.

29/211
F363P
v.1

119469

Rogelio Fernández Güell

A D. Francisco Madero p.

Ninguno más digno que Ud. de figurar al frente de esta obra, cuya publicación ha favorecido de manera tan eficaz.

Lamento profundamente que la ofrenda no corresponda á los méritos de Ud., tan relevantes en el campo de la filosofía y de la moral.

De su bondad espero que, disimulando los defectos, acepte este modestísimo trabajo, que representa un girón de mi existencia y que es el reflejo de mis más profundas convicciones.

El Autor.

PRELIMINAR.

El Espiritismo—ha dicho el eminente filósofo González Soriano—*no es una filosofía, sino la filosofía; no es una religión, sino la religión.*

En efecto, el Espiritismo es la filosofía de la ciencia, la religión de la naturaleza. Sus enseñanzas son sublimes y llevan á todas las almas el sentimiento de la verdad. Su Biblia es el Universo, Biblia eterna de páginas ardientes que tiene soles por letras y constelaciones por palabras.

Definir el Espiritismo, es algo así como intentar contener en un vaso el océano, porque el Espiritismo es ciencia, religión, filosofía y moral; es amor, cuando como un ángel luminoso desciende de la ignota región de los bienaventurados á confortar un alma encadenada á este mundo, que es un presidio celeste, una mazmorra sideral; es ciencia, cuando en las tinieblas de nuestro espíritu enciende la antorcha de la verdad y nos muestra la senda que conduce á la excelsa cumbre del conocimiento absoluto; y es filosofía y es moral, cuando despeja las sombras de la conciencia y hace que ésta refleje con toda su pureza, como una gota de agua la inmensidad de los cielos, la gloria infinita del Creador.

Desde el punto de vista de la experimentación y el estudio, se puede decir que *el Espiritismo es la ciencia que trata de los Espíritus encarnados y desencarnados y de sus relaciones con los mundos material y espiritual.*

Juzgándole con estrecho criterio, algunos han querido definir el Espiritismo circunscribiéndole á la comunicación de los

vivos con los muertos. No negamos que éste fué su carácter inicial; pero el Espiritismo, tal como lo concebimos, es un encadenamiento sublime de doctrinas basadas en las revelaciones de los Espíritus y en los descubrimientos de los grandes maestros antiguos y modernos; es un templo sin cúpula, eternamente en construcción, cuya armoniosa arquitectura se eleva sin cesar á lo infinito....

LIBRO PRIMERO

HISTORIA

DEL

ESPIRITISMO

Has entrado con un corazón puro en los Misterios. Ha llegado la hora solemne en que voy á hacerte penetrar hasta los manantiales de la vida y de la luz. Los que no han levantado el espeso velo que cubre á los ojos de los hombres las maravillas celestes, no merecen llamarse hijos de Dios.

ORFEO.—*Himnos.*

PRIMERA PARTE.

ESPIRITISMO ANTIGUO.

CAPITULO I.

ORIGEN DEL ESPIRITISMO.

1º La Religión natural.—2º Génesis del sentimiento religioso.—3º El Cielo y el Infierno.—4º Los fantasmas.—5º Creencias de los africanos.—6º Creencias de los polinesios, melanesios y micronesios.—7º Religión de los malayos.—8º Religión de los hiperbóreos.—9º Creencias de los pieles rojas, tarahumares, tarascos, etc.—10º Origen espiritista de las religiones.

1º Precisar en qué momento y en qué lugar el hombre se dió cuenta de la existencia de los Espíritus y entró en comunicación con ellos, es imposible; mas sí se puede asegurar, en vista de los documentos más antiguos, que el origen del Espiritismo se remonta á la infancia de la humanidad.

La primera religión del hombre fué la *religión natural*, religión sencilla, emanada de la naturaleza misma. Esta limitábase á la creencia en el alma, á la idea de la supervivencia y á la adoración de las fuerzas naturales. Adorábase también á un poder inmenso, desconocido é innominado, se rendía culto á los muertos y se divinizaba á los héroes. Atribuíanse á algunos animales potencias mágicas y se les tomaba como símbolos de la Divinidad. También era muy común la creencia en amuletos. El hombre, rudo y sencillo de aquellos tiempos, necesitaba adorar algo, y lo

adoraba todo. Más tarde quiso representarse de manera tangible sus dioses, y, labrando la madera ó esculpiendo la piedra, creó los fetiches y los ídolos.

2º ¿Quién dijo al hombre primitivo, al troglodita que apenas principiaba á articular sonidos y que con sus armas de piedra domeñaba á las fieras: "eres Espíritu"? La observación de la naturaleza no podía sugerirle más que fúnebres ideas. "En este mundo todo perece—debió decirse;—cuanto me rodea sólo tiene la duración de un sueño." Mas una voz íntima, imperiosa é indefinible, la de su conciencia, se alzó á su vez y le dijo: "Todo cuanto miras salió del polvo y al polvo volverá; pero aquello que tú no puedes ver, lo que en tí piensa y raciocina; lo que en tu pobre lenguaje llamas *sensación nerviosa*, eso no desaparecerá con tu cuerpo, porque mal puede volver al polvo lo que del polvo no fué formado." Y el hombre primitivo llamó "atma" ó "rouah" á la potencia oculta, y la consideró como un soplo ("pneuma"), y más tarde la llamó "psiquis" (del griego "psuke", mariposa) por comparación con ese brillante insecto que no es más que un gusano despreciable que se teje su propia tumba y de ella sale, como una flor alada, rebosante de juventud y hermosura.

La idea del alma, pues, nació con el hombre mismo, revelándose apenas él surgió á la vida inteligente.

Sobre esta "atma" basó nuestro progenitor de las cavernas sus ideas sobre el "más allá," y dedujo que, pues su cuerpo se movía á impulsos de su voluntad y él era sentimiento, inteligencia, espíritu, el Universo á su vez debía de tener un "atma" que lo moviese. Un Dios uno, triple ó múltiple, según la diversidad de sus manifestaciones; pero siempre uno en el fondo, se le representó á la imaginación, y á la par que adoraba al sol y á las estrellas, aprendió á sentir, á temer y á respetar á la potencia oculta, denominándola de mil maneras.

3º Era necesario también que existiese un mundo distinto del nuestro donde esa "atma" fuera castigada ó premiada según sus obras. Llamó Cielo al lugar donde el "atma" debía ser retribuida por sus buenas obras, é Infierno al lugar donde debía recibir el castigo de sus perversidades.

4º Y, pues el alma existía y no terminaba con el cuerpo, ¿qué era de las almas que habían revestido formas humanas? ¿Qué de

los padres, hijos, hermanos y esposas que la insaciable tumba habíase tragado? ¿Qué de los amigos y de los mismos contrarios muertos en la guerra? El hombre primitivo principió á mostrarse inquieto por la suerte de sus antepasados. De cuando en cuando, vaporosos fantasmas le visitaban en sueños y aun durante la vigilia, "almas en pena" rondaban por doquiera, y lamentos desesperados ó conciertos de voces alegres le despertaban á menudo. Entonces quiso conocer su género de vida, y, con curiosidad mezclada de temor, las llamó por sus nombres, las pidió consejos y las rogó que le sostuvieran en su dolorosa peregrinación por la tierra.

La Historia nos revela que jamás hubo pueblo que no creyese que los espíritus de los muertos podían volver á comunicarse con los vivos. Hoy mismo es difícil encontrar una tribu salvaje que no crea en fantasmas. Los negros del interior del Africa, los australianos, los antropófagos de Sudamérica, que no tienen sentimientos morales, que no saben contar más allá de tres y cuya religión, si la tienen, se limita al repugnante fetichismo, creen que el espíritu de sus víctimas puede venir á amedrentarles con sus frecuentes apariciones. Entre los mismos cafres, caníbales en su mayoría, según Eliseo Reclus, se encuentran creencias fijas sobre la inmortalidad del alma y la aparición de fantasmas.

5º "El rasgo fundamental de la religión de los africanos occidentales (basuntis, loangos, congonenses, aschantis, etc.)—dice Ratzel—es la creencia de las almas.

"A las almas se las teme por los males que pueden acarrear y de ahí los sacrificios humanos que se hacen en las tumbas." [1]

Los pueblos de la región de los lagos del Nilo conjuran á los espíritus de diversos modos. Los wagandas y wanyoros creen que Makusa, el lubari del lago Nyanza, se comunica con ellos por medio de una pitonisa á la que se le atribuyen poderes extraordinarios. Creen asimismo que *las estrellas están pobladas de toda clase de seres* y que el sol es morada de una especie de hombres colosales.

Los hereros del interior del Africa también creen en la aparición de fantasmas, á los que llaman *tjuru*.

---

1 Fed. Ratzel.—*Las Razas Humanas*, Cap. II, Lib. III.

Los marutses del Zambeza atribuyen á los espíritus de los muertos la intervención en muchos sucesos de la existencia de los vivientes.

También se halla extraordinariamente extendida la creencia en los aparecidos entre las tribus negras del Alto Nilo—dinkas, baris, schiluks, etc. Los dinkas denominan *adjoks* á los espíritus buenos, y *djyoks* á los malos. Determinadas personas *(tyetsentres* entre los dinkas, y *punoks* entre los baris), en su mayor parte mujeres viejas, ejercen la hechicería relacionada con la creencia en los aparecidos.

"El que con ocasión de alguna ceremonia religiosa—dice el citado Ratzel—ha visto las danzas y los saltos convulsivos de las sacerdotisas, se cree en presencia de verdaderos poseídos inspirados por el demonio...."

Un anciano wanjanga decía á Livingstone: "Aquí vivimos muy pocos días; pero después de la muerte volvemos á vivir, bien que no sabemos en dónde ni en qué situación ni con qué compañeros..... Algunas veces los muertos vuelven; pero no nos dicen á dónde han ido ni cómo les va."

6º El reverendo Robert Clark escribía á Bonwick, refiriéndose á los tasmanios: "Casi todos ellos creen que continuarán viviendo después de la muerte. Algunos *me mostraron las estrellas adonde deberían ir.* Otros pensaban ir á una isla donde encontrarían á sus antepasados, y que ellos se transformarían en hombres blancos."[1]

"Algunos indígenas—dice Ratzel—han creído ver en algunos blancos á parientes difuntos, y en este concepto los han saludado. Una europea, que después de un naufragio fué á parar entre los kouratregas, fué considerada como la hija difunta de un hombre respetable. Los australianos occidentales aplican también á los blancos el nombre conque designan á los espectros, que es el de *djangas.*"[2]

"Los australianos—dice en otra parte el mismo Ratzel—creen que las almas de los hombres *emigran á las estrellas.* La Vía Láctea aparece principalmente como morada de espíritus. De

---

1 Quatrefages.—*Hommes fosiles et hommes sauvages,* Cap. V, y Bonwich, *The last of the Tasmanians,* pág. 277.

2 Fed. Ratzel, *Las Razas Humanas,* Cap. V, Lib. IV.

cuando en cuando, grandes almas ó dioses descienden á la tierra á enseñar á los hombres, y después de grandes trabajos y calamidades sin cuento, regresan al cielo. Terribles espíritus de origen terreno en cantidad innumerable moran en el aire, en el agua y en las cuevas y se encarnan en kanguros, serpientes y toda clase de pájaros. Las almas de los hombres pueden volver á animar formas humanas. Narrundere, el gran dios, las juzga en el *Tendi*. Schüzmann habla de una especie de Hadés en forma de espaciosa cabaña alumbrada por tres soles, donde, según los polinesios, habitan las almas de los antepasados."

Los motus de Nueva Guinea creen que el Espíritu ó *tirava* al morir el cuerpo se dirige á una región llamada *Taula*, de donde regresa para animar nuevos cuerpos.

En Anaiteum y en Errenango, creen que *las almas de los héroes van á morar á las estrellas*, en tanto que las de los hombres vulgares quedan ligadas á la tierra por múltiples reencarnaciones.

En Nueva Zelanda, donde existe una escuela de iniciados, se cree que los muertos se comunican más fácilmente con los vivos en presencia del cadáver.

"De aquí—dice Ratzel—que en Nueva Zelanda canten los sacerdotes junto al cadáver, para que el alma se eleve hasta el octavo cielo. El sacerdote, en la creencia de que el alma no abandona el cuerpo espontáneamente, sino que se la ha de excitar y aun obligar á ello, toca el cadáver con un aventador y lo menea diciendo: *ahana* (vete)."

Los habitantes de Hawai creen en la existencia de almas en pena ó *akualapu*, las cuales vagan en derredor de las tumbas y se aparecen á los hombres en los caminos solitarios y aun en las casas, siendo más temibles durante los primeros días de su desencarnación, porque aún conservan cierta semicorporeidad. Sucede, sin embargo, algunas veces que una familia que necesita un espíritu protector consigue con sus oraciones que un alma se quede cerca de ella, permaneciendo allí como reliquia y pudiendo ser evocada por el éxtasis.[1]

7º Bastian llama á la religión de los malayos "demonismo,

---

1 Fed. Ratzel.—*Las Razas Humanas*, Cap. IX, Lib. V.

en el cual desempeña un papel importante el culto á los antepasados." Tanto sorprendieron á este explorador las teorías cosmogónicas y filosóficas de los referidos salvajes, que llegó á preguntarse: "¿Recorrería este país algún Anaximandro ó algún Pitágoras disfrazado?"

Cuando los misioneros excitan á los negritos filipinos á abandonar sus selvas para que vivan en las ciudades como los cristianos, contestan: "no queremos abandonar los lugares en donde habitan los espíritus de nuestros antepasados."

Los sacerdotes tagalos pretenden que, al morir una persona, el espíritu se desprende del cuerpo dejando oír un tenue silbido. Las almas de los antepasados se llaman *nonos* ó *anitos*.

Los malayos, en general, creen en las vidas sucesivas del alma y en la comunicación entre los vivos y los muertos. Temen más á las almas errantes de los que duermen que á los difuntos. De estas creencias participan los salvajes de Java, Borneo y Sumatra.

Según Bock, los malayos creen que, después de la muerte, las almas se dirigen á una morada celeste que los dajaks llaman *Sabyan* (ciudad de las almas) y los alfures de las islas orientales *Soroga* ó *Sorga* (casa de espíritus). Los maanjares creen que, pasadas siete generaciones, las almas abandonan la celeste morada para volver á la tierra. Las sacerdotisas de Borneo y de las Célebes, se llaman *walianas* y son verdaderas mediums parlantes ó sibilas.

8º El rasgo principal de la religión de los hiperbóreos es la creencia en los espíritus.

Los esquimales de Groenlandia, cuando vieron al explorador Hall y á sus compañeros, los tomaron por fantasmas descendidos de la luna ó procedentes del abismo.

Según los *angakoks* ó hechiceros, *el alma sobrevive al cuerpo y va á morar á las estrellas*. Schiefner asegura que los kenais ven á sus padres en una estrella de la Osa Mayor, constelación á la que los groenlandeses llaman del Rengífero. El alma tiene la forma del cuerpo, pero es de una naturaleza tan sutil que sólo determinados individuos pueden verla y entrar en relación con ella. Los Espíritus *(tupilakes)* vagan alrededor del cadáver tres días, transcurridos los cuales se dirigen á la mansión de los muertos. Cuando muere un niño, entierran junto á él una cabeza de perro "para que el alma del perro, que sabe siempre encontrar su

morada, muestre á la del niño el camino del país de los Espíritus." [1]

Lönnrot dice del hechicero finés: "Se conduce como un furioso, su lenguaje es enérgico y duro, su boca echa espuma, su cabello se eriza," etc. Estos hechiceros, que se parecen mucho á los fakires del Indostán, sanan á los enfermos, explican los sueños y conjuran á los Espíritus.

En el *Kalevala*, poema antiquísimo, probablemente anterior á la edad de hierro, se ve que los finlandeses tenían ideas sobre la metempsicosis y que eran grandes encantadores y agoreros. [2]

9º Entre las tribus semisalvajes de las cuencas del Mississipí y del Ohio, entre los indígenas ribereños del Yaqui, del Usumacinta y del Orinoco, entre los patagones y aun entre los caníbales de las orillas del Amazonas, se encuentran también claros indicios de doctrinas espiritistas.

"Tan arraigada está en los tarahumares la idea de la inmortalidad,—dice Carl Lumholtz,—que la muerte no es para ellos sino un cambio de forma. Creen con toda certeza en la vida futura; pero temen á los muertos, creyendo que se complacen en causar daño á los vivos. Proviene tal temor de suponer que los muertos están solos y que, anhelando la compañía de sus deudos, provócanles enfermedades para que se mueran y se junten con ellos. Cuando fallece algún individuo, á pesar de todos los esfuerzos del curandero para salvarle, dicen los indios que se va porque lo han llamado ó se lo llevan los que se han ido antes. Supónese también que los difuntos conservan su afición á las buenas cosas que han dejado en el mundo..... Tan firme es la idea de que los desaparecidos siguen adueñados de cuanto poseían, que se les juzga celosos de sus herederos, á quienes no dejan dormir por la noche, obligándoles á levantarse á platicar junto al fuego.....[3] Se celebran en el transcurso del año varias ceremonias para alejarles, y los supervivientes toman toda clase de precauciones para que no los molesten estos seres." [4]

"Cuando muere un niño, la madre le dice: "¡ahora, vete! No

---

1 E. Reclus.—*Nouvelle Geographie Universelle*, París, 1885, pág. 131.
2 Quatrefages.—*Hommes fosiles et hommes sauvages*, XI, 2.
3 El fuego, según estos indios, ahuyenta á los Espíritus.
4 México Desconocido, Cap. XX.

vuelvas más, ahora que estás muerto. No vengas de noche á buscarme el pecho. ¡Vete y no vuelvas más!" Y el padre dice á su hijo: "No vuelvas para pedirme que te lleve de la mano ni que te haga nada. Ya no te conoceré. No vengas á andar por aquí; quédate allá." [1]

Las mismas creencias existen entre los tarascos y los popolocas.

Los indios de la América del Norte conocen la mediumnidad y la practican; creen en la transmigración de las almas y adoran á *Manito*, el Grande Espíritu. Puede leerse acerca de esto el interesantísimo relato de Alejandro Henri, prisionero de los Pieles Rojas, quien presenció la escena de la evocación del Espíritu de la *Gran Tortuga*—nombre quizás de algún jefe muerto—en el fuerte Niágara, en 1759.

"El Dr. Fitzgibbon—dice Mr. E. Nus,—último gobernador de Bay Island, afirma que entre estos indios hay algunos que son verdaderos *mediums* naturales dotados de facultades portentosas. Las escenas ocurrían en bosques salvajes y casi impenetrables, en los cuales se manifestaban los Espíritus españoles-americanos, así llamados por ellos mismos. Otros Espíritus aportaban misteriosamente piedras de los altares de antiguos pueblos, declarando que habían sido los constructores de aquellas maravillas. Otros, por fin, que pretendían pertenecer á una raza más antigua, afirmaban que habían sido los fundadores de todas las ciudades de la América Central." [2]

10º Los hechos que acabamos de exponer y otros muchos que no consignamos por no abrumar la atención del lector, nos permiten asegurar que todas las religiones han tenido un origen puramente espiritista.

Ratzel, de quien son muchos de los ejemplos citados, declara que "el culto de los antepasados y sobre todo la adoración de las almas, tienen mejores derechos que cualquier otro principio á ser considerados como la verdadera religión de la naturaleza."

"Bajo muchos aspectos—dice en otra parte—preséntase el culto de los antepasados como el rasgo más saliente del sistema re-

---

1 México Desconocido, Cap. XX.

2 E. Nus.—*Choses de l'autre monde*, París, pág. 377.

Zoroastro - Zoráfustra

ligioso de los pueblos malayos. Los pueblos que no poseen imágenes de dioses ni de ídolos, llegan hasta el punto de fabricar figuras de piedra ó de madera en conmemoración de las almas de sus mayores." "El Pangula-Balang, estatua de piedra de los battas, ha dejado de ser desde hace largo tiempo, para muchos de sus adoradores, una imagen de antepasado para convertirse en un verdadero ídolo."

El Espíritu más poderoso, entre los habitantes de Madagascar, es Andrianampoides, el fundador de la monarquía hova, á quien se consulta acerca de los más graves negocios del Estado.

Los antiguos griegos divinizaron á Saturno, el inventor de arado; á Esculapio, el padre de la Medicina, y á Hércules, á Teseo y á Perseo, valerosos caudillos cuyas hazañas maravillaron á sus contemporáneos. Los mexicanos hicieron otro tanto con Quetzalcoatl, Huitzilopochtli y Tezcatlipoca. Los indígenas de Hawai divinizaron á su vez á Wakea y á Milu, sus dos héroes. En Oriente, Christna, Buddha, Lao-tsé, Zoroastro, Jesús, etc., fueron también elevados á la categoría de dioses.

Todas las religiones están llenas de fenómenos anímicos y medianímicos, considerados como milagros en aquellos remotos tiempos.

En un principio los hombres llamaron *daimons* á los Espíritus que se les manifestaban; mas luego, observando que entre ellos los había buenos y malos, los distinguieron llamando "ángeles" á los unos y "demonios" á los otros.

La palabra "dios," que nos ha venido del latín "deus," procede del sanscrito "deva," que quiere decir "ángel," Espíritu de luz.

Los griegos denominaron "dioses" á los espíritus radiantes que se manifestaban por medio de sus sibilas y que algunas veces, según Proclo, adoptaban la forma humana.

Moisés, al ver iluminarse repentinamente la zarza y aparecer en ella un Espíritu majestuoso, radiante, sobrehumano, se creyó en presencia de Jehová, el dios de sus mayores. Zoroastro, el fundador del mazdeísmo, confundió á otro grande Espíritu con Ormuzd, el Creador. La aparición de un sér hermoso y resplandeciente, decidió á Mahoma á predicar el islamismo. De igual manera, cuando los indios vieron por primera vez á los guerreros euro-

peos, los saludaron con el nombre de *teules*, que quiere decir dioses, y los creyeron inmortales.

Un hecho indiscutible, del que nos da la Historia numerosos testimonios, es que, siempre que por cualquier causa se han interrumpido las relaciones entre los hombres y los "dioses," el sentimiento religioso se ha debilitado, reinando en su lugar el materialismo ó la duda.

"Lo poco que sabemos acerca de la religión de los negritos filipinos—dice Ratzel—se refiere casi exclusivamente á las creencias en las almas.

"Entre los lobus filipinos, que á tan bajo nivel se encuentran, se menciona como único vestigio de religión la creencia en las almas."

Los popolocas, según el Dr. Nicolás León, no tienen idea ninguna de la divinidad; mas creen en la vida futura y tienen gran fe en sus hechiceros.

A nuestro juicio, es un hecho plenamente demostrado que el Espiritismo es la verdadera religión natural y que se le encuentra en el fondo de las creencias de todos los pueblos. Vamos ahora á estudiar su maravilloso desenvolvimiento entre las naciones más adelantadas de la tierra.

CAPITULO II.

LA DOCTRINA SECRETA.

1º Aspecto doble de las religiones.—2º Los "Misterios".—3º La ciencia de los santuarios.—4º Causas aparentes del Ocultismo.

1º Todas las religiones se nos presentan como una mezcla confusa de fábulas y alegorías, de monstruosos mitos y profundas verdades. Aun en la más absurda podemos vislumbrar chispazos de la ciencia pura del Espíritu. Si ninguna es la expresión de la verdad absoluta, ninguna es tampoco completamente falsa.

No debemos juzgar las religiones por su aparato externo ni por sus enseñanzas vulgares.

Las procesiones más ó menos suntuosas, los templos adornados de imágenes y de cuanto puede herir la imaginación, los sacerdotes revestidos de túnicas consteladas de pedrería, los palios de plata, los triángulos de luces, los órganos solemnes, las vidrieras multicolores, ó los dioses deformes de cabeza de pájaro, los ídolos monstruosos, los elefantes y los bueyes sagrados; todo esto, no es ni ha sido la religión verdadera, sino la *mise en scène*, el aparato teatral, la forma externa de una doctrina profunda, accesible sólo á los grandes iniciados.

2º Nunca los sacerdotes ni los afiliados á las sociedades secretas creyeron en las ridículas consejas de las religiones externas, buenas sólo para entretener á los niños ó para infundir un saludable temor en las almas ignorantes, incapaces de practicar la virtud por la virtud misma.

En la penumbra imponente de los claustros, en las criptas ignoradas, en el silencio majestuoso de las catacumbas, detrás del velo del templo; allí donde los rumores del mundo se apagaban y la vida parecía avergonzarse de sí misma, ó en las azoteas de los palacios, bajo el manto estrellado de la noche, reuníanse los misteriosos iniciados, solemnes, graves, pensativos, á escrutar los arcanos de la naturaleza. Fruto de sus estudios fué una ciencia grandiosa, cuyas últimas chispas se apagaron en el seno infecundo del Catolicismo.

Afuera, á la luz del día, á los ojos de la muchedumbre, aquellos hombres enigmáticos volvían á sus ocupaciones ordinarias, á su papel de sacerdotes ó de simples particulares; daban de comer á los cocodrilos sagrados, aparentaban creer en la divinidad del buey Apis, y en nada se oponían á las supersticiones reinantes, las que, por lo regular, explotaban en su provecho.

Los *Misterios* funcionaron en casi todo el mundo antiguo. Las logias masónicas no son más que destellos debilitados de aquella institución formidable conque los brahmanes y los sacerdotes de Tebas y de Menfis sostuvieron su predominio sobre los reyes y los pueblos.

La iniciación no estaba exenta de peligros. Gran temple de alma necesitábase para sufrir las pruebas físicas, é inteligencia no

común para triunfar de las intelectuales. Imperaba la regla del silencio. La menor indiscreción era castigada con la muerte.[1]

3º La ciencia de los santuarios abarcaba la Astronomía, las Matemáticas Sagradas ó Ciencia de los Números, la Física, la Psicología, la Ciencia de los Sonidos, la Adivinación, el Magnetismo y la Psicagogía ó Ciencia de las Evocaciones.

La ciencia moderna —reconózcase ó no— proviene de los santuarios, donde creció, enfermiza y prostituida, á la sombra de los monstruosos ídolos, y, gracias á las indiscreciones de algunos Adeptos, rompió sus ligaduras para desarrollarse, libre y fecunda á la luz del día, entre el pueblo, que la recibió como una bendición de los cielos.

Christna, Zoroastro, Hermes, Moisés, Orfeo, Pitágoras, Platón, y quizás el mismo Cristo, adquirieron en los *Misterios* muchos de sus profundos conocimientos; mas, ligados por juramentos terribles á las sectas secretas, no divulgaron más que aquello que se les permitió, ó que aprendieron por sí propios. Por eso son frecuentes en ellos las reticencias y si alguna vez, hostigados por sus discípulos, se atreven á revelar algo, les recomiendan luego que no refieran nada de cuanto han visto ú oído, sino después de su muerte.

La doctrina así se bifurcó. La parte externa, ó *exotérica*, constituyó la religión vulgar y la interna, ó *esotérica*, permaneció siempre velada á los ojos de la multitud por las ceremonias imponentes del culto, y constituyó la Doctrina Secreta, la religión sublime de los Adeptos.

4º "Los sacerdotes—dice Jacolliot, refiriéndose á los de la

---

1 Ningún secreto era tan bien guardado y tan sagrado entre los antiguos como el de sus ciclos y cómputos. Desde los egipcios hasta los judíos, se consideraba como el mayor de los pecados divulgar todo lo que pertenecía á la medida exacta del tiempo. Por divulgar los secretos de los Dioses, fué Tántalo precipitado en las regiones infernales. Los guardianes de los Libros Sibilinos tenían pena de muerte si revelaban una sola palabra de los mismos. En todos los templos, especialmente en los de Isis y Serapis, había Sigaliones ó imágenes de Harpócrates, todos los cuales tenían un dedo en los labios; y los hebreos enseñaban que divulgar los secretos de la Kabalah, después de la iniciación en los Misterios Rabínicos, era lo mismo que comer del fruto del Arbol del Conocimiento, y merecían castigo de muerte. (H. P. Blavastky.—La Doctrina Secreta, Tomo II, estancia XII.)

India y del Egipto—se reservaron el conocimiento exclusivo de las ciencias, y, gracias á los fenómenos físicos que ellos eran los únicos en comprender, les fué posible dominar el espíritu de los reyes y de la multitud. Se reservaron igualmente para ellos las sublimes nociones acerca de Dios y la Trinidad, la obra de la creación y la inmortalidad del alma, dejando á la plebe adorar monstruos, estatuas, imágenes, y, aun como en la India, el buey, que, como se sabe, fué también en Egipto un animal sagrado.

"Aquellos sacerdotes de Tebas y de Menfis, en las profundidades de sus inmensos y sombríos templos, que eran á la vez sus palacios, ¡cómo debían sonreír de lástima y disgusto cuando les era necesario abandonar sus elevados estudios ó sus placeres, para pasear, con gran pompa y para mayor alegría de un pueblo embrutecido, aquel buey Apis que habían divinizado en el orgullo de su fuerza y de su desprecio por la nación servil que dominaban!"

Sin dejar de reconocer un fondo de verdad, nos parece exagerada la opinión del ilustre sabio francés.

Los misterios hindus fueron instituidos por Christna con el noble objeto de formar un núcleo de personas virtuosas é inteligentes que se dedicasen al estudio de la filosofía y de las ciencias y que á la vez se constituyesen en guardianes y conservadores de sus doctrinas.

En aquellos remotos tiempos no eran inaccesibles las pagodas, y así había escuelas de iniciados, no exigiéndose del neófito más que cierta ilustración y una vida limpia de crímenes y vicios para ingresar en ellas; mas, con el transcurso de los siglos, los sacerdotes se apoderaron de los Misterios y declararon que sólo los grandes maestros podían interpretar los libros sagrados y consultar á los Espíritus, estableciendo de esta manera un monopolio odioso de que sólo los griegos lograron emanciparse.

Idéntico proceder siguió más tarde el clero católico, declarando que sólo el Papa, los cardenales y los obispos podían interpretar la Biblia, y asímismo fundaron la Congregación del Indice para detener el avance portentoso de las ciencias.

"Es necesario ocultar en el misterio la sabiduría hablada." decía Clemente de Alejandría. Así, las comunidades cristianas de los primeros tiempos se volvieron ocultistas.

Sin embargo, el establecimiento de los Misterios no obede-

ció en todas partes al mismo objeto de acaparar la ciencia. Los órficos y los pitagóricos fueron ocultistas por necesidad. A causa de su sabiduría, Orfeo fué destrozado por una turba de mujeres fanáticas; Pitágoras tuvo que refugiarse en Crotona y padeció amarguras infinitas, y Sócrates fué condenado á beber la cicuta. "¡Oh jueces—exclamó Melito ante el tribunal ateniense—ese hombre dice que adora á los dioses, y por Jove que lo he oído decir que la luna es tierra y que el sol es piedra!" Se comprende que en una sociedad así, era necesario cultivar la ciencia en secreto y no divulgar sino aquello que no se refería directamente al culto dominante.[1]

Para velar ciertos conocimientos y ciertas prácticas, fué necesario recurrir al simbolismo, y de este modo no tardaron en corromperse las doctrinas; la ciencia se prostituyó y los mitos astronómicos dejaron de ser la representación de verdades ocultas para convertirse en leyendas ó prácticas puramente religiosas.[2]

Ya el Ocultismo no tiene razón de ser en nuestra gloriosa edad, pues á nadie se persigue por sus ideas científicas ó filosóficas. La hoguera de Giordano Bruno iluminó á la humanidad, y ya no es posible que en nombre de Josué se amenace á Copérnico y en el de Cristo se encierre en una mazmorra á Galileo.

---

1 Pluche piensa de la misma manera cuando dice: "Habría sido una temeridad si los iniciadores hubieran tratado de arrancar al pueblo sus quiméricas divinidades, haciéndole conocer que los objetos de su culto eran solamente alegorías y símbolos, pues habrían sido apedreados. Se contentaron, pues, con revelar la verdad á un pequeño número de personas de reconocida sabiduría y discreción, después de haberlas sometido á varias pruebas y haciéndolas jurar que guardarían el secreto absoluto."

2 "El baile que ejecutaba David en torno del arca, era el "baile del círculo" que se dice fué prescrito por las amazonas de los Misterios. Este era el baile de las hijas de Silo (Jueces, XXI, 33 y siguientes) y el saltar de los profetas de Baal (Reyes, XVIII, 26). Era sencillamente una característica del culto sabeo, pues representaba el curso de los planetas alrededor del Sol." (H. P. Blavastky. *La Doctrina Secreta*, Sección III).

En la mitología hinda, se conocía este baile con el nombre de "danza de las esferas."

CAPITULO III.

LA INDIA.

1º Importancia histórica de la India.—2º Los libros sagrados.—3º Los Misterios.—4º Christna.—5º Sus enseñanzas.—6º Semejanzas entre la vida de Christna y la de Cristo.—7º Corrupción de la doctrina.—8º Budha y la reforma religiosa.

1º Ninguna nación ha influido tanto como ésta en los destinos de la humanidad. Maestra y educadora de egipcios, chinos, caldeos, judíos, griegos y fenicios, nadie ha podido precisar su antigüedad; mas todos convienen en señalarla como la cuna de la civilización.

Cousin ha dicho: "La historia de la filosofía de la India es el resumen y el compendio de la historia filosófica del mundo."

Antes de que las Pirámides se irguieran sobre el desierto, ya había hombres que se preocupaban de los problemas filosóficos, y éstos eran los hijos de la India.

Por mucho tiempo permaneció Europa ignorante de las grandezas de esta nación. Caída bajo el poder de los ingleses, dividida en multitud de pequeños reinos, rajahlatos y cacicazgos, dominada por sus sacerdotes y debilitada por su funesta división de castas, la India parecía una nación abyecta, capaz de todos los crímenes y de las miserias mayores. Pero, en la primera mitad del siglo XIX, audaces aventureros franceses é ingleses, guiados por el interés científico, penetraron en los santuarios donde los brahmanes, ó sacerdotes del dios Brahma, ocultaban cuidadosamente los libros sagrados y los misterios de su fe. Los libros fueron traducidos y las inscripciones de las pagodas, ó templos, escrupulosamente descifradas. Entonces apareció la India en toda su venerable grandeza y se vió claramente que las actuales grandes religiones (y en particular el Cristianismo) no habían hecho más que copiar, casi al pie de la letra, los ritos, dogmas y leyendas de la antiquísima civilización brahmánica.

El misterio de la Trinidad *(Trimurti* entre los hindos), la leyenda del Paraíso Terrenal perdido por el pecado de nuestros primeros padres, la rebelión de los ángeles ó dioses *(devas* en sanscrito) que fueron transformados en demonios *(asuras);* la creencia en el Cielo ó Gloria *(Devachán*, según los hindos), mansión de los bienaventurados regocijada por la música y los cantos de millares de vírgenes *(devadasis* ó bailarinas del cielo de Indra); la institución del Purgatorio *(Kamaloka)*, la venida de un Redentor, etc., todo esto procede de la ndia.

Si de los dogmas y leyendas pasamos á las ceremonias del culto externo, encontramos una notabilísima semejanza entre las que aún se practican en la India y las que los pueblos occidentales miran como propias. La Cuaresma, con todas sus mortificaciones, y el Carnaval, con todas sus locuras, proceden igualmente del país de los brahmanes.

2º Los libros de que hemos hablado son los *Vedas*, los que en sí contienen la inspiración de Brahma y constituyen el Antiguo Testamento del pueblo hindo. Los Vedas son cuatro: el *Rig-Veda*, el *Sama-Veda*, el *Yadjou-Veda* y el *Atarva-Veda*. La parte de esos libros consagrada á plegarias, invocaciones é himnos, se llama *sanhita*. La parte filosófica se denomina *Vedanta* y contiene los *upanishads* ó ciencia divina.

La lectura de los Vedas causa la impresión de un pueblo sepultado en una lóbrega caverna, que, guiado por un sentimiento inexplicable, avanza por las pavorosas galerías en busca de la luz. Poco á poco las sombras se transparentan, una claridad sublime baña sus ojos, y, deslumbrado, atónito, en la boca del antro, en presencia del sol inmenso que fecunda la superficie y del cielo azul y esplendoroso, cae de rodillas, nombra por primera vez al Ser Supremo y reconoce sus inmortales destinos.

Fuera de los Vedas existen otros libros, como los *Sastras*, ó leyes de Manou, y dos grandes composiciones épicas: el *Mahabharata* y el *Ramayana*. El primero lo escribió el poeta Vyasa; el segundo es obra de Valmiky. En ellos resplandecen la sencillez, la fe, la belleza y la filosofía más pura; pero, hijos de una época lejana que casi se remonta á la infancia de la humanidad, han llegado á nosotros visiblemente desfigurados por los brahmanes.

3º En la época védica, la ciencia y la filosofía no eran patri-

monio de ninguna casta, y así los poetas celebraban en himnos inspirados las glorias de *Indra* (la luz del día), de *Ushas* (la Aurora), de *Agni* (el fuego), de los dioses *Maruts* (los vientos) y las dulzuras de *Soma* (el licor sagrado). En el fondo de su politeísmo vislumbrábase un Dios único, creador, conservador y destructor de todas las cosas: *Parabrahmà ó Paratma*. Creíase también en el poder mágico de ciertas palabras *(mantrams)* y en la eficacia de los conjuros. Mas cuando el legislador Manou estableció la divinidad de los sacerdotes, estos odiosos personajes, que tenían la dirección de las escuelas de iniciados, se adueñaron en absoluto de los Misterios. Reuníanse los iniciados en lugares inaccesibles al vulgo y allí practicaban el magnetismo y evocaban á los *pitres* ó espíritus de los antepasados. El *brahman grihasta* (el evocador), antes de llamar á los pitres, por medio de una serie de ejercicios espirituales purificábase la mente y el cuerpo, quemaba luego incienso ó sándalo en una lámpara, trazaba círculos mágicos para mantener fuera á los malos espíritus, y entonces, pronunciando varias veces la palabra sagrada, abandonaba su cuerpo, á fin de que un sér desencarnado se comunicase con los presentes, posesionándose de sus órganos. Los maestros ó grandes iniciados, llamábanse *gurus*, y *chelas* los discípulos. Dejóse al pueblo la parte externa, ó *exotérica*, de la doctrina, y éste, abandonado á sí mismo, se entregó á la idolatría, representándose bajo atributos materiales las cosas divinas ó metapsíquicas; convirtió el Devachan en un paraíso como el Edén de Mahoma ó el Walhalla de Odín, jardín de placeres sensuales resonante de músicas y lleno de bailarinas y sátiros, mansión del regalo, del supremo deleite, situado más allá de los puentes y las montañas de oro, en un punto determinado del espacio; creyó en infinidad de dioses y semidioses y llegó hasta divinizar el *linghan*, dando así origen al repugnante culto fálico cuya funesta influencia se dejó sentir en todo el mundo antiguo. Más tarde, la casta sacerdotal explotó en su provecho la ignorancia popular, y de este modo concluyó de formarse la religión idolátrica, monstruosa, incalificable, que ha sido la vergüenza de la India y la causa de sus mayores desastres.

La infantil religión védica no podía satisfacer á los hombres de espíritu elevado, por lo cual surgió la escuela Shankya, de Ka-

pila, en oposición á la Yoga, de Patangali. En vano los santos *rishis*, ó anacoretas, se opusieron al universal descreimiento, saliendo del fondo de los bosques donde practicaban la meditación y la pureza. La verdad y la justicia declinaban rápidamente sobre la tierra. La hidra del materialismo asomaba amenazadora enseñando á los hombres el desprecio de las virtudes celestes y convidándoles á vivir la existencia sin freno de los brutos, y el egoísmo se enseñoreaba de las almas. Entonces surgió el Redentor, el primer Mesías, el espíritu sublime que hizo del viejo hinduísmo ó religión de los Vedas, el sistema filosófico más grande de aquellos lejanos tiempos. Este fué Christna, cuya vida es el tema de los cantos del Mahabharata.

4º Treinta siglos antes de Cristo, vino al mundo, en el reino de Mathura, que entonces gemía bajo el yugo del tirano Kansa, el gran filósofo Govinda, llamado después Christna.

Su historia está llena de leyendas y es un tejido de alegorías; mas descartando la parte fabulosa, aparece aún marcada con caracteres eternos la figura de este Redentor.

Según la leyenda, Christna fué un *avatara* ó encarnación de Vichnou, el segundo personaje de la trinidad índica. Los profetas habían predicho á Kansa que su hermana Devanaguy tendría un hijo, el cual le arrojaría del poder. Temeroso el tirano, resolvió ahogar al tierno infante, y, estando Devanaguy próxima á dar á luz, apostó guardas alrededor del palacio para que le avisaran en el momento oportuno; pero un armonioso concierto se dejó oír en torno del lecho de la parturienta y los guardas no pudieron escuchar sus gemidos. Apenas nacido, Christna pidió á sus padres que lo llevaran á Gokulán con el objeto de educarse allí entre los pastores. Rabioso Kansa por la desaparición del niño, ordenó una matanza de inocentes, acto cruel que se llevó á cabo; pero el divino infante se escapó de ella.

Cuéntanse innumerables hazañas de la juventud de Christna y prodigios ante los cuales palidecen los de los otros Redentores. Su pasión favorita era la música. Al oír los arrobadores sonidos de su flauta, las bestias feroces salían de sus madrigueras y se echaban pacíficamente á sus pies. Durante una tormenta, levantó con una sola mano una inmensa montaña para abrigar á cuarenta mil pastores. En cuanto fué hombre, rodeóse de jóvenes discí-

pulos y principió á predicar su doctrina de amor. Entonces recibió el sobrenombre de *Iezeus*

5º El *Bhagavad-Gita* (ó *Canto del Señor)* nos presenta á Christna en su carro de guerra en el momento de darse una gran batalla. Arjuna, su discípulo amado, al contemplar la llanura cubierta de cadáveres, se lamenta de la locura de los hombres que les lleva, por fútiles motivos, á destruirse los unos á los otros. Pero, ¿tú crees—le dice severamente el Maestro—que los que aquí mueren acaban su jornada? Si tuvieras mis ojos, verías que sólo las formas terrestres yacen en tierra, pues las almas de los héroes que has visto caer asisten, como tú y yo, á la pelea y animan á los que aún conservan su envoltura carnal. Arjuna le ruega que le inicie en los misterios de su excelsa filosofía, y en una serie de diálogos sublimes, Christna le expone las grandes verdades del mundo invisible.

Su moral no podía ser más sublime.

"El hombre honrado—decía—al caer bajo los golpes de los malvados, debe hacerlo como el sándalo, que perfuma el hacha que lo derriba".

Toda su filosofía estribaba en la extinción de los deseos—que son la causa de los males que afligen á la humanidad—y en el perfecto dominio de las pasiones. El hombre está compuesto de dos principios: uno divino y otro animal. Practicando el Yoga, ó sea la meditación y la pureza, el alma se liberta de su principio inferior y se une al Ser Supremo (Para-Atma).

"En tí mismo—decía á Arjuna—llevas un amigo sublime. Dios reside en el interior de todos los hombres; pero pocos saben encontrarle. El que hace el sacrificio de sus deseos y de sus obras á Dios, alcanza la perfección. Sábelo, pues: el alma que ha encontrado á Dios, está libre del renacimiento, de la vejez y del dolor, y bebe las aguas de la inmortalidad."

Arjuna desea conocer á Dios, y Christna se transfigura á sus ojos, revelándose como Vichnou, Brahma y Shiva, con brillo deslumbrador de millones de soles, revistiendo todas las formas, según la grandiosa concepción del panteísmo índico. El discípulo aterrado, exclama: "Tu grandeza me espanta. ¡Vuelve á tu forma de cuatro brazos, Señor!"

Interrogado por sus discípulos acerca de la reencarnación, les dijo:

"Yo y vosotros hemos nacido varias veces, y aun cuando yo no esté por mi naturaleza sometido á nacer y morir, siempre que la virtud declina en el mundo y dominan el vicio y la injusticia, me hago visible, y así me manifiesto de edad en edad para salvación del justo, castigo del malo y restablecimiento del *karma*."

Para infundir valor al desfallecido Arjuna, cuyo magnánimo corazón se apiadaba de los enemigos, Christna le dijo:

"Están en un error aquellos que opinan que el Espíritu mata ó puede ser matado. Nunca ha tenido nacimiento, ni tampoco está sujeto á la muerte, porque, no habiendo jamás sido llamado á la existencia, ¿cómo puede dejar de existir? Es eterno, indestructible, imperecedero, sin principio ni fin, y no se aniquila ni experimenta quebranto alguno cuando es destruida su envoltura mortal.

"Estos cuerpos que aquí ves, frágiles y sujetos á la disolución, no son otra cosa que simples envolturas del Espíritu eterno, indestructible é inconmensurable que mora en cada uno de ellos. Por lo tanto, resuélvete á combatir, hijo de Bharata."

—¿Por qué —le preguntaron en cierta ocasión— los hombres son unos dichosos y otros desgraciados?— El Maestro repuso:

"Todo renacimiento, feliz ó desgraciado, es consecuencia de obras practicadas en vidas anteriores. Nada hay efecto de la casualidad."

Respecto á la comunicación espírita, he aquí lo que decía:

"Mucho antes de que se libren de sus mortales vestiduras las almas de aquellos que han practicado sólo el bien, adquieren la facultad de conversar con las de los que les han precedido en el *swarga* (Devachán ó Paraíso)."

El pérfido Duryodhana, jeje de los kurus, usurpó el trono de Hastinapur. Los despojados solicitaron la ayuda de Christna, "el dios de la rizada cabellera" ó "el Señor del Yoga," como se lee en el Bhagavad-Gîtâ. Christna reunió tropas y en compañía de los príncipes pandavas se dirigió contra el tirano. Duryodhana fué derrotado completamente en una gran batalla; mas, por desgracia, una flecha hirió al vencedor Christna, clavándolo al tronco

de un sándalo, y así terminó la existencia de este gran filósofo y guerrero, cuya vida fué un constante ejercicio de la virtud. Arrojado el árbol á las aguas sagradas del Ganges, se detuvo en la costa de Orica, y allí lo recogieron los habitantes de Jaggrenat, ciudad á la que, con tal motivo, acuden todos los años millares de peregrinos de todas las partes del Hindostán.

6º Existen muchas analogías entre la vida de este Redentor y la del Cristo. Sus nombres son casi idénticos. *Iezeus Christna* nació de una madre que quedó virgen, su nacimiento había sido anunciado por profetas, se libró de una matanza de inocentes ordenada por un Herodes hindo, tuvo doce apóstoles y un discípulo amado, se transfiguró ante este último, lavó los pies á los brahmanes, predicó casi la misma doctrina, hizo numerosos milagros, bajó á los Infiernos y subió á los Cielos, y era uno de los personajes de la Trimurti ó Trinidad, que se encarnó para redimir á la humanidad. ¿Quién copió á quién en la mayoría de estos episodios? "Claro que plantear la cuestión—dice el ilustre Jacolliot,—es lo mismo que resolverla, pues Devanaguy y Christna son anteriores de tres mil años, cuando menos, á María y á Cristo."

Christna no es un mito ni una alegoría, como sospechan algunos. Todas las obras científicas, literarias, históricas y religiosas de la India hablan de él, tales como el Mahabharata, los Sastras, los Puranas, etc. "Suprimir á Christna,—afirma el supradicho Jacolliot,—sería lo mismo que suprimir la India antigua."

7º Muerto el Maestro, sus discípulos, que habían recibido el don de hacer milagros, propagaron su doctrina, y ésta ejerció una influencia saludable en todo el país; mas, transcurridos varios siglos, los sacerdotes corrompidos y más que nunca poderosos, le supusieron un *avatara* ó encarnación de Vichnou y falsificaron sus hechos y sus palabras. El sistema de la *metempsícosis*, que antes se refería á la transmigración de las almas desde las formas elementales de la naturaleza hasta el hombre y el ángel, se corrompió de suerte que, en vez de ascender cada vez más en la escala de las vidas, se tuvo por cierto que los que no acataban los preceptos de la ley brahmánica ó cometían cualquier otro delito repugnante, renacían en el cuerpo de un chacal, estando sólo reservado á las castas superiores volver á animar formas humanas. Calcúlese el efecto que esta nueva doctrina produjo en aquel pue-

blo desgraciado. Hízose, pues, necesario que naciera un segundo Redentor. Este fué Budha.

8º Budha nació (10 ú 11 siglos a. de J. C.) en Kapilavastu, capital del reino del mismo nombre. Su padre, el rey Sudhodana, tuvo un sueño, y fué que vió un elefante blanco de colmillos de oro que despedía una luz tan intensa que inundaba todo el Universo. Lleno de temor, consultó á los adivinos, y le dijeron: "Este sueño os anuncia que un santo espíritu ha descendido al seno de vuestra esposa, Mayadevi." Al decir estas palabras, el seno de la virgen tornóse transparente y en su interior se pudo ver al divino infante con las manecitas cruzadas, "más bello y tierno que una flor." Desde entonces, Maya no volvió á tomar alimento alguno material. Cuando sintió que iba á ser madre, salió de palacio, situóse al pie de un árbol, y, apoyándose en una de sus ramas, dió á luz por un costado. Budha cayó en tierra y anduvo siete pasos. Sonó una música divina y los devas, ó espíritus celestes, dejaron caer sobre la madre y el niño una lluvia de flores. "Ninguno hay en las tierras y en los cielos más digno de veneración que yo"—murmuró el infante. Llamósele *Çakya-muni* para recordar á su familia, y *Gautama*, por su raza. Más tarde recibió el calificativo de *Siddharta*, que significa "aquel cuyos deseos se han cumplido."

Hasta aquí la leyenda.

Budha distinguióse en breve por su inteligencia y su hermosura de los demás niños de su edad. Rehusaba tomar parte en sus juegos y, refugiado en el cercano y solitario bosque, sumíase en profundas meditaciones, durante las cuales se olvidaba del mundo y hasta de sí mismo. Temeroso el rey su padre de que se consumiera en ensueños, resolvió casarle. El príncipe, considerando que nada habría capaz de turbar la calma de su espíritu, se sometió á la voluntad de Sudhodana, eligiendo por compañera á la bellísima Gopa, hija del ilustre Daudapani. Su matrimonio fué muy feliz; pero no tardó el príncipe en volver á sus meditaciones sobre la vida, la muerte y la libertad de las criaturas.

"Nada hay estable sobre la tierra—decía con mortal congoja.—La vida misma es una chispa que se enciende y se apaga, el son de una lira que se pierde en el silencio. Debe de haber alguna ciencia suprema que nos arranque de esta miserable condi-

ción. Si yo la alcanzara, podría iluminar á los hombres. Si yo fuera libre, libertaría al mundo."

En vano el rey, para distraerle, desplegó ante sus ojos todo el fausto de que eran capaces su inmensa fortuna y su absoluto poder. En medio de tantos esplendores, el príncipe vivía cada vez más melancólico.

Un día en que, seguido de una lujosa comitiva, dirigíase al jardín de Lumbini, encontró en el camino á un anciano decrépito, achacoso, que se arrastraba penosamente sobre sus llagados pies. "¿Quién es este hombre?—preguntó—¡Está inválido, casi moribundo; su aspecto es repugnante y triste! ¿Es condición particular de su familia, ó ley de todas las criaturas?"—"Señor, le respondió el cochero—es condición de todos los seres."

Otra vez vió, en el mismo camino, un enfermo que respiraba penosamente y se debatía en las ansias de la muerte. Más tarde, tropezó con una fúnebre comitiva. Algunas personas lloraban en torno de un ataúd en el que se veía la forma rígida de un joven, hermoso y robusto al parecer, que había muerto inesperadamente. Sus allegados mesábanse los cabellos, se los cubrían de polvo, se rasgaban las vestiduras y proferían desgarradores lamentos.

"¡Oh, desgraciada humanidad!—exclamó el príncipe con ímpetu—Llena de zozobras, trabajos y miserias está esta vida que yo juzgaba buena. ¡Si no hubiera ni vejez, ni enfermedad, ni muerte! ¡Si la vejez, la enfermedad y la muerte fueran para siempre encadenadas!...."

Una vez en palacio, declaró á su padre y á su esposa que estaba resuelto á abandonar el mundo con el objeto de redimir á todas las criaturas. En vano trataron de disuadirle, y en vano también le recluyeron rodeándole de guardas. Una noche, después de besar á su esposa y á su hijo dulcemente dormidos, abandonó el palacio, burlando la vigilancia de sus custodios. No bien se hizo de día, despidió á su fiel cochero, regalándole su caballo y todas sus galas, y siguió á pie y solo en busca de la causa de los dolores humanos. Vivió con unos ascetas á quienes luego abandonó condenando sus inútiles prácticas, y, después de muchas vicisitudes, sintiendo que se acercaba la hora de la iluminación, se detuvo al pie del árbol sagrado asvhata, llamado más tarde

budhi porque allí alcanzó el príncipe el divino estado de *budha*. Todas las seducciones, bajo sus formas más bellas, ensayó (según la leyenda) el jefe de los demonios, Mara, para arrancarle de la meditación; pero él triunfó de todas las pruebas y, ya posesionado de la clave de las desdichas humanas y de la manera de remediarlas, salió de su éxtasis y se fué á predicar con el ejemplo su doctrina. Entonces recibió el nuevo nombre de *Budha*, que quiere decir *iluminado*. En Benarés hizo numerosos adeptos. Opúsose francamente á la tiranía brahmánica, conmovió su teocracia é incitó al pueblo á independizarse de sus verdugos instituyendo la libertad de conciencia. Como Christna, realizó innúmeros prodigios. Seguido de una muchedumbre de fieles, fué más tarde á Kapilavastu á visitar á su padre, á su esposa y á su hijo. Continuó su propaganda por toda la India y, cumplida su misión terrestre, á los 79 años, encontrándose á media legua de Kusinara, sintió que las fuerzas le abandonaban, se detuvo en un bosque y espiró santamente, como había vivido, en medio de sus amados discípulos.

Su doctrina se propagó rápidamente por todo el país; pero los brahmanes, celosos de su autoridad, la persiguieron con encarnizamiento. Rechazados de la India, los budhistas penetraron en China, uno ó dos siglos antes de Cristo, y, protegidos por el Emperador, en breve fué el budhismo la religión del Imperio. Cumple advertir, sin embargo, que Budha no instituyó religión ninguna. Fueron sus prosélitos quienes poco á poco desvirtuaron sus enseñanzas y concluyeron por deificarle. Ni siquiera pretendió fundar un sistema filosófico, pues nada dijo que no hubiera predicado Christna ó se encontrara estatuido en los Vedas. "La reforma de Budha—dice Max Müller—tuvo más bien el carácter de una revolucióu social que el de una revolución religiosa."[1] Fué el Lutero de su época, como más tarde Jesús fué la encarnación de la protesta contra los sacerdotes judíos y los infames preceptos de la ley mosaica.

De aquella eminentísima figura han hecho la codicia de los unos y la ignorancia de los otros, un dios, atribuyéndole palabras y milagros contrarios á sus propias enseñanzas. Mas, restaurán-

---

1 Max Müller, *Historia de las Religiones*.

dole, por decirlo así, en su figura humana, Budha aparece circundado de legítima gloria, como digno precursor del Cristo.

Budha habló de las vidas sucesivas y de muchos otros de los principios sobre que descansa el Espiritismo Moderno. Se le condena por su interpretación del *Nirvana*, creyéndose que él buscaba la libertad del alma en su extinción completa. A este respecto están muy divididas las opiniones de los filósofos. Mas Budha no habló nunca de la *nada;* toda su doctrina, que es la misma de Christna, se refiere á la liberación del hombre de la vejez, la enfermedad y la muerte. Para alcanzar esto, es menester que el hombre sacuda primero el yugo de los deseos y de las pasiones terrestres; que se purifique mediante el *Yoga*, y que reconozca su verdadero "yo," su principio superior é imperecedero. El espíritu que ha logrado dominar sus pasiones y desterrar sus deseos, queda libre de la rueda de nacimientos y muertes, y entra en el *Nirvana*, estado de tranquilidad inefable, último grado de progreso, absoluto olvido de las miserias humanas. ¿Goza, sufre, está en inmortal quietud? Esto no se sabe. Lo único que puede afirmarse es que *existe*, que ha recobrado su primordial pureza, que está en el seno del Sumo Bien. Llega, sin embargo, un momento en que sale de ese estado, al principiar otro *manvantara*, ó día de Brahma, y el alma, de nuevo individualizada, se reconoce á sí misma y vuelve á emprender su peregrinación por los mundos animando formas mortales. No discutimos este sistema. Sólo hemos querido demostrar que Budha jamás predicó la anihilación del espíritu, sino simplemente su libertad.

CAPITULO IV.

EL EGIPTO.

1º Origen de la civilización egipcia.—2º La Religión y los Misterios.—3º Hermes Trismegisto.

1.º Las tradiciones del Egipto se remontan á una época casi tan remota como la de los Vedas, y si hemos de creer al gran sacerdote Manethon, muchos de los templos fueron edificados hace más de treinta mil años.

No están de acuerdo los historiadores acerca del origen de la civilización egipcia. Jacolliot admite que la región comprendida entre el delta y la primera catarata fué colonizada por tribus patriarcales venidas de la India, las que fundaron en el nuevo país una sociedad del todo semejante á la de la madre patria. Según este historiador, el hindo *Manou* y el egipcio *Manes* fueron una misma persona. Lo cierto es que en la religión y en las instituciones políticas del Egipto se nota claramente la influencia de la India.

2º La religión fué, en un principio, panteísta. El río majestuoso que en determinada época trae la fecundidad al abrasado desierto; el sol radiante que esparce juventud y alegría por los campos que vivifica, y la tierra misma que al retirarse las aguas aparece cubierta de limo, tales fueron los motivos de sus cantos religiosos, entonados en una lengua semibárbara. De allí los mitos de *Osiris* (el Sol) y de *Isis* (la tierra, y, por extensión, la naturaleza), los principios masculino y femenino; de allí la veneración á los animales que viven en las riberas del sagrado río, como el cocodrilo y el ibis; y de allí la creencia ciega en la inmortalidad del buey Apis que simboliza el alimento animal que, en aquel territorio, sometido á frecuentes sequías y á inundaciones periódicas, no le faltará al hombre, pues así lo han dispuesto los dioses.

La religión egipcia, modificada con el tiempo, comprendió el sistema de la metempsícosis, originario de la India. Manes (ó Manou) dividió la sociedad en castas y entregó el poder supremo á los sacerdotes, los que, á imitación de los brahmanes, fundaron los *Misterios*.[1] Con ellos se introdujo el simbolismo en el culto

---

1 "Los más antiguos misterios son originarios de Egipto—dice Schiller.—Para esto se escogió el jeroglífico, escritura simbólica, expresiva, que ocultaba una idea general bajo una armazón de signos sensibles, que reposaba en ciertas reglas aceptadas. Como los sacerdotes —hombres ilustrados—sabían con qué fuerza puede actuarse en los corazones jóvenes por la imaginación y los sentidos, no tardaron en hacer uso, para bien de la verdad, de este medio.

"Introdujeron ideas nuevas en el espíritu con cierta solemnidad exterior, y comenzaron por poner al discípulo en un estado de alma que debía hacerlo más á propósito para recibir la verdad revelada. De este género eran las purificaciones, abluciones, aspersiones, la abstinencia de los goces sensuales, la costumbre de vestir siempre ropas de lino, de templar y elevar el espíritu por el canto, el silencio significativo, el paso de la obscuridad á la luz y otras cosas semejantes."

primitivo, y los dioses de cabeza de pájaro ya no fueron sino representaciones de verdades ocultas. "La esfinge, —dice Mr. L. Denis,— cabeza de mujer en un cuerpo de toro, con garras de león y alas de águila, era la imagen del sér humano emergiendo de las profundidades de la animalidad para alcanzar su nueva condición."[1]

Los sacerdotes egipcios conocieron el sonambulismo, la catalepsia, el magnetismo, la sugestión y todas las fases de la mediumnidad. Estudiaron también la física, la química y la astronomía. Con sus poderes mágicos vencieron más de una vez á Moisés ante Faraón.[2]

Los *Misterios* de Menfis y de Tebas fueron muy famosos en la antigüedad, y á los templos de Isis, en la isla de File, y al de Osiris, en Abydos, fueron los filósofos griegos á instruirse en la doctrina secreta.[3]

3.º Hermes Trismegisto fué la gran antorcha de los *Misterios*. Sus enseñanzas se conservan en el *Pimander*, el más auténtico de sus libros. Poseemos, además, para apreciar la cultura egipcia, el *Libro de los Muertos*, y los preciosos testimonios de Diódoro de Sicilia, Strabón, Manethon, Galiano y Herodoto.

"Las almas son hijas del cielo—le decía á Hermes una voz sublime;—su viaje es una prueba. Durante la encarnación pierden la memoria de su origen divino..... Las almas bajas y perversas permanecen encadenadas á la tierra por múltiples renacimientos; las virtuosas van á las esferas superiores, donde recobran la visión de las cosas divinas..... Fortalece, pues, tu corazón, ¡oh Hermes! y serena tu espíritu obscurecido, contemplando esos

---

1 Mr. L. Denis.—*Después de la muerte.*

2 Los sacerdotes egipcios dijeron á Solón cuando visitó los santuarios é intentó penetrar sus misterios: "Vosotros los griegos no sois más que niños."

3 En Sais también, en el sagrado recinto de Minerva, detrás de la capilla y cubriendo toda la pared, está la tumba de uno cuyo nombre considero impío divulgar.... En el recinto se levantan grandes obeliscos de piedra y cerca de allí hay un gran *lago*, rodeado de un borde de granito, en forma de círculo, y, según me pareció, muy semejante á ese Delos llamado *el Circular*. En este lago, ellos (los sacerdotes) llevan á cabo esas funciones que llaman "Misterios." Sobre estos asuntos, aunque enterado hasta de sus menores detalles, debo guardar un prudente silencio.—Herodoto, *Libro II, 170-171.*

vuelos de almas al remontar la escala de las esferas, que conduce al Padre, allí donde todo acaba, donde todo comienza eternamente."

El hierofante hablaba así al neófito:

"¡Oh, alma ciega!..... reconoce tu doble luminoso, tu alma celeste. Síguela, y que sea tu genio, pues tiene la clave de tus existencias pasadas y futuras!"

El hermetismo desapareció bajo la oleada de las invasiones. La espada de Alejandro acabó fácilmente con el imperio egipcio. En vano los sacerdotes quisieron oponerse á su marcha triunfal. Habían fanatizado al pueblo, le habían corrompido, y la resistencia fué débil.

Bajo el gobierno de los Ptolomeos volvió el Egipto á recuperar algo de su pasado esplendor. La escuela neoplatónica sopló sobre sus cenizas y recogió algunos destellos de la ciencia oculta; pero los obispos cristianos persiguieron á los filósofos helénicos, y con la quema de la biblioteca de Alejandría, ordenada por el califa Omar, desaparecieron los últimos vestigios de aquella civilización grandiosa que Champollion puede decirse que exhumó al encontrar la clave de la escritura jeroglífica.

CAPITULO V.

LA JUDEA.

1º Orígenes de la civilización judaica.—2º La Biblia.—3º Fenómenos espíritas.—4º Saúl y la pitonisa de Endor.—5º Las profecías.—6º La Kabalah.

1º La religión judía proviene, en parte, de la tierra de los Faraones. Recuérdese la larga permanencia de los israelitas en aquel país, y téngase en cuenta, sobre todo, que Moisés, su gran legislador, se crió en el palacio del Rey y fué educado por los sacerdotes magos. Por eso le vemos más tarde vencer á esos mismos sacerdotes, sobrepujándoles en el conocimiento de la ma-

gia.[1] Recuérdese, además, que el hebreo José alcanzó la segunda magistratura de Egipto.

Es innegable, también, que las doctrinas de Zoroastro influyeron mucho en la redacción de la Biblia. Jerusalem fué tomada varias veces por los asirios y millares de sus hijos fueron conducidos á Babilonia atados al carro del vencedor. Durante su dolorosa cautividad, los judíos, deslumbrados por los esplendores del segundo imperio asirio, intercalaron en su religión muchas leyendas mazdeístas, y, si no adoraron al sol, sí creyeron en la caída de los ángeles, en el dios bueno y en el dios malo, en el Paraíso y en otras fábulas importadas de la India. Además, durante esa época se escribió el primer *Talmud*.

2º La *Biblia* es el principal monumento de ese pueblo. No sólo contiene su religión y su filosofia, sino su historia, desde el principio del mundo hasta la dominación romana.

Los primitivos israelitas tuvieron una idea muy vaga de la inmortalidad del alma. Los venerables patriarcas se adormecían para siempre al lado de sus mayores. El mismo rey sabio, Salomón, se lamenta en el *Ecclesiastés* de la inconstancia de la vida y expone sus dudas acerca de la inmortalidad.[2]

Al mismo tiempo, advertimos en otros pasajes de la misma Biblia ideas clarísimas acerca del alma y hasta del *periespíritu*, el cual es designado varias veces con el nombre de *nephest*.

Moisés nos dice en el *Génesis* que Jehová formó al hombre del polvo de la tierra y que le infundió el espíritu *(rouah)* soplan-

---

1 "Esta doctrina—dice Schiller, refiriéndose á la de los santuarios egipcios—que implicaba el desprecio del politeísmo, unida al dogma de la inmortalidad del alma, fué el tesoro más valioso que Moisés sacó de los misterios de Isis. Al mismo tiempo se familiarizó con el conocimiento de las fuerzas de la naturaleza, que también era ese el objeto de las ciencias secretas, y estuvo en aptitud de operar milagros y luchar en presencia de Faraón contra sus propios maestros, á quienes venció."

2 A pesar de que el *Ecclesiastés* expresa dudas acerca de los futuros destinos del alma, existen datos suficientes para considerar á Salomón como un gran filósofo ocultista. Para la construcción del famoso templo contrató á Hiram, un arquitecto que estaba iniciado en los Misterios fenicios y posiblemente en los caldeos. Por la descripción que de esta obra se hace en la Biblia, se ve que el gran Rey conocía los santuarios egipcios y el simbolismo sacerdotal. Josephus en sus *Antigüedades Judaicas* manifiesta que, entre otros dones, Dios concedió á Salomón el poder de lanzar á los demonios del cuerpo de los poseídos.

do sobre sus narices, esto es, ligando por medio de un soplo (el fluido vital) el principio inteligente á la envoltura física.

Examinado imparcialmente, el *Antiguo Testamento* no es más que una recopilación de fenómenos medianímicos. Continuamente los *ángeles* se presentan á los hombres é intervienen en sus negocios, y se observa un hecho curiosísimo y es que, cada vez que cesan, por cualquier causa, esas manifestaciones, se entibia en el pueblo la fe en el Dios único y principia á adorar á los dioses y fetiches de las naciones vecinas, haciéndose necesaria una nueva intervención de las potencias celestes para desterrar la idolatría. Los israelitas se cansan de la larga permanencia de Moisés en el Sinaí y piden al débil Aaron que les construya un buey Apis en miniatura (el becerro de oro). Más tarde, el profeta Isaías se indigna de la incredulidad de su tiempo y exclama vigorosamente: "Pues el alma no existe, comamos y bebamos, que mañana moriremos."

La mano de Abraham es detenida por un *ángel* en el momento en que aquel patriarca va á sacrificar á su hijo Isaac para agradar á Dios.

Moisés, que habla con un espíritu resplandeciente, y los profetas, que vaticinan en nombre de Jehová, no son más que mediums inspirados.

Job, en el estercolero, tiene frecuentes visiones y siente, no sin temor, pasar los Espíritus por su lado. "Y pasando cerca de mí un espíritu—dice—se me erizaron los pelos de la carne."

Jacob lucha con un desconocido que se le revela después como un Espíritu.

Elías es asistido por Espíritus superiores, y Eliseo le contempla espantado ascender á los cielos en una carroza de fuego.

Samuel, dormido en el templo, es despertado por voces que le hablan del futuro.

Oseas declara que "el pueblo interroga la madera y su bastón profetiza".[1]

Esdras, pretende haber restituido los libros sagrados á su primordial pureza merced á la inspiración de lo alto.

---

1 Oseas IV, II.—En tiempo de este Profeta, escribíase con punzones de madera sobre tablas enceradas.

La ceguera del padre de Tobías es curada por un sér de aspecto angelical que se le apareció á este joven mientras pescaba.

Daniel en el lago de los leones es reconfortado por un ángel que le trae el alimento, é interpreta más tarde un sueño del rey Nabucodonosor. Este tirano, furioso porque tres jóvenes judíos no le rendían homenaje ni abrazaban su religión, ordenó que los metieran en un horno ardiente; pero salieron ilesos, siendo lo más memorable que, habiendo encerrado tres, salieron cuatro. El último era un *ángel*, según la Biblia.

La caída de Babilonia fué profetizada por el mismo Daniel. Sitiada esta ciudad por Ciro, rey de los persas y los medos, tan seguro estaba Baltasar de la solidez de sus murallas y del valor de sus soldados, que vivía entregado á la molicie, consumiéndose en báquicos festines. En uno de éstos vió con espanto que una mano trazaba, con caracteres de fuego, sobre el muro estas palabras: "Mane, Thecel, Phares," anunciándole el fin de su imperio. En efecto, Ciro acababa de tomar la ciudad por sorpresa.

Judas Macabeo, el gran general de los judíos, vió en una batalla muy reñida dos guerreros luminosos á su lado, que le cubrían con sus escudos y aterraban con su aspecto al enemigo.

Pero donde vemos con más claridad la intervención de los Espíritus, es en Saúl, primer rey de Israel.

4º Saúl había sido exaltado al trono por Samuel, y fué en un principio un excelente soberano; pero muerto aquel gran sacerdote, su amigo y consejero, se entregó á todo género de vicios, adulteró la ley y gobernó con mano dura. Habiéndose retirado Dios de su corazón, apoderáronse de él los Espíritus perversos. "En su alma vacía penetraban los demonios"–dice el texto bíblico. Volvióse huraño, misántropo, cruel; tenía arrebatos de cólera terrible, revolcábase en el lecho como un energúmeno; presentaba, en fin, todos los caracteres de una completa *posesión*. El pastor David, tocando el arpa, ahuyentaba á los invisibles verdugos de su rey; mas ellos, en desquite, hicieron que Saúl intentara atravesarlo varias veces con su lanza.

En víspera de una batalla contra los filisteos, Saúl fué á visitar á una pitonisa que vivía en Endor.

He aquí esa interesantísima escena, tal como la refiere la Biblia:

"Disfrazóse Saúl y fuése con dos hombres, de noche, á casa de aquella mujer y él dijo: Te ruego que me adivines por el Espíritu de Phyton y me hagas subir á quien yo te dijere.

"Y la mujer le dijo: Tú sabes lo que Saúl ha hecho, cómo ha echado del reino á los phytones y á los adivinos. ¿Por qué, pues, pones en peligro mi vida?[1]

"Entonces Saúl le juró por Jehová, que ningún mal le vendría por ello.

"La mujer entonces dijo: ¿A quién llamaré?—Y él respondió: A Samuel.

"Y viendo la mujer á Samuel, clamó en alta voz y dijo á Saúl:

"¿Por qué me has engañado? ¡Tú eres Saúl!—Y el Rey le dijo: No temas. ¿Qué has visto?—Y la mujer respondió: He visto *dioses* que suben de la tierra.

"Y Saúl dijo: ¿Cuál es su forma?—Y ella respondió: Un hombre anciano viene envuelto en un manto.—Saúl entonces enten-

---

1 En efecto, según las leyes judías, todos los pytones, brujos, hechiceros ó encantadores tenían pena de muerte si se dedicaban á su terrible arte, después de haber sido amonestados para que abandonasen el territorio. A pesar de las leyes prohibitivas, el pytonismo floreció en Judea extraordinariamente durante el reinado de Saúl, tanto que, alarmados los sacerdotes, exigieron al monarca que desterrase á todos los adivinos, lo que se ejecutó, á pesar de la repugnancia de Saúl, que creía más en las sonámbulas que en sus profetas.

He aquí una ley de Moisés contra los pytones y adivinos:

"El hombre ó la mujer que tengan espíritu pitónico ó de adivinación sean castigados de muerte; los matarás á pedradas; caiga su sangre sobre ellos." (*Exodo*, cap. XXII, v. 18.)

En el *Deuteronomio*, el mismo Moisés hace esta recomendación al pueblo de Israel:

"Cuando hubieres entrado en la tierra que tu Señor te dará, guárdate de querer imitar las abominaciones de aquellas gentes.

"Y que no se vea en tu país quien purifique á su hijo ó á su hija pasándolos por el fuego; ni quien consulte adivinos y haga caso de sueños y agüeros; ni haya hechiceros.

"Ni encantador, ni quien consulte á los pitones ó adivinos ó busque de los muertos la verdad." (Cap. XVIII, v. 9, 10 y 11).

"Los matarás á pedradas.... Que su sangre caiga sobre ellos...." ¡Cómo lamenta la Iglesia Católica no poder cumplir este mandamiento con nuestros mediums, y cómo rabian los rabinos en el fondo de sus sinagogas porque nuestras leyes no les permiten lapidar á las sibilas y pitonisas!

dió que era Samuel, y humillando el rostro á tierra hizo gran reverencia.

"Y Samuel dijo á Saúl: ¿Por qué me has *inquietado* haciéndome venir?—Y Saúl respondió: Estoy muy acongojado, pues los filisteos pelean contra mí y Dios se ha ido de mi lado, *y ya no me responde, ni por medio de profetas, ni por sueños.* Por esto te he llamado, para que me digas qué he de hacer.

"Entonces Samuel dijo:.....

".....Jehová ha cortado el reino de tu mano y lo ha dado á David.

"Como no le obedeciste, por eso Jehová te ha hecho esto hoy.

"Y Jehová entregará á Israel también en manos de los filisteos, y mañana seréis conmigo tú y tus hijos y aun el campo de Israel caerá en poder del enemigo."

La predicción de Samuel se cumplió al pie de la letra. Al día siguiente se dió la gran batalla de Gelboe, los israelitas fueron completamente derrotados y Saúl y sus hijos murieron en la pelea.

Es curioso consignar que los sacerdotes, para consultar á Jehová y á los santos, se ponían el *ephod*, vestidura sagrada de puro lino, que simbolizaba los elementos.

5º Muchas de las profecías bíblicas se han realizado con pasmosa exactitud. Cuando Alejandro el Grande entró en Jerusalem, dispuesto á destruirla, los sacerdotes aplacaron su cólera mostrándole el pasaje de las Escrituras en que se anunciaba su llegada.

Aquel pueblo de profetas y videntes cayó, sin embargo, en la más profunda atonía después de la muerte de Cristo, como si la crucifixión del Dios Hombre le hubiese acarreado la maldición de los cielos. Hoy anda disperso por todos los ámbitos del globo; pero su religión se sostiene y su espíritu no ha muerto, en espera de un redentor nacional.

6º Al hablar de la religión judía, hemos de referirnos, indispensablemente, á la *Kábala*, esto es, á la filosofía oculta de los rabinos,[1] cuyo origen hacen unos remontar á Moisés y otros al

1 En el Talmud se lee esta magnífica frase que demuestra á qué altura había llegado en tiempos de Josefo la ciencia de los rabinos:

cautiverio de Israel en Babilonia. Esa ciencia misteriosa y terrible se dividía en dos partes: la *Historia del Génesis* y la *Santa Mercabad*. La primera trataba de cosmología y la segunda de los Espíritus.

Los kabalistas creían en la pluralidad de mundos y en las vidas sucesivas. Así está consignado en el *Zohar*, el *Sefer*, el *Jesirah*, el grande y el pequeño *Idra* y en los suplementos del *Zohar*.

El famoso *Zohar* fué definitivamente arreglado en el siglo XIII por Simón-ben-Jochai, y sus discípulos, en presencia de documentos antiguos y de tradiciones orales.

Estaba terminantemente prohibido hablar de la *Santa Mercabad* y sólo á los ancianos se refería la *Historia del Génesis ó de la Creación*.

Los kabalistas también admitían la existencia de Espíritus elementarios subordinados al hombre y llamaban *íbbur* á la convivencia de éstos en un mismo cuerpo. Aceptaban la doctrina hinda y egipcia de la emanación, y las voces y fórmulas sagradas les eran muy familiares.

Los *Misterios* hebraicos alcanzaron á la Edad Media. La *Kábala* fué muy cultivada en el siglo XIII, sobre todo en España, donde adquirieron justo renombre Simón-ben-Jochai y el Thanaim Judas el Santo.

CAPITULO VI.

CHINA.

1º El culto del Tao.—2º Creencias populares.—3º Hiouen-thsang.—4º El lamismo.

1º La religión primitiva de la China fué el *sabeísmo*, ó adoración de los astros, de los genios de la tempestad, de las florestas, etc.

"Aquel que ha sido instruido en este secreto (la ciencia de los muertos) y lo guarda con vigilancia en su corazón puro, puede contar con el amor de Dios y el favor de los hombres; su nombre inspira respeto, su ciencia no teme el olvido, y se encuentra heredero de dos mundos: el en que vivimos y el del porvenir."

Siglos antes de la introducción del budhismo, apareció el culto del *Tao* (el Dios uno y triple), mejor dicho, el sistema filosófico de los *Tao-tsé*, ó doctores de la Razón.

Según este sistema, el alma humana está dividida en dos partes: una divina, intangible, eterna, denominada *houen* (el *ruah* de los judíos, el espíritu de las vidas) y otra material, grosera, centro de los deseos y sensaciones animales, llamada *pe* (el peri-espíritu). Después de la muerte, *houen*, si ha tenido una vida virtuosa, se despoja de su parte grosera y retorna al Cielo y bajo el nombre de *chin* ocupa un puesto entre los *hien* ó santos. En cambio, si ha tenido una vida malvada, *houen* regresa á la tierra, se encarna repetidas veces y sufre grandes calamidades.

El Universo está poblado de seres de diferente naturaleza. Los primeros en la jerarquía celeste son los *hien* (las almas humanas purificadas por el ejercicio de la virtud); luego vienen los *chin* (Espíritus de luz que están colocados en los confines del mundo material y aún son accesibles á las pasiones); les siguen los *ki* (Espíritus terrestres, una variedad de los cuales son los *koueis*, ó genios de las regiones inferiores); y, por último, se encuentran los *ngo-koueis*, los Espíritus perversos, demonios que viven en continua hostilidad con los hombres y aun con los *chin*.

"Estos Espíritus maléficos,—dice una crónica antigua,— intermediarios entre el hombre y el bruto, habitan alrededor de las tumbas, en las cercanías de los tesoros y en los lugares infectos. Cuando pueden introducirse en una forma humana, aterran al mundo por la perversidad de su naturaleza y la enormidad de sus crímenes."

Los *Tao-tsé* afirmaron que los Espíritus encadenados á la materia podían comunicarse con los *houen* y los *chin*. Las leyes de aquella época permitían evocar á los Espíritus buenos é interrogarles sobre cosas lícitas; pero, en cambio, castigaban de una manera terrible á todo el que se entregaba á la magia y á la adivinación, ó tenía de algún modo comercio con los *ngo-koueis*.

La doctrina del *Tao* fué definitivamente arreglada por *Lao-tsé* (600 años a. de J. C.), quien nos ha dejado un libro hermosísimo, el *Tao-te-king*.

2º Los chinos creían en las casas encantadas y en los aparecidos. Con objeto de ahuyentar á los Espíritus perversos reci-

taban fórmulas mágicas y colocaban amuletos en las puertas y en las ventanas. Al volver de un entierro, encendían hogueras ante la casa del difunto para que el alma no regresase á importunar á su familia. Para comunicarse con los Espíritus usaban un pincelillo, el cual se movía solo, y, derecho sobre su punta, escribía largos mensajes llenos de sabios consejos y de útiles enseñanzas.

3º Al hablar de los filósofos de la China, es imposible prescindir de la simpática figura de Houen-thsang, el principal apóstol del budhismo. Refiérese de él que logró contemplar la sombra de Budha en la caverna de Peshawer, después de múltiples evocaciones. Ejemplar como su vida fué su muerte; repartió todos sus bienes entre los pobres y encargó á sus discípulos que le enterrasen sin pompa. He aquí sus últimas palabras:

"Después de mi muerte, conduciréis mi impuro y despreciable cuerpo á su última morada de una manera modesta. Le envolveréis en una sábana y lo depositaréis en el seno de un valle, en lugar tranquilo y solitario. Cuando regrese á la tierra á recorrer nuevas existencias, en cada una de ellas cumpliré mis deberes con Budha, hasta que no tenga que renacer más."

4º En la región, aún no bien explorada, de las montañas tibetanas, casi al pie de los Himalayas, se estableció un convento budhista, el cual adquirió en breve gran renombre, fundándose, seguidamente, otros y otros, hasta el número de mil, en la Tartaria y demás provincias del Celeste Imperio. El asiento principal vino á ser *Lhasa*,[1] la ciudad santa del Thibet, situada casi á las márgenes del Brahmaputra. El jefe de la nueva Iglesia adoptó el título de *Dalai-Luma*, y, como representante de Budha en la tierra (algunos creen que es Budha mismo, que se reencarna en un recién nacido cada vez que muere el pontífice), se le tributaron honores divinos.

El *lamismo* tiene sus representantes ó prelados en Pekín, cerca del trono del Emperador.

Los *bonzos* ó *lamas* pretenden estar en posesión de secretos formidables. Entre ellos se encuentran los *mahatmas* (grandes almas), que dirigen la evolución espiritual de este mundo. Los

1 Con la ocupación de Lhasa y la hégira del Dalai-Lama, ha terminado felizmente, en este año (1910), el predominio del lamismo en China.

lamas, como los brahmanes, fanatizan al pueblo valiéndose de las artes mágicas, y ocultan cuidadosamente lo que no les conviene que se sepa. Su doctrina es, poco más ó menos, la misma de Budha.

CAPITULO VII.

CALDEO-ASIRIA.—PERSIA.

1º Los caldeo-asirios.—2º Zoroastro y el mazdeísmo.—3º Los magos.—4º Los "Misterios" de Mitra.

1º La región comprendida entre el Tigris y el Eufrates, ó sea la Mesopotamia, estuvo poblada, en un principio, por los caldeo-asirios, fundadores de Nínive y Babilonia, ciudades tal vez las más florecientes de la antigüedad.

La religión de ninivitas y babilonios se basaba en la doctrina panteísta de la emanación. En las escuelas de Ur y de Sipara se enseñaba la astrología, y es fama que los astrónomos caldeos resolvieron problemas muy difíciles de mecánica celeste, como lo prueba el hecho de que en Babilonia se instruía objetivamente á los jóvenes acerca de nuestro sistema planetario por medio de grandes esferas giratorias.

Los caldeo-asirios adoraban á los astros, como manifestaciones de la Divinidad, la cual era *Ilú*, el Dios Supremo, uno y triple, pues comprendía la tríada inescrutable: el *Caos* primordial, *Bel*, el creador y *Ao*, el hijo, la inteligencia que dirige el mundo. Para ellos el aire estaba lleno de seres invisibles, buenos y malos, á los que conjuraban por medio de palabras y amuletos. Predecían el porvenir por medio de los movimientos de los astros, el vuelo de los pájaros, las entrañas de los animales sacrificados y la evocación de fantasmas.

2º A la caída de Nínive y Babilonia, el *mazdeísmo* reinó sin rival en la Mesopotamia, la Media y el Asia Menor.

Hoy los parsis ó zoroastrianos, los adoradores del fuego,

están reducidos á poco más de cien mil, y su ignorancia es tanta que sus mismos sacerdotes no entienden las oraciones que recitan en la antigua lengua zenda. Hubo, sin embargo, un tiempo en que el mazdeísmo se alzó triunfante sobre los otros cultos.

Zoroastro, ó Zarathustra, el Moisés de los persas, se educó en la India; fué, como lo llama Jacolliot, un "tránsfuga de las pagodas."

El *Zend-Avesta*, la Biblia de los persas, nos representa á Zoroastro conversando con *Ahura-Mazda* y pidiéndole un hechizo ó conjuro para ahuyentar á los Espíritus perversos.

Como todas las religiones antiguas, el mazdeísmo se dividió en una doctrina secreta y otra vulgar.

La Persia siguió primeramente el *monoteísmo* de Zoroastro; luego el *dualismo*, representado por los dos principios de la luz y las tinieblas *(Ormuzd*, el dios bueno, y *Arhiman*, el espíritu malo), y, por último, el *magismo*, mezcla de la nueva religión de Zoroastro, de las fábulas importadas de la India y de las antiguas creencias caldeo-asirias.

3º Los sacerdotes magos cultivaron una ciencia que maravilló al mundo antiguo. Estos magos estaban distribuidos en tres clases: los *herbedos* (discípulos), los *mobedos* (maestros) y los *destur-mobedos* (grandes maestros contempladores). En *Pasagardes*, la ciudad santa, tenían sus famosos colegios, donde enseñaban á los neófitos la doctrina secreta, y allí celebraban sus asambleas religiosas.

4º Los *Misterios de Mitra* tenían siete grados. Después de las ochenta pruebas bautizábase al neófito, signándole en la frente y haciéndole tragar una mezcla de harina y agua consagrada, y se le presentaba una corona, la que admitía diciendo: "Mitra es mi corona." Los iniciados del segundo grado recibían nombres simbólicos, y á los del último grado se les llamaba sencillamente "Padres." Estos magos, por medio de la meditación, el éxtasis, el celibato y otros ejercicios espirituales y corporales, adquirían la clarividencia y la virtud de hacer prodigios. La evocación de los difuntos estaba reservada, exclusivamente, á los *destur-mobedos*, los "padres" ó maestros perfectos. Estos no desdeñaban el estudio de la *magia negra*, que Zoroastro prohibió terminantemente á sus prosélitos.

CAPITULO VIII.

GRECIA.

1º Homero y Hesiodo.—2º Los oráculos y los "psicomanteiones."—3º Los "Misterios" egipcios y órficos.—4º Pitágoras.—5º Sócrates.—6º Platón.—7º Los Estoicos.—8º Herodoto y Plutarco.

1º Los primitivos griegos adoraban las fuerzas de la naturaleza y ofrecían sacrificios á las almas de los antepasados. La magia y la adivinación estaban á cargo de los sacerdotes. Este período de naturalismo terminó con la introducción de las divinidades hindas y egipcias. *Zupitri* se convirtió en Júpiter, *Vichnou* en Apolo y la venerable *Isis* en la imperiosa Juno. En este momento apareció Homero, el divino cantor de la guerra de Troya.

Homero nos describe admirablemente en sus dos poemas, la *Ilíada* y la *Odisea*, la ceremonia de la evocación de las almas.

En la *Odisea*, Ulisis desciende al reino de los muertos á consultar á su amigo el adivino Tiresias, reconoce al desdichado Elphenor en la primera sombra que se le adelanta, y habla con su propia madre.

En la *Ilíada*, la sombra de Patroclo se le aparece á Aquiles, que le reconoce en el semblante, en la voz y en la túnica, y le ruega que coloque su cadáver en la pira, recoja las cenizas y las deposite bajo un túmulo, porque las almas de los muertos le impiden entrar en el Averno y vaga afligido en torno del Hadés.

Las obras de Homero abundan en fenómenos anímicos.[1]

Sus héroes, en el momento de la muerte, sienten iluminarse su alma, y así vemos á Patroclo predecirle á Héctor el triste destino que le aguarda, y al mismo Héctor, moribundo, anunciarle al victorioso Aquiles que Paris le matará de un flechazo ante la puerta Scea.

---

1 En el canto XVIII de la *Ilíada*, Homero habla de las mesas giratorias ó trípodes délficos, y explica su movimiento diciendo que Vulcano fabricaba para ellos ruedas invisibles.

Hesiodo, según Theodoreto, se expresaba así en su "Genealogía de los Dioses:"

"Los hombres virtuosos, colmados de placeres y de gloria, después de la muerte se convierten en genios, guardianes amorosos y defensores abnegados de nuestras libertades."

2º Los *oráculos*, oriundos de Egipto, de la India y de Fenicia, aparecieron después de la guerra de Troya. Los más célebres fueron el de *Esculapio* en Epidauro, donde se obtenían curas maravillosas; el de *Júpiter*, en Dódona, donde se consultaban, de palabra ó por escrito, los más graves asuntos de la Grecia; el de *Apolo*, en Delfos, donde se decidía sobre la paz ó la guerra; y el de *Minerva*, en Atenas, donde los *dioses* disertaban sobre los problemas filosóficos más arduos.

Los templos eran magníficos. Las sacerdotisas, sibilas ó pitonisas, recibían una educación adecuada al carácter de la misión que debían desempeñar. Al abrirse el santuario de Delfos, en la primavera, la pitonisa ascendía al trípode, después de tres días de ayunos y de baños en la fuente de Cantalia. El templo entonces resonaba, estremecido por la presencia del dios. Retorcíase la virgen sobre el trípode, erizábanse sus cabellos y de sus labios espumantes salían palabras incoherentes que los sacerdotes recogían y coordinaban, como mensajes de Apolo.

Los "psicomanteiones" eran oráculos en donde se evocaba á los muertos, y por eso los sacerdotes de esos santuarios fueron llamados "psicagogos." Los había en Figalia, Tenaro, Creta y Tesprocia.

Pausanias evocó en Figalia á su esposa Cleonice, y ésta se le apareció anunciándole su próxima muerte. En el oráculo de Tesprocia fué donde, probablemente, evocó Orfeo la sombra de Eurydice.

3º Al establecerse los *Misterios*, una oleada de sabiduría penetró en Grecia. Los filósofos griegos, instruidos por los hierofantes egipcios y los magos caldeos, conservaron los ritos de sus maestros y la escritura simbólica. Los más famosos fueron los de *Ceres* y *Proserpina*, en Eleusis, los que estaban divididos en *pequeños* y *grandes Misterios*. Los primeros, que se celebraban en Agra, eran como una enseñanza preparatoria, y de ellos participaban hasta los niños. Los segundos constaban de muchos

grados. La iniciación suprema se llamaba *epopcia*, y *epoptos* ó videntes denominábase á los maestros.

"¡Venid y regocijaos, —decían los maestros á los neófitos,— ya que habéis luchado y sufrido! Después del largo círculo de existencias tenebrosas, ya no tendréis que nacer más!"

Explicaban así el misterio de la reencarnación:

"Cuando las almas regresan á la luz, llevan en su cuerpo etéreo, como manchas asquerosas, las faltas de su vida. Para borrarlas es preciso que vuelvan á la tierra."

Orfeo instituyó unos *Misterios* muy semejantes á los oriundos de Egipto. Los iniciados órficos enseñaban el panteísmo y creían que la desgracia era un castigo impuesto al alma por faltas cometidas en existencias anteriores y que el círculo de éstas no debía cerrarse sino cuando el alma, purificada por el dolor, fuera digna de volver á su origen. En *Los Argonáuticas*, poema atribuido á Orfeo, hay numerosos pasajes en que se habla de la evocación de los difuntos y de sus apariciones.

4º Un filósofo sublime, iniciado en los *Misterios*, abre la serie de los pensadores griegos: Pitágoras (590 años a. de J. C.), el fundador de la escuela que lleva su nombre.

Pitágoras residió cerca de veinte años en Egipto, donde se inició en los *Misterios* de Isis, y recorrió la mayor parte del mundo conocido. Su nombre (*pitha-guru* en sanscrito, ó sea, maestro de escuela) nos hace sospechar que también estuvo en la India y se relacionó con los brahmanes. De regreso á Europa, abrió la escuela de Crotona y enseñó, entre otras cosas, la doctrina de la metempsicosis, bajo la regla del más absoluto silencio. Por medio de su medium Teoclea en trance, conversaba con los "dioses." Los fenómenos magnéticos, anímicos y medianímicos le eran muy familiares. Cultivaba las matemáticas sagradas, y es muy conocida su teoría de la "música de las esferas."

Se refieren de Pitágoras hechos maravillosos. En el preciso instante en que estaba hablando con sus discípulos en Crotona (Sicilia), se le vió en Metaponto (Italia); profetizó é hizo "milagros;" poseía un dominio irresistible sobre los animales; adivinaba los pensamientos y apaciguaba las tormentas. Después de su muerte, se apareció á varias personas.

He aquí dos versículos de los *Versos Dorados* de Pitágoras, conservados por Hierocles:

"LXX Y cuando después de haberte despojado de tu cuerpo mortal seas recibido en el éter puro y libre,

"LXXI Serás un dios inmortal, incorruptible, á quien no dominará la muerte."

Hablando de la reencarnación, Pitágoras decía á sus discípulos que se acordaba de cuando había sido Etalides, luego Euforbo, y, por último, Pirro, pescador de Delio.

Según los pitagóricos, el alma humana es una chispa del alma divina. El *nous* ó espíritu, emigra de forma en forma, del mineral á la planta, de la planta al animal, de éste al hombre y del hombre á Dios, después de pasar por infinidad de mundos.

Según Ritter, los pitagóricos miraban como cosa vulgar y corriente las apariciones de Espíritus.

5º Sócrates, el padre de la filosofía griega, que bebió la cicuta acusado de corromper á la juventud con doctrinas sacrílegas, proclamó el dogma de la inmortalidad del alma y sostuvo muchos de los principios pitagóricos.

Refiriéndose al Orco, ó mansión de las sombras, Sócrates habla así á sus discípulos en el *Fedon:*

"Hay un dicho antiguo que recordamos, que enseña que son de aquí las almas que allí llegan y que son de allí las que aquí vienen y moran entre nosotros."[1]

Acerca de la suerte del alma después de la muerte, se expresa de esta manera:

"Dícese que tan luego como uno muere, el demonio *(daemon)* que le tocó en suerte durante su vida, trata de conducirle á cierto lugar, desde, donde después de juzgados los que allí han sido reunidos, marchan al Orco, conducidos por aquel guía á quien está encomendado trasladarlos allá..... El alma moderada y prudente sigue al guía, y no ignora su presente suerte; pero la que está apasionada del cuerpo, como antes dije, anda durante mucho tiempo llena de estupor en torno del cuerpo y del lugar visible, y después de mucha resistencia y muchos sufrimientos,

1 Platón.—*El Fedon*, XV.

Muerte de Sócrates.

marcha llevada por fuerza y á duras penas por el demonio al que se le ha encomendado."[1]

He aquí cómo explica Sócrates la aparición de fantasmas:

"Si cuando se separa del cuerpo el alma está manchada é impura, como que ha estado siempre en comercio con él, dedicada á su servicio, prendada de amor y hechizada por él y por sus pasiones y deleites, hasta el punto de creer que nada hay verdadero más que lo corpóreo, lo que uno pueda tocar, ver, beber ó comer, ó lo que pueda disfrutar de los placeres del amor, es atraída de nuevo hacia el mundo material, por la densidad de su envoltura, y anda dando vueltas en torno de los monumentos y sepulcros, alrededor de los cuales se han visto fantasmas, y sufre este castigo hasta que por el deseo de lo corpóreo que siempre la acompaña, es de nuevo encadenada á un cuerpo."[2]

Según Sócrates declaró ante el tribunal, un *daemon* se comunicaba con él en los momentos más solemnes de su vida.

"Quizás parezca extraño que me ocupe con solícito afán de aconsejar privadamente á cada uno, andando de una parte á otra, mientras que no me atrevo á subir á la tribuna á hablar en público acerca de lo que conviene á la ciudad. La causa de esto es lo que muchas veces y en muchas partes me habéis oído decir; esto es, que siento en mí una voz divina y demoníaca, lo cual consignó también en su acusación Meleto haciendo mofa. Esta voz viene hablándome desde que era joven, y cuando me habla, siempre me disuade de lo que voy á hacer; pero no me alienta jamás. Esta es la que se opone á que yo tome parte en los negocios públicos, y á mi ver con muchísima razón, pues bien sabéis ¡oh atenienses! que si yo anteriormente me hubiese dedicado á los negocios de la ciudad, hace ya mucho tiempo que habría muerto, y en nada hubiera sido útil, ni á vosotros, ni á mí mismo."[3]

6º Platón, llamado el *divino* por su inteligencia prodigiosa, estuvo en Egipto y se inició en los Misterios. El sabio Timeo de Locres completó su enseñanza, y fué el más ardiente partidario de la inmortalidad del alma, pudiéndosele considerar como el oráculo del espiritualismo. En sus obras, principalmente en el *Phedon*, el

1 Platón, *El Fedon*, LVII.
2 Platón, *El Fedon*, XXX.
3 Platón, *Apología de Sócrates*, XIX.

Timeo y la *República*, sostiene la teoría de la metempsicosis y trata de las relaciones de los muertos con los vivos.

En el simbólico pasaje de Er el Armenio, un hierofante coge de la falda de Laquesis las diferentes suertes de la vida, y exclama:

"Almas divinas: vais á comenzar una nueva carrera y á entrar en un cuerpo mortal. Cada una de vosotras escogerá el suyo. La elección es irrevocable.

"La virtud no tiene dueño; se une á quien la honra y huye del que la desprecia. Cada una es responsable de su elección, porque Dios es inocente." [1]

Habiendo dicho estas palabras el hierofante, cada alma se apresuró á elegir una buena posición, y era de verse cómo se disputaban los tronos y principados; mas apenas desenvolvieron las suertes y vislumbraron un porvenir sombrío, "cada cual se lamentó, y, olvidando las advertencias del hierofante, acusó de su suerte á la fortuna, á los dioses, en fin, á todo, menos á sí misma."

7º Los estoicos, discípulos de Zenón de Citiun, creyeron en el panteísmo y afirmaron la necesidad de la reencarnación. También creyeron en la existencia de espíritus ó *daemons*.

8º Herodoto y Plutarco, los dos historiadores más notables de la Grecia, conocieron la filosofía de los santuarios.

Herodoto fué iniciado en los misterios egipcios; pero el voto del silencio le impidió, como á Platón, revelarnos la ciencia sublime de los Adeptos. [2]

En su historia consigna muchos fenómenos espíritas. Según

---

1 Platón, *La República*.

2 "Respecto de los sagrados ritos de Ceres, que los griegos llaman Thesmaphoria, aunque enterado de todos sus detalles, también debo guardar silencio, excepto en lo que me es permitido hablar de ellos." (Herodoto, *Los Nueve Libros de la Historia*, Lib. II.)

"Plutarco, hablando de los Misterios de Isis, dice que esta diosa comunica su doctrina á aquellos que, perseverando en una vida sabia y alejados de los placeres de los sentidos y sus voluptuosidades y de las pasiones, aspiran á la participación de la naturaleza divina, y á los que, ejercitándose asiduamente en prácticas severas, observan abstinencias rigurosas, cuyo fin es el conocimiento del Ser primero y soberano que sólo el espíritu puede concebir." (*De Isis et Ossiride.*—Ed. greco-latina, Didot frères, cit. por el Dr. M. Otero Acevedo, en su obra *Los Espíritus.*)

él, en Maratón los atenienses vieron dos guerreros luminosos que les animaban á la lucha, y en Salamina, cuando las cuatrocientas galeras de los griegos retrocedían delante de las mil trescientas de los persas, un fantasma majestuoso se apareció delante de las proas y les animó á cerrar contra el enemigo.

El padre de Plutarco había sido hierofante. En su época los Misterios habían decaído grandemente, lo que se consideraba como una calamidad nacional; pero él, como iniciado, creía en los dogmas de los pitagóricos y en la comunicación con los difuntos. En los consuelos á su esposa por la muerte de su hijo, la recuerda que ellos no deben llorar, porque saben que las almas vuelven, certidumbre que habían adquirido en los Misterios.

CAPITULO IX.

ROMA.

1º Religión etrusca.—2º Las fiestas lemurianas.—3º Numa Pompilio y la ninfa Egeria.—4º La *Eneida*, de Virgilio, y la Sibila de Cumas.—5º El fantasma de Filipos.—6º El "demonio" de Casio.—7º La sombra de Calígula.—8º El espectro de Galba.—9º El sueño de Calpurnia.—10. Cicerón.—11. Apuleyo.—12. Las mesas parlantes y la conjuración de los hechiceros.—13. Persecución de los goetas.

1º Las manifestaciones espíritas en el suelo itálico se remontan á una época anterior á la fundación de Roma.

Los vasos y las pinturas encontrados en los sepulcros antiguos, revelan que el pueblo etrusco poseyó una civilización bastante adelantada, muy superior á la de cualquiera de los moradores de la península itálica.

Los etruscos creían en la supervivencia del alma y veneraban á los difuntos. Tenían sus *penates* (ángeles y arcángeles que rodeaban el trono del Eterno é intervenían en los sucesos de los hombres), sus *lares* (espíritus domésticos, protectores del hogar), sus *larvas* (espíritus de animales que á veces se aparecían), y sus

lemures (demonios capaces de todos los crímenes y á quienes se alejaba por medio de conjuros). La tierna creencia en el "ángel guardián," también existía entre los etruscos. Su fe en la inmortalidad era tan grande que enterraban á sus muertos con los objetos que habían estimado más durante su vida, á fin de que no los echasen de menos en su nueva morada.

Los etruscos eran habilísimos en los *agüeros* y en toda clase de adivinación. La ciencia la guardaban en libros sagrados, entre los cuales sobresalían los *Aquerontinos*. El *Libro de los Prodigios* ú *Ostentaria*, atribuíase á Tagés, un espíritu que se le apareció al labrador Tarcon mientras araba.

2º Según Ovidio, las fiestas *lemurianas* ó *remularias* fueron instituidas por Rómulo, el fundador de Roma, para aplacar los manes de su hermano Remo, quien se le aparecía anunciándole desgracias. Durante ellas, los hombres, temerosos de las almas vagabundas, las conjuraban para que abandonasen las casas, sonando el bronce de Témesis y diciendo: "Manes, manes paternales, salid, salid."

3º Numa Pompilio, el tercer rey de Roma, fué un mágico maravilloso y un gran moralista. Su aparición entre los salvajes romanos tiene el mismo carácter de la de Quetzalcoatl entre los aztecas y Manco Capac entre los incas.

Según Plutarco, Numa dulcificó el carácter de los guerreros, dictó leyes sabias, cerró el templo de Jano (dios de la guerra) y estableció el culto de Vesta (el fuego creador), protegió la agricultura é hizo muchas otras cosas para ennoblecer al pueblo. A la muerte de su mujer, Tacia, Numa se retiró á los bosques sagrados para buscar en la soledad consuelo y luz para su desfallecido espíritu. En una caverna misteriosa es fama que se le apareció una visión celeste, la que le inició en los secretos de la vida [1] y le inspiró las leyes que debían regir al pueblo. Durante mucho tiempo, Numa departió sobre los negocios del Estado y los mis-

1 "El alma humana—decía Numa—viene de los dioses y hacia ellos vuela, no con el cuerpo, sino cuando se ha desprendido de él y cuando pura y casta no le queda nada de la carne mortal, saliendo como el rayo de la nube; mas aquellas que se han encenegado en las pasiones, haciéndose carnales, son semejantes á un vapor tenebroso y espeso; se separan difícilmente del cuerpo y se elevan con pena ó vagan, sufriendo, cerca de la tierra." (Plutarco, *Vidas Paralelas*, Numa.)

terios de la religión con la *Ninfa Egeria*. Escribió varios libros sobre magia y moral; mas luego los hizo sepultar en lugar ignorado por temor de que el pueblo, aún no bastante instruido, los mal interpretase. En sus tiempos se consultaba á *Fauno*, y Numa se adormeció varias veces en su templo para oír en sueños el oráculo del dios. San Agustín lo acusa de que evocaba á los difuntos. Su muerte fué tan extraordinaria como su vida. Durante una tempestad desapareció á los ojos de sus compañeros, y se dijo que un genio lo había arrebatado á los cielos.

4º Virgilio en su *Eneida* se muestra partidario de la doctrina de la pluralidad de existencias.

Eneas, el héroe troyano, llega al santuario de Cumas para oír el oráculo de Apolo. En un "antro de cien puertas" encuentra á la Sibila, la que le saluda desde la entrada "y en ese momento túrbasele la lengua y múdasele el semblante, y con los cabellos erizados y los labios llenos de espuma, intenta en vano sacudir al numen que la oprime." El dios la doma y habla al príncipe troyano, quien le escucha sobrecogido de religioso temor. Siguiendo sus instrucciones, desciende Eneas al reino de los muertos, y allí encuentra á su amante Dido, á Deífobo y á Palinuro. Guiado por el sabio Museo, al fin encuentra á su padre Anquises, quien le muestra á los héroes que en lo futuro glorificarán su estirpe. Unos juegan en un verjel florido, los otros combaten en la arena, otros danzan y otros tocan diversos instrumentos; no lejos se ven por el campo pastar algunos bridones, y este espectáculo hace al poeta exclamar:

> La mesma inclinación, el mesmo afecto
> de carro ó armas ó caballos bellos
> que aquí tuvieron mientras fueron vivos,
> en esa perseveran allá muertos.[2]

En torno del río Leteo, cuyas aguas privan de la memoria al que las bebe, contempla Eneas una muchedumbre de almas, y su padre le dice:

"Estas que ves, son almas que más de una vez moraron en la tierra; el hado les reserva una nueva encarnación y vienen al Leteo á beber el olvido."

---

2 Virgilio, *La Eneida*, Canto VI, trad. de Hernández de Velasco.

Contristado Eneas, manifiesta á Anquises que no comprende cómo las almas abandonan una mansión tan bella para volver á animar una envoltura carnal. Su padre entonces le contesta en estos términos:

"Un Espíritu inmenso, eterno, incomprensible, anima todas las cosas. En él tienen su origen el gusano, el bruto, el ave y cuantos monstruos cría el mar. Las almas provienen de ese centro infinito de vida, y para purificarse necesitan recorrer todos los grados del dolor; en el Averno purgan sus pecados y de ahí van á los Campos Elíseos, donde, transcurridos mil años, acuden en tropel al Leteo, conducidas por un dios, y beben de sus aguas, para que, olvidando los males terrenos, nazca en ellas el deseo de volver á animar cuerpos humanos," etc.

5º De Bruto se cuenta que, estando una noche muy obscura en su tienda de campaña sumido en hondas reflexiones, se le apareció un fantasma y le dijo: "Bruto, soy tu genio malo, y me verás en Filipos."—"Te veré"—le respondió Bruto sin turbarse. La víspera de su muerte, Bruto lo vió de nuevo, y tuvo por cierto que perecería en la batalla, como en realidad aconteció.

6º Después de la derrota de Antonio en Actium, Casio de Parma se retiró á Atenas, y una noche, según refiere Valerio Máximo, se le presentó un espectro, el cual le dijo: "Casio, soy tu demonio." Espantado el parmesiano, llamó á sus esclavos, encendió luces y pasó en vela toda la noche. A los pocos días murió Casio.[1]

7º Cayo Suetonio, en su *Historia de los Doce Césares*, refiere que, muerto el Emperador Calígula á manos de Cherea, y habiendo sido incinerado á medias su cadáver, "en todo el tiempo que permaneció insepulto, su fantasma turbó la tranquilidad de los jardines, y grandes y misteriosos ruidos se oyeron en la casa donde murió, hasta que el fuego la hubo consumido."

8º El mismo autor refiere que el Emperador Othón, la noche siguiente del asesinato de Galba, vió el fantasma amenazador de su víctima, el cual no cesó de venir á turbar su sueño hasta que, arrepentido y medroso, le ofreció que honraría sus manes con grandes expiaciones.

---

1 Dr. M. Otero Acevedo.—*Los Espíritus*, Cap. X.

9º Calpurnia, la mujer de César, vió en sueños la conjuración de Casio. Llena de terror, intentó en vano evitar que su esposo fuera al Senado. César la desoyó, y fué muerto á puñaladas al pie de la estatua de Pompeyo.

10º Cicerón, el más grande de los filósofos romanos, proclamó muchos de los dogmas de los pitagóricos y fué un entusiasta partidario de las doctrinas de Sócrates.

"Es necesario—dice en su tratado *De Senectude*—reconocer que los hombres traen, cuando nacen, multitud de conocimientos aprendidos en vidas anteriores, y lo prueba el que los niños aplicados á estudios difíciles perciben innumerables verdades con tal rapidez que parece que no las oyen por vez primera, sino que las recuerdan y que conservan de ellas la reminiscencia."

En *La República*, pone en boca de Scipión el Africano, que se aparece en sueños á su sobrino Cornelio, estas significativas palabras:

"La vida comienza cuando el alma se liberta del cuerpo, porque lo que llaman vida no es más que muerte.

"¡Valor, hijo mío! Sabe que eres Espíritu, porque serlo es tener vigor, sentir, acordarse, pensar, gobernar, regir y mover el cuerpo, como el Dios Supremo gobierna al mundo.

"Ejercita tu alma en las funciones mejores que, acostumbrada á ese noble ejercicio, vuela más fácilmente hacia su verdadera mansión. Mas cuando la muerte hiere á los hombres entregados al placer, á los que se han convertido en esclavos de sus infames pasiones, sus almas, desprendidas del cuerpo, vagan miserablemente cerca de la tierra, y no vienen á esta morada de luz sino después de una expiación de muchos siglos."

11º Apuleyo, que adquirió fama de hechicero en su época, en sus obras filosóficas admite la existencia de ciertos Espíritus, "los cuales sirven de intermediarios entre los dioses y los hombres, presiden las revelaciones é inspiran los versos de las sibilas; y no son formados de brumas impuras, sino del elemento más puro, de la serenidad misma del aire. Por esta causa no aparecen fácilmente á los mortales, y si se hacen visibles, es por la voluntad de los dioses." [1]

---

1 Dr. M. Otero Acevedo.—*Los Espíritus*, Cap. X.

12º Los romanos conocieron las mesas parlantes. Tertuliano, en su *Apología del Cristianismo*, las anatematiza como obra del demonio.

"Ahora bien—dice—los mágicos hacen aparecer fantasmas, evocan las almas de los muertos y hacen que los niños y las mesas pronuncien oráculos....."

Reinando el Emperador Valente, varias personas prominentes, entre las que se contaban Teodoro, Patricio é Hilario, tramaron una conspiración para apoderarse del trono. Ammiano Marcelino nos ha conservado la confesión de Hilario ante los jueces, la que principia así:

"*Construximus, magnifici judices, ad cortinæ similitudinem delphicæ infaustam hanc mensulam quam videtis....*

"Construimos, magníficos jueces, á semejanza del de Delfos, con madera de laurel ese malhadado trípode, y, después de haber recitado palabras místicas y cumplido con gran aparato los ritos del ceremonial de consagración, nos servimos de él para descubrir cosas ocultas," etc.

Consultado el "malhadado trípode" acerca de quién debía suceder á Valente, el aparato principió á dictar un nombre; mas, al señalar las letras THEOD, que correspondían al nombre de Theodoro, los conjurados suspendieron la operación, seguros de que era éste el que el destino indicaba. Descubierto el complot, Theodoro y sus compañeros murieron decapitados; mas el augurio del trípode se cumplió, pues Theodosio fué el sucesor de Valente.

13º En tiempos del Emperador Augusto, se practicó en Roma la *magia negra ó goethia* en tan amenazadoras proporciones que Augusto, por consejo de Mecenas, mandó quemar más de 2,000 libros de magia, y más tarde Tiberio, Claudio, Vitelio y Vespasiano expulsaron á los magos negros ó *goetas*, dictándose edictos tremendos contra los que ejercieran tan dañinas prácticas.

"En tiempos de Luciano—dice Menéndez Pelayo—las artes mágicas estaban en su período de mayor delirio y tristes efectos. Conforme se iban debilitando las creencias antiguas, crecía el amor á las prácticas supersticiosas y extranjeras. Poco ó nada se creía en el poder de los oráculos, que callaban de tiempo atrás, según advirtió Plutarco; pero se consultaba con veneración el

necromanteion ó antro de Trofonio, cuyos misterios eran pura goecia. Los antiguos adivinos, los Calcas y Tiresias, habían cedido el campo á los *matemáticos* caldeos, á los que decían la buena ventura y formaban el horóscopo; á los hechiceros de Asiria peregrinos, como aquel que suministraba á la Simeta de Teócrito jugos letales con que enviar al Orco el ánima de cualquier persona aborrecida; á los magos, discípulos de Osthanes, que veían lo futuro en el agua ó en un espejo y trazaban en la pared horríficas figuras encendidas con la llama siniestra del betún y del asfalto....." etc. [1]

En la persecución fueron comprendidos los mediums, que no evocaban las almas del Averno, como los llamados *psicagogos*, con fines perversos, sino que servían de vehículo ordinariamente á espíritus buenos para mejorar la condición moral del pueblo. A partir de esta época, el Espiritismo romano decayó grandemente. La frívola Roma del tiempo de los Césares no podía aceptar las revelaciones de ultratumba: encenegada en sus vicios, embrutecida por sus tiranos, la señora del mundo sólo daba oídos á los epicúreos, y recostada en su triclinio, esperaba, con indolencia oriental, la invasión de los bárbaros.

CAPITULO X.

LA GALIA

1º Creencias galas —2º Los druidas.—3º Los "Oráculos."—4º Taliesin. —5º Vercigetorix.—6º La fiesta de las almas.

1º El pueblo galo creía en la metempsicosis progresiva, en la pluralidad de mundos habitados y en la comunicación con los difuntos. Así lo manifiestan los escritores romanos Pomponio Mela, César, Lucano, Valerio Máximo, Strabon, Ammiano Marcelino y Diódoro. Plutarco habla de sus "Oráculos," y se con-

1 Menéndez Pelayo.—*Historia de los heterodoxos españoles*, pág. 227.

servan algunos fragmentos de los cantos de sus poetas, los cuales han sido publicados bajo el nombre de *Triadas bárdicas*.

Hesus el poderoso fué, según algunos, el fundador del druidismo. Ammiano Marcelino atribuye á Pitágoras sus estatutos, y hay quienes afirman que tal religión vino del Oriente, quizás de la India.

Los galos tenían una fe tan grande en la inmortalidad que se prestaban cantidades reembolsables en los otros mundos y confiaban á los agonizantes mensajes para las almas de sus parientes ó amigos.

Seguros de renacer en su idolatrado país, marchaban los guerreros serenos al combate, despreciando la muerte y aun considerándola como un supremo bien, el principio de una vida mejor. De ahí la admiración conque habla de ellos Lucano.

"Para ellos—dice—las sombras no quedan sepultadas en los lóbregos dominios del Erebo, sino que vuelan á animar otros cuerpos en diversos mundos. ¡Qué felices son los pueblos que no conocen el temor supremo de la muerte! De ahí nace su heroísmo en las sangrientas lides..... etc." [1]

2º Los sacerdotes y las sacerdotisas conversaban con las almas de los muertos en medio de la calma imponente de la naturaleza, bajo las frondosas arcadas de las encinas milenarias. Las druidesas representaban en la sociedad gala un papel más importante que las sibilas ó pitonisas en Grecia y en Roma. Se las educaba para mediums, exigíaseles voto de perpetua castidad, y, más puras que las nieves del Joungfrau, se las amaba como hijas predilectas de la patria.

3º La mayoría de los *oráculos* estaban en las islas de la antigua Armórica, circundados de escollos peligrosos, á los cuales llegábase á nado. "Santuarios de renombre siniestro,—dice Thierry citando á Plutarco,—asegurábase que en ocaciones algunos, navegantes extranjeros, que habían osado aproximarse, fueron rechazados por rayos, huracanes y horribles visiones."

El oráculo de la isla de Sein, en el mar de la Mancha, frente

1 César se expresa en términos parecidos.

"Sostienen la creencia de que las almas no perecen y que después de la muerte pasan á otro cuerpo, *idea á propósito para inspirar valor, alejando el temor á la muerte.*" (César, Lib. VI, Cap. XIV.)

á la costa de los Osismios, era famoso por sus nueve sacerdotisas, las *galisenas*, á quienes se atribuía un poder extraordinario.[1]

4º Un gran bardo, Taliesin, inmortalizó en sus versos la admirable filosofía druídica. Según él, las almas se forman en el seno del abismo *(anufa)*; marcadas por *Gwyon* (el Espíritu divino), emigran del mineral al vegetal y de éste á los animales; con la conciencia adquieren la libertad, y, antes de brillar entre los seres superiores, se mueven en cien círculos y viven en cien mundos.

5º Los historiadores de la Galia refieren que Vercigetorix, el héroe de la guerra contra Roma, conversaba con las almas de sus antepasados, y que, antes de levantar el estandarte de la independencia, fué á la isla de Sein á consultar á las druidesas. "Allí, entre relámpagos y rayos, se le apareció un genio y le predijo su derrota y su martirio."[2]

6º El día primero de noviembre celebrábase entre los galos la *fiesta de las almas*.

Recogíanse en sus moradas, y los bardos y los videntes evocaban á los difuntos. Estos acudían, conversaban con sus parientes y amigos y participaban del general regocijo. Tan bella costumbre se desnaturalizó después cuando, perdida la dulce fe gala, los pueblos cristianos vieron en ella nada más que un homenaje rendido á los restos de los antepasados. Ya no se evoca á las almas en el seno del hogar, sino que, con una fe desesperada, con una rutina fúnebre, se va á los cementerios á depositar coronas y á verter lágrimas sobre tumbas que no contienen más que puñados de polvo, sin acordarse del espíritu, que goza de la dicha inefable de la liberación, y así el día que era de santo regocijo entre los galos, es, entre las sociedades modernas, una fecha lúgubre, abrumadoramente melancólica.

---

1 "Las vírgenes sacerdotisas, llamadas *aluinas* ó *galisenas*, tenían el poder de desencadenar las borrascas por medio de conjuros y de vaticinar y curar consultando á los espíritus. Por la noche celebraban sus misterios y pintadas de negro y sueltos los cabellos, danzaban frenéticamente al pie de las encinas sagradas, á la luz de las antorchas." (Tácito, *Anales*, XIV.)

2 Bosc y Bonnemère.—*Histoire des Gaulois*, cit. por M. L. Denis.

CAPITULO XI.

JAPÓN, FENICIA É IBERIA.

1º Creencias japonesas.—2º La fiesta del bang.—3º La ciencia oculta de los fenicios; los kabires.—4º Creencias de los celtiberos.—5º Prisciliano el Mago y la sacerdotisa Agape.

1º Los misioneros budhistas, después de propagar su doctrina por toda la China, penetraron en el Japón, y el culto de *Fo* (Budha) suplantó, casi sin resistencia, al sinthoísmo y á la idolatría primitiva. [1]

Los japoneses creen firmemente en la "vuelta de las almas." Para ellos la tierra es un lugar de prueba, el "valle de lágrimas" de los judíos, y la muerte no es más que el tránsito glorioso á un estado superior. Esta creencia ha infundido en ellos la intrepidez serena y la abnegación de que han dado admirables ejemplos en los ultimos años. En tanto que el ruso marchaba al combate presa de mortal temor, el japonés, fiado en la supervivencia del espíritu y seguro de renacer en su querida patria, lanzábase á la lucha con el corazón tranquilo, ansioso de morir por la gloria y sus hermanos. Sus generales, llenos de unción religiosa, invocaban la ayuda de sus antepasados en la confianza de que no les

1 El sinthoísmo aún existe; pero de tal manera confundido con el budhismo, que puede decirse que las dos religiones no forman más que una.

El nombre de esta doctrina proviene de la palabra japonesa "Sin," que quiere decir héroe, semidiós, espíritu, y su principal objeto es la veneración de los genios protectores del Imperio, llamados *kamis*. Estos kamis son siete y sus milagros están contenidos en los libros sagrados que se conservan con el mayor respeto en los *miyas* ó templos. En general se invoca á todos los *sin*, que no son más que espíritus humanos deificados por sus virtudes, y se les considera como genios tutelares de la nación.

El sinthoísmo es una religión ocultista por excelencia. Los sacerdotes no comunican á sus discípulos los misterios de la doctrina sino en el momento de la iniciación y mediante el indispensable juramento de silencio.

SEMINARIO DE INVESTIGA... GEN... JENAS
Dpto. de Historia y Geogra...
UNIVERSIDAD ...

faltaría, y así se vió á Togo celebrar con sencillez espartana su victoria, atribuyéndola á las potencias invisibles.

Los japoneses tienen sus *Shi-ryo*, que son los espíritus de los muertos, á quienes se conjura de diversas maneras, y su *Ski-ryo*, ó sean los espíritus rencorosos de los vivos, que, durante el sueño del cuerpo, vagan en torno de las personas á quienes aborrecen, con el perverso fin de apoderarse de ellas y causarles hasta la muerte.

2º Entre las costumbres populares japonesas merece citarse la fiesta del *bang*, de origen antiquísimo, muy semejante á la fiesta de las almas que se celebraba entre los galos.

Una vez al año, los creyentes adornan é iluminan sus casas, preparan un espléndido festín y vánse á los cementerios á convidar á los muertos. Estos asisten y conversan con sus parientes y amigos. Llegada la mañana, las almas son despedidas con toda clase de ceremonias; mas como unas suelen quedarse para importunar á los vivos con sus frecuentes apariciones, se registran con mucho cuidado los aposentos, y se golpean con palos y látigos los escondrijos y aun "se dejan caer grandes piedras sobre los techos para espantar mejor á esas almas vagabundas." [1]

3º Nación de grandes empresas mercantiles y marítimas, la Fenicia estaba íntimamente ligada con el Egipto, la Judea, la Media, la Asiria y la India. Por este motivo, y por su situación geográfica, la Fenicia se asimiló muchas de las creencias de sus poderosos vecinos. Con su comercio, llevó su religión y sus costumbres á sus colonias, entre las que descollaron Gades y la gran Cartago.

En las escuelas de sacerdotes de los templos fenicios, donde se adoraba á Baal, guardábanse los libros sagrados, cuya doctrina estaba llena de misterios y alegorías. Estos sacerdotes evocaban á los muertos y á los *kabires*, genios protectores de la navegación. También estaban iniciados en la magia y predecían el porvenir.

4º Los primitivos pobladores de la península ibérica fueron los éuskaros ó iberos que, mezclados con los celtas, de ori-

---

1 F. T. B. Clavel.—*Historia de las religiones*, Brahmismo, Cap. XI. Ed. cast. de 1845.

gen ario, formaron la raza celtibera que resistió á los cartagineses y á los romanos durante varios siglos.

Los celtas tenían una religión muy semejante á la de los druidas. El catolicismo, que todo lo demolió, no pudo impedir que entre el pueblo gallego quedasen algunas creencias, restos de la civilización primitiva. El campesino gallego cree que "durante los doce días de Navidad á Reyes, las almas de los antepasados vienen á visitar á sus descendientes," tienen sus *vedoiros* y *vedoreiras* (clarividentes y sonámbulas); "la creencia en las *almas* (espirítus de la casa) desempeña un gran papel en su vida efectiva" y no duda de que las almas en pena salen de noche, vagan por los caminos y con sus ayes y lamentos turban la tranquilidad de las familias. [1]

5º En la Edad Media hubo en Galicia un renacimiento de ideas célticas. Prisciliano el Mago, instruido por la sacerdotisa Agape, aseguró que el espíritu era de origen divino, emanación de Dios, y predicó la teoría de la transmigración de las almas. El papa San León condenó la herejía de este obispo, como cabalística y gnóstica, y el Concilio de Zaragoza (año 380) prohibió que las mujeres tomasen parte en los oficios sagrados.

CAPITULO XII.

MÉXICO Y PERÚ.

1º Grandezas de la civilización mexicana.—2º La ciencia oculta y la religión.—3º Los maya-kichés.—4º Quetzalcóatl.—5º Neczahualcóyotl y el Dios Desconocido.—6º Misterios de la religión incaica.

El "Egipto de América" llaman comúnmente á México los arqueólogos; mas, á medida que se estudia la civilización mexicana, aparece como un hecho incontestable que los antiguos pobladores del territorio comprendido entre Casas Grandes y Co-

1 E. Murguía.—*Galicia*, pág. 217.

pán, alcanzaron un progreso superior al de los egipcios y caldeos. Cuando los civilizados europeos entraron en México, la cuenta del tiempo, que llevaban conforme al calendario Juliano, estaba once días adelantada á la cuenta verdadera, que los bárbaros mexicanos habían obtenido por medio de sus observaciones astronómicas. Las ruinas de Palemke, Mitla, Teotihuacán, Xochicalco, Uxmal, Chichen, Papantla, Copán, etc., revelan una gran civilización destruida por las continuas irrupciones de pueblos menos adelantados que posiblemente introdujeron en esta sección del Nuevo Mundo la bárbara costumbre de los sacrificios humanos. La civilización que encontraron Cortés y sus compañeros no era sino el reflejo debilitado de la civilización gloriosa de los toltecas y mayas, cuyo origen se remonta á una época anterior á las tradiciones de la Atlántida.

Las pirámides mexicanas, muy superiores á las egipcias por su belleza arquitectónica, encierran tesoros inapreciables desde el punto de vista arqueológico, y el día en que un nuevo Champollion descifre los códices mayas, kichés, toltecas, etc., posiblemente se aclararán muchos misterios históricos y religiosos.[1]

¿De dónde vinieron esos extraños toltecas, fundadores de Tula, que en Teotihuacán, la Ciudad de los Dioses, desplegaron todas las magnificencias de una civilización avanzadísima? ¿De dónde esos misteriosos mayas y kichés que llenaron de palacios las orillas del sagrado Usumacinta? ¿Quiénes fueron los artífices de los ídolos de aspecto chino encontrados en Teotihuacán? La hermosa cabeza de diorita que representa al dios Toté, el busto de etíope á que se refiere Chavero en la primera parte de la obra monumental "México á Través de los Siglos," las grecas de Mitla, los

1 Chavero dice, refiriéndose al Códice Colombino: "Bien merecía llevar el nombre de Colón este códice, que acaso servirá para descubrir un nuevo mundo del espíritu humano.—*Antigüedades Mexicanas*, pág. XI.

Nuestro sabio amigo el Dr. Roso de Luna se expresa así acerca de las pictografías del Códice Cortesiano:

"Las viñetas *2b* y *4b* representan cada una tres figuras yacentes, como sepultadas en trílitos ó dólmenes.... pero, además, llevan encima otras tantas figuras cual si éstas representasen el *doble astral* del sepultado, á la manera de otros jeroglíficos egipcios simbolizadores del juicio del alma ante los dioses de la sala de Mohat en el Amenti." (M. Roso de Luna.—*La Ciencia Hierática de los Mayas*, pág. 22.)

tableros de Palemke, las majestuosas Pirámides, etc., todo esto nos habla de una manera tan elocuente del Egipto que nos es difícil prescindir de la idea de que en un pasado remoto América estuvo unida al Antiguo Continente por medio de la sumergida Atlántida. ¡Quién sabe si investigaciones más profundas den por resultado la demostración de que en América, y no en Asia, se meció la cuna de la humanidad!

2º Los aztecas tuvieron sus Misterios y su Kábala. La ciencia era exclusivamente sacerdotal. En los estudios secretos estaban comprendidas la Astrología y la Adivinación. Alcanzaron la idea de un solo Dios, á quien llamaron *Tloquenahuaque* (el Creador), y rindieron culto á las almas de los antepasados.

En el Calendario Lunar se advierten gran cantidad de números místicos, ternarios y septenarios, que entrañan, al parecer, un sentido oculto. El padre Sahagún condenaba este calendario, "porque —decía— no se funda en la razón natural, ni en la influencia de los planetas, ni en el curso del sol, sino que es obra evidente de nigromancia y fruto de pacto con el demonio."

Muñoz Camargo tiene por seguro que los chichimecas eran grandes hechiceros y nigrománticos y que usaban del arte mágico para hacerse temer de sus enemigos. "Aquellos sinceros y antiguos chichimecas —dice— trajeron por ídolo y adoraban por Dios á *Camaxtli*..... Este ídolo *Camaxtli* no pudo ser sino el mismo demonio, porque hablaba con ellos y les decía y revelaba lo que había de suceder, y lo que habían de hacer, é en qué partes é lugares habían de poblar y permanecer."[1]

Según Gomara, "hablaba el *diablo* con los sacerdotes, con los señores y con algunas otras personas."

El citado Muñoz Camargo manifiesta que el culto de los antepasados fué el origen de la religión mexicana, y luego dice:

"Tornando á tratar del demonio y de la manera que lo veían, no lo veían visiblemente, sino por voz ó porque en algún oráculo respondía..... Algunos lo veían transformado en león ó tigre ó en otro cuerpo fantástico. Era tan conocido entre estos miserables, que luego sabían cuando hablaba con ellos. Asimismo co-

1 *Historia de Tlaxcala*, Cap. IV.

nocíanle porque se mostraba en cuerpo fantástico y sin tener sombras....."[1]

La doctrina secreta *(Tonalpouhque)* se conservaba en un libro llamado *Tonalamatl.*

Acerca del destino del alma después de la muerte, los mexicanos tenían por seguro que más allá del mundo material existían cuatro mansiones adonde iban á morar los espíritus, según su categoría y sus merecimientos.

Una de estas mansiones era el *Chichihuacuachco*, especie de Limbo en donde los recién nacidos y los infantes malogrados permanecían en espera de una nueva encarnación, alimentándose en tanto del *árbol de la leche*, que manaba sin cesar el regalado néctar de la vida. En la segunda mansión, el *Tlalocan*, moraban las almas de los que habían tenido una muerte violenta y que allí debían completar el período natural de su vida. El *Ilhucatl-Tonatiuh* era algo así como los Campos Elíseos, la mansión de los héroes. El término del viaje era el *Mictlan*, lugar donde las almas descansaban definitivamente de su dolorosa peregrinación á través de las formas materiales.

"Allá en el término del Yuta Kano (agua grande, el mar) —dice el Prof. Castellanos— donde se junta el cielo con la tierra, sobre el cielo hay un jardín de eterna Primavera, el jardín de los dioses. Ahí hay reinos extensísimos y un inmenso mundo, el mundo de los inmortales, donde solamente llegan los enviados divinos. Tan grande es que apenas la tierra es débil semejanza, y los pobres seres que aquí viven, si son justos, valientes y buenos, les tocará algún día llegar á la patria de los antepasados."[2]

Tzontémoc, el sol poniente, cuando se baña en las aguas del océano, es que va á iluminar la triste morada de los muertos, de los que por no haber sido valientes ni buenos, no podrán ir nunca á la encantadora mansión de los bienaventurados.

3º El vasto territorio que hoy comprende los Estados de Chiapas, Tabasco y Yucatán y las Repúblicas de Guatemala y Honduras, fué, siglos antes de la llegada de los europeos, el asiento de la brillante civilización maya-kiché, la más interesante, sin duda alguna, del Nuevo Mundo.

---

1 *Historia de Tlaxcala*, Cap. XVIII.

2 A. Castellanos, *El Rey Tukano*, Cap. XV.

En el libro sagrado de los kichés, el *Popol-Vuh*, se conservan las tradiciones de la raza y los misterios de la religión. Por otra parte, los famosos tableros palemkanos nos revelan á qué altura habían llegado los artífices mayas, cuyos sobrerrelieves son ciertamente inimitables.

La llamada cruz de Palemke, que tanto ha intrigado á los arqueólogos, no es más que la representación del *árbol de la vida*, simbolismo que se repite con frecuencia en la historia de los cultos, desde el árbol paradisíaco hasta la encina sagrada de los druidas.

Los mayas creían en un Dios eterno y todopoderoso, Espíritu radiante á quien representaban sobre el disco del sol, como puede verse en los tableros de Palemke, para indicar su naturaleza extracósmica.

Su sistema sacerdotal se parecía mucho al egipcio. Tenían sus misterios y velaban con símbolos sus profundas doctrinas.

En uno de los relieves de Chiapas se ven dos sacerdotes acompañando al tapir sagrado. Uno de ellos lleva en la mano la simbólica flor de loto. Es una de las antigüedades más notables del Nuevo Mundo.

"Lujosamente enjaezado marcha el tapir —dice Chavero;— lujosos son también los trajes de los dos sacerdotes que lo conducen, quienes van á su lado con tanta majestad como iban los hierofantes egipcios junto al buey Apis. La ornamentación y pormenores del dibujo son delicadísimos; hermosas las mitras de los sacerdotes, adornadas con grandes colgajos que semejan ser de oro; ricos sus collares, brazaletes y pulseras; parecen suntuosamente bordados sus vestidos, y llevan calzados los pies.

"Todo revela un pueblo de civilización muy avanzada, y que conoció, no solamente las comodidades, sino también el lujo, y los más suntuosos esplendores del culto.

"En las constituciones diocesanas del Estado de Chiappa, se refiere que Votan estuvo en Huehueta, y que allí puso dantas, y nombró señoras con tapianes que las guardasen. Votan aparece en las tradiciones como uno de los primeros civilizadores de la raza, y así resulta antiquísimo el culto del tapir sagrado, y que lo cuidaban los sacerdotes tapianes, quienes tenían por jefe á una sacerdotisa.

Los Sacerdotes Mayas conduciendo el Tapir Sagrado (Sobrerrelieve de Palemke.)

"En el Peten Itzá, también los mayas adoraban el tapir. Estaba como sentado en el suelo del templo, sobre las ancas, encorvados los pies y levantadas las manos. Era el ídolo principal de los itzaes."[1]

El tapir de los mayas, el buey Apis de los egipcios y el elefante de los arios parecen responder á una misma idea, lo que robustece aún más nuestra creencia de que en un pasado remoto los americanos estuvieron en íntima relación con los habitantes del Viejo Continente. Votan, á nuestro juicio, no fué más que un sacerdote guerrero natural de la Atlántida, y quizás los hombres rojos que poblaron el Egipto antes de la invasión de los hicksos, salieron de las riberas del Usumacinta, llevando á las orillas del Nilo el gusto arquitectónico, el culto del tapir y la adoración del ibis, ave simbólica que aparece en la mitra de uno de los sacerdotes de Palemke con un pescado en el pico. En el vaso sagrado de Copoya, por otra parte, está representada la Trimurti hinda que Orozco y Berra creyó encontrar en un ídolo de Palemke. Las tres divinidades aparecen unidas por la espalda, como Brahma, Shiva y Vichnou entre los hindos.

4º El personaje más importante de la nebulosa historia del antiguo México, es, sin duda alguna, *Quetzalcóatl*, el dios blanco de la barba rubia, el monarca sabio y prudente, cuya vida extraordinaria le hace acreedor á un puesto entre Sócrates y Jesús.

Apareció Quetzalcóatl en el suelo mexicano de manera misteriosa, viniendo, al parecer, del Oriente y como predicó una doctrina de amor á los indígenas, y les enseñó á trabajar la tierra, á tejer trajes, á fabricar cerámica y otras muchas cosas, los historiadores europeos dieron en suponer que tan renombrado personaje no era otro que Santo Tomás, que había venido á América á predicar el Evangelio, ó un obispo irlandés, si no un sectario de Budha, como pretendían algunos.

La religión de amor de Quetzalcóatl fué vencida por el feroz Tezcatlipoca, quien destruyó el imperio tolteca y restauró el culto de las deidades sanguinarias. Quetzalcóatl, penetrado de dolor, emigró hacia el Oriente, auguró la llegada de los europeos, y, al

---

1 Chavero.—*Antigüedades Mexicanas.*

llegar á la orilla del mar, desapareció á los ojos de sus compañeros, á quienes dijo que se dirigía á la hermosa Tlapallan, la ciudad celeste. Convertido en dios, se le elevaron altares y se le adoró bajo el doble símbolo del lucero del alba y la estrella de la tarde. Los pueblos nahoas le llamaron *Quetzalcóatl*, que quiere decir "serpiente hermosa," los mayas *Kuculkan*, y los kichés, *Cucumatz*, que significa lo mismo. Conforme á su nombre, unos y otros lo representaron como una serpiente con plumas, símbolo evidentemente de origen oriental, que nos recuerda la serpiente phyton de los caldeos y fenicios, la serpiente del Paraíso Terrenal, las sagradas culebras del Hindostán y la sierpe de cobre de Moisés, que devolvía la vida á cuantos la miraban.[1]

La trimurti hindostana (Brahma, Vichnou y Siva) estaba representada en América por Quetzalcóatl (el creador), Toté (el conservador, el dios hermoso coronado de conchas) y Tezcatlipoca (el destructor).[2]

5º Un gran filósofo, poeta y vidente trató de renovar la tradición de Quetzalcóatl, suprimiendo los sacrificios humanos y oponiéndose al culto de las deidades sanguinarias. Este fué Neczahualcóyotl, rey de Texcoco.

Neczahualcóyotl, forzado por los sacerdotes á consentir en las horrendas hecatombes religiosas, al ver enrojecidos los altares por la sangre humeante de las víctimas, exclamó:

"Estos ídolos de piedra y de madera que no sienten ni hablan, no son los dioses que yo adoro. Ellos no pudieron hacer el cielo ni la tierra ni cuanto me rodea. Algún Dios muy poderoso, oculto y no conocido, es el creador del Universo. Sólo El

1 El simbolismo de la serpiente obedecía posiblemente á una idea reencarnacionista, fundada en el cambio de piel de este animal.

2 "Todos éstos —dice Muñoz Camargo— vinieron por la vía del Poniente (?) é como fuesen personas tan principales y de grandes habilidades, los tuvieron por dioses, especialmente Camaxtli, Quetzalcuatl y Tezcatlipuca, y todos los demás ídolos, sino que vinieron discurriendo por diversas partes de este Nuevo Mundo y ansí estos que tuvieron por dioses debían ser nigrománticos, hechiceros y encantadores ó brujos, ó tenían pacto ó connivencia con el demonio, porque hacían, ó por conjeturas, alcanzar muchas cosas de las por venir, ó eran hombres nacidos de íncubos, pues tanto dominio tenía el demonio sobre ellos que bastaron para pervertir tantas y tan numerosas naciones de gentes." (*Historia de Tlaxcala*, Cap. V.)

puede consolarme en mi aflicción y socorrerme en tan grande angustia como mi corazón siente."[1]

Entristecido, se retiró á su palacio de Tezcotzinco, y allí permaneció cuarenta días orando y no haciendo á la divinidad más ofrenda que incienso y copal al salir el sol, al medio día, á la caída de la tarde y á la media noche. Al espirar ese término, es fama que una visión le confortó, prometiéndole el triunfo sobre sus enemigos. Entonces fué que edificó un templo en forma de pirámide de siete pisos (representación de los nueve cielos), guarnecido de oro y de piedras preciosas y recamado de estrellas, y lo dedicó al *Dios Desconocido, causa de las causas.*

"Toda la redondez de la tierra es una tumba —decía;— nada hay en ella digno de memoria."

"¿Dónde ¡ay! están el grande, el justo, el sabio, el hermoso y el valiente? Todos ellos cayeron en la tumba, adonde rodaremos también nosotros. Ilustres príncipes y capitanes, aspiremos al cielo, que allí todo es eterno y nada se corrompe."[2]

Con más energía aún, expresaba así su pensamiento:

"El horror del sepulcro es lisonjera cuna, y las funestas sombras no son sino brillantes luces para los astros."

6º En el dilatadísimo imperio de los incas, se adoraba á un Grande Espíritu, *Pachacamac*, la causa del mundo, al que no se representaba en ídolos, porque era inmaterial.

Los antiguos peruanos creían, según Acosta, que "las almas de los difuntos andaban vagando y sentían frío, hambre y sed, y por esto en sus aniversarios les llevaban comida, bebida y ropa."

Los *amautas* ó sacerdotes del Perú tenían sus Misterios y sus Oráculos. Dice Acosta, refiriéndose al templo de Pachacamac: "En este templo hay relación cierta de que hablaba visiblemente el demonio, y esto de hablar y responder el demonio en estos falsos santuarios, es cosa muy común y muy averiguada entre los indios."

El mismo Acosta tiene por común y averiguado que había hechiceros entre los indios y evocadores de almas "que son como bruxos é toman la figura que quieren é van por el aire é ven lo que pasa é fablan con el demonio é ansí ha sucedido que, á dis-

1 Ixtlilxóchitl.—*Relaciones, Guerra de Chalco.*
2 Prescott.—Historia de la Conquista de México.

tancia de doscientas ó trescientas leguas se ha sabido de batallas, alzamientos é muertes el mesmo día é tiempo en que tales cosas sucedieron, que por curso natural era imposible saberlas tan pronto."

Los funerales cristianos por el alma de Atahualpa fueron interrumpidos por los gritos y sollozos de una multitud de mujeres que rodearon el cadáver diciendo que así no debían celebrarse los sufragios por el alma de su señor, y como las echasen del templo, algunas se dieron la muerte en sus habitaciones, para acompañar á su querido soberano al país de los Espíritus."[1]

Cuzco era la ciudad santa. En ella ardía el fuego sagrado bajo la custodia de vírgenes sacerdotisas educadas por los sacerdotes en conventos donde regía una severa disciplina monástica, y allí se guardaban los misterios de la ciencia incaica.

CAPITULO XIII.

JESUCRISTO.

1º—Jesús entre los Esenios.—2º Sus poderes magnéticos.—3º La hija de Jairo y la resurrección de Lázaro.—4º La transfiguración.—5º La vuelta de Elías.—6º Jesús y Nicodemus.—7º La pluralidad de mundos.—8º El advenimiento del Espiritismo.—9º La doctrina secreta.—10º Jesús y los demonios.—11º Sus apariciones.—12º Paralelo entre Cristo y los otros maestros.

1º Jesús vino á cumplir una *misión espiritista* á la tierra. Para dar un ejemplo eterno de humildad, nació sobre la paja de un establo en una mísera aldehuela. Muy niño fué llevado á Egipto por sus padres. A los doce años discutió con los doctores del templo.[2]

---

1 Prescott. *Historia de la Conquista del Perú.*

2 Según el *Evangelio de la Infancia*, "Jesús en el templo explicó á un astrónomo "el número de las esferas y cuerpos celestes, sus diferentes aspectos, sus movimientos, su tamaño y algunos pronósticos." También explicó á un filósofo "las cosas que están sobre y bajo el poder de la natura, los poderes del cuerpo, el número de sus miembros, sus huesos, venas, arterias y nervios, é igualmente cómo el alma opera sobre el cuerpo, etc."

Se crió entre los *Esenios*, secta ocultista muy venerada por sus virtudes.[1] Posiblemente estuvo en la Caldea. De sus viajes no nos habla la Biblia, por lo cual hay en su historia una laguna de 18 años.[2] A los treinta, reapareció para predicar susd octrinas. Recibió de Juan el Bautista, por medio de la ceremonia misteriosa del bautismo, la autoridad de hacer milagros y de regir las almas.[3] Durante tres años predicó el amor, enseñó con el ejemplo y luchó contra los corrompidos sacerdotes judíos. Unos le han exaltado á la categoría de Dios, y otros han llegado hasta á negar su existencia. De nosotros á Jesús hay una distancia inmensa; pero de Jesús á Dios hay de por medio lo infinito. En cuanto á su existencia, aparece comprobada por los Evangelios. Además, Flavio Josefo lo nombra en su *Historia de los Judíos*, y en el *Thalmud*, el libro sagrado de los rabinos, se lee: "La víspera de Pascua, Jesús fué crucificado por haberse entregado á la magia y á los sortilegios."

2º Cristo fué un potente magnetizador. Curó por medio del magnetismo y la sugestión, como los sacerdotes de Memphis y de Tebas y como los magos de Babilonia, limpió á los leprosos, devolvió la vista á los ciegos, el habla á los mudos y el movimiento á los paralíticos. De todo su cuerpo emanaban magnéticos efluvios. Sus ropas mismas estaban saturadas de fluidos. Una vez

---

1 Josephus dice, hablando de los Esenios: "Esos hombres llevan el mismo género de vida que aquellos á quienes los griegos llaman pitagóricos.... Muchos de ellos por su virtud han merecido el conocimiento de divinas revelaciones."

2 El *Evangelio de la Infancia*, que es uno de los libros considerados como semicanónicos por la Iglesia Romana, nos revela que Jesús, durante los 18 años de que hemos hecho mención, se entregó al estudio de la ley, y que fué un iniciado en los Misterios rabínicos.

3 "Juan el Bautista—dice Renan—fué *nazir* desde su infancia, esto es, había hecho voto de someterse á ciertas abstinencias. Desde muy temprano, el desierto, de que en cierto modo estaba rodeado, ejerció sobre él poderosa atracción. Vestido de pieles ó de telas groseras tejidas de pelo de camello, hacía allí la vida de un *yogui* de la India." (*Vida de Jesús*, Cap. VI).

En los Evangelios se ve manifiestamente que Juan el Bautista era el superior jerárquico de Jesús. Recuérdese que sólo después de la muerte de aquél, Cristo adoptó el título de Maestro y asumió el carácter de guía de las multitudes. La ceremonia del bautismo no era más que la de la iniciación.

una enferma le tocó la orla del manto, y sanó instantáneamente. "¿Quién me ha tocado?—dijo Jesús sin volverse—porque conozco que ha salido virtud de mí." Rodeaba su cabeza una auréola muy viva y toda su persona resplandecía con una luz suave que hacía bien á cuantos le miraban. A veces aligeraba su cuerpo de tal modo que podía caminar sobre las ondas. Su intuición era admirable: leía en los rostros los pensamientos que agitaban los corazones, y no se equivocaba nunca en juzgar á las personas.

3º Conocía la catalepsia y otras enfermedades psico-nerviosas. Cuando vió á la hija de Jairo, dijo á los parientes que rodeaban el cadáver plañendo desesperadamente: "¿Por qué lloráis y movéis este alboroto? *La muchacha no está muerta, sino dormida.*" Y aproximándose á ella, la tomó una mano, y la dijo: "Levántate." Y la muchacha se levantó y echó á andar con grande espanto de todos.

Cuando Jesús supo que Lázaro estaba moribundo, en vez de acudir y devolverle la salud inmediatamente, se estuvo tres días predicando en Betania, y al fin dijo á sus discípulos: "*Nuestro amigo Lázaro duerme. Vamos á despertarlo.*" Jesús necesitaba un *milagro* que conmoviese hondamente la incredulidad de las gentes. Lázaro era propenso á la catalepsia y Jesús lo sabía; y como por otra parte, desconocíase entonces esta extraña enfermedad, nadie dudó de que Jesús podía resucitar los muertos.

4º En el monte Tabor se transfiguró. "Sus vestidos quedaron blancos como la nieve," dice el Evangelio. Así se presentan algunos Espíritus en las sesiones mediumnímicas. Sus asombrados discípulos le vieron conversar con Moisés y Elías, y cuando en el huerto de las Olivas se retorcía de dolor las manos, y un sudor de angustia bañaba su abatida frente, un Espíritu luminoso, un ángel, descendió á confortarle, y entonces se le vió reanimarse y esperar sereno á sus verdugos.[1]

---

1 Los partidarios de la divinidad del Cristo no pueden explicarse este pasaje. ¡Un ángel, es decir, una criatura celeste, confortando á un Dios!.... Desde el punto de vista del Espiritismo, el caso es perfectamente explicable. En el momento supremo de la prueba, el ánimo de Jesús, minado por tantas contrariedades, por la traición de Judas y la perspectiva del martirio, llega un instante en que desfallece, y entonces es necesaria una intervención del Cielo para devolver la fe al Profeta y salvar la naciente religión.

5º Predicó el Espiritismo.

"¿Por qué—le preguntaron sus discípulos—los escribas dicen que es menester que Elías vuelva?" Jesús respondió: "Elías ha venido ya; pero no lo han conocido." Y ellos entendieron que se refería á Juan el Bautista.

En otra ocasión les dijo: "En verdad, entre todos los hijos de mujer, ninguno más grande que Juan el Bautista. Y si queréis entender, *él es el mismo Elías que había de venir.*"

6º Afirmaba así la necesidad de la reencarnación: "En verdad, si un hombre no nace de nuevo, no puede ver el reino de los cielos."

"¡Pues qué!—exclamaba Nicodemus, uno de los príncipes de los sacerdotes—¿he de volver yo, que soy un anciano, al seno de mi madre?"

Maravillado de tanta ignorancia, Jesús le respondió: "¿Y eres maestro en Israel é ignoras estas cosas? ¿Cómo puedo hablar de cosas aún más sublimes si no me entendéis cuando hablo en vuestro lenguaje?"

7º El principio de la pluralidad de mundos quedó así establecido.

"Hay muchas moradas en la casa de mi Padre."

¿A qué otra casa pudo referirse Jesús que al Universo, y á qué otras moradas que á los diversos mundos que lo pueblan?

8º Predijo el advenimiento de la doctrina espírita:

"Os enviaré el Consolador. Cuando viniere aquel Espíritu de Verdad, él os guiará á toda verdad." [1]

En otro pasaje de los Evangelios se lee:

"Llegará un día en que vuestros hijos y vuestras hijas *profetizarán*,[2] y los jóvenes tendrán visiones y los viejos soñarán sueños, y el Espíritu descenderá sobre toda carne y la iluminará."

---

1 "Para designar ese Espíritu—dice Mr. Renan—Jesús empleaba el nombre de Paráclito, nombre que el siro-caldeo había tomado del griego y que parece haber tenido en su mente la significación de "abogado," "consejero" y algunas veces la de intérprete de las celestes verdades," ó bien la de "doctor encargado de revelar á los hombres los misterios todavía ocultos." (*Vida de Jesús*, Cap. XVI).

2 Esto es, harán de médiums proféticos ó de médiums sencillamente, porque en aquella época se denominaba así á los que poseían facultades medianímicas.

9º Hablaba en forma de parábolas para hacerse entender mejor de la multitud; pero con sus discípulos usaba otro lenguaje: "Porque á vosotros—decía—os está concedido saber los misterios del reino de los cielos; mas á los otros no; por eso les hablo en parábolas."[1]

10º Curó á los *espiritados*. Los Espíritus perversos, como es sabido, suelen posesionarse de los hombres débiles para inducirles al mal. Jesús echó los *demonios* del cuerpo de los poseídos y los desterró de su presencia.

11º Sus apariciones después de la muerte confirmaron su doctrina y devolvieron á los apóstoles amedrentados el valor y la fe. San Pablo enumera hasta seis apariciones. Una de ellas fué á los quinientos. La última fué al propio San Pablo, en el camino de Damasco. Muy conocido es este incidente. Era Saulo, en su calidad de guerrero romano, implacable enemigo de los *nazarenos*, como se llamaba entonces á los cristianos. Jesús se le apareció y le dijo con acento de dolor: "¡Saulo, Saulo! ¿por qué me persigues?" A tal suceso se debió la conversión de Saulo, quien, bajo el nombre de Pablo, vino á ser la principal columna de la naciente Iglesia.

12º Cristo fué la moral hecha hombre. Antes que él, Christna, Budha, Lao-tsé, Sócrates y Platón habían predicado iguales ó parecidas doctrinas, pero Christna murió como un guerrero, Budha y Lao-tsé murieron en su lecho rodeados de sus discípulos y bendecidos por la muchedumbre; Sócrates tuvo una vida más humana que divina y murió más como un filósofo que como un apóstol, y Platón no fué más que un sublime pensador. Unicamente el Cristo se nos presenta sublimado por el dolor, por la misericordia y la fe, por todas las virtudes humanas y divinas. El drama del Calvario no tiene igual en las otras religiones. Que predicó el Espiritismo, claro lo dicen sus hechos y sus palabras. Por eso los espíritas le saludan como á su Gran Maestro, rindiéndole el homenaje debido á su alta jerarquía espiritual, sin ver

---

1 "Es evidente—dice el mismo Mr. Renan—que Jesús confiaba á los doce secretos que prohibía comunicasen á los demás.... Lo que está fuera de duda es que tenía para sus discípulos enseñanzas particulares y que les explicaba el sentido de algunas parábolas, indeciso y obscuro para el vulgo." (E. Renan.—Obra cit., cap. XVIII).

en él más que al hermano sublime que, por libertar este mundo del egoísmo y del dolor, abandonó las regiones luminosas donde moraba y con su sangre regó las semillas del bien que hoy germinan doquier y no desaparecerán seguramente del haz de la tierra

CAPITULO XIV.

LA IGLESIA PRIMITIVA.

1º Las *ecclesias*.—2º San Juan Evangelista, Hermas, Irineo, etc.—3º Orígenes.—4º Tertuliano y la corrupción de la doctrina.

1º Bellísimo contraste ofrecía el Cristianismo en medio de la corrupción general del inmenso imperio romano. Bajo el nombre de *ecclesias*, fundáronse en secreto las primeras comunidades, que luego se unieron formando una vasta confederación espiritual muy poderosa. Los creyentes depositaban en un fondo común sus bienes y ganancias. La comunidad protegía á los ancianos, á las viudas, á los huérfanos y á los enfermos; amparaba á los pobres y se reunía para escuchar la palabra de los santos predicadores. Así nació la Iglesia. A esta organización, fundada en el principio del socorro mutuo, se debió la rápida difusión de las ideas cristianas.

San Pablo acabó de cimentar la doctrina del Maestro. Explicó en sus epístolas el significado oculto de la palabra *Christos* (probablemente de origen hindo), manifestando que todos los hombres tienen un Cristo en secreto, esto es, un espíritu divino, al que luego se le adhirió la partícula *santo*, para formar la tercera persona de la Trinidad. También enseñó que en nosotros hay, además de la envoltura carnal, un cuerpo angélico ó doble luminoso.[1]

1 "San Pablo—dice Charles B. Waite—creyó en la resurrección de Cristo en un *cuerpo espiritual*. Su idea de la resurrección, como la de Clemente de Roma, era que el cuerpo espiritual había surgido del material, á manera de un doble luminoso." (*History of the Christian Religion to the year two hundred*, fifth edition, p. 29).

Tan viva era en los primeros cristianos la creencia en el divino Maestro y tan profunda la fe en los milagros del Cielo que, cuando recrudecieron las persecuciones, se les vió morir serenos, y aun sonrientes, bajo las garras de las fieras del circo ó transformados en antorchas humanas en los jardines del César.

Allí, en medio del circo ensangrentado, bajo las miradas insultantes y soberbias de Nerón y sus sicarios, la tierna virgen, más pura que la más preciosa flor de los jardines del Edén, rivalizaba en entusiasmo y valor con el brillante legionario que, despojado de sus armas, veía aproximarse á las hambrientas fieras con la serenidad del justo, y allí el niño inocente y delicado, sin exhalar un ¡ay! espiraba bajo las garras de las panteras, con los ojos vueltos al Cielo, y en tanto que los mismos verdugos temblaban de horror en sus asientos, la plegaria de los mártires ascendía á las alturas pobladas de gloriosos querubines, entre los rugidos pavorosos de los eones y los viles sarcasmos de la plebe.... Sin el milagro, no se comprende esa fe; aquellos mártires veían á Jesús y vislumbraban los esplendores de ultratumba.

A la muerte del Redentor, siguió una explosión de mediumnismo que conmovió al mundo pagano hasta en sus cimientos. Los venerables ancianos sanaban á los enfermos en nombre del Cristo, los sacerdotes lanzaban á los demonios del cuerpo de los poseídos, los mozos hacían milagros y las vírgenes profetizaban como en las épocas más florecientes de los Misterios.

2º El Espiritismo constituía el fondo de la doctrina de los primeros cristianos.

"Hermanos míos—decía á los fieles San Juan Evangelista—no creáis á todo Espíritu. Averiguad primero cuáles vienen de Dios."

Hermas, discípulo de los apóstoles, escribió en el *Libro del Pastor*, que fué considerado como canónico por la primitiva Iglesia:

"El Espíritu que viene de Dios, es dulce y humilde; no tiene malicia ni desea las cosas de este mundo. No responde á cuantos le interrogan, porque el Espíritu venido de Dios no habla sino cuando Dios se lo permite, no cuando el hombre quiere. Este Espíritu bueno *se introduce en el cuerpo de un hombre y es el que por su boca habla á la asamblea de los fieles.* El Espíritu mun-

dano es vanidoso, ignorante, y se le reconoce porque se agita mucho, vocifera y quiere ocupar el primer lugar. Es importuno, hablador, y pide recompensas por sus profecías. Un enviado de Dios no se conduce de esta manera."

¿Quiérese una prueba más elocuente de que las primitivas *ecclesias* eran centros espiritistas como los de nuestros días?

Irineo decía: "Todos los que son verdaderos discípulos de Jesús, efectúan milagros en su nombre, por bien de la humanidad, según el dón que cada uno ha recibido. Unos echan demonios, y lo hacen de modo que aquellas personas á quienes libran de esos malos espíritus se vuelven creyentes y continúan en el templo; otros tienen el conocimiento de las cosas futuras, son videntes y profetizan; y otros curan los enfermos por la imposición de las manos." [1]

"Nosotros tenemos muchos en la iglesia dotados del dón de profecía—dice más adelante el mencionado Irineo,—los cuales hablan en toda clase de lenguas y descubren los secretos de los hombres para el bien público."

San Clemente de Alejandría se expresaba en estos términos en su libro *De Anima*:

"Hay entre nosotros una hermana que tiene el dón de revelaciones, el cual le sobreviene en la iglesia durante los oficios divinos, sobrecogiéndola como una especie de éxtasis. Ella conversa con los ángeles y algunas veces también con el Señor; ve y oye misterios y conoce los corazones de algunos, y prescribe medicinas á aquellos á quienes les hace falta." [2]

San Agustín mencionó en sus cartas muchas apariciones de espíritus observadas por él mismo, y escribió en una de sus obras:

"Los Espíritus de los muertos pueden manifestarse á los vivos y revelarles el porvenir."

3º Orígenes, uno de los grandes Padres de esta época, afirmaba que muchas personas se habían vuelto cristianas "por haber sido su corazón cambiado bruscamente por un Espíritu que se les había aparecido ya en sueños, ya en visión." Y añadía: "Tomo á Dios por testigo de la verdad que afirmo."

---

1 *Ad. Haer*, lib. 2, cap. 32.

2 *De Anima*, Sección 9.

En el *Libro de los Principios* desarrolló Orígenes toda la teoría de las vidas sucesivas del alma. Su autoridad era tan grande que San Jerónimo le consideraba el primero después de los apóstoles. El Concilio de Nicea, reunido el año 325, consideró heréticas y condenó las doctrinas de Orígenes, lo mismo que las de los *gnósticos*, escuela filosófica cristiana que estudiaba los fenómenos magnéticos, anímicos y medianímicos. Eso no impidió que más tarde San Gregorio de Nicea y otros venerables doctores, partidarios de Orígenes, declararan que, "si el alma inmortal no se cura y purifica en una existencia, es necesario que la purificación se opere en las vidas futuras y sucesivas."

4º La perversión de las primitivas doctrinas se observa ya en Tertuliano, 300 años después de la muerte de Jesús. En su *Defensa del Cristianismo*, confunde lastimosamente á los Espíritus perversos con Satanás y sus secuaces y manifiesta que estos demonios "fingen oráculos y profecías para engañar á los hombres" y que "es falso que curen enfermedades, pues se apoderan de una persona y le producen los desórdenes más extraordinarios, hasta la demencia, y entonces ordenan un remedio, dejan de torturar al enfermo, y las gentes sencillas creen que se ha verificado la cura."

A medida que aumentaba el poder de la Iglesia, las doctrinas y las costumbres se pervertían. Introdujéronse dogmas absurdos (como el de la virginidad de María, tan combatido por los nestorianos, y el culto á la Reina del Cielo y Madre de Dios, copia de la alegoría egipcia de *Isis* y su hijo *Horus)*, se adoptaron ceremonias paganas, y, poco á poco, la verdadera figura de Jesús se fué borrando y apareciendo en su lugar un Dios uno y trino, monstruosa amalgama del sanguinario Jehová de los judíos, del propio Jesús y de un *Espíritu Santo*, producto de la invención teológica.

CAPITULO XV.

LOS TAUMATURGOS Y LOS NEOPLATÓNICOS.

1º Apolonio de Tyana.—2º Alejandro Abonotichus, Marcus, Antinous, Simón el Mago, etc.—3º La filosofía alejandrina, Ammonius Saccas, Plotino Porfirio, Jámblico, Proclo, Edesio, etc.—4º Caída de la escuela de Alejandría.

1º En los albores del Cristianismo, aparecieron varios grandes taumaturgos que contrarrestaron durante más de un siglo el influjo de la naciente religión, repitiendo ante las muchedumbres asombradas muchos de los milagros que se atribuían al Cristo. El más famoso de ellos fué Apolonio de Tyana, quien á los dieciséis años abrazó las doctrinas pitagóricas, viajó por casi todo el mundo conocido, desde la India hasta Iberia, visitó á los brahmanes, conversó con los magos persas y con los hierofantes egipcios, se elevó en el aire, pronunció oráculos, curó á los poseídos, evocó á los muertos, adquirió la clarividencia, fué visto en varias partes á un tiempo, desapareció misteriosamente, y fué considerado como un dios por sus prosélitos y como un demonio por los cristianos, que le suponían un enviado de Satanás para destruir con sus milagros el prestigio de la Iglesia.

2º Alejandro Abonotichus, discípulo de un discípulo de Apolonio, cobró inmensa fama. De él se dijo: "El aire estaba lleno de milagros. Los enfermos eran curados y los muertos devueltos á la vida."

El judío Marcus, según Irineo, era un gran mágico que poseía un demonio "como Espíritu familiar para sus profecías."

Otro famoso taumaturgo fué Antinous de Bythynia. El emperador Adriano fundó en Egipto una ciudad en su honor, y se le elevaron numerosas estatuas.

Orígenes menciona como mágicos temibles á Esculapius, Aristeo de Preconeso y Cleomedes de Astypalea.

En los *Hechos* de los Apóstoles se menciona á otro famoso taumaturgo de aquella época, Simón, llamado el Mago por los cristianos. De Simón nos refieren las crónicas que se elevaba en

el aire en medio de las plazas públicas y en presencia de la multitud, y que hacía otros milagros no menos asombrosos.

3º En Alejandría, la magnífica ciudad de los Ptolomeos, brillaban aún algunas chispas de la filosofía oculta. En la biblioteca del Serapeum se acumulaban las obras de los grandes filósofos, y bajo los pórticos de mármol del famoso Museo, discurrían aún los discípulos de Pitágoras, Platón y Aristóteles.

Entre aquellos filósofos brilló Ammonius Saccas, quien divulgó las doctrinas de Pitágoras y á cuya escuela asistieron los hombres más notables de la época. Entre sus discípulos descolló *Plotino*, el admirado autor de las "Eneadas."

Iniciado en los "Misterios" de la India, del Egipto y de la Grecia, cuéntanse de Plotino hechos maravillosos. Un *daimon*, un genio familiar, se le manifestaba y le instruía en la ciencia profundísima del "yo."

El alma, según Plotino, procede de Dios (el *Demiurgo*) por emanación y habita en el cuerpo como en una cárcel. La tierra es un "antro" ó caverna lóbrega y nuestra permanencia en ella es una "prueba." Sólo por medio del éxtasis podemos conocer nuestra alma divina—*nous*—y confundirnos con Dios, como vuelve la chispa á la hoguera de que ha emanado. Para alcanzar la emancipación completa, para no renacer más, es preciso completar el círculo de vidas, durante las cuales el alma, despojándose de su naturaleza grosera, va aproximándose á Dios. "El aire está poblado de seres invisibles—decía también;—desde Dios hasta nosotros, en la pura región del éter, viven seres intermediarios." Sostuvo, además, el dogma de la metempsicosis.

Porfirio, el judío helenizado, continuó la obra de su maestro Plotino; pero despojándola, en parte, de su carácter místico. Como él, había viajado mucho, iniciándose en casi todos los "Misterios." Proclamó el *éxtasis* como el estado más perfecto del espíritu ó *nous*, admitió los dogmas de la emanación y de la metempsicosis, creyó en las vidas sucesivas y manifestó que el alma divina está envuelta en un soplo—*pneuma*—(el periespíritu, recuérdese el *soplo* de que habla el *Génesis*), el cual varía de forma, según lo agiten buenos ó malos pensamientos.

Jámblico introdujo muchas reformas en la filosofía neoplatónica. Negó que el éxtasis fuese el único medio de llegar al co-

nocimiento de Dios, y se dedicó á la *Teurgia*, mezclándola con la Magia.

Eunapio refiere, en su *Vida de Jámblico*, que en una ocasión sus discípulos le vieron elevarse en el aire á más de 10 pies de altura.

Proclo, el gran Pontífice de los "Misterios," practicó la ciencia magnética y sostuvo la teoría de la reencarnación. Fué el último de los herméticos.

De Edesio se refiere que, empleando una fórmula de Jámblico, se le apareció un fantasma que le recitó un oráculo en versos hexámetros, y de la sabia Sosípatra, que varios genios ó Espíritus asistieron á su iniciación.

A esta brillante escuela pertenecieron también Teodoro el Admirable, Sopater, Máximo el Mago y Juliano el Apóstata.

4º Esta luz no debía tardar en apagarse ante el fanatismo y la intransigencia de los obispos de la Iglesia triunfante. Al advenimiento del Emperador Constantino, el Cristianismo prevaleció en Roma, y entonces convirtióse de perseguido en perseguidor. Se apoderaron los obispos del poder civil; destruyeron á sangre y fuego á los heréticos gnósticos y teúrgos, aniquilaron las viejas creencias, y, como algunos sacerdotes intentaran resucitar la verdadera doctrina de Jesús, rechazando las fábulas copiadas de los paganos, se les obligó á huir. Muchos de estos hombres justos, como Nestorio, murieron en los arenales de Arabia, y otros perecieron á manos de la soldadesca desenfrenada y del populacho embrutecido. Se entabló una lucha formidable entre la Filosofía y el Dogma, y varias veces se ensangrentaron las calles de Alejandría. Dominaba el perverso y fanático obispo Cirilo; pero su dominación veíase amenazada por la famosa hija de Teón el matemático, Hipatía, doncella admirable que disertaba sobre las doctrinas de Platón y Aristóteles en su cátedra del Museo. Esto no podía durar mucho tiempo. Una vez que Hipatía dirigíase á su Academia, la asaltaron las turbas de Cirilo, entre las que se contaban muchos monjes, arrastráronla á una iglesia y la asesinaron bárbaramente. La biblioteca del Serapeum fué dispersada, y el año 414 prohibió Justiniano, inspirado por el clero, la libre enseñanza de la Filosofía. Se decretó que todos debían pensar como la autoridad eclesiástica, y la inmensa noche de la Edad Media cayó sobre el mundo.

SEGUNDA PARTE.

ESPIRITISMO MEDIO.

CAPITULO XVI.

OMNIPOTENCIA DE LA IGLESIA.

1º Los santos.—2º Los demonios, los hechiceros y la Inquisición.—3º Las "ánimas del Purgatorio."—4º Reliquias del Espiritismo antiguo en la Iglesia romana.

1º A la caída de la Escuela de Alejandría, la Iglesia romana no reconoció rival hasta el advenimiento del Islamismo. Siendo imposibles las manifestaciones espíritas fuera de la Iglesia, este período y los siguientes, hasta la fundación de la escuela magnética de Mesmer, abunda sólo en hechos, reales ó ficticios, dentro de la misma Igesia.

La mayoría de los *santos* no fueron sino personas comunes en las que espontáneamente se manifestaban altos poderes medianímicos.—¿Por qué hoy día no suceden entre los eclesiásticos esos "milagros" que canonizaron á los Simeones, Jerónimos, Basilios y Benitos? Porque hoy no existen *ascetas, estilitas, extáticos, ayunadores* ni *místicos;* porque la fe no exalta á los obispos ni la férrea disciplina contra la carne los transforma en visionarios ó clarividentes. Aquellos hombres, sin saberlo, se convertían en focos intensos de energía fluídica. Buscando atormentar la carne, se procuraban por la oración, el éxtasis, la continencia y

el ayuno, estados de alma propicios para las manifestaciones anímicas y medianímicas. San Alfonso de Ligorio fué canonizado por haber sido visto en dos sitios á la vez, fenómeno de *bilocación* hoy conocido con el nombre de *desdoblamiento*. Lo mismo puede decirse de los Hilarios, Dalmacios, Atanasios, Columbas y Pacomios, cuya vida, analizada desde el punto de vista del Espiritismo, ofrece un riquísimo campo de investigación á los amantes de la psicología moderna.

Sucedió lo que tenía que suceder, dado el carácter de la Iglesia romana: los fenómenos se llamaron *milagros*, y los médiums, *santos*.

2º Los Espíritus que se hacían visibles eran tenidos por "ángeles" ó "demonios," según las intenciones que manifestaban ó el esplendor de su cuerpo etéreo. Se imitó á los gentiles en las diferentes maneras de ahuyentar á los Espíritus perversos. Servían para ello los amuletos, los exorcismos, los conjuros, el "agua bendita" y, sobre todo, el signo de la cruz. Cuando una casa se creía "endemoniada," venía el sacerdote, conjuraba los "demonios" á retirarse y rociaba con agua bendita el suelo, las paredes, el techo y hasta los sótanos. Esta "agua bendita" no era más que el "agua magnetizada," que usaban los gentiles para las curaciones y otros actos.

Convulsionarios y "poseídos" los hubo numerosísimos en la Edad Media. Los de San Medardo llamaron poderosamente la atención y más aún los de las Cevennes. La infame cruzada contra los *albigenses*, en la que perecieron millares de infelices, fué dirigida contra un pueblo de profetas é iluminados, pues entre ellos hasta los niños profetizaban y discurrían en diversas lenguas.—Sulpicio Severo manifestaba que había visto "un poseído levantado en los aires" y San Paulino refería que, estando él cerca del sepulcro de San Félix, un energúmeno voló al cielo de la iglesia y "anduvo por la bóveda, cabeza abajo, sin que sus vestidos se desordenaran."

De acuerdo con la teoría de Tertuliano, la Iglesia, como hemos visto, declaró "demonios" á los Espíritus *obsesores* y llamó "endemoniados" á los "poseídos." Si un "milagro" se verificaba fuera de ella, si un "gentil" ó "hereje" realizaba algún prodigio, los santos padres lo atribuían á la influencia de Satanás y sus se-

cuaces; llamaban "brujo" al medium, lo prendían y lo enviaban á la hoguera. Contra la incredulidad reinante, los fenómenos medianímicos y los progresos de la ciencia, se inventaron el Tribunal de la Inquisición y la Congregación del Indice. Por la más leve sospecha de "pacto con el demonio" prendíase á una persona y se la condenaba á muerte. Millares de "hechiceros," "brujos" y "mágicos" fueron quemados después de horribles torturas. Incoábanse procesos en los que no se sabía qué admirar más: si el candor de las víctimas ó la ferocidad y estupidez de los jueces. En muchos de esos procesos siniestros se leen hechos curiosísimos atribuidos al Demonio. Una persona tenía la perversa facultad de que en su presencia mudaran de sitio los objetos y se oyeran voces y ruidos misteriosos. Esa persona estaba poseída por un demonio. Se la prendía, y, tras un breve interrogatorio, se la enviaba á una mazmorra de la que no salía sino para morir. Por lo expuesto se comprende que, durante el reinado pavoroso de la Iglesia, nadie osara, ni aun en el seno de la amistad, ocuparse de las manifestaciones espíritas.

3º Sin embargo, el fenómeno espiritista se resistía á las persecuciones. A pesar de las quemas de brujos, los ruidos misteriosos no cesaban, los parientes ó amigos difuntos se aparecían á los vivos, los fantasmas rondaban por las casas y el espectro ensangrentado de la víctima perseguía al matador. Impotente la Iglesia para impedir estos hechos, intentó explicarlos sin desdoro del dogma y los atribuyó á las "ánimas del Purgatorio" que venían á molestar á los vivos para recordarles sagrados deberes; para que rezasen por ellas, las pagaran unas cuantas misas ó dieran á sus cuerpos cristiana sepultura. Así se solucionó el conflicto, y, como siempre, en beneficio de la Iglesia.

4º En un principio, la Iglesia monopolizó en su provecho las creencias y los descubrimientos de la antigüedad; luego los repudió; mas siempre se reservó algunos que creyó útiles. El "compañero sublime" de Christna, el "daimon familiar" de Sócrates, la "hermana celeste" de Hermes, y el "dios guardián" de los etruscos, se transformaron en el "ángel de la guarda." Ya hemos hablado del "agua magnetizada." A estos ejemplos se pueden añadir el simbólico triángulo de luces que aún se usa en las iglesias y que representaba la divina trinidad (Osiris, Isis y Horus)

entre los hierofantes egipcios, y el "oficio de las tinieblas," vestigio indudable de los antiquísimos "Misterios."

CAPITULO XVII.

DE MAHOMA Á PARACELSUS.

1º Mahoma —2º La filosofía arábiga.—3º Los filósofos judíos.—4º Las Cruzadas.—5º Normandos, eslavos y húngaros —6º La magia.—7º Paracelsus y el ocultismo.

1º Allí donde no alcanzaba el poder de la Iglesia, las facultades psíquicas se desarrollaban portentosamente. Merced á ellas, un simple é ignorante mercader árabe, Mahoma, se convirtió en profeta y guía de un pueblo numeroso (año 622 de nuestra Era). El mismo cuenta en el *Koran*, ó Biblia de los musulmanes, que tenía frecuentes y arrobadoras visiones. A los 40 años se retiró á una cueva del monte Hira, y allí se le apareció el arcángel Gabriel, quien le inició en los misterios de la nueva religión.

2º Los filósofos árabes adoptaron muchas ideas de Platón y Aristóteles. Al-Gazzalí se expresaba así en el año 1010 de nuestra Era:

"Dios ha criado el espíritu del hombre de una gota de su propia luz; su destino es volver á El. No nos engañemos con la vana idea de que nuestro espíritu morirá cuando el cuerpo muera. Nuestro espíritu viene á este mundo como un extranjero y permanece aquí como en una mansión transitoria."

Esta misma doctrina la había enseñado dos siglos antes el sacerdote católico Juan de Erigena en Europa, incurriendo en el desagrado de la Iglesia. Los filósofos árabes la promulgaron en España y fué aceptada por los eclesiásticos cristianos que estudiaban en esta nación. El sarraceno Averroes la difundió entre los mismos obispos romanos.

3º Bajo la dominación árabe, los pensadores judíos re-

constituyeron la *Kábala*, sobresaliendo entre ellos el español Moisés Botril, quien creía en los "milagros," las profecías y los encantamientos. Muy célebre fué en tiempos precedentes Inb-Gebirol, ó Aven-Cebrol, quien llegó á conclusiones espíritas y teosóficas profundas en su obra "La Fuente de la Vida."

4º Las cruzadas que el fanatismo católico llevó al Oriente contra el fanatismo musulmán, fueron de algún provecho para las ciencias ocultas. Los cruzados, en las diferentes guerras por la posesión de Jerusalém, adquirieron algunos conocimientos herméticos y caldeos, que cultivaron especialmente los caballeros de Malta y los Templarios. Hay quien remonta á esa época el origen de la *Masonería*.

5º Los *normandos* y los *eslavos*, procedentes del Norte, invadieron varias veces Francia y Grecia. Sus correrías hasta París y Constantinopla (años 830 y 850) les dieron un renombre terrible. Los normandos profesaban la religión de *Odín*, quien esperaba en el encantado *Walhalla* á los héroes muertos. Los *escaldas* ó poetas cantaron en estrofas vibrantes el sistema religioso de la antigua Germania, y sus poesías, recopiladas en los *Eddas*, nos dicen que creyeron en la "inspiración" de algunas mujeres (druidesas ó sibilas) y en la intervención de los muertos en los asuntos de la tierra.[1] De Irlanda importaron los normandos á Noruega la creencia en los sueños, en los presentimientos

---

1 He aquí un fragmento del "Poema de Vegtam:"

"Odín avanza; resuena el sendero que baja de la tierra, y el padre de los Asios llega á la morada de Hela (la Muerte.) Dirígese hacia la puerta de Oriente, donde está la tumba de Vala, y pronuncia la evocación de los muertos. Mira hacia el Norte, y traza runas (caracteres rúnicos), pide una respuesta, y Vala se levanta al fin y pronuncia estas mortales palabras..... etc."

Tan expresivo como el anterior, es el canto de la "Evocación de Groa." Odín se dirige hacia la tumba de su madre, y exclama:

"¡Despierta, Groa, despierta!"

La anciana se le presenta y le dice:

"¿Qué ocurre tan urgente, mi único hijo? ¿Qué infortunio te hace llamar á tu madre después de haber desaparecido de entre los hombres?

"¡Oh, encantadora adorada por mi padre!—responde el paladín.—Tú me pusiste un mensaje en la tablita mágica, invitándome á venir al encuentro de los muertos....

"¡Pronuncia las palabras santas! ¡Madre mía, salva á tu hijo! Temo ser abandonado en el camino"..... etc.

y en los *gnomos*, *ondinas*, *silfos* y *salamandras*. En cuanto á los eslavos, sábese que interrogaban á los genios bajo las encinas sagradas y á orillas de las fuentes. En los *Eddas* se atribuye á los húngaros poderes misteriosos y se les menciona con el nombre de "mágicos." Unos y otros se convirtieron al cristianismo y cesaron de ser un peligro para el Papado.

6º La imaginación inquieta de algunos hombres, á pesar de las amenazas de la Iglesia, no cesaba de ocuparse de la Magia. Los mismos escolásticos buscaban la piedra filosofal y el elixir de la vida. Entre ellos descolló Alberto el Grande, obispo de Ratisbona, filósofo profundo que se sumió, según sus contemporáneos, en los "delirios" de la Kábala. Atribuyéronsele poderes mágicos asombrosos. En España, el sacerdote Raymundo Lulio y el marqués de Villena estudiaron la Magia. Muy conocido es el experimento de este último, que se hizo encerrar en una redoma encantada para renacer inmortal, y cuyos libros fueron quemados. Nicolás Flamel, el tremendo taumaturgo, pretendía hacer el oro y usaba voces cabalísticas para ahuyentar á los demonios. El célebre sabio inglés Rogerio Bacon también se ocupó de las ciencias ocultas. César Cantú dice refiriéndose á esta época: "La astrología reinaba sobre todas las ciencias. No se emprendía trabajo ni viaje alguno sin examinar los astros *é interrogar espíritus*. No hubo señor poderoso, seglar ó eclesiástico, que no se rodease de astrólogos, magos y alquimistas." A aquellos grandes sacerdotes de Oriente, antorchas de los "Misterios," que poseían la clave de las existencias pasadas y futuras, sucedieron los charlatanes de túnica estrellada que pretendían conocer el porvenir por los movimientos de los astros, fabricar oro y alargar la vida por medio de elixires encerrados en redomas encantadas. Estos personajes tenían libros llenos de fórmulas mágicas, varitas adivinatorias y tridentes cabalísticos y aseguraban que ciertas palabras misteriosas tenían la virtud de espantar á los demonios y hasta de conmover las esferas. A pesar de sus extravagancias y embustes, impidieron que se apagara en Europa el fuego sagrado de los antiguos "Misterios."

7º La filosofía en el siglo XV y en el XVI, cansada de las especulaciones metafísicas, se refugió francamente en las ciencias ocultas. Gran renombre adquirió el médico suizo Paracelsus

(1495-1541), que trató de renovar los "Misterios" y que viajó por Asia, Africa y Europa recogiendo y prodigando enseñanzas prodigiosas, algunas de las cuales le habían sido reveladas. Escribió varias obras cabalísticas y fundó la secta de los *Rosa-Cruces*, de carácter francmasónico. Jacobo de Boheme ilustró esta escuela y Cornelio Agrippa de Nuremberg publicó un tratado completo de ciencias ocultas. El gran matemático milanés Cardano deslumbró con sus poderes mágicos, ó sorprendió con sus charlatanerías, á las cortes europeas; Juan Bautista della Porta expuso los principios teosóficos en su *Magia Natural* y Ambrosio Paré, el médico más renombrado de Europa después de Vezale, sostuvo como Juan Bondino, la realidad de las apariciones espíritas.

CAPITULO XVIII.

JUANA DE ARCO.

1º Guerra de los Cien Años.—2º Nacimiento y educación de Juana.—3º La voz misteriosa.—4º Victorias de Juana.—5º Su prisión y muerte.

1º Pocas veces se ha manifestado tan claramente la intervención del mundo espiritual en los negocios de la tierra como en la época de Juana de Arco.

Las pretensiones del rey de Inglaterra á la corona de Francia produjeron la larguísima y sangrienta guerra de los Cien Años. Las tropas inglesas penetraron en Francia y destruyeron la flor de sus ejércitos en varias memorables batallas. Tan sólo le restaba al rey Carlos VII la ciudad de Orleans, sitiada por todos lados y ya próxima á sucumbir. En tan terrible momento, en que la Francia iba á quedar convertida para siempre en feudo inglés, apareció el salvador, el capitán más famoso de la Edad Media, en la dulce y radiante figura de la doncella de Orleans.

2º Nació Juana de Arco en la aldea de Donremy, lejos de los sitios flagelados por la guerra. Nada de extraordinario se ob-

servó en su infancia. Hija de padres humildes, pastoreaba el ganado de su casa en los vecinos campos. Sólo se advirtió en ella una gravedad impropia de sus años y una fuerte inclinación á la vida meditativa.

3º Ignorante de sus destinos, se encontraba una vez guardando, como siempre, su ganado, cuando le pareció oír una voz misteriosa que le decía: "Juana, Juana, vé á salvar la Francia." Las voces se hicieron tan frecuentes que le llamaron la atención. La Historia no nos dice si Juana conferenció con el invisible compañero de sus solitarios paseos; pero es de imaginar que éste la instruyó acerca de lo que debía hacer para el logro de sus propósitos.

Abandonando, pues, la doncella sus humildes ocupaciones, inflamó á los nobles vecinos en el fuego de su entusiasmo, y, con una pequeña escolta de diez hombres, se presentó al Rey. ¿Qué fuerza de elocuencia, sabiduría é intrepidez no necesitó para comunicar su propia fe á aquella corte vencida, errante y desesperada? Téngase en cuenta que era una niña la que hablaba y que se dirigía nada menos que á los primeros capitanes de Francia, guerreros envejecidos entre el fragor de los combates, á un clero adverso y á un rey abatido y casi desamparado. La empresa que se intentaba era temeraria. Sin embargo, Juana devolvió la fe á todos. Se la dió una pequeña tropa y en breve se presentó ante Orleans. Logró penetrar en la ciudad, ya dispuesta á rendirse. En su presencia, reemplazó la fe á la desesperación, el entusiasmo al abatimiento y la disciplina al desorden, y el día 8 de Mayo del mismo año los ingleses abandonaron sus trincheras, vencidos por una mujer. Libertada Orleans, Juana coronó á su rey en Reims, y, poco después, alcanzó la gran victoria campal de Patay. Ante ella huían los más valerosos capitanes ingleses. Fortalezas, ciudades, todo se rendía á su paso. En los consejos brillaba su genio. Combinaba batallas sobre terrenos que jamás había visto y predecía victorias que parecían imposibles. Sus generales la escuchaban como á un sér divino. Retirada á su tienda, conversaba con la voz misteriosa en medio del silencio del campamento. Profetizaba algunas veces y sus predicciones no dejaban de cumplirse, como en el caso del capitán Glasdale, á quien vaticinó que moriría tal y conforme murió. También predijo su propio cauti-

verio y la suerte que la esperaba, y dió la fecha de la expulsión definitiva de los ingleses.

4º Asegurada ya la libertad de Francia, Juana cayó en poder de los borgoñones, quienes la entregaron á los ingleses. El tribunal eclesiástico que conoció de su causa, la juzgó como *hechicera* y la condenó á morir entre las llamas. Poco antes, quisieron que se retractara de sus palabras, que desconociera su misión divina. En un principio, pareció vacilar; pero, traída de nuevo al tribunal, manifestó que:

"La voz me ha dicho que abjurar era una infamia. La verdad es que Dios me ha enviado. Amo la Iglesia y soy buena cristiana; pero en cuanto á mi advenimiento y á las obras que he cumplido, no he de dar cuentas más que al Rey del Cielo, que me envió. Lo que he hecho, bien hecho está."

Juana fué conducida á la plaza de Ruan y allí quemada como bruja. Un soldado inglés, juró y perjuró que añadiría un haz de leña más á la hoguera, y así lo hizo. En ese momento, Juana espiraba. El soldado retrocedió con espanto y exclamó: "¡Estamos perdidos; hemos quemado á una santa! ¡He visto una paloma salir de sus labios!"

Corría el año 1429.

La Iglesia acaba de canonizar á su víctima. ¡Qué irrisión!... Verdad es que corre el año 1910.

CAPITULO XIX.

HECHOS AISLADOS.

1º Cristóbal Colón.—2º Los "emplazados."—3º Guttemberg.—4º Benvenuto Cellini.—5º Jacques Aymard.—6º La tumba del abate Paris.

1º Cristóbal Colón, como Cristo, como Juana de Arco y como tantos otros, se sentía investido de una misión celeste. El descubrimiento de América reviste todas las circunstancias de una revelación divina. Si hemos de dar crédito á las cartas del inmor-

tal navegante, voces misteriosas le infundían confianza en las horas de mayor angustia.

En su cuarto viaje, deshechas por una terrible tempestad sus naves, ante la costa llena de rompientes del Darién, separado de su hermano Bartolomé, que se había quedado en tierra y á quien no quería abandonar, temeroso de su tripulación descontenta y díscola que ya daba síntomas de rebelión, en momento tan crítico, oyó una voz que le decía. . . Pero dejemos que él mismo nos cuente este suceso:

"Extenuado, me había adormecido cuando una voz, con acento de dolor y compasión, me hizo oír estas palabras:—¡Oh, estulto y tardo en creer y en servir á tu Dios, Dios de todos! ¿Qué hizo él más por Moisés ó por David su siervo? Desde que naciste, él tuvo de tí muy grande cargo. . . Las Indias, que son partes del mundo tan ricas, te las dió por tuyas. . . De los atamientos de la mar océana, que estaban cerrados con cadenas tan fuertes, te dió las llaves, y fuiste obedecido en tantas tierras y de los cristianos cobraste tan honrada fama. ¿Qué hizo él más por David que de pastor hizo Rey en Judea?.... Responde, ¿quién te ha afligido tanto y tantas veces: Dios ó el mundo? Dios no quebranta sus promesas. Vuelve á Él, reconoce tu yerro; su misericordia es infinita....—¡Y la voz que me hablaba, me dejaba consolado y fortalecía mi constancia!"

2º Felipe el Hermoso, rey de Francia, para apoderarse de las riquezas de los Templarios, los acusó de magos y sacrílegos, y, habiendo obtenido la condescendencia del papa Clemente V, hizo condenar á muerte á Jacobo de Molay, gran maestre de la Orden. Jacobo de Molay, en la hoguera, emplazó á Felipe y al Papa para que se presentasen ante el tribunal de Dios. Los *emplazados* murieron en la fecha señalada por el templario (año 1311).

Al año siguiente (1312), el rey Fernando de España condenó á muerte injustamente á dos hermanos Carvajales; fué *emplazado*, y murió al cumplirse el plazo.

3º El inventor de la imprenta, Guttemberg, refiere en sus memorias que oyó dos voces misteriosas y proféticas al hacer la primera impresión por medio de tipos ó caracteres movibles.

4º Benvenuto Cellini, el glorioso artífice del *Perseo*, cuenta

que la intervención de un Espíritu deslumbrador le salvó de la muerte, cuando, encerrado por orden del Papa en una lóbrega mazmorra, en un momento de desesperación quiso suicidarse suspendiendo sobre su cabeza un enorme madero que al caer se la habría deshecho si una fuerza invisible no lo hubiera rechazado á unos cuantos pasos de distancia.

5º Uno de los casos mejor comprobados que refieren las crónicas de la Edad Media, es el de Jacques Aymar, quien poseía tan notablemente desarrollada la "doble vista" que descubría los ladrones y asesinos, aun cuando no dejasen rastro alguno del crimen. Se relatan milagros de su varita adivinatoria. Estos fenómenos, observados por el Dr. Pauthot, decano del Colegio de Medicina de Lyon, se leen en el acta levantada en 1692 por el Procurador del Rey.

6º Cien años más tarde, Francia entera fué conmovida por los *milagros* que sucedían ante la tumba de un humilde sacerdote jansenista, el abate Paris, muy recordado por sus virtudes.

Los jesuítas, enemigos de los jansenistas, procuraron desacreditar estos fenómenos, y, para ello, imploraron la vigilancia del poder civil. La Regente de Francia, muy predispuesta contra los jansenistas, envió á su propio médico á examinar los milagros, y, contra lo que se esperaba, el dictamen de éste fué favorable. Los agentes de policía declararon que muchas personas se curaban ante la tumba; el duque de Chatillon certificó un caso de cura maravillosa acaecido en uno de sus criados, y, en breve, acumuláronse valiosísimos testimonios. Los clamores de los jesuítas, que querían arruinar á todo trance el convento jansenista de Port-Royal, subió á tal punto que, para acallarlos, la Regente impuso silencio á los que sostenían la realidad de los hechos, y encerró en la Bastilla á Montgeron, sínodo ó juez de la Cámara de París, que publicó un libro sobre el asunto.

CAPITULO XX.

LOS "ILUMINADOS."

1º Swedenborg y sus obras.—2º Cagliostro.

1º En el siglo XVII, Emmanuel Swedenborg, filósofo sueco, fundó la secta de los "iluminados," que aún cuenta con numerosos prosélitos.

Swedenborg fué un poderoso visionario. Todas sus obras están llenas de descripciones prodigiosas, que bastarían para acreditarle una imaginación dantesca si, en presencia de esos quizás aparentes extravíos, no subsistiera la idea de que sus visiones están escritas en una forma puramente alegórica. Afirmó la existencia en nuestra atmósfera de seres invisibles, creyó en la pluralidad de mundos habitados y en las vidas sucesivas del alma, y en páginas palpitantes de vida y de interés describió sus admirables viajes á las estrellas. Entre sus obras más famosas se cuentan "Arcana cœlistia" y "La Nueva Jerusalem." En esta última expone sus profundas doctrinas sobre la solidaridad de las almas, á las que anhela conducir á la verdadera Jerusalem, á la ciudad inmortal de los Espíritus.

Swedenborg poseyó, además, poderes psíquicos asombrosos. Estando en Gothenburgo, á 300 millas de Stokolmo, vió y describió el incendio de esa población. Desdeñaba la magia y, como Plotino y Porfirio, veía en el éxtasis el estado propicio para alcanzar una visión más clara de las cosas divinas; mas no abundaba en las ideas expuestas por esos filósofos acerca de la *teosis* ó deificación.

2º Pocas personas han alcanzado el renombre que obtuvo en París el siciliano José Bálsamo, conde de Cagliostro. Este extraño personaje es aún objeto de las mayores controversias, pues mientras unos afirman que fué simplemente un hábil embaucador, otros aseguran que fué un gran ocultista, heredero de la ciencia de los herméticos y zoroastrianos. La verdad es que Ca-

gliostro fué lo uno y lo otro, quedando deslucidas sus maravillosas facultades por sus intrigas políticas y sus supercherías de fakir. Cagliostro pretendía hacer oro; aterraba á los cardenales y á los príncipes con sus experimentos mágicos; sostenía que todas las lenguas le eran familiares, hasta el antiquísimo copto, y afirmaba que su maestro *Althotas* tenía en una redoma encantada el elíxir de la vida. Había viajado mucho y usaba distintos nombres. Sin duda practicó el magnetismo, conoció la catalepsia y llevó á cabo admirables experiencias de desdoblamiento y de clarividencia en su esposa Lorenza Feliciani, que le servía de medium y de maga. Sostenía también que se acordaba de muchas de sus anteriores existencias. Deslumbró á París con sus riquezas, y, después de una larga serie de aventuras, murió en 1795 en los calabozos de la Inquisición romana. Alejandro Dumas (padre) ha poetizado su vida en su hermosa novela "Las memorias de un médico."

CAPITULO XXI.

RENACIMIENTO DEL MAGNETISMO.

1º Antonio Mesmer.—2º Puisegur observa el sonambulismo y la sugestión.—3º Petentin descubre la catalepsia y la transposición de los sentidos.—4º Du Potet.—5º Triunfo del magnetismo.

1º El año 1778 se señaló por un hecho de inmensa trascendencia: Antonio Mesmer, doctor en medicina graduado en la Universidad de Viena, anunció á los sabios parisienses que había descubierto una gran fuerza de la naturaleza, llamada á conmover todo el edificio de la ciencia: el *magnetismo animal*. Los miembros de la Academia de Ciencias se encogieron de hombros, y sólo algunas personas de relativa autoridad científica concedieron importancia á la manifestación de Mesmer, entre ellas Deleuze, el abate Faria, el marqués de Puisegur, Regazzoni y el barón du Potet, quienes más adelante fueron sus más ardientes discípulos.

En su informe á la Academia de Ciencias y á la Sociedad Real de Medicina, Mesmer decía: "Existe en los cuerpos animales un fluido de grandes propiedades terapéuticas, el cual los hombres pueden exteriorizar por medio de la voluntad."

En un principio, la sociedad elegante de París rodeó á Mesmer, el cual tuvo la debilidad de presentar sus experiencias bajo un aspecto teatral que, si atraía á los amantes de lo maravilloso, alejaba á los hombres de ciencia. La flor de la nobleza se aglomeraba en torno de la famosa *cubeta*, la que era una especie de recipiente lleno de agua magnetizada, y algunas damas buscaron al gran taumaturgo para pedirle filtros amorosos y pomadas mágicas contra los estragos de la vejez. Pero la abierta hostilidad de las corporaciones científicas fué haciendo el vacío en torno del eminente innovador. Una comisión de la Academia, en la cual se contaba el célebre Lavoisier, examinó el asunto y dictaminó que nada probaba la existencia del magnetismo y que todo era obra de la superchería ó delirio de imaginaciones enfermas. Sin embargo, Mesmer magnetizó en aquel año á más de 14,000 personas. Habiendo hecho unos viajes de propaganda por Alemania, Italia é Inglaterra, se detuvo en Suiza, y en Marzo de 1815 murió á orillas del lago Constanza á la edad de 83 años.

2º Entre sus discípulos descolló el marqués de Puisegur, cuya potencia magnética era tal que magnetizaba á verdaderas muchedumbres. Una vez, no teniendo tiempo para magnetizar á cuantos se le presentaban, cargó de efluvios un árbol y siguió sirviéndose de él con ese objeto.

A pesar de sus progresos, el magnetismo sólo se ejercitaba en su acción curativa. Puisegur vislumbró el sonambulismo. Una vez, al magnetizar á un campesino para curarle una fluxión de pecho, vió con asombró que, á los primeros *pases*, el campesino cerraba los ojos y se dormía con un sueño apacible. Intentó entonces varias experiencias, y le dieron feliz resultado. Imbuyó al durmiente la idea de que hacía mucho calor, y éste se despojó de sus ropas; luegó le sugirió que reinaba un frío excesivo, y principió á tiritar; por fin le hizo creer que se encontraba en una batalla, y, con gran asombro suyo, el sujeto empezó á dar tajos y reveses con un sable imaginario.

3º En 1787, descubrió el Doctor Petentin, miembro de la

Sociedad de Medicina de Lyon y discípulo de Mesmer, la *catalepsia*. Llamado para asistir á una enferma, la encontró rígida, sin pulso, muerta al parecer. La levantó uno de los brazos, y el miembro quedó extendido en la misma posición que se le había dado. Los médicos no se atrevieron á declararla muerta, y, poco á poco, volvió á la vida. Petentin, gozoso, continuó investigando estos casos, y, más tarde, observó otro fenómeno notable: la transposición de los sentidos, ó sea, como su nombre lo indica, el fenómeno que se opera cuando, bajo la influencia magnética ó en crisis espontáneas, una persona percibe por cualquier parte del cuerpo las sensaciones que, en estado normal, corresponden á un sentido determinado; por ejemplo: oír por la punta de los dedos ó gustar por el epigastrio.

4º El entusiasmo y el talento de otro apóstol, du Potet, contribuyeron poderosamente al triunfo del magnetismo. Médicos ilustres, como Broussais, asistían á sus experiencias magnéticas y sonambúlicas. Tal fué el incremento de la nueva ciencia, que en 1826 Foissac se atrevió á pedir á la Academia que nombrara una segunda comisión. La Academia accedió. La comisión nombrada al efecto no vertió su informe hasta 1831; pero esta vez el informe fué favorable. Sin embargo, la Academia, obstinada en el error, desestimó las declaraciones de los comisionados, manifestando que su buena fe había sido sorprendida por juglares y embaucadores....

Sin desmayar, du Potet envió una nueva memoria al Instituto científico, el cual nombró también una comisión; mas, como durante mucho tiempo no dieran uno ni otra señales de vida, du Potet se fué á Reims, cansado de esperar. En esta ciudad, en Burdeos y en Montpellier, luchó el incansable apóstol contra la indiferencia y el desdén de las corporaciones sabias, haciendo numerosos prosélitos. Después de una ruidosa propaganda en Béziers, se trasladó á Londres, donde, á pesar de las burlas con que fué saludado, alcanzó triunfos memorables. De Londres regresó á París, y luegó se dirigió á Metz, donde dió dos cursos de magnetismo é ilustró á un centenar de discípulos.

5º Entonces.... *descubrieron* el magnetismo los estirados pontífices de la ciencia; le buscaron un nombre más sugestivo y más académico en la raíz griega *hypnos*, que significa *sueño*, y

con el pomposo título de *Hipnotismo*, hizo su entrada triunfal en las universidades, ingresando en el número de los estudios oficiales é incluyéndosele en la rama de la Medicina que trata de las enfermedades nerviosas. Este triunfo fué alcanzado en 1866, gracias á los trabajos de ordenación científica del doctor Libeault, de Nancy.

TERCERA PARTE.

ESPIRITISMO MODERNO.

CAPITULO XXII.

Renacimiento del Espiritismo.

1º La familia Fox.—2º Los "spiritual circle" —3º El juez Edmonds.—4º Valiosos testimonios; Roberto Hare.—5º El Profesor Mapes.—6º Difusión del Espiritismo.

1º El descubrimiento, mejor dicho, la *resurrección* del Espiritismo, se debe á miss Kate Fox, niña de nueve años. El hecho se verificó en 1848 en el pueblo de Hydesville del Estado de Nueva York.

En la casa de una modesta familia metodista, oriunda de Alemania y de apellido Fox, dejábanse oír golpes y ruidos misteriosos. Cundió la alarma, y nadie podía explicarse estos fenómenos. Se observó que cuando la pequeña Kate y su hermana Margaret no estaban en casa, los ruidos desaparecían como por encanto. Kate castañeteando los dedos y haciendo que el agente invisible repitiera la operación, conoció con asombro que se las había con un "Espíritu". A un amigo de la familia, el cuákero Isaac Post, se le ocurrió la idea de comunicarse con el misterioso habitante

de la casa invitándole á designar por medio de golpes las letras del alfabeto. Así fué como se obtuvo la primera comunicación espírita y así fué como se supo que el invisible causante de los ruidos no era otro que el Espíritu de un inquilino de la casa que hacía cinco años había sido asesinado y cuyo cadáver yacía bajo el suelo de la bodega. Se hizo una excavación en el lugar indicado y se extrajeron restos humanos. También por medio de golpes dió luego su nombre; y posteriores investigaciones confirmaron en todas sus partes lo dicho por el "Espíritu." Calcúlese el inmenso efecto que produjeron estos hechos. La pequeña Kate y su hermana, en la que también se habían revelado extrañas facultades medianímicas, fueron acusadas de impostoras. La familia Fox huyó á Rochester. En esta ciudad fueron sometidas al examen de una comisión nombrada en una junta popular. Habiendo esta comisión reconocido la realidad de los hechos, se nombró una segunda, á la que no tardó en suceder una tercera. Esta última estaba compuesta de los más violentos detractores de la familia Fox, escépticos furiosos que habían acusado á las dos comisiones anteriores de estupidez ó de connivencia con las "pequeñas farsantes." El resultado fué idéntico: la nueva comisión se vió obligada á confesar, ante el pueblo reunido en *Coryntian Hall*, la verdad de los fenómenos, añadiendo que varios de sus miembros habían logrado obtener respuestas á preguntas formuladas mentalmente. Una tempestad de gritos y silbidos se desató contra los comisionados y los mediums, y aun se habló de lincharlos á todos. La muchedumbre se precipitó al estrado, y hubiera llevado á efecto sus siniestros propósitos si el cuákero Jorge Villets no lo hubiera impedido manifestando que "la partida de rufianes que quería asesinar á las niñas Fox, no lo haría sino después de pasar por sobre su propio cuerpo."[1] "Poco faltó—dice E. Nus,— para que la sangre de sus adeptos sellara la nueva doctrina".[2]

3º—El movimiento espírita se propagó con increíble rapidez por toda la Unión. Libros, folletos y hojas volantes en cantidades asombrosas se publicaron sobre el asunto. La prensa lo discutió acaloradamente; sostuviéronse formidables polémicas en

---

1. Emma Hardinge.—*History of modern American Spiritualism.*
2. Eugéne Nus.—*Choses de l'autre monde.*

reuniones públicas; el clero se aprestó á la lucha, y se fundaron los primeros *spiritual circle* ó centros Espiritistas. Estos círculos "convirtiéronse en lugares de confusión y escándalo. Se hicieron profecías, y mientras algunos anunciaban la próxima venida del Mesías, otros aseguraban el fin cercano de este *mundo perverso*. El clero católico se propuso acabar con el tumulto exorcisando los mediums y las mesas giratorias. Llevó un grande acopio de hisopos y no poca agua bendita; mas cuando vió que los trípodes se movían haciendo coro al *amén* con que terminaban las piadosas oraciones, se retiró indignado, declarando que los mediums tenían pacto con el diablo." [1]

La mediumnidad de la joven Fox se fué desarrollando en tanto hasta adquirir todo su esplendor. Por medio de ella se supo y se anunció al mundo entero "que los jefes espirituales que habían preparado este movimiento y presidido la inauguración de las comunicaciones entre los vivos y los muertos, eran espíritus filosóficos y científicos que, durante su existencia terrestre, habíanse dedicado al estudio de la electricidad y de otros fluidos imponderables, colocando en primera línea á *Benjamín Franklin*."

El *chief justice* de la Corte Suprema de Nueva York, J. W. Edmonds, fué uno de los primeros hombres de prestigio que se ocuparon de los fenómenos espíritas. El año 1851 formó una sociedad de investigaciones psíquicas, en compañía de notables médicos, abogados, sacerdotes y comerciantes de la gran metrópoli. Su primer libro "Spirit manifestations", en el que reseñaba sus experiencias y las de sus compañeros, levantó una tempestad de burlas y denuestos. Edmonds contestó con una nueva obra "Appael to the public", restableciendo la verdad de los hechos y consignando fenómenos aún más marvillosos, muchos de los cuales se habían producido merced á la mediumnidad de su propia hija.[2]

Después de las declaraciones de Edmonds, tal fué la fuerza que adquirió el "Modern Spiritualism" ó Espiritismo que en 1852 se envió al Congreso de Washington un memorial con más de catorce mil firmas, en el que se le pedía respetuosamente que nombra

1 M. Otero Acevedo.—*Los Espíritus*.

2 Bajo la inspiración de los Espíritus, Laura, la hija del juez Edmonds, que parecía poseer el dón de lenguas, llegó á hablar hasta en diez idiomas distintos, no conociendo más que el suyo propio.

se una comisión científica para que procediese al estudio del asunto, y que votara la cantidad necesaria para llevar á efecto tan loable propósito. El memorial fué archivado, "sin haber merecido el honor de ser tomado en serio."

4º En el mismo año, cuatro profesores de la Universidad de Harvard publicaron un manifiesto afirmando la realidad de los hechos y atribuyéndoles una causa inteligente. Su ejemplo fué secundado por sabios de la categoría de Roberto Dale Owen, el Dr. Sexton y Roberto Hare, profesor, este último, de la Universidad de Pensilvania y tenido entonces por el primer químico de América.

5º En 1854 se fundó en Nueva York la segunda sociedad espírita, y, poco después, el ilustre Mapes, profesor de química de la Academia Nacional, con el único fin de "salvar á personas respetables que estaban en el camino de la imbecilidad," formó un círculo de doce individuos, proponiéndose verificar sólo veinte sesiones en la idea de que, si al fin de ellas no se había obtenido ningún fenómeno satisfactorio, daría por terminadas sus experiencias. Ya habían transcurrido dieciocho y nada de anormal se había manifestado. Mapes y sus compañeros tenían sobrados motivos para creer que estaban perdiendo lastimosamente el tiempo; mas en las dos sesiones últimas se obtuvieron fenómenos tan maravillosos que se convirtieron sin reticencias al Espiritismo, y el grupo, en vez de dispersarse, continuó por espacio de cuatro años más sus investigaciones.

6º El Espiritismo en esa época, gracias á los esfuerzos de Andrew Jackson Davis,[1] se había difundido, y no sin lucha, por el vasto territorio de la Unión. Se expulsaba de los colegios y de las iglesias á los creyentes; declarábaseles alucinados ó impostores, y las corporaciones científicas anatematizaban á los sabios que sostenían la realidad de los hechos; pero á cada una de estas excomuniones respondía el mundo invisible con nuevos y más por-

---

1. Andrew Jackson Davis nació el 11 de Agosto de 1826 en Blooming (Estado de Nueva York). Puede ser considerado como el fundador y profeta del *Modern Spiritualism*, el cual difiere en algunos puntos de la doctrina kardeciana. Dictó varias obras en "trance", como *Los principios de la naturaleza y sus divinas revelaciones*, *Penetralia*, *Nuestro Siglo*, etc. Puede leerse su autobiografía en el volumen *Magic Staff*.

tentosos fenómenos, hasta el punto de que un medium se elevó en el aire ante una multitud de personas en una gran sala iluminada por la luz del sol. En Toronto (Canadá) un piano improvisó una tocata ante una comisión de escépticos. Mediums ignorantes leían y contestaban en cualquier idioma cartas cuidadosamente lacradas y selladas. En el brazo desnudo de una sirvienta aparecían palabras misteriosas que se borraban, no bien leídas, para aparecer otras y otras hasta constituir un largo mensaje.

Boston, la Atenas de América, vino á ser el cuartel general de los espiritistas norteamericanos.

Poblaciones enteras, como Chicago, presenciaron hechos admirables. En esa población escaseaba el agua potable. Se pensó en abrir un pozo artesiano, pero los científicos declararon que por las condiciones del terreno no se obtendría nada. Consultados los "Espíritus," dijeron dónde debía hacerse la excavación, y, dirigiendo ellos los trabajos, se dió con un riquísimo venero.

En Cleveland (Ohio), Hudson Tuttle, un mozo de labranza, escribió á los 18 años, bajo el dictado de los espíritus, la obra "Arcanos de la naturaleza," que fué publicada en 1860 con un apéndice en el que se declaraba su origen. El Dr. Büchner, jefe de la escuela materialista alemana, leyó la obra, y, sin fijarse en el apéndice, entresacó de ella muchos datos para su libro "Fuerza y materia." Pocos años después, viajando por América, Büchner se detuvo en Cleveland para conferenciar con Tuttle, á quien suponía una eminencia científica, y grande fué su asombro y mayor su desagrado cuando le presentaron un mozo de labranza y le explicaron el origen de la obra referida.

De la difusión portentosa del espiritismo en los Estados Unidos puede dar una idea el hecho de que, dos años después de los fenómenos de Hydesville, ó sea en 1850, contaba la nueva doctrina con veinte congregaciones y 105 sociedades, 400 oradores y mediums públicos y cerca de diez millones de adeptos.

CAPITULO XXII.

ALLAN KARDEC.

1º El Espiritismo en Europa.—2º Nacimiento y educación de Allan Kardec.—3º Allan Kardec pedagogo; su casamiento y sus trabajos escolares.—4º Allan Kardec estudia el Espiritismo.—5º *El Libro de los Espíritus*.—6º Fundación de la *Revue Spirite*.—7º La Sociedad Espiritista de París.—8º Viajes de propaganda.—9º *El Libro de los Mediums*.—10º Nuevos viajes y nuevas obras.—11º Muerte de Allan Kardec.—12º Breve juicio sobre su vida y su obra.

1º A raíz de las primeras manifestaciones espíritas en los Estados Unidos, las mesitas parlantes invadieron Europa. De Rusia á España no se hablaba de otra cosa, hasta el grado de constituir las referidas mesas una verdadera "epidemia." Sin embargo, las gentes pronto se aburrieron de interrogarlas y de hacerlas bailar y el Espiritismo pasó como una moda, sin que la sociedad se acordara de él más que para ridiculizarle. Pero la semilla había germinado en muchas privilegiadas inteligencias para quienes la "danza de las mesas" se semejaba bastante á la "danza de las ranas" de Galvani, y el ánimo científico, libre de prejuicios y de prematuros entusiasmos, reemplazó al espíritu de frivolidad con que habían sido acogidos los fenómenos. En este momento solemne apareció *Allan Kardec*.

2º Hipólito León Denizard Rivail (Allan Kardec) nació en Lyon, Francia, el 3 de Octubre de 1804, de una vieja familia lionesa. Hizo sus primeros estudios en su ciudad natal y los completó en la escuela de Iverdum (Suiza), que entonces dirigía el célebre Pestalozzi, del que fué más tarde eminente colaborador. Alcanzó los títulos de Doctor en Medicina y Bachiller en Ciencias y Letras siendo muy joven, y aprendió varios idiomas, entre otros el castellano, en el que se expresaba con facilidad y elegancia.

3º A su regreso de Suiza fundó en la calle de Sevres, de París, un establecimiento pedagógico semejante al de su maestro,

y el 6 de Febrero de 1832, contrajo matrimonio con una señorita mayor que él, pero llena de todas las gracias del espíritu. Llamábase Amelia Graciela Boudet y era institutriz con diploma de primera clase.

Recién casado perdió Kardec toda su fortuna, por malos negocios de su tío y de un consocio, y tuvo que cerrar el Instituto. Sin descorazonarse un punto, se hizo tenedor de libros y logró sostener dignamente su hogar. Terminadas sus tareas comerciales, este incansable trabajador aprovechaba sus ratos de ocio en componer gramáticas, aritméticas y otras obras de pedagogía, en traducir libros ingleses y alemanes y en dar cursos gratuitos de química, física, astronomía y anatomía en su propia casa. En 1848 compuso su "Catecismo Gramatical de la Lengua Francesa," y en 1849 se le vió, catedrático del Liceo Polimánico, dar varios cursos de ciencias naturales.

Sus obras escolares fueron adoptadas por la Universidad de Francia, y, gracias á la venta de las mismas, alcanzó una posición holgada.

4º Era, pues, Allan Kardec ya famoso por sus diferentes trabajos pedagógicos cuando en 1854 oyó hablar, por vez primera, al magnetizador Fortier, de las mesas giratorias. Su espíritu científico se resistió en un principio á dar crédito á las maravillas que se referían acerca del Espiritismo; pero como ninguno había más dispuesto á convencerse por la evidencia, resolvió ocuparse de estas cosas. En mayo de 1855 observó por primera vez, en casa de la sonámbula Mme. Roger, el fenómeno de las mesitas parlantes y el de la escritura medianímica. Las comunicaciones no fueron profundas ni elevadas; pero, bajo la aparente vulgaridad de ellas, entrevió algo que podía ser muy serio y se prometió estudiarlo concienzudamente. Después de muchas veladas insulsas, Hipólito Rivail conoció á Mr. Baudin, quien lo invitó á una de las sesiones semanales que se verificaban en su círculo familiar de la calle de Rochechouart. Allí fué donde hizo sus primeros estudios serios sobre Espiritismo; pero, lejos de entusiasmarse por los resultados, estuvo á punto de abandonar los comenzados trabajos, y lo habría hecho si sus amigos Carloti, Sardou, Taillandier y el editor Didier no le hubieran persuadido á continuarlos. Desde hacía cinco años, estos señores seguían pacientemente el desarro-

llo de los hechos y habían logrado reunir cincuenta cuadernos de comunicaciones diversas. Conociendo las extraordinarias facultades sintéticas de Mr. Rivail, le remitieron esos cuadernos, rogándole que estudiara y ordenase su contenido. Mr. Rivail los examinó; mas, como viese numerosas lagunas y obscuridades en dichas comunicaciones, creyó prudente no emprender la tarea.

5º Su "Espíritu protector," entonces, le dijo, valiéndose de un medium, que ambos habían vivido juntos en tiempo de los druidas; que él, Rivail, se había llamado *Allan Kardec* en aquella lejana época, y que, como no había cesado de amarle, le ayudaría en la difícil tarea de reconstituir la doctrina. Mr. Rivail tomó los cuadernos, suprimió las repeticiones y, con la ayuda de los Espíritus, aclaró las obscuridades. Luego formuló preguntas, que le fueron contestadas, y anotó cuidadosamente los cuadernos. Así se formó el edificio todavía incompleto, de *El Libro de los Espíritus*.

En 1856, Allan Kardec concurrió á las sesiones espiritistas de la sonámbula Mlle. Saphet y revisó, por medio de ella, las contestaciones obtenidas antes. No satisfecho aún, consultó una y otra vez á los Espíritus, valiéndose de diferentes mediums. Cuando la creyó completamente fundamentada, Allan Kardec publicó la obra (18 de Abril de 1857).

El resultado sobrepujó á sus esperanzas. La edición se agotó en pocos días y fué preciso hacer una segunda para satisfacer las demandas del público.

6º En vista del éxito lisonjero de sus trabajos, Kardec pensó publicar un periódico. Con ese objeto solicitó el concurso pecuniario de algunas personas, y, como se negaran á ello, falto de recursos para semejante empresa, preguntó á sus "guías" lo que debía hacer. Estos le animaron á practicar la idea, tranquilizándole al mismo tiempo respecto al porvenir. Apresuróse á redactar el primer número y el día 1º de Enero de 1858 vió la luz la *Revue Spirite*, la que continuó publicándose sin intermitencias durante el resto de su vida y subsiste hoy como órgano del kardecismo francés. Desde este periódico hizo Allan Kardec, por espacio de once años, frente á los ataques combinados de materialistas y católicos. Su *Revue* vino á ser un sólido rompeolas, donde se estrellaban las envidias, las calumnias y los sarcasmos.

Según él, los Espíritus le habían predicho que encontraría

Allan Kardec.

muchos escollos en su misión de reformador. "Odios terribles se levantarán contra tí; encarnizados enemigos se juntarán en tu daño; serás el blanco de la calumnia y más de una vez sucumbirás bajo el peso de la fatiga; en una palabra, deberás hacer el sacrificio de tu reposo, de tu tranquilidad de tu salud y de tu propia vida, porque no vivirás luengos años...." Esto le dijo el *Espíritu de Verdad*, y sus predicciones se cumplieron al pie de la letra.

7º El 10 de Abril de 1858, se fundó la *Sociedad Espiritista de París*, la que le nombró su director. Al año siguiente fué reelegido por unanimidad y continuó en el desempeño de su alto cargo. En 1869 esta agrupación se constituyó en sociedad anónima con un capital de 40,000 francos para el sostenimiento de la librería de la *Revue Spirite* y la difusión de las obras del Maestro.

8º En Septiembre de 1860, Kardec hizo un viaje de propaganda al Sur de Francia, y doquiera llevó triunfante el estandarte de la doctrina. El año siguiente repitió el viaje con éxito tan lisonjero como el anterior. Se encontraba en Burdeos cuando supo que más de trescientas obras suyas habían sido quemadas en Barcelona por mano del verdugo, hecho que relataremos en uno de los próximos capítulos. Entonces más que nunca se manifestaron su templanza y su fe. Lejos de suscitar un incidente diplomático por la quema de los libros, se contentó con denunciar el hecho á la posteridad.

A petición de los espiritistas de Lyon y de Burdeos, hizo á estas ciudades un nuevo viaje, durante el cual presidió más de cincuenta reuniones. Los gastos de su propaganda personal los sufragaba él mismo: jamás admitió la cantidad más pequeña de sus amigos ó de la Sociedad Espírita. Es más, el producto de sus obras lo invertía generosamente en la gloriosa campaña.

9º En la primera quincena de Enero de 1861 vió la luz pública, en casa de su amigo el librero Didier, otra obra magna: *El Libro de los Mediums*, que obtuvo una popularidad sólo igualada por *El Libro de los Espíritus*. En esta nueva obra expuso la parte experimental de la doctrina de manera tan acabada que hoy, á pesar del tiempo transcurrido y de los notables descubrimientos que han ensanchado el campo de las investigaciones, no reconoce rival en su género.

10º En 1862 publicó una nueva obra: *El Espiritismo re-*

ducido á su más simple expresión, especie de compendio que en breve se vulgarizó.

En 1864 dió á las prensas *El Evangelio, según el Espiritismo*, y en este mismo año hizo un viaje á Bélgica para organizar á los espiritistas de Amberes y Bruselas.

El 10 de Agosto de 1865, publicó otro libro: *El Cielo y el Infierno, según el Espiritismo.*

A medida que crecen las dificultades, el Maestro se centuplica: parece que la tempestad lo agiganta. En 1867 vuelve á Burdeos, visita á Tours y á Orleans, y, al finalizar el año, ya tiene en prensa una nueva obra: *El Génesis, los Milagros y las Predicaciones, según el Espiritismo.*

11º Preparábase Allan Kardec para escribir las obras que debían completar el majestuoso edificio de la doctrina, cuando, el 31 de Marzo de 1869, la enfermedad del corazón que le minaba poco á poco, concluyó con su bellísima existencia terrestre. Contaba entonces 65 años.

Una inmensa muchedumbre acompañó sus restos mortales al cementerio del padre Lachaise y el célebre astrónomo Camilo Flammarion hizo su apología en términos grandilocuentes. Sobre su fosa se colocó un *dolmen*, filosófica alusión á su existencia druídica. Ante esa tumba, siempre cubierta de flores, se reunen todos los años los representantes de las sociedades espíritas á rendir un homenaje de admiración y cariño á su memoria.

12º Tales fueron, á grandes rasgos, la vida y las obras de este gran filósofo, cuyo ejemplo debe servir de guía á cuantos aman la verdad. No hizo "milagros" como Christna y Budha, ni murió en el Calvario como Jesús; pero fué el escogido por el mundo invisible para abrir los ojos á esta ciega humanidad. Su carácter científico se revela en esta frase: "*El espiritismo no impone una creencia: invita á un estudio.*" Su alma filosófica resplandece en este principio: "*Nacer, morir, volver á nacer, progresar eternamente: tal es la ley.*" Su corazón de profeta, de sabio y de sacerdote, palpita en esta otra frase: "*Hacia Dios por el Amor y la Ciencia.*" Su mérito principal consistió en que vió en el Espiritismo algo más que un pasatiempo de sabios, y cultivó con preferencia la parte moral, sin desdeñar la científica. No se propuso hacer de él una *Religión* en el sentido vulgar de la palabra,

ni quiso reducirlo á la simple categoría de una ciencia de laboratorio. Comprendiendo su doble aspecto, dió á la moral las alas de la ciencia y á la ciencia el fundamento de la moral. En suma, vió en la ciencia una guía segura para no extraviarse en el camino de la felicidad; pero no la felicidad misma. Se dirigió al corazón y á la mente, sobre todo al corazón: de ahí la inmensa gratitud que le profesan cuantos saben comprenderle.

CAPITULO XXIV.

EL ESPIRITISMO EN INGLATERRA.

1º La Sociedad Dialéctica.—2º Alfredo Russel Wallace.—3º Sir William Crookes.—4º Sus primeros experimentos.—5º La Sociedad Real rechaza su memoria.—6º Diatribas, nuevos prosélitos y experiencias más portentosas.—7º Mlle. Cook y Katie King.—8º Sesión del 29 de Mayo de 1874.

1º El Espiritismo penetró en Inglaterra é hizo en breve numerosos prosélitos. El fenómeno de las mesas giratorias alcanzó una popularidad tan grande que sabios de la talla de Faraday no vacilaron en ocuparse de ellas; pero en sentido desfavorable, porque no ha habido en el mundo una doctrina que haya encontrado al nacer más enconados enemigos, como si toda la humanidad se hubiese puesto de acuerdo para cegar la única fuente de luz que se nos ofrece en medio de las profundas tinieblas en que las religiones y las filosofías especulativas han sumido al espíritu humano.

En 1869, la *Sociedad Dialéctica* de Londres nombró una comisión de 33 miembros, naturalistas, letrados y sacerdotes, entre los que se contaban algunos miembros de la *Real Sociedad*, con el objeto de examinar y "destruir esa impostura."

Después de 18 meses de pacientes investigaciones, la comisión publicó su informe. No pudo éste ser más favorable á los fenómenos. Los 33 comisionados—entre los cuales sólo 5 eran

afectos á la teoría espírita—establecían la realidad de los hechos, rechazando la hipótesis del fraude, la sugestión y la imaginación sobreexcitada. Muchos de los fenómenos habían sido obtenidos por la mediumnidad de los mismos comisionados. En la exposición de los hechos, la comisión indicaba que, además del movimiento de las mesas y de los golpes, había observado apariciones de manos y de formas que no pertenecían á ningún sér viviente.

2º Entre los miembros de la comisión encontrábase Alfredo Russel Wallace, eminente naturalista miembro de la Real Sociedad de Londres, el mismo irreductible partidario del materialismo que compartió con Darwin el honor de la demostración científica de la teoría de la evolución natural. Wallace confesó su error, y desde entonces fué uno de los antemurales del Espiritismo, en cuya defensa publicó una obra que ha sido traducida á casi todos los idiomas.

3º El clamor de los sabios y escritores materialistas se trocó entonces en una verdadera tempestad. Criticóse rudamente al gobierno británico que permitía la vulgarización de una doctrina que no era más que "un renacimiento de ideas salvajes en personas civilizadas." Los espiritistas respondieron retando á sus adversarios á probar sus calumniosas aseveraciones y pidiendo que sabios de reconocida reputación se ocuparan del asunto.

A esta petición respondió, con aplauso de los unos y de los otros, un sabio de mundial prestigio: sir William Crookes, químico y físico miembro de la Real Sociedad, descubridor del *tallium* é inventor del radiómetro, el mismo que más tarde afirmó la existencia de un cuarto estado de la materia: el radiante. Cuando anunció que iba á ocuparse del asunto, los escritores materialistas saludaron en él al paladín que iba á acabar para siempre con la hidra del Espiritismo.

4º Crookes tuvo la fortuna de tropezar con un medium potentísimo y de muy variadas facultades: Mr. Daniel Home. En 1870 se verificaron los primeros experimentos, y, transcurrido un año, ó sea en Julio de 1871, publicó Crookes en *The quarterly journal of science* el fruto de sus trabajos. Dos fueron los fenómenos comprobados: la alteración del peso de los cuerpos y la ejecución de tocatas en instrumentos de música sin directa intervención humana.

Primer experimento: Tomó Crookes una tabla de caoba de

William Brooks.

36 pulgadas de largo por 9½ de ancho y 1 de grueso; colocóla de modo que uno de sus extremos descansara sobre una mesa sólida y el otro pendiera de una balanza de resorte suspendida de un fuerte trípode. El peso de la tabla, así colocada, era de 3 libras. Mr. Home apoyó ligeramente la yema de los dedos en la extremidad de la tabla que descansaba sobre la mesa. Casi inmediatamente, Crookes observó que el fiel de la balanza descendía y tornaba á subir, repitiéndose este fenómeno varias veces. En uno de estos movimientos la aguja marcó un peso de 9 libras, lo que revelaba un aumento de 6 en el peso de la tabla, que era de 3. Mr. Crookes, entonces, se subió á la mesa y se colocó sobre el extremo de la tabla donde había puesto los dedos Mr. Home: la aguja permaneció inmóvil, logrando sólo producir un movimiento correspondiente á 1 ó 2 libras cada vez que daba una fuerte sacudida.

Segundo experimento: Tomó Mr. Crookes una jaula de alambres muy espesos robustecida por dos aros de madera, abierta por arriba, y cuya altura era la suficiente para que pudiese caber bajo la mesa sin dejar más espacio que el indispensable, á fin de que Mr. Home introdujera la mano con perfecta libertad. Colocó dentro de la jaula un acordeón nuevo (él lo había comprado aquella misma tarde), con las llaves vueltas hacia abajo. Sentóse Mr. Home, deslizó una mano dentro de la jaula, levantó ligeramente el acordeón, y colocó la otra mano sobre la mesa, mientras los ayudantes de Crookes le vigilaban los pies. No tardó mucho en balancearse de un modo extraño el acordeón, luego dejó oír acordes y arpegios, y, por último, improvisó con maestría y gusto una dulce y triste sonata. Un ayudante de Crookes se deslizó bajo la mesa y vió que el acordeón se alargaba y encogía, mientras la mano de Mr. Home, que sostenía el instrumento, permanecía perfectamente inmóvil.

5º En vista de estos hechos, Mr. Crookes dirigió una memoria á la Sociedad Real, solicitando el nombramiento de una comisión investigadora. El profesor Stokes, ejerciendo el poder discrecional de que como secretario estaba investido en ausencia de la mayoría, rechazó la memoria, y declinó luego la invitación personal de Mr. Crookes, alegando que había oído hablar ya sobradamente de los fraudes de los espiritistas para perder su tiempo en la investigación de esas cosas.

6º A raíz de la publicación de su primer artículo, Mr. Crookes sufrió el embate de un huracán de diatribas de parte de los pseudo-científicos y de los histriones de la prensa, que inventaban las teorías más absurdas para desnaturalizar los hechos. Crookes no se amilanó por ello. Muy al contrario, arrostró la crítica con ánimo sereno y corazón magnánimo, y reanudó sus experiencias. Su constancia fué premiada por nuevos y portentosos fenómenos, y tuvo la satisfacción de ver formarse á su lado un grupo de celebridades científicas, como el Dr. Gregory (químico), Sergeant Cox (jurisconsulto), Mr. Varley (ingeniero electricista, miembro de la Sociedad Real), el Prof. Challis, de Cambridge (astrónomo), Adolfo Tropolle (historiador y novelista), Augusto Morgan (matemático y filósofo, decano de la Universidad de Londres), etc.

Las nuevas experiencias se verificaron, sucesivamente, con tres mediums notables: el referido Mr. Home, Miss Kate Fox—la famosa jovencita americana merced á la cual se obtuvieron las primeras manifestaciones—y Miss Florence Cook.

Aparte de la alteración del peso de los cuerpos, Crookes comprobó que objetos voluminosos, como mesas, sofás, etc., se movían sin que nadie los tocase y que, durante estos fenómenos, el aire se enfriaba hasta el punto de crispar los dedos; oyó detonaciones y ruidos de diversa intensidad; vió levantarse sillas y otros muebles por sí solos; observó apariciones de manos y formas luminosas; presenció la *levitación* de dos niños y de una señora; asió una vez una mano, con la intención de no dejarla escapar, y la sintió fundirse entre las suyas; recibió mensajes directos de ultratumba, y contempló en una ocasión el paso de un tallo de hierba china de 15 pulgadas de longitud á través de una gruesísima mesa.

7º Durante tres años, un sér de apariencia espiritual, Katie King, ó Annie Morgan, se manifestó por medio de Mlle. Florence Cook, siendo muchas las personas que tuvieron la dicha de verla y de conversar con ella. En un principio, Crookes no había tomado parte en las sesiones de la sociedad donde se manifestaba Katie; pero á ellas concurrió luego, cuando la propia Mlle. Cook, víctima de continuas calumnias, apeló á él para que la vindicara ante la opinión pública.

Algunos suponen que Katie King no era más que el "fantas-

ma desdoblado" de Mlle. Cook. Mas Crookes pudo notar notables diferencias entre las dos. Katie era rubia y más alta que su morena medium; junto á ella parecía toda una mujer; su cabellera era de un rico color castaño dorado, y la de Mlle. Cook tan obscura que parecía negra; varias pequeñas señales que había en la cara de la última faltaban en la de Katie; el corazón de ésta latía con más regularidad que el de Mlle. Cook, y examinados los pulmones de ambas, los de la "aparecida" mostráronse más sanos que los de su medium, la que seguía un tratamiento médico por un fuerte reuma.

La sesión del 13 de marzo fué un triunfo. "Jamás—dice sir William Crookes—Katie se había aparecido con tanta perfección. Durante dos horas se paseó por la habitación, hablando familiarmente con los circunstantes. Varias veces se cogió de mi brazo, y tuve la impresión de que era una mujer viva y no un visitante del otro mundo. Katie dijo que aquella vez se creía capaz de dejarse ver al mismo tiempo que su medium. Bajé el gas, y con la lámpara fosfórica penetré en el cuarto que servía de gabinete..... Estaba obscuro; busqué á tientas á Mlle. Cook, y la encontré en el suelo. Arrodillándome, dejé entrar el aire en mi lámpara, y, á su claridad, pude ver á aquella joven vestida de terciopelo negro y con todas las apariencias de una insensibilidad completa. Levantando la lámpara, miré á mi alrededor y ví á Katie de pie junto á la señorita Cook. Iba vestida con un ropaje blanco y vagaroso y llevaba un turbante en la cabeza, tal como la habíamos visto al principio de la sesión. Teniendo una de las manos de la señorita Cook, y arrodillándome mejor, iluminé la figura toda de Katie para convencerme de que era la misma que había estrechado entre mis brazos unos momentos antes y no un fantasma hijo de un cerebro enfermo. Ella no habló, pero movió la cabeza en señal de conformidad. Por tres veces distintas examiné cuidadosamente á la señorita Cook, para asegurarme de que era su mano la que tenía asida, y otras tantas dirigí la lámpara hacia Katie para examinarla con detención, hasta que ya no me cupo la menor duda de que era á ella á quien tenía delante." [1]

Katie y Mlle. Cook fueron fotografiadas juntas varias veces.

---

1 W. Crookes.—*Nuevos experimentos sobre la fuerza psíquica.*

Durante estas sesiones fotográficas, el "Espíritu" envolvía con un chal la cabeza de su medium para impedir que la luz la diese de lleno en el rostro. Mr. Crookes levantaba con frecuencia una punta de la cortina, y entonces las personas que estaban en el laboratorio podían verlas juntas bajo el vivo resplandor de la luz eléctrica.

La "aparecida" era bellísima. Mr. Crookes entusiasmado decía: "La fotografía es impotente para pintar la perfecta belleza de su rostro y las palabras no pueden definir el encanto de sus maneras. La fotografía puede, es cierto, dar un diseño de su postura; pero, ¿cómo podría reproducir la brillante pureza de su cutis, ó la expresión sin cesar mudable de sus facciones, ora veladas de tristeza cuando refería algún amargo acontecimiento de su vida, ora sonriente, con toda la inocencia de una jovencita, cuando divertía á mis niños, reunidos en torno de ella, contándoles episodios de sus aventuras en la India?"

8º El 29 de Mayo de 1874, Katie, juzgando cumplida su misión, se despidió de sus amigos terrestres. A las 7 y 23 minutos de la noche, Crookes condujo á la medium al gabinete mediánimico. A poco, Katie se presentó con su hermosa cabellera dorada que le caía, deshecha en graciosos bucles, por el cuello y la espalda. Vestía de blanco y llevaba un velo con el que se cubrió dos ó tres veces durante la sesión. Katie se refirió á su próxima partida y aceptó un ramillete que Mr. Tapp había traído exprofesamente para ella, y unos lirios que la obsequió Mr. Crookes. Sentóse en el suelo á la usanza turca, rogó que todos hiciesen otro tanto, y, con permiso de Mr. Tapp, formó pequeños ramos que repartió entre sus amigos. Escribió cartas de despedida á algunos de los ausentes y firmó "Annie Morgan," nombre que, según dijo, había llevado en su última encarnación terrestre. Se cortó varios mechones de cabello y los repartió entre los presentes; dió también pedazos de su vestido y su velo. Se le preguntó si podría reparar los desperfectos, y, presentando las partes cortadas á la luz, golpeó sobre ellas, y al instante quedaron tan lisas y completas que, cuantos las examinaron después, no vieron el más leve desgarrón allí donde antes habían observado agujeros de más de 4 centímetros de diámetro.

Volvió á despedirse de todos afectuosamente, se alejó hacia

el gabinete, y, dirigiendo á sus amigos una mirada grave y pensativa, dejó caer la cortina y desapareció. Oyóse á poco la voz lastimera de la medium que la rogaba que no se fuese aún. "Querida mía, no puedo. Mi misión ha terminado. ¡Que Dios te bendiga!"—respondió Katie. Sonó un beso de despedida, y la medium compareció trémula y llorosa.

En las cartas que dejó escritas, declaraba, bajo su nombre terrestre "Annie Morgan," que realizando aquellos fenómenos durante tres años consecutivos había sufrido mucho; que estaba decidida á elevarse á un grado superior de la vida espiritual, y que, desde entonces, nadie la podría ver más, excepto su medium durante la lucidez magnética.

CAPITULO XXV.

EL ESPIRITISMO EN ESPAÑA.

1º Fundación de la primera sociedad espírita y publicación de la primera obra.—2º Auto de fe en Barcelona.—3º Progresos de la doctrina.

1º España fué la primera nación de Europa donde se estudió racionalmente el Espiritismo, la primera que contó con una sociedad establecida con ese objeto en Cádiz en 1855 y que fué disuelta por el Gobierno á petición del clero, y la primera en que se publicó un libro sobre la moderna psicología, intitulado "Luz y Verdad del Espiritualismo," el cual fué puesto á la venta en Febrero de 1857, dos meses antes que "El Libro de los Espíritus." Esta obra la condenó el Prelado, y ante su palacio se hizo un auto de fe con los ejemplares secuestrados.

2º En 1861, M. Lachâtre, entusiasta propagandista de las nuevas ideas, abrió una librería en Barcelona y pidió á Allan Kardec que le remitiera algunas obras para principiar á difundir sus preciosas enseñanzas. Kardec le remitió 300 volúmenes. M. Lachâtre pagó los derechos de aduana; pero no le entregaron las

obras. El obispo de Barcelona, considerándolas impías, las había hecho confiscar por medio del Santo Oficio ó Tribunal de la Inquisición, que aún funcionaba en España y que si ya no quemaba herejes, porque la cultura del pueblo no lo hubiera permitido, tenía suficiente poder para impedir, por medios menos repugnantes, la difusión de ideas contrarias á la fe católica.

Allan Kardec reclamó sus libros; pero el obispo de Barcelona contestó que "siendo la Iglesia Católica universal," ella y el Gobierno civil no podían permitir que esos libros entrasen en España "para pervertir la religión y la moral."

Kardec pudo haber entablado una reclamación diplomática; pero, consultados los Espíritus sobre este punto, le disuadieron de ello, manifestándole que tal ignominia sería favorable á la doctrina.

La bárbara sentencia eclesiástica se cumplió el 9 de Octubre de 1861, en el mismo sitio destinado á la ejecución de criminales. Asistieron al acto un sacerdote revestido de los hábitos ornamentales, con la cruz en una mano y la antorcha en la otra; un notario, un escribiente, un agente de Aduana y una compacta muchedumbre que cubría la esplanada y sus contornos. Levantaron una pira de libros y la encendieron. Al extinguirse la hoguera, se oyó un clamoreo inmenso y gritos de "¡Abajo la Inquisición!" Muchas personas recogieron cenizas y las guardaron como reliquias.

3º Como lo habían pronosticado los Espíritus, desde ese día el Espiritismo se propagó en España con increíble rapidez. Fundáronse en Madrid y en Barcelona numerosos centros espíritas con sus correspondientes revistas. Los doctores Otero Acevedo y Sanz Benito, el ilustre filósofo González Soriano, el ferviente apóstol Fernández Colavida, llamado por algunos el Kardec español, el incansable propagandista vizconde de Torres Solanot, los celebrados escritores Amigó y Pellicer, Melcior y Farré, Huelbes Temprado, Quintín López y Navarro Murillo, el célebre bardo Salvador Sellés y la brillante poetisa Amalia Dominga Soler, levantaron á envidiable altura el pendón de la doctrina.

En 1867, el clero llevó á cabo otro auto de fe con el opúsculo "Noción del Espiritismo," de Huelbes Temprado, mas esta nueva hoguera iluminó con resplandores de aurora el cielo de la España nueva.

Una de las épocas más brillantes del Espiritismo, fué de 1868 á 1876, en que hizo su gloriosa campaña la sociedad "Espiritista Española," de Madrid, de la que era presidente honorario el Gral. Bassols, entonces Ministro de la Guerra. La Restauración perjudicó mucho el movimiento; mas, á pesar de todo, en 1888 se celebró el primer Congreso Internacional Espiritista en Barcelona. Un grupo de diputados pidió á las Cortes que se incluyese el Espiritismo en los estudios universitarios, y, aunque tal cosa no se logró, los brillantes discursos que se pronunciaron en pro de la doctrina en el recinto de las leyes, conmovieron hondamente á la nación.

CAPITULO XXVI.

EL ESPIRITISMO Y LOS SABIOS.

1º Experiencias de Aksakoff y Boutlerow en Rusia.—2º Experiencias de Zöllner con Slade.—3º Conquistas del Espiritismo.—4º El reto de Ercole Chaia.—5º Conversión de Lombroso.—6º Cruzada general contra la doctrina.

1º En 1855, el conde Alejandro de Aksakoff, consejero íntimo del Czar, se convenció de la realidad de las manifestaciones espíritas y resolvió estudiarlas. El mismo Czar le acompañó en estas investigaciones y en una sesión obtuvo un mensaje del difunto Czarewitz. En 1871, Aksakoff consiguió que el profesor de Química de la Universidad de San Petersburgo, el sabio Boutlerow, experimentase en su compañía con el ya famoso medium Mr. Home. Boutlerow vió á Home "volar" en varias ocasiones, presenció la aparición de fantasmas, y se declaró un convencido de la verdad espírita. Varios profesores rusos, entre los que se contaba Wagner, catedrático de Zoología, declararon lo mismo, y entonces el gobierno ruso —cábele esta gloria— nombró una comisión científica, presidida por el ilustre químico Mendeleyeff, para estudiar los fenómenos. Desgraciadamente, Mendeleyeff se dejó

arrastrar por sus prejuicios y la comisión fracasó. Al libro que publicó Mendeleyeff sobre el asunto, contestó Aksakoff con otro, titulado "Un momento de preocupación científica."

2º Por consejo de Crookes, Johann C. F. Zöllner, catedrático de Física astral de la Universidad de Leipzig, se decidió á estudiar, con el medium Slade, las manifestaciones de la llamada "fuerza psíquica." Zöllner comprobó, entre otros fenómenos, que la aguja imantada se mueve bajo la acción de la voluntad de algunas personas; oyó ruidos misteriosos, vió objetos pesadísimos oscilar y caer sin que nadie los tocase; observó huellas de manos y pies en harina y negro de humo; constató la formación de nudos en cuerdas cuyos extremos estaban sellados á una mesa, etc., etc. Presenciaron también estos hechos los profesores Fechner, Weber y Scheibner, de la misma Universidad. Las experiencias de Zöllner fueron coronadas por fenómenos aun más asombrosos, como apariciones de rostros y manos perfectamente visibles.

En lo que se refiere á Slade, sus detractores sostenían que pesaba sobre él una sentencia por *impostura*, dictada en Londres; mas lo cierto es que no fué condenado por impostor, sino por sus experiencias, calificadas de *magia*, en virtud de una antigua ley inglesa.

3º En tanto, el Espiritismo hacía notables progresos en Inglaterra, Francia y los Estados Unidos. Grandes sabios, como el astrónomo Goldmidth y el Prof. Thury, y escritores de la talla de Víctor Hugo, Victoriano Sardou y Teófilo Gautier, expresaban ideas francamente espiritistas. Una pléyade de botánicos, geólogos, médicos, fisiólogos, literatos, diplomáticos y estadistas, procuraba disipar las sombras del sepulcro. Entre otros, merecen recordarse el Dr. Elliotson, que fué durante muchos años enemigo acérrimo de los mediums; el ilustre Arzobispo Whately, Mr. Gladstone, primer ministro de Inglaterra; el Lord Canciller Lyndhurst, O. J. Lodge, rector de la Universidad de Birmingham; Luis Figuier, el popular sabio francés, y Napoleón III, quien, aparte de sus errores políticos, no puede negarse que fué una de las cabezas mejor organizadas de su tiempo.

Como si los invisibles quisieran premiar tantos esfuerzos generosos, las manifestaciones se multiplicaban y á cada paso se descubrían nuevos horizontes. En Rusia, Aksakoff obtuvo mol-

dajes de rostros, manos y pies en yeso y parafina, y logró, gracias á la mediumnidad de Eglinton, fijar en la placa sensible la imagen de *Abdallah*, el célebre fantasma. En España, Torres Solanot obtuvo, merced á la llamada *medium de las flores*, verdaderas montañas de rosas, claveles, geranios, etc., y aun frutas del trópico, recién desprendidas del árbol. En los Estados Unidos, el profesor Elliot Cones, encontrándose en San Francisco en Octubre de 1891, vió un lápiz escribir solo á plena luz, y el fotógrafo Beattie obtuvo magníficas fotografías medianímicas que llenaron de admiración á los sabios y á los profesionales. Doquier, lo mismo en Francia que en Alemania, Italia é Inglaterra, el mundo recién emergido de las sombras se desarrollaba ante los experimentadores deslumbrados.

Desgraciadamente, no faltaban persecuciones. Paul Gibier, el ilustre discípulo de Pasteur, publicó una obra brillante "El Espiritismo ó Fakirismo occidental;" una tempestad se desató sobre su cabeza, y, obligado á expatriarse, buscó en los Estados Unidos la consideración y el amor que sus compatriotas le negaban. Nombrado director del Instituto Pasteur de Nueva York, continuó en esa ciudad sus experiencias, y, años más tarde, publicó el fruto de las mismas en un pequeño volumen que fué muy celebrado.

Menos perseguidos por la cólera materialista, Mr. Camilo Flammarion, el famoso astrónomo, y el sabio Babinet, continuaron en Francia sus estudios.

En tanto que el Espiritismo se imponía por la fuerza avasalladora de los hechos en Europa y en los Estados Unidos, no era la América Latina desafecta á las nuevas ideas. En Buenos Aires se fundó la primera sociedad espírita en 1857, y en 1877 apareció la revista "Constancia".

En México encendieron la antorcha de la verdad el ilustre naturalista don Alfonso Herrera y el general don Refugio González, extendiéndose el movimiento espírita por todos los ámbitos de la República.

4º En 1888 encontrábase en Nápoles, experimentando con la célebre medium Eusapia Palladino, el Dr. Ercole Chiaia, uno de los hombres que más han hecho por la causa del Espiritismo. No pudo sufrir que sabios como César Lombroso hicieran blanco de sus iras á los fenómenos espíritas, sin aducir más razones que sus

prejuicios de secta, y el 9 de Agosto del mismo año publicó un reto en un periódico de Roma, dirigido á dicho profesor. Lombroso, por el momento, no recogió el guante, mas quedó profundamente impresionado. El Dr. Otero Acevedo, haciendo suya la causa del sabio italiano, se trasladó de Madrid á Nápoles, deseando confundir á Chiaia; pero después de una interesantísima sesión, se declaró vencido, á pesar de haber abordado las experiencias como un *materialista rabioso*, según sus propias palabras.

5º En 1891, Lombroso aceptó el reto de Chiaia.

Por educación, por hábito y por la índole de sus trabajos (Lombroso había sido el creador de la moderna ciencia psiquiátrica), ninguno como él habíase mostrado más intransigente. Durante veinte años combatió al Espiritismo, sin querer jamás ocupar la menor partícula de su tiempo en estudiarlo, pues le parecía de antemano inútil y hasta ridícula cualquier investigación en este sentido. Impuso rigurosas condiciones, á fin de amedrentar á Chiaia, entre otras, la de que las experiencias se verificarían en ausencia de este último. Con sorpresa vió que Chiaia las aceptaba todas, no imponiendo á su vez más que una sola: la de que fuera el que fuera el resultado, Lombroso lo manifestaría honradamente. Eusapia Palladino sirvió de medium. Las sesiones se verificaron en un vasto salón del hotel Génova, donde se hospedaba Lombroso, y asistieron á ellas el Dr. Tamburini y los señores Gigli, Vizioli y Ascensi. Lombroso se rodeó de toda clase de precauciones para evitar el fraude que en su imaginación se le representaba siempre. Cuando sintió que su propia silla se elevaba en el aire, á pesar de que pugnaba por retenerla, su escepticismo sufrió el primer golpe; y luego, cuando á plena luz vió un pesado mueble avanzar hacia él, sin que nadie lo empujase, "á modo de un enorme paquidermo", ya no le fué posible dudar más, sus convicciones materialistas se quebrantaron y confesó sencillamente que había hasta entonces vivido equivocado acerca de los problemas de la vida.

Desde esa fecha, hasta su muerte, Lombroso se entregó de lleno á las investigaciones espíritas. Palabras suyas son éstas, dirigidas al Prof. Morselli: "Cuando he vuelto á ver á mi madre, he sentido en el alma una de las conmociones más dulces de mi vida, un goce que llegaba hasta el espasmo y que me inspiraba

profunda gratitud hacia quien me la hacía abrazar después de tantos años. Ante tan grande acontecimiento, habría olvidado, no una, sino mil veces, la humilde posición de Eusapia, que había hecho por mí, aunque automáticamente, lo que ningún gigante de la fuerza ni del pensamiento hubiera podido hacer."

La ruidosa conversión de Lombroso sembró la consternación y el espanto en la falange materialista, que veía en él uno de sus más grandes apóstoles. El efecto no se hizo esperar: aquellos que por temor al ridículo no se habían atrevido á experimentar, lo hicieron ya sin reticencias, como el astrónomo Zingarapolli, el periodista Vassalo, director del "Secolo XIX," y los profesores Porro, Morselli y Bozzano.

El célebre Marconi, inventor del telégrafo sin hilos, ha manifestado como Edison,[1] su hermano en la gloria, francas ideas espiritistas. La Italia científica, filosófica y literaria puede enorgullecerse con justicia, pues de su seno han salido nuevos Colones, exploradores de un mundo incalculablemente más prodigioso que el del navegante genovés.

6º Con la conversión de Lombroso, ya lo hemos dicho, recibió un golpe de muerte el materialismo; pero de nuevo se levantó, si bien con el frenesí de la rabia y las fuerzas de la desesperación. Las religiones, también heridas de muerte, se aliaron con su enemigo más enconado en esta cruzada general contra el Espiritismo triunfante. Desde el Vaticano se expidieron órdenes terribles contra la difusión de la doctrina. Dijeron los unos que las prácticas espíritas producían una profunda desorganización cerebral, y éstos pidieron por la prensa, el libro y la tribuna á los gobiernos que prohibiese semejantes prácticas; los otros no negaron la realidad de los hechos, mas tronaron desde el púlpito contra el ejercicio de las facultades demoníacas de los mediums, ya que no cabía la menor duda de que Satanás y sus secuaces se comunicaban por medio de ellos para perder las almas y abatir la Iglesia.

---

1 Tomás Alva Edison, el célebre electricista, escribió al Dr. Cones, presidente del Congreso de Investigaciones Psíquicas celebrado en Chicago durante la última Exposición: "El Congreso será sin duda muy provechoso para el Espiritismo, cuya insuperable filosofía se hará patente."

Mas, ¿qué lograron unos y otros? Poner de relieve su debilidad y aumentar el número de los experimentadores.[1]

CAPITULO XXVII.

LA SOCIEDAD TEOSÓFICA.

1º Mme. Blavastky y sus obras.—2º Fundación de la Sociedad Teosófica.—3º Estudios y prácticas.—4º Divergencias entre espíritas y teósofos —5º Progresos del teosofismo.

1º A raíz de las primeras manifestaciones espiritistas, la escritora rusa Mme. Helena Petrouna Blavastky, se dedicó á desentrañar el sentido oculto de las grandes obras de los filósofos antiguos. Entonces estaban muy de moda los estudios hindostánicos, zendas y egipcios. L. Jacolliot, Max Müller y otros sabios orientalistas se habían esforzado por arrancar á la India sus secretos. Mme. Blavastky aprendió el sanscrito y recorrió el Oriente en diversos sentidos. Conversó con los brahmanes al pie de las pagodas, se inició en sus misteriosas prácticas, estudió sus libros, penetró en el Thibet, vivió entre los bonzos ó sacerdotes de Budha, y conoció á los "mahatmas," jefes ó miembros de una logia antiquísima, la "Fraternidad de los Himalayas," cuyo origen se pierde entre las tradiciones de la Atlántida. En pos de conocimientos ocultos, Mme. Blavastky, viajera intrépida, visitó Persia y los países colindantes, Turquía, Egipto, Canadá y los Estados Unidos y las Américas del Centro y del Sur.

Para iniciar la propaganda, Mme. Blavastky escribió una obra notable: *Isis sin Velo*, en la que, en conjunto abigarrado,

1 Ejemplo palpable de la verdad que aquí asentamos es la extraña tentativa del Dr. J. Lapponi, médico de cabecera de sus santidades León XIII y Pío X, de acabar con el Espiritismo, denunciando sus fenómenos, no ya desde el punto de vista eclesiástico, sino desde el de la medicina legal. Su célebre obra, recientemente refundida, "Hipnotismo y Espiritismo," es una demostración metódica y concienzuda de la realidad de los fenómenos.

expuso hechos, doctrinas y revelaciones tomados de un sinnúmero de obras hindas, caldeas, griegas, egipcias, etc., y recogidos de labios de los ocultistas en sus diferentes viajes. En esa primera obra resalta la nota neo-budhista entre un conjunto desordenado y brillante de teorías cosmogónicas y revelaciones histórico-geográficas, teúrgicas, goéthicas y cabalistas. A esta obra preparatoria no tardó en seguir otra más vasta y profunda, *La Doctrina Secreta*, escrita, según su autora, bajo la inspiración de los "mahatmas." En esta nueva obra se exponen y fundamentan los principios de la moderna Teosofía, se aclaran tinieblas históricas y se explica la evolución de las razas, según las estancias del poema de Dzyam. También escribió Mme. Blavastky una obra de carácter elemental, "La Clave de la Teosofía," destinada á los principiantes.

2º En 1875, bajo los auspicios de esta incansable propagandista, se constituyó en Nueva York la "Sociedad Teosófica," cuyo cuartel general se trasladó más tarde á Adyar, Madrás (India inglesa). Asumió la presidencia el coronel Olcott, persona muy conocida por sus experiencias medianímicas. La Sociedad adoptó por lema estas palabras: "No hay religión más elevada que la Verdad," y, como símbolo, una serpiente mordiéndose la cola, representación del infinito. Organizado el grupo central, se desprendieron de él, á manera de "ramas" de un tronco común, numerosas sociedades, cuya dirección suprema correspondió al Presidente del grupo primitivo.

Esta vasta asociación se propuso desde su origen "crear el núcleo de una Fraternidad Universal, sin distinción de raza, sexo, credo, casta ni color; estudiar las ciencias, religiones y filosofías comparadas, é investigar las leyes ignoradas de la naturaleza y los poderes latentes en el hombre."

3º En la formación del gran cuerpo de la doctrina entró, como principal elemento, la filosofía budhista, llena de alegorías y símbolos.

Los teósofos reconocen siete principios en el hombre, cuatro inferiores y tres superiores, distribuidos así:

Primer grupo.. { *rupa* ó *sthula-sharira* (el cuerpo físico), *prana* (vida ó principio vital,) *linga-sharira* (el cuerpo astral ó "doble") y *kama-rupa* (el cuerpo pasional).

Segundo grupo { *manas* (la inteligencia discursiva), *budhi* (la inteligencia intuitiva) y *atma*, (el espíritu en sí, el "yo superior").

Atma es una partícula divina, mejor dicho, es el mismo Dios y, por lo tanto, es omnisciente, eterna y todopoderosa.

Manas, la inteligencia discursiva, reconoce dos tendencias: una inferior, hacia *kama-rupa*, el cuerpo pasional, y otra superior, hacia *atma*, el principio divino. Es preciso que *manas* tienda hacia *atma* para que goce la dicha de la liberación del cuaternario inferior que liga el "yo" á la tierra.

El Universo está dividido en cinco planos: *Bhurloka* (la tierra), *Bhuvarloka* ó *Kamaloka* (el plano astral), *Sukhavati* ó *Devachan* (literalmente, morada de los devas ó Espíritus de luz), el plano *samádhico* y el *nirvánico*. El *atma* que ha alcanzado este último plano se ha unido á Dios.

El Universo es emanación de Dios, el Gran Todo, lo Absoluto. Al llegar la noche de Brahma, ó *pralaya*, todas las cosas vuelven á su primordial estado, se desvanecen en Dios; pero al cabo de unos cuantos millones de años solares sobreviene el *manvantara*, ó día de Brahma, y de nuevo se forma el Universo tangible y principia la vida individual. Esta es, pues, una eterna rueda en la que los seres aparecen y desaparecen.

Las prácticas teosóficas son muchas y variadas, tendentes á disciplinar la mente, refrenar los sentidos, robustecer la voluntad y adquirir el dominio de las fuerzas ocultas.

Los *ocultistas* escrutan de idéntica manera los arcanos de la creación y participan de muchas doctrinas teosóficas; pero sus prácticas están aún más veladas en el misterio.

4º A raíz de la fundación de la Sociedad Teosófica, sobrevinieron vivas controversias entre los espiritistas y los prosélitos de la llamada "Religión de la Sabiduría," controversias que dege-

neraron en agrias disputas y que trajeron por consecuencia una división completa en el campo del Espiritualismo moderno.

Los espiritistas rechazan el panteísmo de que están matizadas las obras teosóficas, niegan la teosis ó deificación y se muestran escépticos acerca de las maravillas que se refieren de las logias ocultas y de su formidable ciencia.

Los teósofos consideran al Espiritismo como una creencia *infantil*, cuyo único mérito consiste en preparar el terreno para el estudio sublime de la Teosofía. Algunos niegan rotundamente la comunicación espírita, ó, por decirlo así, espiritual; otros la aceptan con restricciones; todos convienen en que esa práctica es nociva, porque perturba las almas y retarda su entrada al Devachan. Las comunicaciones que se obtienen en los centros son debidas á los "elementales," al espíritu del propio medium ó al de alguno de los asistentes. En cuanto á los fantasmas, no son más que "cáscaras astrales," los "kama-rupas" de que se despojaron las entidades que moran en el Devachan. Estos "kama rupas" flotan en el espacio á merced de las ondas fluídicas, y, atraídos por nuestros deseos, responden á nuestras evocaciones, adquiriendo una vida momentánea al ponerse en contacto con el "aura" del medium. Por otra parte, sólo le es dable al hombre justo y sabio, al "yogui" al "sanyasi" y al "grihasta," conversar con las almas de los difuntos.

A pesar de estas divergencias, no había motivos para tan honda división, pues ambas escuelas espiritualistas sostienen muchos principios comunes: la pluralidad de existencias del alma, la infinidad de mundos habitados, la ley del "karma," etc., etc. Comprendiéndolo así, á pesar de la tirantez de relaciones, teósofos y espíritas suelen trabajar juntos en el esclarecimiento de los problemas de la vida.

5º Las sociedades teosóficas se han multiplicado en estos últimos años. Las "ramas" ó "logias" se han esparcido por todo el mundo, y ya no hay población de alguna importancia que no cuente con una ó dos en su seno. La literatura teosófica cuenta ya con un número considerable de obras antiguas y modernas. El actual presidente de la Sociedad es la señora Annie Bessant, escritora de mundial renombre y propagandista incansable del moderno Espiritualismo.

CAPITULO XXVIII.

MOMENTO ACTUAL.

1º Primer Congreso Espiritista de Barcelona (1888).—2º Primer Congreso Espiritista y Espiritualista de París (1889).—3º Nuevas experiencias: Eusapia Palladino, Mme. d'Espérance y Mme. Pipper.—4º Segundo Congreso de París (1900).—5º En vísperas de la consagración.

1º En 1888 se celebró el primer Congreso Internacional Espiritista en la ciudad de Barcelona, el cual proclamó en síntesis los principios siguientes:

1º Existencia de Dios.

2º Pluralidad de existencias del alma.

3º Eternidad del Espíritu.

4º Infinidad de mundos habitados.

5º Relaciones entre los vivos y los muertos.

6º Recompensas y penas como consecuencia natural de los actos.

7º Progreso indefinido. Solidaridad universal.

2º En 1889 se reunió en París el gran Congreso Espiritista y Espiritualista. Quinientos delegados venidos de todas las partes del mundo, y entre los que se encontraban hombres prominentes en la ciencia, el arte, la política y la religión, miembros de diversas escuelas espiritualistas, como swedenborgianos, teósofos, etc., ratificaron en unión perfecta aquellos principios.

3º En tanto, tres mediums célebres, dos en Europa, Eusapia Palladino y Mme. d'Espérance, y una en América, Mme. Piper, excitaban la curiosidad de los sabios y rendían á los más escépticos.

Eusapia Palladino nació, cerca de Nápoles, de una obscura familia de campesinos y su niñez fué señalada por terroríficas visiones. A los 22 años fué iniciada en el Espiritismo por M. Damiani. Desde 1876 ejerce como medium profesional.

Pasma pensar cómo esta ruda campesina, cuya instrucción es poco menos que mediocre, pues apenas sabe firmar, ha logrado convertir á su doctrina á tantos ilustres sabios y á tantos iracundos detractores. ¡Y qué sabios!.... un Lombroso, creador de la antropología criminal, un Tamburini, un Richet!.... La lista de los hombres de ciencia que creen en los poderes maravillosos de esta nueva sibila de Cumas es tan larga que dispensamos al lector de su monótona lectura. He aquí algunos nombres: J. Schiaparelli (director del observatorio astronómico de Milán), Karl du Prel (Doctor en Filosofía, de la Universidad de Munich), G. Gerosa (catedrático de Física), G. D. Ermacora (ídem), Doctor Wagner (profesor de Zoología de la Universidad de San Petersburgo), General Starynkiewcz (antiguo gobernador de Varsovia, Doctor Sabatier (catedrático de Anatomía de Montpellier), Pedro Curie (descubridor del radium), Doctores Myers, Ségard, Maxwell, Ochorowicz, Coronel de Rochas, etc., etc. Eusapia ha recorrido casi toda Europa, solicitada por un sinnúmero de experimentadores. Sus sesiones más famosas las ha dado en Nápoles (1889 y 1891), Roma (1893 y 1894), Varsovia (1884), Cambridge (1895), Agnelas (1895), Burdeos (1896) y últimamente en París, ante los miembros del Instituto de Psicología, entre los que se contaba el malogrado Curie. Contratada para venir á América, la Palladino dió algunas sesiones en Nueva York que provocaron calurosos debates entre los experimentadores. El profesor Muensterberg la acusó de fraude; mas la brillante defensa del profesor Hyslop restableció la verdad de los hechos.

Los principales fenómenos que presenta la Palladino son de un carácter marcadamente *psíquico* ó *anímico* (levitaciones de mesas á plena luz y sin contacto, impresiones de rostros y manos en arcilla, huellas de pies en papel ahumado, ruidos de diversa intensidad y clase, soplos fríos, desplazamientos de objetos, desdoblamientos parciales y completos, luminosidades, y, algunas veces, fantasmas enigmáticos). Un "Espíritu" se manifiesta por medio de ella, John King; mas el Doctor Ochorowicz y otros experimentadores creen que ese personaje no es más que "un desdoblamiento psíquico de la medium." No tratamos de los "fraudes," conscientes ó inconscientes, de Eusapia, por ser materia harto compleja que nos llevaría á inútiles digresiones, ya que los Doc-

tores Maxwell y Ochorowicz han aclarado el punto en sentido favorable á la sibila napolitana.

Mme. d'Espérance merece figurar al lado de los más grandes mediums antiguos y modernos. En su niñez fué llamada "la pequeña visionaria." Mujer de gran talento, ha escrito la historia maravillosa de su vida en un hermoso libro titulado "Al País de las Sombras." Por medio de ella se materializaron los espíritus Leila y Yolanda, fotografiados por Aksakoff, y el 28 de Junio de 1890 se produjo en su casa, ante el profesor Boutlerow, el famoso lirio dorado de cerca de dos metros de altura que se desvaneció, una semana después, de la misma maravillosa manera como había aparecido.

Mme. Piper ha convertido al Espiritismo á ilustres sabios norteamericanos. El Doctor Hodgson, enemigo irreductible de la mediumnidad, declaró, después de varias sesiones con la famosa pitonisa: "*La demostración de la supervivencia me ha sido hecha de tal manera que me quita hasta la posibilidad de la duda.*" Los profesores Ch. W Elliot y William James (de la Universidad de Harvard), Newbold (de la de Pensilvania) y Hyslop (de la de Columbia), se han pronunciado en el mismo sentido.

4º En 1900 se celebró el segundo Congreso Internacional de París. En medio del mayor entusiasmo se proclamaron nuevamente los grandes principios que luce el Espiritismo en su bandera de ciencia y amor. Presentáronse notables trabajos y se tomaron sabios acuerdos. El Dr. Bayol, antiguo gobernador de Dahomey, informó á ese Congreso que había observado, entre otros fenómenos, la materialización de "Acella," joven romana muerta en Provenza en la época de los Antoninos.

5º En Alemania, España, Brasil, México, la Argentina, Bélgica, Puerto Rico, etc., existen confederaciones espíritas, perfectamente organizadas, que cuentan con millares de adeptos. La prensa mundial espiritista pasa de trescientos periódicos y revistas.[1] El número de obras que tratan de estos estudios es enorme.

---

1 He aquí algunos nombres: *Banner of Light* (Boston), *The Progressive Thinker* (Chicago), *Light* (Londres), *Lucce e ombra* (Milán), *Filosofia della Scienza* (Nápoles), *Annales des Sciences Psychiques*, *Revue Spirite*, *Revue scientifique et morale du Spiritisme* (París), *Psychische Studien* (Berlín), *O Pensamento*, *Reformador*, [Río de Janeiro), *Redención*, *Luz y Verdad*, *Nue-*

En todo el mundo, desde la helada Rusia hasta el ardiente Brasil, la filosofía de Christna, Cristo, Pitágoras y Platón renovada, prende en las almas ansiosas de luz y de amor. En Chicago se celebró un gran Congreso durante la última exposición. En México hánse celebrado dos, uno en 1906 y otro en 1908. Fruto de esos dos Congresos es la "Junta Permanente" que dirige el movimiento espírita en esa República, bajo la presidencia del infatigable apóstol Don Nicolás González y González. El último Congreso se ha celebrado en Bruselas, con motivo de la Exposición Internacional de 1910. Presidió la apertura el Presidente honorario Mr. L. Denis, y tomaron parte en las discusiones Mr. Durville, Director de la Sociedad Magnética de Francia, el abate Van Geebergen, la princesa Karadja, etc. En un pabellón aislado, la Sociedad Espírita belga exhibió fotografías, dibujos medianímicos, moldes, escritos, etc.

El mundo invisible durante estos últimos años no ha cesado de manifestarse.

Frescas están aún las experiencias del Dr. Richet y Gabriel Delanne en Villa Carmen (Argelia), residencia del Gral. Nöel y su familia. En esas sesiones se materializó varias veces el espíritu de un moro, que dijo llamarse *Bien Boa*, y fué fotografiado por los experimentadores. Aún no se ha apaciguado la tempestad de dudas, sarcasmos y dicterios con que fueron acogidas estas manifestaciones del "más allá" por los sabios materialistas y los pseudofilósofos de la prensa, como tampoco se ha apaciguado la que levantó el célebre periodista William Stead al abrir en Londres su oficina "Julia" de correos de ultratumba.

El Espiritismo, no cabe dudarlo, se encuentra en vísperas de su consagración definitiva. Notables filósofos y escritores de gran valía, como León Tolstoy, Rubén Darío, etc., así lo han reconocido. [1] Un hecho altamente significativo es que en 1900 los

---

vos Tiempos (Habana), *Helios* (México), *Luz y Unión*, *Los Albores de la Verdad* (Barcelona), *Lumen* (Tarrasa), *Constancia* (Buenos Aires), *El Espiritismo* (Pehuajó), *El Iris de la Paz* (Mayagüez, Puerto Rico), *Revista de Estudios Psíquicos* (Valparaíso), etc.

Sólo en el Brasil hay más de cincuenta publicaciones espiritistas.

1 Rubén Darío, considerado por muchos como el príncipe de los poetas de lengua española, ha escrito estas palabras: "Hay el mal Espiritismo y el buen Espiritismo, como hay la buena y la mala Iglesia, la buena

representantes de la ciencia oficial le asignaron un puesto principalísimo en el Congreso Internacional de Psicología que se celebró en París. Dedicáronsele varias sesiones, y, en una de ellas, el ilustre Myers leyó una memoria sobre la mediumnidad de incorporaciones. En otra, el Dr. Encause *(Papus*, el ocultista) leyó un trabajo sobre la comunicación entre los muertos y los vivos que fué muy celebrado. Al clausurarse las sesiones, se fundó un Instituto Internacional para el estudio de los fenómenos anímicos y medianímicos, cuya presidencia le fué ofrecida al eminente Dr. Duclaux, director del Instituto Pasteur. Como miembros directivos figuraron W. Crookes, C. Flammarion y C. Lombroso.

Son los preliminares de la aceptación definitiva....La realidad, tarde ó temprano, se impone. Ante ella los intereses callan, las dudas se desvanecen, los prejuicios de secta se desquician y los dogmas se derrumban. ¡Y es que, como dijo el ilustre Crookes, todas las fuerzas aunadas del cielo y de la tierra no podrían aplastar un solo hecho!

CAPITULO XXIX.

EL ESPIRITISMO EN EL ARTE.

(APENDICE).

1º El Espiritismo en la literatura antigua: *el papiro de Berlín*, el poema de *Gilgamés*, el teatro de Esquilo y de Eurípides, el *Anfitrión* de Plauto, etc.—2º *La Divina Comedia*, *El Paraíso Perdido* y *La Jerusalem Libertada*.—3º Shakespeare.—4º Cirano de Bergerac, Voltaire.—5º Sir Humprey Davy—6º Balzac, Chateaubriand, Víctor Hugo, Goethe, etc.—7º Dumas, Musset, Becquer.—8º Espronceda, Zorrilla, Campoamor, Castelar, Longfellow, etc.—9º Literatura espírita: Teófilo Gautier, Flammarion, Sardou, etc.—10º *The Mistery of Edwin Drood*.—11º El Espiritismo en la música, la pintura y el dibujo.

1º Hemos hablado ya de los grandes poemas hindos, el *Mahabharata* y el *Ramayana*, de la *Ilíada* y la *Odisea* homéricas, de la *Eneida* virgiliana, de los sublimes *Diálogos* platónicos, de las *Triadas* de los poetas galos y de los *Eddas* germánicos. Aparte de

y la mala República, la buena y la mala Monarquía, etc. El Espiritismo está llamado á prestar á la humanidad servicios considerables. Guardémosle puro. El es el que unirá la ciencia y la religión, el que nos permitirá probar científicamente la revelación y el milagro."

esas obras, la antigüedad nos ofrece otras muy notables en las que se vislumbran destellos de la admirable filosofía de los espíritus.

De la literatura egipcia nos queda una preciosa reliquia: *el papiro de Berlín*, que contiene el final de un diálogo entre un hombre y su "doble."

La literatura caldea nos ofrece el vasto poema de *Gilgamés*, en que este héroe evoca, con ayuda de Nergal, dios de los muertos, el alma de su amigo Eabaní, quien le describe en tremendas estrofas el cuadro de la vida de ultratumba.

El teatro de Esquilo está lleno de dioses y fantasmas. "¡Ahí, ahí!—exclama uno de sus personajes señalando á unos espectros—vosotros no los veis, pero yo sí los veo!"

Euripides, en una de sus geniales tragedias, *Alcestes*, nos representa á Hércules "venciendo á la misma muerte" para traerle á un rey de Frigia su difunta esposa, la que al fin le devuelve "cubierta con un velo," hermosísima alegoría que, á nuestro juicio, aún no ha sido bien interpretada.

En el teatro romano se observan algunas reminiscencias de los "misterios." He aquí un pasaje del *Anfitrión* de Plauto:

"*Mercurio:*—Yo te tocaré á grandes pases y te haré dormir

"*Socia:*—Si así lo haces te deberé la vida, porque hace tres noches que no duermo."

2º El poeta más grande de la Edad Media, Dante, en su *Divina Comedia* expuso muchas doctrinas aristotélicas y pitagóricas. Perdido *in mezzo del camin di nostra vita*, Dante encuentra á Virgilio, quien lo guía á los tremendos círculos del Infierno. Allí reconoce á grandes culpables; llega al Purgatorio, "que se compone de *siete gradas dispuestas en forma cónica*, que debe ascender el alma, purificándose *en cada una de ellas* de un pecado capital" hasta alcanzar el Paraíso; y, finalmente, encuentra á su muerta Beatriz que le conduce á los cielos, donde giran las esferas de los bienaventurados. Todo el poema es una sucesión brillante de profundas alegorías.

En *El Paraíso Perdido*, de Milton, adviértense de cuando en cuando chispazos de la filosofía espírita. El diálogo de Adán con el ángel Rafael trasciende á pitagorismo puro.

El Tasso, según él mismo refiere, compuso *La Jerusalem Libertada* bajo la directa inspiración del Ariosto.

3º Víctor Hugo dice, hablando de Shakespeare: "Forbes, en el curioso fascículo que pudo hojear Warburton y que perdió después Garrick, afirmaba que Shakespeare solía entregarse á experimentos de magia y que lo que hay de bueno en sus obras le había sido dictado por un Espíritu."

El teatro de Shakespeare es esencialmente espiritista. Sus mejores tragedias son aquellas en que toman parte los fantasmas, como *Ricardo III*, *Hamlet* y *Macbeth*. *La Tempestad* abunda en escenas de magia y ocultismo. En el mismo *Rey Lear* se advierten conceptos espíritas, como la frase de Kent ante el cadáver del desventurado monarca:

"No perturbéis su espíritu. ¡Dejadle partir! No es su amigo el que intente mantenerle por más tiempo atado al potro de este mundo inexorable."

No es posible leer sin emoción aquella tremenda escena del *Hamlet*, en la que el difunto Rey se aparece á su hijo y le dice: "Soy el Espíritu de tu padre," etc., escena que justifica la sentencia profunda que pronuncia el príncipe más tarde, cuando su amigo le interroga acerca de la aparición del fantasma: "Hay más cosas en el cielo y en la tierra, Horacio, de las que puede soñar vuestra filosofía."

4º En las dos únicas obras de Cirano de Bergerac que se salvaron del furor eclesiástico, el *Viaje á la Luna* y la *Historia de los estados é imperios del Sol*, podemos ver expuestas, con lujo de argumentos y riqueza de imaginación, las teorías de la habitabilidad de los mundos, la existencia de seres superiores á nosotros y la metempsicosis progresiva.

Voltaire, aquel terrible demoledor de mitos, no vaciló en seguir en su *Henriada* las huellas de Virgilio. El tipo del ermitaño del poema francés está trazado sobre el de la sibila de Cumas de la *Eneida*. La historieta de *Micromegas*, nos revela que Voltaire creía positivamente en la pluralidad de mundos habitados.

5º Entre los precursores del Espiritismo moderno ninguno más ilustre que el famoso químico inglés sir Humprey Davy. [1]

"Obra de platón moribundo," llamó Cuvier á los preciosos

1 Puede considerarse también á Davy como uno de los padres de la química moderna. Descubrió muchos cuerpos simples, entre otros el potasio, el sodio, el bario, el estroncio, el calcio, el magnesio y el cloro.

diálogos que Davy publicó en 1828—cuarenta años antes de las manifestaciones de Hydesville— con el objeto de fundar una filosofía espiritualista de las ciencias.

En el primer capítulo de la obra en referencia, *The last days of a philosopher*, finge Davy que un espíritu se le presenta y le dice:

"Yo soy un espíritu no encarnado, superior solamente algunos grados á tí.....

"En los sistemas planetarios las almas están en un *estado de prueba constante*, gravitando sin cesar *hacia una existencia más elevada*.

"Las almas en sus transmigraciones de un sistema á otro, progresan siempre en saber y facultades."

Nada falta en las preciosas páginas del inmortal filósofo: adoración á Dios en la naturaleza, pluralidad de existencias del alma, pluralidad de mundos habitados, progreso indefinido....

6º Balzac, el célebre novelista, en su inimitable poema *Seraphitus-Seraphita*, expresó su convicción en la pluralidad de existencias. "Las llanuras estrelladas—dijo—son el vestíbulo de los mundos espirituales. Después de haber conocido la vida y la nada, los ojos se vuelven al buen camino, y entonces *hay que vivir nuevas existencias* para alcanzar la senda de la luz. La muerte es una estación del viaje."

Julleville, en su "historia de la literatura francesa," nos habla así de Chateaubriand, el ilustre precursor de la escuela romántica: "Su primera musa fué su hermana Lucila. Esa joven misteriosa, medio sonámbula, estaba dotada de la segunda vista como un habitante de las islas Hébridas. Atravesó la infancia de Chateaubriand como la aparición del dolor, comunicándole su espíritu poético....."

Víctor Hugo, que llenó con su gloria todo un siglo, poeta, apóstol y profeta á un tiempo mismo..... fué espiritista. En su "Guillermo Shakespeare" escribió estas bellísimas frases, hablando de las mesas giratorias: "La risa abunda en los labios del idiota. Reírse es cómodo, pero no científico." Conocidas son sus experiencias con Mme. Girardin en Jersey, y digna es de recordarse la admirable contestación que le dió *La Sombra del Sepulcro* cuando él en brillantes versos evocó á Molière. Ante la tumba de Emi-

lio Putrón pronunció Víctor Hugo aquella célebre frase: "Los muertos son los invisibles, pero no los ausentes." En vibrantes estrofas cantó las relaciones de los Espíritus con los hombres. "Los muertos son como seres vivos que se mezclan en nuestros combates. Por nuestro lado sentimos pasar sus flechas invisibles." Creyó en la pluralidad de mundos habitados y en las vidas sucesivas. En su *Noventa y tres* se lee: "El alma va de mundo en mundo libando la luz, como la abeja de flor en flor libando la miel."

La primera y la segunda parte del *Fausto* de Goethe abundan en escenas medianímicas, mágicas y simbólicas.

En muchos de los escritos románticos se advierten señales claras de Espiritismo, y cuando no, anhelos profundos hacia una doctrina consoladora que ya vislumbraban en el horizonte poético. De ahí los arranques sublimes de Pelletan, Michelet y Juan Reynaud y los apóstrofes geniales de Lamartine, quienes no podían admitir que la muerte interpusiera una muralla eterna entre Dios y las almas. El mismo Lord Byron cuyo escepticismo es notorio, tiene acentos magníficos al hablar de la vida de ultratumba. La aparición de Astarté en el *Manfredo* no puede ser más espiritista.

7º Alejandro Dumas (p.) basó muchos de los asuntos de sus novelas en el Espiritismo. Los fantasmas se pasean por sus obras. En las *Memorias de un Médico* se ocupa de la vida misteriosa de Cagliostro y su medium Lorenza Feliciani. Después de él, escritores de menos vuelos, pero muy leídos, no vacilaron en llenar sus novelas de sonámbulas y espectros.

A juzgar por los detalles de su vida íntima, Alfredo de Musset fué un medium muy sensible. "Ora sublime y puro como un ángel—escribe Denis,—ora depravado como un demonio, estaba sometido á las influencias más diversas y él mismo lo reconocía." "Sí—decía una vez á Teresa,—en mí se ha producido el fenómeno que los taumaturgos llaman *posesión*. Dos Espíritus se han apoderado de mí.... Hace muchos años que tengo visiones y que oigo voces...."

En las *Leyendas* de Gustavo A. Becquer, de corte clásico purísimo, pero de espíritu romántico, se deslizan con pie medroso los fantasmas y se translucen seres "incorpóreos, intangibles, símbolos de la pasión," que no pueden amar con el amor terreno

Víctor Hugo.

sino con la ternura platónica de su naturaleza angélica. En sus leyendas *El Monte de las Animas* y *El Miserere*, Becquer no puede ser más espiritista. La terrible visión del cazador de Soria completa aquel cuadro lúgubre en que el intrépido Alonso muere perseguido por los espectros de los Templarios, y aquel otro, más lúgubre aún, en que la infeliz amante contempla, después de una noche de horror, desencajada y trémula, sobre su lecho la banda tinta en sangre que fuera á buscar el apasionado caballero al monte de las ánimas.

8º *El Estudiante de Salamanca*, de Espronceda, es un drama espiritista. D. Félix, siguiendo á Doña Elvira muerta, asiste á su propio entierro, y luego, en el fantástico cementerio encuentra á D. Diego, su última víctima, cuya sangre aún enrojece su espada.

D. José de Zorrilla llenó de fantasmas su teatro y sus poesías. *El Capitán Montoya* y el *Don Juan* no pueden ser más espiritistas. Verdad es que Zorrilla no hizo más que refundir el drama de Tirso de Molina, *El Convidado de Piedra*, y copiar algunas escenas del *Don Juan de Mañara*, de Dumas. El tipo del célebre burlador es de aquellos que resisten el aguafuerte de la crítica y se perpetúan en el teatro, porque es hijo de una tradición popular y simboliza en cierto modo la creencia en los fantasmas, tan arraigada en la generalidad de las gentes. Zorrilla explicaba su predilección por asuntos en que intervienen aparecidos, diciendo que en su niñez había conversado con el espíritu de su difunta abuela.

El Drama Universal, de Campoamor, está basado en la filosofía pitagórica. Lástima es que el poeta, que tan bien comprendió la doctrina de la reencarnación, interpretara de tan pobre manera la de la metempsicosis, haciendo al alma de Honorio transmigrar á un mármol y á un ciprés, y lástima también que mezclara las teorías pitagóricas con las católicas, de suyo irreconciliables.

Castelar, el gran tribuno español, creyó, como Hugo y Michelet, en la inmortalidad del espíritu y sus reencarnaciones sucesivas. He aquí lo que escribió en el prólogo á las poesías de Monray.

"Los planetas no son sarcófagos que arrastran montones

infinitos de muertos en su carrera: son globos luminosos, desde los cuales abren sus alas etéreas los espíritus para volar á otras regiones más límpidas y serenas. Es una blasfemia preguntarle á Dios por qué se ha apagado tan pronto la vida del niño, la vida del joven, cuando esa vida ha tomado más intensidad, más luz, subiendo como una llama vivísima á los cielos, y dejando sólo en tinieblas el empedernido materialismo de los que creen que toda vida termina en el sepulcro".

Longfellow, el gran poeta norteamericano, el tiernísimo cantor de *Evangelina,* hablaba así de los muertos, antes de 1848:

"Los espíritus de nuestros amigos desaparecidos
están con nosotros...."
"Todas las casas donde los hombres han vivido y muerto
son las casas encantadas.
A través de las puertas entreabiertas
los fantasmas sin ruido se deslizan...."

He aquí otro bellísimo pasaje del mismo poeta:

"La muerte no es el principio ni el fin de la vida.... La vida existe siempre y ninguno de sus eslabones se rompe en el perpetuo encadenamiento del sér.... Considerada desde este punto de vista, ¡qué hermosa es la vida humana y qué espléndido su destino! Yo soy, tú eres; conjugación de niños, decís. No; ese es el símbolo del eterno presente de la vida."

8º La literatura espírita contemporánea es riquísima. Aparte de la innumerable cantidad de obras, como la bellísima de León Denis, *Después de la muerte*, en las que se exponen los principios de la nueva filosofía ó las experiencias de sus apóstoles, existen centenares de novelas, poemas y aun dramas y comedias inspirados en el Espiritismo. Sirvan de ejemplo las preciosas novelas *Espírita* y *Avatar*, de Teófilo Gautier, *Marietta y Estrella*, de origen medianímico, *Spiridion*, de Jorge Sand, *Celeste*, de Enrique Losada, *Casandra*, de Pérez Galdós, y la comedia de Sardou intitulada *Spiritisme*.

Camilo Flammarion ha encontrado en el Espiritismo una fuente inagotable de inspiraciones poético-científicas. *Lumen* es una clara muestra de lo que puede el genio lanzado en esta vía.

9º La terminación por la vía medianímica de la obra que Carlos Dickens dejó inconclusa al morir, *The Mistery of Edwin Drood*, produjo honda sensación en los Estados Unidos y en Inglaterra. El joven medium James, un aprendiz de maquinista casi iletrado, fué el escogido por el famoso novelista para terminar la obra. Al iniciarse cada sesión, el *secretario* de Dickens caía en trance y entonces veía, como á través de una niebla, al ilustre escritor sentado junto á él, silencioso y pensativo, con la cabeza apoyada entre las manos. Para despertarle, Dickens le ponía su mano fluídica en la frente, y era al volver en sí que el joven James se encontraba con un centenar de cuartillas escritas esparcidas por el suelo. Los peritos calígrafos declararon que la letra de estas cuartillas y la de los originales del novelista inglés eran idénticas, é insignes literatos dijeron que la parte medianímica de la obra era tanto ó más hermosa que la que escribió en vida Carlos Dickens.

10º Beethoven decía: "Bien sé que Dios y los ángeles están más cerca de mí en mi arte que de los demás hombres. Comulgo con ellos, y sin temor. Sólo la música conduce á las esferas superiores de la inteligencia".

Cuando ya las sombras de la muerte se extendían sobre él, Mozart en un momento de éxtasis supremo, "Escuchad,—dijo,—oigo música."[1] "No oímos nada"—le respondieron; pero Mozart seguía arrobado en las melodías celestes. "Y oí la música del cielo...." murmuraron sus trémulos labios, citando el testimonio de San Juan. "Ven, hija mía—dijo luego saliendo de su arrobo;—mi *Requiem* está terminado". Su hija cantó unas estrofas y se detuvo para esperar la aprobación de su padre; pero Mozart acababa de exhalar el último suspiro.

Chopin tenía visiones terribles que con frecuencia llegaban á aterrorizarle. "Sus más hermosas composiciones—dice Denis,—su *Marcha fúnebre* y sus *Nocturnos*, fueron escritos en completa obscuridad."

Eugenio Nus nos refiere que una *mesa parlante* llegó á com-

---

1 Jámblico, en su *Tratado sobre los misterios egipcios* (Secc. III, Cap. IX), dice: "Antes de abandonar el alma el cuerpo, oye la armonía de los cielos. Si alguna vez en la vida oye acentos análogos á los conciertos divinos, de que se acuerda siempre, se estremece, se conmueve y se transporta".

poner preciosas melodías. "Feliciano David oyó su ejecución y quedó encantado. Entre otras había: *El canto de la Tierra en el Espacio, El canto del mar, La melodía del viento, El canto de Saturno, de Júpiter, de Vesta, La Adoración*, etc.

Medianímicamente se han obtenido hermosos cuadros al óleo y al crayón. Mme. d'Espérance obtuvo notables retratos de Espíritus en menos de un minuto y en la obscuridad más absoluta. Victoriano Sardou obtuvo dibujos muy notables que representaban, al parecer, paisajes de otros mandos. El pintor Desmoulins expuso á la curiosidad del público en París el año 1900 varios cuadros de origen medianímico. "Había allí figuras de ensueño —refiere Mr, Denis— y otras realmente espantables, cuya sola contemplación causaba malestar." "Todos estos dibujos habían sido ejecutados de perfil y con frecuencia al revés, bajo el impulso de una voluntad desconocida é invisible que firmaba siempre: *El institutor*".

Caso aun más notable es el del medium Thompson, observado recientemente por el profesor Hyslop. Thompson, un orfebre neoyorquino, ha dibujado paisajes lejanos, con singular maestría, que luego se han reconocido como tomados de la realidad misma.

En presencia de estos hechos, ¿quién puede dudar de que se aproxima el instante de la revelación definitiva?

FIN DEL LIBRO PRIMERO.

LIBRO SEGUNDO

EL ESPIRITISMO EXPERIMENTAL

La Ciencia está obligada, por la ley eterna del honor, á afrontar sin miedo alguno todos los problemas que se le presenten honradamente.

SIR WILLIAM THOMPSON.

PRIMERA PARTE.

MAGNETICA.

CAPITULO I.

EL FLUIDO MAGNÉTICO Y LA FUERZA PSÍQUICA.

1º Preámbulo.—2º Experimentos de Reichenbach y Crookes.—3º Aparatos para medir y apreciar la "fuerza psíquica."—4º Fotografía y análisis espectroscópico de los fluidos.—5º El quinto estado de la materia.—6º Acción química y física de los fluidos.—7º Propiedades terapéuticas; los "milagros" de Lourdes, etc.—8º Conflicto acerca de la denominación del fluido y de la fuerza.

1º En todo estudio, lo lógico es *principiar por el principio*. El "Magnetismo" es, á nuestros ojos, el primer peldaño de la moderna psicología experimental. Su conocimiento es indispensable, porque conduce á la comprensión clara de muchos fenómenos que, siendo genuinamente metapsíquicos, se realizan por la vía magnética. Los fluidos son los agentes *físicos* intermediarios entre el espíritu y el cuerpo; eslabonan los dos mundos espiritual y material; sin su auxilio no podrían manifestarse los seres de ultratumba. Con esto queda significada su importancia.

¿Pero existen en realidad dichos fluidos? Esto es lo que trataremos de demostrar.

2º Conocemos ya los trabajos de Mesmer y sus discípulos. También sabemos que el magnetismo logró penetrar en las Aca-

demias y Facultades; pero, si éstas aceptaron los fenómenos, rechazaron en cambio su explicación. Quedó, pues, sobre el tapete de la controversia la existencia del fluido magnético ó animal.

Más tarde, Reichenbach observó que ciertas personas muy sensibles experimentaban notables sensaciones al contacto de los imanes y de algunos cristales, á la par que veían, en la obscuridad completa, desprenderse haces luminosos de los mismos. Las personas dotadas de esta singular facultad, describieron con rara precisión la forma, tamaño y color de dichas luces. Reichenbach dedujo, en consecuencia, que el cuerpo humano es un foco de energías desconocidas, y dió el nombre de *od* á la substancia que creía haber descubierto.

Ya hemos dicho cómo demostró Crookes la existencia de una nueva fuerza inherente al organismo humano, la que denominó "psíquica."

3º Débese al Prof. Rutter el *magnetoscopio*, aparatito finamente equilibrado que se mueve bajo la acción de los efluvios que emanan de los dedos del experimentador. El Dr. Rutter descubrió que diversos metales y substancias, cuando han sido tocados por la mano de un hombre ó de una mujer, producen distintos efectos sobre el magnetoscopio. Cuando idénticos metales ó substancias se colocan ante el aparato sin haber sido previamente tocados, éste permanece insensible.

El *magnetómetro* se debe á Fortin. Es muy semejante al magnetoscopio; pero está provisto de un indicador, cuya aguja se desvía marcando la intensidad de la fuerza "psíquica" de la persona que experimenta.

El *biómetro* fué inventado por Baraduc. Este aparato se compone de una caja de cobre suspendida de un hilo de seda ante una esfera numerada como la de un reloj. Una campana de cristal lo aisla del exterior. Los efluvios emitidos por la mano, colocada á distancia, influyen sobre la aguja, á través del cristal, obteniéndose desviaciones de 40º á 75º, según la salud y el estado mental del operador. Para evitar la acción calórica de los dedos —á la cual podría ser atribuido el fenómeno— suele colocarse entre la mano y el cristal un pedazo de hielo, de alumbre, de colodión ó de cualquiera otra substancia aisladora. Las radiaciones invisibles impresionan la aguja, á pesar de una triple pantalla de cristal, hielo y alumbre.

Es curioso notar que la mano derecha y la izquierda actúan de

distinto modo sobre el biómetro. Generalmente, la derecha atrae y la izquierda rechaza. La edad, el sexo, la salud y los estados mentales influyen mucho en la intensidad de la fuerza y en el color de los fluidos.

4º Iodko, Baraduc, Wagner y otros profesores, han fotografiado las radiaciones fluídicas.

Manteniendo la mano sobre una plancha sensibilizada, en la obscuridad completa, durante cinco ó diez minutos, el operador puede impresionarla. En el sitio donde los dedos se han fijado, aparecen luego focos lumínicos de los que se desprenden ondulaciones, espirales y aun chispazos de bastante intensidad.

Finalmente, los efluvios han sido analizados por medio del *espectroscopio*, aparato que sirve para estudiar el espectro luminoso, y se ha conseguido determinar la longitud de sus ondas.

5º Estos y otros experimentos permiten afirmar que, más allá del estado gaseoso, existen otros estados de la materia, imperfectamente conocidos ó apenas sospechados por la ciencia oficial.

Conservador y miope, el olimpo científico no ha querido aceptar más que los tres estados de la física paradisíaca, esto es, de los tiempos adánicos: el *sólido*, el *líquido* y el *gaseoso*. A éstos ha venido á sumarse el *radiante*, descubierto por Crookes al hacer el vacío en un tubo de Geissler. Hoy principia á reconocerse la existencia de un quinto estado, el de la materia fluida ó *imponderable*.

Admítase ó no, lo cierto es que la experiencia esta vez ha venido á confirmar las afirmaciones de los *visionarios* de la antigüedad. Nuestro cuerpo irradia una substancia luminosa que posee grandes propiedades curativas y que puede condensarse bajo el influjo de la voluntad. En torno de la cabeza, esta irradiación es más intensa y forma una auréola ó *fotoesfera*, no simple sino compuesta, según el testimonio de los videntes, esto es, una doble corona. La primera está formada por las irradiaciones nerviosas ó magnético-animales, y la segunda, de mayor brillo, por las del periespíritu ó envoltura celeste del alma. Recuérdese que á los santos se les suele representar con esta auréola.

6º El fluido magnético animal, como los rayos X y los ultravioleta, actúa químicamente sobre las sales de plata. Merced á él se violan leyes tenidas por inmutables. El agua cambia de sabor, los ácidos no corroen y el fuego no quema. Los brahmanes y los fakires pasan, *con los pies desnudos*, sobre carbones encendidos y lechos de piedra calentados al rojo blanco. El medium Home asía

hierros candentes sin que se le descompusieran los tejidos de la mano, fenómeno quizás debido á que los fluidos, exteriorizados en enérgicas corrientes, forman en torno de la piel una cubierta protectora que el fuego no puede traspasar, algo así como el guante de hule que usan los electricistas.

Se ha intentado, con buen éxito, imantar barras de acero frotando con las manos sus dos polos. El acero así imantado manifiesta las propiedades del imán común.

El agua es un excelente acumulador de fluidos. Se magnetiza con facilidad y adquiere grandes propiedades terapéuticas.

Numerosas experiencias prueban que los fluidos animales actúan poderosamente sobre las plantas. Los vegetales son también excelentes acumuladores. Puisegur magnetizó un árbol y curó por medio de él centenares de enfermos.

El doctor Picard, de San Quintín, plantó seis rosales en un mismo día, á corta distancia unos de otros, y los cubrió con la misma tierra. Cuatro de ellos los magnetizó mañana y tarde, y á los dos restantes los trató como de costumbre. Al cabo de algún tiempo, los rosales magnetizados alcanzaron un prodigioso desarrollo, cubriéndose de una frondosidad encantadora. Los otros, entregados á su propia vitalidad, no alcanzaron siquiera la mitad de la altura de sus compañeros.

Delante del sabio francés Mr. Jacolliot, el fakir Kovinda-sami hizo germinar una semilla en poco más de media hora.

Es sabido que la electricidad precipita el crecimiento de las plantas y tiene grandes propiedades terapéuticas. Basados en estas y otras analogías, algunos supusieron que los fluidos magnéticos no eran sino pequeñas corrientes de electricidad orgánica. Mr. Varley, ingeniero en jefe de los telégrafos de la Gran Bretaña, demostró lo contrario, mediante una serie de experimentos comparativos.

7º Las asombrosas curaciones realizadas por Mesmer y sus discípulos, probaron el poder *mágico* de los fluidos.

Actualmente existen varias clínicas donde los pacientes no son curados más que por el procedimiento magnético. Fluxiones de pecho, parálisis de diversos grados, neurastenias, cefalalgias, etc., desaparecen bajo la acción de los efluvios vitales sabiamente distribuidos por el magnetizador.

Para obtener una mayor potencia curativa, Mesmer inventó la *cubeta* que lleva su nombre, la cual consiste en una sencilla caja

de madera llena de agua que hace las veces de acumulador magnético. Mesmer saturaba de fluidos la cubeta y hacía que sus enfermos se aproximasen á ella para recibir de cerca sus benéficos efluvios.

El Dr. Melcior y Farré ha curado á largas distancias, merced á un procedimiento de su invención. El Doctor magnetiza un poco de agua, sumerge en ella un papel, y, cuando lo cree convenientemente saturado de fluidos, lo envía dentro de un sobre á su lejano enfermo, quien á su vez lo sumerge en un poco de agua, no tardando en comunicarse la propiedad curativa.

Los miles de peregrinos que van á Lourdes hacen de este lugar un inmenso receptáculo de fluidos. Las plegarias, los rezos, las invocaciones, los vehementes anhelos de pronta curación y la fe, sobreexcitada por relatos asombrosos, se traducen en invisibles corrientes de efluvios que impregnan la atmósfera, las piscinas, los manantiales, los árboles, etc. Se ha observado que raras veces un "milagro" va solo, y es que el espectáculo de un cojo que arroja su muleta ó de un paralítico que se incorpora y echa á andar, reanima la fe en todos y la emanación fluídica se hace más intensa.

He aquí un hecho, sucedido en París, hace ya más de un siglo:

Una encantadora joven, la señorita Coirin, venía padeciendo de un cáncer en uno de los pechos, desde la edad de diez años. Los destrozos eran horribles; la mamila había quedado convertida en una masa informe. Desahuciada por los médicos más renombrados, la joven visitó la tumba del abate Paris, famoso por sus milagros, y el cáncer desapareció por completo. No es sólo esto lo maravilloso, sino que el pecho y el pezón regeneráronse cubriéndose de una piel fresca y rosada, sin que restase ni la más leve huella del terrible mal. El médico del rey, Mr. Gaulard, manifestó que, para restaurar una mamila completamente destruida, era necesaria una verdadera *creación*, ya que la mamila no es la simple continuación de los tejidos del pecho, sino un órgano especial, como los riñones ó el páncreas.

Esta asombrosa curación se debió posiblemente á los fluidos magnéticos acumulados en la tumba del abate y atraídos enérgicamente por el periespíritu de la señorita Coirin, el cual es, como se presume, el modelo ó patrón del cuerpo físico.

8º Los nombres con que suelen ser designados el fluido y la

fuerza de que tratamos, son numerosísimos. Mesmer los denominó *magnético-animales*. El Prof. Thury, de Ginebra, llamó *psicoda* á la substancia y *fuerza ecténica* (de *extensión)* á la energía exteriorizada. Reichenbach y Crookes, respectivamente, adoptaron los nombres de *od*, fuerza *ódica* y fuerza *psíquica*. En las obras que tratan de estos asuntos, corren también otras denominaciones, como fuerza *bío-magnética*, *bío-radiante*, *electro-biológica*, etc. Falta, pues, una denominación definitiva.

CAPITULO II.

FENÓMENOS FISIOLÓGICOS.

1º El sueño magnético.—2º Catalepsia.—3º Letargia.—4º Suspensión de las funciones vitales, hinchamiento de los órganos.—5º Hiperestesia de la sensibilidad.—6º Relación simpática.—7º Exteriorización de la sensibilidad.—8º Transposición de los sentidos.—9º Automagnetización, entierro y resurrección de fakires.—10º Fotografía del pensamiento y del sentimiento.—11º La dinamoscopia del Dr. Collonges.—12º El magnetismo en los animales.

1º Bajo la influencia del fluido magnético, ó mediante la desviación de las corrientes vitales, las personas pueden dormirse ó ser dormidas.

El sueño así obtenido, reviste diferentes aspectos, desde la somnolencia ó simple sopor, hasta el letargo más profundo. A cada grado ó etapa del sueño corresponden diversos é interesantes fenómenos.

No todas las personas pueden ser dormidas. Algunas, generalmente las más robustas y sanas, se substraen á la influencia de los más poderosos magnetizadores. Sin embargo, Puisegur logró dormir á un individuo alto, fornido y lleno de salud.

Las personas que han sido varias veces magnetizadas son muy propensas al sueño. El simple roce de un objeto cargado de fluidos, la sola presencia del magnetizador, el contacto con un imán, etc., bastan para que se duerman.

Algunas personas de naturaleza muy sensible, ceden espontáneamente, sin darse cuenta, al influjo del magnetizador. No es raro que, contemplando una experiencia, dos ó tres de los espectadores se duerman, lo cual sucede porque, hallándose dentro del círculo de acción del magnetizador, le substraen ó roban los fluidos que él dirige hacia el sujeto.

Los primeros síntomas del sueño magnético son: pesadez de cabeza, entorpecimiento gradual de los sentidos, languidez de los miembros, interrumpida de cuando en cuando por sacudimientos nerviosos, angustia en el corazón, parpadeo, secreción lacrimosa, etc. Algunas personas se duermen blanda y sosegadamente, sin sentir nada desagradable; otras, en cambio, son víctimas de continuas contorsiones; mas, á pesar de estos signos angustiosos, cuando se les pregunta cómo se encuentran, manifiestan que bien, que nada les molesta.

2º Durante el sueño magnético se obtienen variados y asombrosos fenómenos. El primero de éstos es la *catalepsia.*

La catalepsia espontánea fué, desgraciadamente, confundida durante mucho tiempo con la muerte. La persona cataléptica ofrece todas las apariencias de un cadáver: rigidez extrema, frialdad marmórea, etc. Transcurrido un tiempo más ó menos largo, principia á colorearse el rostro, se reanuda la circulación de la sangre, los miembros recobran la elasticidad, y el presunto cadáver se levanta.

Durante esa muerte aparente, el individuo se da cuenta de lo que pasa á su alrededor; escucha los sollozos de sus parientes, asiste á su propio entierro é intenta en vano incorporarse y hablar. De este sufrimiento atroz puede darnos una leve idea lo que nos sucede durante la *pesadilla*, cuando, amenazados por un peligro ficticio, queremos gritar, y la voz se nos anuda en la garganta: queremos huír, y los pies nos pesan como si fueran de plomo.

La catalepsia provocada es idéntica á la espontánea.

El magnetizador puede *cataleptizar* parcial ó totalmente á la persona sometida á sus experiencias. También puede obtener la catalepsia total por partes, esto es, cataleptizando primero los brazos, después las piernas, luego la cabeza, etc.

La rigidez del cuerpo en este estado es tal que, puesto horizontalmente con la cabeza sobre el respaldo de una silla y los pies sobre el respaldo de otra, permanece tieso, sin doblarse lo más

mínimo, aun cuando se le coloquen pesos relativamente enormes sobre el pecho ó el vientre. Los brazos y las piernas se quedan en la posición que se les da, aun cuando sea de las más violentas. El cuerpo, puesto de pie, en actitud muy forzada, se mantiene en equilibrio, con los ojos abiertos y la mirada fija, como si fuera una estatua. El alma, aislada de los centros motores, no tiene dominio alguno sobre el cuerpo, pero percibe distintamente por los sentidos.

3º Si se carga más de fluido al sujeto, sobreviene la *letargia*, esto es, la insensibilidad completa. En este estado se le puede pinchar, cortar y quemar la carne sin que sufra el dolor más leve. Soporta descargas eléctricas capaces de matarle en el estado normal. Si se le desmagnetiza un miembro, éste recobra la sensibilidad.

4º Todas las funciones vitales, especialmente las nutritivas, pueden ser paralizadas. Otro fenómeno curioso es la hinchazón provocada de los órganos. Cargando de fluidos el pecho, difundiéndolos por los nervios y atrayéndolos luego violentamente, "como si se tirase de unos cordones invisibles," las fibras musculares se dilatan, triplicándose su volumen.

5º El magnetismo excita la sensibilidad, lo mismo que la anula. El sujeto cuya sensibilidad ha sido excitada, se estremece al menor ruido, percibe los olores más sutiles y no puede sufrir sin quejarse el calor de una mano colocada á cuarenta ó cincuenta centímetros de él. Durante la *hiperestesia*, los medicamentos pueden obrar á distancia sobre el organismo.

6º Entre el magnetizador y el sujeto se establece una relación simpática muy viva. Los fluidos ligan de tal manera sus sistemas nerviosos, que la leve punzada de alfiler inferida al primero, repercute en el segundo causándole un dolor insoportable. Baragnon habla de una sonámbula que se embriagó por efecto de la borrachera de su magnetizador, y el coronel de Rochas refiere que, experimentando una vez con la Palladino, transmitió á ésta una fuerte hemicrania que padecía el conde de Granmont, con sólo unos cuantos *pases* dados del uno á la otra.

7º Al simular un pellizco ó un rasguño en el aire á 40 ó 50 centímetros de la piel del sujeto, varios experimentadores han visto aparecer en los brazos ó en el cuello de éste señales sonrosadas, y, en muchos casos, el sujeto ha proferido un grito de dolor. El coronel de Rochas cargó de fluidos una estatuilla de cera,

relacionándola magnéticamente con un medium, é hizo que su ayudante, en una habitación contigua, tirara de la barba á la estatuilla. El medium conversaba tranquilamente con los asistentes, cuando de pronto se llevó la mano á la barba y lanzó un grito de dolor.

Tal es lo que se ha llamado *exteriorización de la sensibilidad,* fenómeno en que se apoyan los que sostienen la teoría de la fuerza y la atmósfera nerviosas para demostrar que los fluidos magnético-animales no son más que sutiles corrientes de substancia néurica exteriorizadas por la voluntad, las emociones, etc.

8º "Nadie puede ver más que por los ojos ni oír más que por los oídos." Este es uno de los principios de la ciencia materialista. Sin embargo, durante el sueño magnético sucede todo lo contrario. Rustau afirma que uno de sus sonámbulos oía por la palma de la mano y veía por la punta de los dedos. Tal es el fenómeno llamado *transposición de los sentidos.*

9º Cada pagoda brahmánica cuenta con uno ó más fakires que los sacerdotes ilustran en las artes mágicas para deslumbrar con espectáculos prodigiosos á las multitudes del Hindostán. Así hay fakires que fascinan con los efluvios de su mirada á los reptiles más temibles. Estos son los encantadores de serpientes. Otros, se someten á la prueba del fuego. Casi todos practican la *automagnetización.* Logran esto de diversas maneras, ya mirándose la punta de la nariz, ya contemplándose el ombligo, sin desviar la vista á ningún lado. Se les encuentra á menudo en los caminos, de rodillas, rígidos como estatuas egipcias, completamente magnetizados. Las viajeros se detienen ante ellos, los veneran y les dejan una limosna para sus pagodas. [1]

Los fakires también son famosos por sus *resurrecciones.* Se anunció una vez la muerte y resurrección de un santo fakir, y el gobierno inglés intervino para evitar el fraude, que consideraba

1 "Como los mediums, los fakires pretenden obtener fenómenos de aportes. De la misma manera, producen la escritura directa y la levitación y pretenden provocar apariciones de fantasmas de cuerpos fluídicos, etc. En suma, su lenguaje, traducido literalmente, es el de nuestros espiritistas parisienses."

"Cuando se interroga á los fakires sobre estos fenómenos, declaran que son producidos por los Espíritus."

"Los Espíritus—dicen ellos—son las almas de nuestros antepasados (pitres); se sirven de nosotros como de un instrumento."—Paul Gibier.—*(Le Spiritisme ou Fakirisme occidental.)*

seguro. El fakir fué enterrado en una huesa de paredes de piedra, sobre la cual los interventores del gobierno colocaron una pesada losa, lacrándola y sellándola con el sello del Almirantazgo. En torno del sepulcro montó guardia noche y día un escuadrón de soldados. Llegada la fecha de la resurrección, los brahmanes abrieron la tumba, sacaron el cuerpo rígido y helado del fakir y, en presencia de los comisionados británicos, le devolvieron la vida en medio de las explosiones de gozo de una inmensa muchedumbre. El hecho consta en los anales de la "Compañía de las Indias."

10º La placa fotográfica, colocada en seco sobre la frente, recoge las radiaciones intelectuales y morales del experimentador. La cólera, el amor, el éxtasis, la angustia, el júbilo, la fe, etc., se representan por llamas ondulantes, torbellinos de efluvios, destellos suaves ó vivos, etc., de variados colores. La ira llena la placa de pequeños núcleos de los que se desprenden relampagueos y chispazos.

En verdad, los pensamientos y los sentimientos no pueden ser fotografiados, porque son *actos puros* del Espíritu y no formas sustantivas; pero se dice así porque, tanto los unos como los otros, hacen vibrar con mayor ó menor intensidad los fluidos que, proyectados al exterior, impresionan las placas.

11º En 1856, el Dr. Collonges, persona dotada de un oído finísimo, observó que la corriente fluídica interna produce un murmullo especial, que se hace perceptible si se introduce el experimentador un dedo en el conducto auditivo. Para asegurarse de que este rumor no procedía de la circulación de la sangre ó del propio oído, el Doctor se introdujo, sucesivamente, en dicho órgano los dos dedos meñiques de un hemipléjico, esto es, de una persona paralizada de un sólo lado, y pudo observar que el murmullo, muy sensible en el dedo de la parte sana, no se percibía en el de la parte enferma. Experimentó luego con diversas personas, y de sus experiencias dedujo que el zumbido vital, muy distinto del que se escucha aplicándose á la oreja un caracol univalvo, varía según la salud, la edad y el sexo de los individuos.

Para evitar la introducción del dedo en el oído y facilitar la observación del fenómeno, el Dr. Collonges inventó un aparatito, el *dinamoscopio* ó dinamóscopo, el cual consiste en una varilla metálica, uno de cuyos extremos tiene la forma de una yema de dedo invertida, y el otro la figura del conducto auditivo. Gracias

á este aparato, pudo el Dr. Collonges percibir los diferentes diapasones del ruido auditivo, y en 1862 publicó su *Tratado de Dinamoscopia*, de cuyo éxito científico puede dar una idea el artículo que le dedicó Littré en su diccionario.

El murmullo observado por el Dr. Collonges no se percibe en los dedos de un paralítico. En los casos de muerte aparente, la dinamoscopia no falla, pues permite percibir el rumor de la corriente fluídica, señal absoluta de que la vida aún no ha abandonado el cuerpo, si bien en los cadáveres dicho rumor se prolonga por cierto número de horas. En los miembros recién amputados, el ruido persiste; mas se va atenuando poco á poco, hasta desaparecer en el espacio de 15 minutos.

12º La propiedad magnética no se limita al hombre: los animales también la poseen, y en algunos de ellos se encuentra muy desarrollada, como en el tigre, el gato, la serpiente, etc. Basta, para convencerse de ello, ver á estos animales inmóviles, con los ojos clavados en su víctima, fascinándola con los terribles efluvios de sus brillantes ojos. La enorme serpiente de las Antillas, llamada *majá* se enrosca al tronco de un árbol, esconde la cabeza entre las hojas, y finge dormir. Un pájaro incauto se posa en una rama; la *majá*, fija en él sus ojos encendidos. El pájaro principia á dar señales de inquietud. Al fin distingue á su implacable enemigo, abre las alas y trata de huir. Imposible: una fuerza abrumadora lo encadena á la rama. Lanza agudos chillidos; se agita para romper el encanto; todo en vano: poco á poco, su cabecita trémula se dobla sobre el pechuelo, lo invade el sopor, y cae pesadamente en la boca abierta del monstruo.

El hombre puede magnetizar á los animales. Baragnon provocó la insensibilidad en un perro; Regazzoni hizo lo mismo con un gato y Lafontaine logró adormecer á un león y á una hiena.

En los animales se puede provocar los mismos fenómenos que en el hombre, excepto el sonambulismo lúcido. Sin embargo, quizás experiencias más numerosas y mejor conducidas demuestren mañana que las bestias no son tan bestias, es decir, que también poseen facultades que por la grosería de sus órganos no pueden revelar.

CAPITULO III.

FENÓMENOS INTELECTUALES.

1º La sugestión —2º Influencia de la música y las flores.—3º Abolición y exaltación de la memoria.—4º Ecolalia.—5º Fenómenos supra-magnéticos

1º La *sugestión* es uno de los fenómenos más conocidos y mejor estudiados. Consiste en la imposición de una idea en la mente del sujeto que él acepta sin la menor resistencia. Puede ser ensayada en la vigilia; pero sólo durante el sueño magnético da resultados absolutos. El magnetizador puede hacerle creer al sujeto que un limón es dulce, y emborracharlo con agua pura. Esta perversión de los sentidos físicos, que depende única y exclusivamente de la imaginación, puede extenderse hasta el sentido moral.

Las órdenes que se le imparten al sujeto durante el sueño, rara vez deja de cumplirlas durante la vigilia.

La sugestión llega hasta la abulia completa de la voluntad, convirtiéndose el sujeto en un instrumento en manos de su magnetizador. ¡A cuántos abusos no se ha prestado este tremendo poder por parte de goetas ó de experimentadores sin conciencia!

Sin embargo, obsérvase en algunos magnetizados una resistencia invencible á los mandatos perversos del magnetizador. También se necesita una fuerza magnética muy poderosa y una voluntad de hierro para domar á algunas personas que no quieren revelar secretos que les perjudican ó atañen á graves intereses de algún sér querido.

En los grados superiores de la hipnosia, el sonámbulo se escapa á la voluntad de su magnetizador y rechaza sus sugestiones.

2º La música posee una influencia *mágica*. Con los dulces sones de una flauta, los fakires doman á las terribles cobra-capellas. Una leyenda de la antigua Grecia nos representa al divino Orfeo, fundador de los "misterios" de su nombre, magnetizando á las fieras con los sublimes acordes de su instrumento.

Las vibraciones musicales producen efectos muy variados en la substancia fluídica; á cada nota corresponde una coloración especial de la misma; torbellinos de efluvios azules, rosados, rojos, amarillos como el oro ó blancos como partículas de nieve heridas por el sol, surgen de los instrumentos y de los labios de los cantantes.

Bajo la influencia de la música, los magnetizados demuestran los sentimientos más vivos, desde el júbilo más intenso hasta la desesperación más profunda.

Las flores también tienen una influencia *mágica*. El nardo provoca el éxtasis, la rosa la admiración, el clavel el deleite, la margarita la meditación y la estrella de Niza el sentimiento religioso. La siempreviva obliga al sujeto á inclinarse al suelo, y el lirio amarillo provoca su desconfianza.

¿Se debe esto al perfume, al color ó á cierto magnetismo propio de las plantas? Es difícil responder á esta pregunta.

3º Bajo la influencia del magnetizador, el sujeto pierde el uso de la memoria física; sus recuerdos se desvanecen como por encanto y hasta olvida su propio nombre.

En cambio, el sujeto puede recordar, bajo una influencia contraria, los detalles más mínimos de su vida, hasta cosas aprendidas inconscientemente y sueños remotos y vagos; todo surge con extraordinaria precisión y brillantez, como si se acabara de imprimir en la memoria.

4º En ciertos grados de la hipnosia, si se le coloca una mano al sujeto en el cuello y se le pide que repita todo cuanto acaba de oír, lo hace con absoluta exactitud, aun cuando se trate de una larga conversación. El magnetizado ya no es un hombre: es un fonógrafo que recita ó canta, intentando reproducir hasta el timbre de voz de los experimentadores. Este curioso fenómeno se llama *ecolalia*.

5º Entramos ahora en la fase más bella del presente estudio, en que la Magnética se confunde con la Psíquica y se desarrollan las facultades misteriosas del alma.

El sonambulismo, la telepatía, la doble vista, la memoria de las vidas, la intuición, en fin, todas las maravillas del alma, se revelan, como un inmenso y lujoso panorama, durante la lucidez magnética. Los velos fluídicos que cubren á la misteriosa Psiquis, se entreabren, y el neófito puede contemplarla en su inusitado esplendor. Este feliz estado no es, sin embargo, el supremo, pues el

magnetismo no hace más que levantar una punta de la dorada envoltura del alma, sin traspasar los umbrales del templo invisible donde mora nuestro verdadero "yo."

CAPITULO IV.

PRÁCTICAS MAGNÉTICAS.

1º Método vulgar.—2º Pases —3º Insuflaciones.—4º Método de Braid.—5º Otros procedimientos: la sugestión, los imanes, la cadena magnética, etc.— 6º Peligros del magnetismo.

1º Como no es este un tratado de magnetismo, sino una ligera exposición de hechos relacionados con la Psicología trascendental, sólo daremos al lector en el capítulo presente algunas nociones elementales acerca de los diversos métodos de que se han valido hábiles experimentadores para obtener la hipnosia (del griego *hypnos*, sueño).

El sistema más conocido es el de Puisegur, Regazzoni, du Potet y sus discípulos, que se basa en la existencia del fluido magnético.

El experimentador, persona de buena salud, temperamento sanguíneo-bilioso y voluntad muy firme, escoge un sujeto moralmente impresionable y de constitución nerviosa, y en un local no muy grande, de temperatura un poco cálida y atmósfera bien oxigenada y seca, al abrigo de las corrientes de aire, le invita á sentarse en una silla cómoda, con respaldo suave donde apoyar la cabeza, y que—si ello es posible— haya servido para anteriores experiencias. En estas condiciones, el magnetizador ruega al sujeto que fije los ojos en los suyos y no los desvíe un solo momento; y que procure mantener su voluntad pasiva; luego, toma sus manos, procurando que los pulgares de ambos se enlacen y que las palmas de las de él descansen sobre el dorso de las del sujeto; y, sin cuidarse de las gesticulaciones nerviosas ó de los espasmos de risa del mismo, concentra todo su poder en la mirada y en los brazos. Al cabo de cinco á veinte minutos de acción perseverante, el

sujeto principia á sentir cierta somnolencia caracterizada por pesadez en la cabeza y alteración en el aliento, que se hace más pausado, se estremece de cuando en cuando nerviosamente, parpadea á cada instante y corren lágrimas por su faz inmóvil. Luego palidece y se sonrosa alternativamente. Tales son los signos infalibles de un próximo sueño. Si la resistencia del sujeto se prolonga hasta más de media hora, el magnetizador da la prueba por terminada, lo que no obsta para que la repita tres, cuatro, cinco veces, en venideras sesiones, cada vez con éxito más lisonjero. Si el sujeto se rinde al sueño, el magnetizador principia á cargarle de fluidos por medio de *pases*.

2º Los *pases magnéticos* son ciertos movimientos de manos merced á los cuales se carga ó descarga de fluidos al sujeto y se distribuyen ó localizan los mismos.

Los pases pueden ser á grandes ó pequeñas corrientes, longitudinales, transversales y particulares.

Los *pases á grandes corrientes*, cuyo fin es calmar al sujeto, se dan con las manos juntas, abiertas y planas, de la cabeza á los pies. En este punto, el magnetizador separa las manos y las vuelve á la cabeza, cuidando de hacer esto por los lados, *nunca por delante del cuerpo*. Cada uno de estos pases, en los que no se debe invertir más que cuatro ó cinco segundos, se dan á poca distancia del sujeto, pero sin rozarle.

Los *pases á pequeñas corrientes*, cuyo objeto es saturar de fluido una parte determinada del cuerpo, se dan también de arriba abajo, pero no de la cabeza á los pies, sino ante la parte que se desea magnetizar, como un brazo, el pecho, etc., y con los dedos un poco doblados, invirtiendo de veinte á treinta segundos en cada uno de ellos.

Los *pases longitudinales*, cuyo fin es restablecer la circulación armónica de los fluidos, se dan, como los primeros, de la cabeza á los pies, llevando las manos, cuyos dedos deben estar juntos, al nacimiento del cuero cabelludo del sujeto, en cuyo sitio se detienen un poco, perpendicularmente á los ojos, y se hace lo mismo ante el cerebelo y la región pulmonar. A fin de enlazar las corrientes, los últimos pases se dan con los dedos curvados en forma de gancho.

Los *pases transversales* sirven para descargar de fluido al sujeto. Para ello, el experimentador cruza las manos por las muñecas y las separa y une con velocidad, casi con violencia, repitiendo esta operación á lo largo de todo el cuerpo ó sobre un

miembro determinado, según quiera despejar total ó parcialmente al sujeto.

Los *pases particulares* son los que se dan ante una parte especial del cuerpo. Así, hay pases de cabeza, pecho, brazos, etc. Se emplean para saturar de fluidos exclusivamente. El procedimiento es más complicado: se cierran los puños y se echan los brazos atrás, como si se hiciera gimnasia, ejercitando al tiempo la voluntad para acumular fluido; luego, se llevan las manos cerradas al rostro, pecho, brazo, etc., del sujeto y se abren violentamente, con el ademán de quien arroja un puñado de arena ó de cualquier otra cosa, hecho lo cual, se mantienen breves instantes los dedos extendidos y curvados ante la parte saturada, y se procede á distribuir los fluidos por medio de pases á pequeñas corrientes.

Para descargar, también se emplean los pases á grandes corrientes, pero cuidando de poner los dedos en forma de patas de araña, para recoger los fluidos, y de sacudirlos al final de cada pase, con el fin de arrojarlos.

Se llama *imposición de manos* el hecho de extenderlas el magnetizador sobre la cabeza ó ante cualquier otra parte del sujeto.

3º Además de los pases, los experimentadores usan las *insuflaciones* para magnetizar y desmagnetizar.

Hay dos clases de insuflación: la *caliente* y la *fría*. La primera es un aliento suave, tibio y reconfortante, igual al que exhalamos cuando queremos empañar un vidrio. Dirigido sobre la frente, provoca el sueño; exhalado sobre cualquier otra parte, la satura de fluido. La insuflación fría es un soplo emitido con más ó menos fuerza, según el caso, y su objeto es despejar al sujeto. Soplándole entre los ojos y las cejas, se consigue despertarle.

4º Accionando únicamente sobre la vista, también se obtiene la hipnosia. Tal es el llamado *método de Braid*.

El hipnotizador toma un objeto brillante, por ejemplo, una bola de cristal, é invita á la persona que quiere ser dormida á fijarse en dicho objeto. Con estudiada lentitud se lo aproxima á los ojos, y se lo retira luego con la misma pausa, repitiendo esta operación cuantas veces juzga necesarias, hasta que el sujeto se rinde al sueño.

Algunos hipnotizadores prescinden de dicho objeto y se valen de los dedos para el mismo fin. Para ello cierran la mano derecha, no dejando más que el cordial y el índice extendidos y separados, los que aproximan varias veces á los ojos del sujeto, casi hasta

tocárselos, y otras tantas los retiran, rogándoles que no desvíen la mirada de la punta de los mismos.

Cumple señalar aquí la diferencia que existe entre el *Magnetismo* y el *Hipnotismo*. El primero estudia las fuerzas magnético-animales en todas sus manifestaciones y el segundo se ocupa exclusivamente del sueño ó hipnosia. Para marcar aún más esta diferencia, diremos que una persona puede estar *magnetizada* sin estar dormida, lo que de ningún modo puede decirse tratándose de un *hipnotizado*.

5º La *sugestión* es otro de los medios para conseguir el sueño magnético. Consiste en impresionar moralmente al sujeto, diciéndole, por ejemplo: —"Usted ya se está durmiendo.... su rostro está pálido.... pronto sentirá usted la cabeza pesada.... Usted no puede levantar la mano.... Dentro de un minuto, usted dormirá profundamente...." etc.

Es muy fácil dormir á la persona que ha sido varias veces dormida. Para ello es suficiente que el magnetizador la mire, la ponga una mano en la frente y la diga: "Duerma usted."

Los imanes poseen una gran potencia hipnótica. Basta para dormir á una persona aplicarla el polo positivo de la barra imantada. Si se desea desmagnetizar, se aplica el polo negativo. Esto es muy sencillo; pero requiere para su práctica un estudio especial del organismo, para saber sobre qué sitios se debe actuar.

Enlazándose varias personas de la mano y formando, en círculo cerrado, la *cadena magnética*, pueden desarrollar una fuerza capaz de adormecer á una ó más de ellas, si entre los que integran la cadena se cuentan algunos individuos de temperamento impresionable.

El simple contacto de objetos previamente magnetizados, como pañuelos, sortijas, etc., puede provocar el sueño en personas que han sido dormidas varias veces.

6º Tales son, á grandes rasgos, los procedimientos más en boga para obtener el sueño magnético. Para provocar la catalepsia, la letargia, el sonambulismo, etc., conviene antes estudiar concienzudamente las ciencias ocultas, y sobre todo, someterse á la dirección de un buen maestro. Como la Física y la Química, el Magnetismo tiene sus peligros. Muchas veces el magnetizador, al actuar con sujetos excesivamente nerviosos ó que padecen de algún daño interno desconocido, suelen encontrarse ante principios de asfixia, congestiones cerebrales, etc. En este caso, su respon-

sabilidad es tremenda. Su ignorancia puede acarrear la muerte de una persona.

Prudencia, pues, y no olvidar que la primera condición del buen experimentador es el conocimiento del terreno que pisa. En la práctica, se estrellan los ignorantes y los frívolos. Los tesoros del Magnetismo los descubren sólo los que perseveran en el estudio y trabajan en pro de los altos ideales del Amor y de la Ciencia.

SEGUNDA PARTE.

PSIQUICA.

CAPITULO V.

FENÓMENOS DE PSICOLOGÍA COMÚN.

1º Introducción al estudio de la Psíquica — 2º Ideas y sentimientos innatos.—3º Reminiscencia.—4º Influencia de la psiquis sobre el cuerpo.—5º Presentimiento.—6º Agonía lúcida.

1º La *Psicología* que se enseña en los colegios, es una ciencia problemática, vaga, obscura, que camina á tientas, perdida en los desiertos polares de la metafísica, cuyas experiencias se reducen casi á cero, porque limitan su horizonte las murallas de hielo de los prejuicios de secta. Para ella, el alma no es más que una *hipótesis;* la realidad es el cerebro con su red de filamentos nerviosos.

La *Psíquica* es la verdadera ciencia de la *psiquis*, esto es, del *espíritu encarnado,* cuyos poderes y modalidades estudia.

Los fenómenos que vamos á exponer tienen su explicación *dentro de nosotros mismos*, sin que haya necesidad de acudir, para explicarlos, á los *Espíritus*, esto es, á los seres desencarnados, ó á agentes extraños á nuestro mundo (larvas, demonios, etc.).

2º He aquí varios hechos sencillísimos, inexplicables para la ciencia materialista:

Dos personas que no se han tratado jamás y que, por lo tanto, no se han hecho bien ni mal, experimentan, al encontrarse por primera vez, una simpatía ó una antipatía instintivas.[1]

Algunas personas, sin causa aparente, suelen sentir temor ó repugnancia ante ciertos objetos. Esta repugnancia se extiende, en ciertos individuos, á nombres, fechas, etc., sin que obedezca á ideas supersticiosas recogidas en el medio ambiente en que viven.

Muchos niños demuestran facultades y conocimientos impropios de su edad. Mozart, á los diez años, componía admirables trozos musicales. Pascal, á los ocho, sorprendía á su padre, excelente matemático, resolviendo problemas geométricos difíciles.

He aquí una pregunta que muchos se dirigen sin acertar con la respuesta: ¿por qué desde muy niños demostramos una vocación invencible hacia determinados estudios, siendo así que nuestra inteligencia, limpia como una tabla rasa al nacer, no debería demostrar aficiones ni aptitudes de ninguna clase?

¿A qué atribuir todo esto?

Los cuatro fenómenos anteriores pertenecen al orden de las ideas y sentimientos innatos.

Al renacer, olvidamos aparentemente cuanto aprendimos ó hicimos en otras épocas; pero no podemos desprendernos de nuestro pasado, el cual es para los que obraron bien una estela de bendición y de gloria, y un grillete para los que se complacieron en el ajeno dolor. A través de nuestro cuerpo físico, nuestro pasado se revela continuamente. Nuestro rostro es una máscara aplicada sobre nuestra fisonomía moral. Nosotros no vemos sino gentes disfrazadas y por eso no las reconocemos. Pero la inteligencia, los sentimientos y el carácter nos descubren. El talento, la virtud, en fin, todo lo que compone el tesoro espiritual del hombre, no se hereda ni se adquiere milagrosamente.

Así, diremos que la simpatía, la antipatía, la atracción ó la repulsión instintivas, son, cuando no clarividencias del alma, vagos recuerdos felices ó dolorosos de existencias pasadas. Explicaremos la *precocidad* diciendo que hay *espíritus viejos en cuerpos jóvenes*, almas muy sabias en endebles cuerpecitos; y la *vocación* la definiremos como *la natural propensión del alma á hacer lo que hizo en vidas anteriores.*

---

1 "Gentes hay que antes de hablarse parece que ya se conocen." (Lamartine.)

3º La *reminiscencia* es un recuerdo más ó menos vago de actos que ejecutamos ó de cosas que aprendimos en épocas lejanas que se pierden en la niebla que envuelve á nuestro espíritu respecto á su pasado. Platón dedujo de este hecho su famosa teoría de que *aprender es recordar*. ¿Quién no ha sentido al contemplar por primera vez un paisaje ó al recorrer un país, una sensación extraña y fugaz, como la que se experimenta ante las cosas sabidas, pero olvidadas en la infancia? Algunas veces la reminiscencia tiene toda la fijeza del recuerdo, como en Pitágoras, que se acordaba de cuando había sido Euforbo, guerrero muerto por Aquiles durante el sitio de Troya.

4º La *psiquis* influye poderosamente en la salud del cuerpo. Una emoción profunda puede curarnos, enfermarnos ó matarnos en breves momentos.

Plinio el Viejo refiere que al Cónsul Fulvius lo curó repentinamente la victoria que alcanzó sobre los celtas. Benvenuto Cellini cuenta en sus memorias que una emoción profunda no sólo lo salvó de la muerte, sino que le devolvió la salud, que creía perdida para siempre.

La aprensión influye mucho en los contagios. El Conde de Aksakoff cuenta que, reinando el cólera en Rusia, varios hombres de ciencia pidieron al Gobierno que les permitiera hacer un experimento con cuatro condenados á muerte, lo cual les fué concedido. Acostaron á los cuatro reos en lechos venidos del hospital de coléricos y los cubrieron con ropas apestadas. Varios días transcurrieron sin que en ninguno de ellos se advirtieran síntomas de la terrible enfermedad, en vista de lo cual los experimentadores determinaron decirles en qué camas y con qué ropas dormían. Al saberlo, les sobrecogió un pánico espantoso y aquel mismo día se desarrolló en los cuatro la peste, muriendo tres de ellos. El cuarto se salvó y obtuvo el indulto.

5º En los momentos que preceden á la libertad del alma, es decir, en la agonía, los hombres dan pruebas de una lucidez extraordinaria, inexplicable desde el punto de vista del materialismo. Alejandro el Grande pronosticó que sus funerales serían sangrientos. Mozart entró en un éxtasis sublime. Hay quienes creen ver alrededor de su lecho á sus parientes difuntos. Otros tienen una agonía terrible. En esa hora solemne se figuran que están en presencia de sus víctimas y se yerguen horrorizados, increpándoles y rogándoles que los dejen morir en paz. El rey Carlos IX, de

Francia, que autorizó la matanza de los hugonotes, tuvo una agonía semejante. Muchos locos recuperan la razón. Esto se debe á que, al aflojarse los lazos materiales, se atenúa ó desaparece la influencia morbosa del organismo. En miles de agonizantes se nota la hiperestesia ó sobreexcitación de la memoria, lo que les permite recordar hasta detalles insignificantes de la infancia. El panorama de la vida entera se desarrolla ante su conturbado espíritu, hablan de cosas que se creían completamente olvidadas y nombran á personas muertas veinte ó treinta años atrás.

6º El *presentimiento* es la intuición vaga de un hecho que está por realizarse.

No hay que confundir el presentimiento con la *adivinación*, en el sentido vulgar de esta palabra. ¿Llamaremos *adivinos* á los meteorólogos que predicen un cambio de temperatura ó á los astrónomos que calculan un eclipse y anuncian el paso de un cometa? Nuestra alma sabe y ve más de lo que nos figuramos. Así como hay en los observatorios aparatos muy delicados, como el barómetro y el seismógrafo que registran los menores movimientos atmosféricos ó terrestres, hay en nosotros un aparato sutilísimo, el periespíritu que predice la proximidad de los acontecimientos mediante la recepción continua de mensajes procedentes de los espíritus encarnados y de los desencarnados.

Una persona querida viene á despedirse de nosotros, pues va á hacer un viaje. Nos dice que regresará en breve, y nosotros le creemos. El se aleja tranquilo, al parecer, pensando que, transcurridos dos ó tres meses, volverá al seno de su familia. Nosotros le vemos alejarse, y se nos oprime el corazón. Presentimos que no le volveremos á ver más, y aunque la razón nos dice que el corazón se equivoca, no le damos crédito á la razón. Transcurren unos cuantos meses; nuestro amigo no vuelve, y una carta enlutada nos anuncia su muerte. ¿Qué pasó, pues, que nosotros presentimos esto? Lo siguiente: cuando nuestro amigo vino á despedirse, su alma le contó á la nuestra que el plazo de su existencia terrestre estaba próximo á espirar. Sus labios nos dijeron otra cosa, pero aquel diálogo íntimo revistió los caracteres de una más larga despedida.

De igual manera presentimos la llegada de una persona y se nos ocurre hablar de ella momentos antes de su aparición. Al presentarse, exclamamos llenos de asombro: "En nombrando al ruin de Roma, luego asoma." Nada más natural, sin embargo. Antes

de que á él se presentase, ya nuestra alma nos había delatado su proximidad, y lo que es aún más maravilloso, tal vez conocía hasta el objeto de la visita.

CAPITULO VI.

TELEPATÍA.

1º Los fenómenos telepáticos.—2º Clarividencia (psíquica.)—3º Clariaudiencia.—4º Telegrafía mental.

1º La palabra *telepatía* procede de las raíces griegas *tele* (lejos) y *pathos* (sentimiento), y significa *sensación á lo lejos.*

Los fenómenos telepáticos más conocidos son la clarividencia, la clariaudiencia y la telegrafía mental.

En este grupo se suele incluir, sin razón á nuestro juicio, la *telecinecia* (movimiento á distancia), la *bilocación* y las apariciones *post-mortem*, esto es, después de la muerte. Los dos fenómenos primeros pertenecen al orden de los que reconocen como causa el desdoblamiento, ó sea la exteriorización del periespíritu, si bien, en algunos casos rarísimos, parece que la sola voluntad es capaz de mover los objetos proyectando los fluidos á distancia. A aquellos fenómenos se les llamó telepáticos, porque el Prof. Richet lo entendió así, traduciendo con el caprichoso título de "Hallutinations telepathiques," la magnífica obra inglesa denominada "Phantasm of the living" (Los fantasmas de los vivos). En cuanto á las apariciones *post-mortem*, pertenecen, indudablemente, al orden de los fenómenos metapsíquicos.

2º La *clarividencia* es la visión del alma á distancia, visión incalculablemente más clara que la normal á pesar de los muros más espesos y de las lejanías mayores. Ocurre este fenómeno en los momentos más importantes de la vida de los seres. Es como una ráfaga de luz que inunda al espíritu, prisionero de la carne, y le despeja los sentidos superiores. Así, una madre en París ve á su hijo, joven zuavo del ejército de Africa, caer en los arenales argelinos para no levantarse más. Casos de esta naturaleza se refieren á millares.

Mr. J. Henoches du Quilliou, de Lanhelin (Ille-et-Vilaine), relata lo siguiente:

"Una señora asistía á una gran comida de ceremonia dada por un personaje. En medio de la comida, la señora en cuestión lanzó un grito y con los ojos fijos en la pared de enfrente, exclamó: "¡Mi hijo! ¡mi hijo!", y cayó desmayada. Se la llevaron á otra pieza, y al volver en sí refirió sollozando que en el comedor todo había desaparecido de pronto para mostrarle á su hijo luchando con las olas y tendiéndole los brazos.

"Después de algún tiempo, esa señora recibió la noticia de que su hijo, oficial de marina, navegando por el mar de las Indias, *había sido arrebatado por una ola en el mismo día de la visión.*"

3º La *clariaudiencia* es la audición del alma á distancia, fenómeno más raro que el anterior.

V. Mouravieff, de San Petersburgo, refiere el siguiente caso:

"En 1866, M. Pablo L....., profesor de alemán en San Petersburgo, se encontraba con su hermano en Prusia, en casa de su madre y á cierta distancia del pueblo en que habitaba su hermana, entonces ligeramente enferma.

"El 17 de Septiembre en la mañana, los dos hermanos se estaban paseando por el campo cuando de pronto Pablo oyó una voz que le llamaba tres veces por su nombre. La tercera vez, el hermano de Pablo oyó también la voz.

"Atacados por un sombrío presentimiento, se apresuraron á volver á su casa, donde encontraron un telegrama diciéndoles que su hermana estaba en agonía.

"Pablo y su madre tomaron la posta, y á eso de las cuatro de la tarde, Pablo vió pasar delante de él la forma de su hermana, y tuvo la firme convicción de que había muerto. Al llegar, supieron que la hermana había espirado á la hora en que se apareció su forma, y que *por la mañana había llamado repetidas veces á Pablo en su agonía.*"

4º Falta un nombre para designar el fenómeno que nosotros llamamos *telegrafía mental* á falta de una expresión más adecuada. Trátase, en términos vulgares, de la transmisión y lectura del pensamiento.

Hay una inmensa red telegráfica: los fluidos. Por medio de ellos estamos en constante relación unos con otros. Así es posible que, en determinadas circunstancias, dos personas se comuniquen

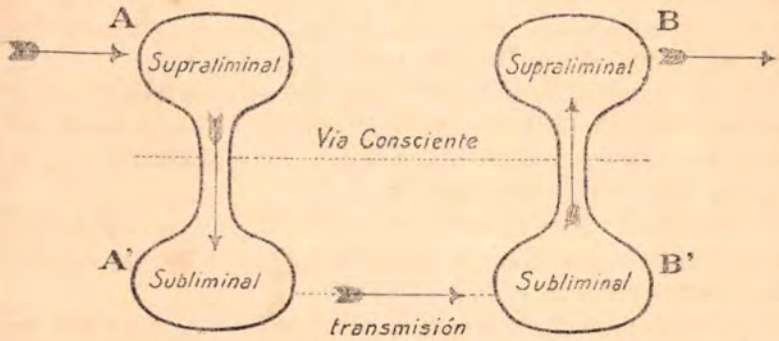
sus pensamientos, sin intermediario visible. ¿No sucede esto con frecuencia en la conversación más vulgar?

La transmisión provocada reviste caracteres más precisos. Una persona, concentrándose en sí misma, puede enviar á gran distancia una onda fluídica con la expresión de su deseo ó de su voluntad.

El experimentador español Fernández Colavida obligó á un sujeto á abandonar el café, donde se hallaba con sus amigos, y á venir á su casa.

Se cuentan muchos hechos de esta clase. Desgraciadamente, el interés mercantil se ha apoderado del fenómeno, falsificándolo las más de las veces por medio de hábiles combinaciones. La transmisión del pensamiento con que se emboba al público en los teatros, no es más que un juego, burdo en el fondo y maravilloso en la apariencia.

T. L. Usher y T. P. Burt se explican este interesantísimo fenómeno por medio del diagrama siguiente:



La consciencia "supraliminal" es la consciencia normal. Las flechas indican el curso de las ideas ó sensaciones de una consciencia á otra. La transmisión se efectúa bajo la "vía consciente," de A' á B'.

En futuros capítulos tendremos ocasión de referirnos á la consciencia "subliminal," por cuyo motivo convendría que el lector no olvidase el anterior diagrama.

CAPITULO VII.

LOS FENÓMENOS DEL SUEÑO.

1º Clasificación.—2º El sueño fisiológico, el ambulatorio, el magnético y el anestésico.—3º Los ensueños.—4º El ensueño fantástico.—5º El reminiscente —6º El premonitorio.—7º El telepático.

1º El sueño es el más complejo de todos los fenómenos, es decir, el que reviste más variedad de aspectos.

Hay cuatro clases de sueño: el fisiológico, el ambulatorio, el magnético y el anestésico.

2º El sueño *fisiológico* es el que nos sobrecoge todos los días y que se manifiesta por un entorpecimiento gradual de la inteligencia y los sentidos. El alma y el cuerpo se separan por una especie de convenio tácito que tiene su origen en una necesidad puramente orgánica. Mas su separación no es completa sino parcial: el alma, por mucho que se aleje de su envoltura, continúa ligada á ella por lazos que sólo se rompen en el momento de la muerte.

El sueño *ambulatorio* es el sonambulismo espontáneo de que nos ocuparemos en el próximo capítulo.

El sueño *magnético* es el que se obtiene por medio del magnetismo, ó sea la hipnosia, más ó menos profunda. Este sueño también puede ser espontáneo, sin dejar de ser magnético, porque la hipnosia se debe á la alteración, provocada ó no, de los fluidos nerviosos ó animales que ligan el periespíritu al cuerpo.

El sueño *anestésico* es el obtenido por medio de la inhalación de substancias químicas como el cloroformo y el éter. Estos agentes obran sobre el organismo, pero no sobre el alma, la que, en muchos casos, permanece aislada de los sentidos, en posesión plena de sus facultades.

Mr. Richardson, quien fué dormido por medio del protóxido de ázoe, refiere así sus impresiones: "Yo era, como si dijéramos, otra persona. Podía ver mi cuerpo y á los cirujanos del Colegio Real que me operaban, etc."

3º Mientras dormimos nuestro espíritu no está ocioso. El *ensueño* es la prueba de la actividad del alma durante el sueño.

Hay varias clases de ensueños: 1ª, fantásticos; 2ª, reminiscentes; 3ª, premonitorios, y 4ª, telepáticos.[1]

4º Los ensueños *fantásticos* reconocen un doble origen: la hiperestesia ó sobreexcitación del cerebro y la entrada del alma en la zona fluídica inferior.

Las preocupaciones del día, una mala posición, la sola irritación de un órgano, bastan para que el cerebro, convulsionado, trame esos conjuntos más ó menos incoherentes que el espíritu percibe y juzga muchas veces verdaderos. Durante la vigilia, la máquina cerebral está en continuo movimiento, ocupada como una oficina telegráfica. Cuando el alma, es decir, el telegrafista, se retira para reanudar sus tareas al día siguiente, el movimiento no cesa, sino que se prolonga, desvaneciéndose gradualmente. De la misma manera una locomotora no se detiene en seco, sino que, á pesar de los frenos, continúa deslizándose sobre los rieles merced al impulso adquirido. Tal es lo que se ha llamado *cerebración inconsciente*, causa principal de los ensueños fantásticos. La incoherencia es el distintivo de estos ensueños, si bien, en algunas ocasiones, las imágenes se agrupan armoniosamente, como en el escenario de un teatro, y representan romances maravillosos que producen el efecto de la misma realidad. La causa de todo esto es la *memoria física*, vasto almacén donde están aglomerados los recuerdos de esta vida.

Los ensueños fantásticos también se producen en las capas inferiores de la atmósfera fluídica que nos rodea, atmósfera enriquecida por las emanaciones invisibles de nuestro organismo. Nuestra fantasía está continuamente proyectando imágenes sobre la masa dócil de los fluídos. La zona fluídica inferior está llena de formas

---

1 Virgilio, en la Eneida, hace esta mismadistinción entre ensueños fantásticos y reales:

"Allá en confines de misterio eterno
el Sueño volador tiene dos puertas,
una de albo marfil, la otra de cuerno,
á ensueños varios á la vez abiertas.
Transitan la primera, del Averno
fábricas de ilusión, sombras inciertas;
las visiones é imágenes reales
cruzan de la segunda los umbrales."

(*Eneida*, Lib. VI, CLXXIX. Trad. de Caro.)

errantes, más ó menos vagas, hijas de nuestros pensamientos. El espíritu, durante el sueño fisiológico, suele no alejarse mucho del cuerpo, por lo cual se queda en la zona fantasmagórica, y es allí donde contempla esas escenas bellas ú horribles que le encantan ó atormentan y en las que muchas veces interviene, víctima de la ilusión.

5º Los ensueños *reminiscentes* son aquellos durante los cuales el alma recuerda algo de sus vidas anteriores ó de su permanencia en el espacio. ¿Quién no se ha soñado volando? Este fenómeno puede darnos una idea de la vida del alma después de la muerte.

6º Los ensueños *premonitorios* consisten en la revelación de acontecimientos que están por realizarse. Revisten algunas veces la forma alegórica, como los de Faraón, que interpretó José. Podríase llenar un gruesísimo volumen con el relato de los ensueños que se han realizado con pasmosa exactitud.

El Presidente Lincoln soñó que veía, en medio de una estancia, un catafalco sobre el que yacía un cuerpo envuelto en paños funerales. —"¿Quién ha muerto en la Casa Blanca?"— preguntó á unos guardias que lloraban. "¡El Presidente! —le contestaron.— ¡El Presidente, que acaba de ser asesinado!" Pocos días después, Lincoln caía, en su palco de la Opera, bajo el puñal de un fanático.

¿Puede el alma leer en lo futuro, penetrar los secretos designios de Dios? ¡Problema es éste cuya sola exposición abruma, pues ante él sentimos el vértigo del abismo!

7° Los ensueños *telepáticos* son aquellos durante los cuales el alma contempla escenas lejanas que se verifican en ese preciso instante, como en el caso de Mme. Broughton, de Londres, que se despertó una noche de 1844 para decirle á su marido que acababa de presenciar la muerte del duque de Orleans en París. En aquella época no había telégrafos. Dos días después llegó á Londres la noticia de la muerte del duque, tal como Mme. Broughton la había relatado.

CAPITULO VIII.

SONAMBULISMO.

1º Sonambulismo espontáneo.—2º Sonambulismo provocado.—3º Diferentes grados de la hipnosia.—4º Psicometría.—5º La personalidad retrospectiva.—6º Desdoblamiento de la memoria periespiritual.—7º Extasis magnético.

1º La palabra "sonámbulo" procede del latín *somnus*, sueño, y *ambulare*, andar. El sonambulismo es un estado del alma durante el cual las personas dormidas ejecutan actos propios de la vigilia y á veces manifiestan facultades y conocimientos supranormales. Muchos individuos son tan propensos á caer en este estado que no hay noche que no se levanten y ejecuten actos maravillosos. Se dirigen con los ojos cerrados á través de habitaciones obscuras sin chocar con un mueble, abren puertas, salen á pasear á la luz de las estrellas, caminan por sitios peligrosos sin que les falte el pie, guardando un admirable equilibrio; llevan á cabo, en fin, mil cosas extraordinarias que una persona despierta no se atrevería á realizar.

Se ha dicho que los sonámbulos verifican todo esto *mecánicamente*, por la *cerebración* de que hablamos en el capítulo pasado. Pero no; ellos saben lo que hacen. Ningún impulso mecánico puede simular una consciencia tan claramente definida y á veces tan admirable. Un violinista puede en sueños tocar inconscientemente el violín, merced al hábito adquirido, aunque falta saber si es posible la inconsciencia *absoluta* en las personas; pero cuando una campesina ineducada (hecho histórico) toma dormida el instrumento, ejecuta trozos difíciles de música clásica, discurre con lucidez sobre técnica musical y también sobre política, religión, etc., entonces no cabe la teoría del *automatismo psiquico*, sino que hemos de creer que dicha campesina posee conocimientos adquiridos en otra existencia, los que se revelan merced á la mayor libertad de que disfruta el alma del sonámbulo. La campesina de referencia, vuelta á su estado normal, no se acordaba de nada de cuanto había di-

cho ó ejecutado; su inteligencia era torpísima y sus aptitudes musicales, nulas.

Cuando el sonámbulo habla dormido, recibe el nombre de *somnilocuo.*

2º El sonambulismo provocado es una de las fases del sueño magnético. Al aflojarse los lazos fluídicos, facultades asombrosas se revelan y el alma recobra momentáneamente la consciencia de su vida superior. Una persona, sorda en el estado normal, oye perfectamente en el sonambúlico; otra, miope, adquiere una vista penetrante que le permite leer en las más densas tinieblas; la sensibilidad se afina y la inteligencia y la memoria se despejan.

Este estado puede durar meses, á veces años. El experimentador Chardiel durmió á dos jóvenes durante el invierno y las despertó en la primavera. Ellas se maravillaron de ver hojas en los árboles que habían visto desnudos en medio de la campiña nevada. El magnetizador Gauthier dice: "Llegué á prolongar por espacio de 14 á 15 días el sonambulismo de una doméstica mía, la que continuó en sus quehaceres como si se encontrara en el estado ordinario."

Por regla general, el sonámbulo no se acuerda, al despertar, de sus actos durante el sueño. Sin embargo, cuando el sonambulismo es ligero, el sujeto, despertado bruscamente en la ejecución de un mandato, algunas veces recuerda la orden recibida. Redormido, el sujeto recupera los recuerdos de su vida sonambúlica.

3º En 1823, Braid observó que una joven tenía tres clases de sonambulismo y tres memorias. Más tarde, Pedro Janet, al redormir á su sonámbula Lucía, observó con sorpresa que en este nuevo estado la sujeto era más lúcida que en el anterior. Sumida ya en el segundo sueño, Janet volvió á magnetizarla, y una Lucía moral é intelectualmente nueva se reveló. Entonces convino en llamar Lucía 1ª á la sujeto en el primer grado del sonambulismo, y Lucía 2ª y Lucía 3ª, á la misma en los dos estados más profundos de la hipnosia.

Para despertar á la sujeto, Janet tuvo que hacerlo por etapas, es decir, la despertó del tercer sueño conduciéndola al segundo, de éste la condujo al primero, y entonces pudo volverla al estado normal. Varias veces repitió sus experiencias y pudo observar que Lucía 3ª se acordaba de su estado natural y de sus sonambulismos precedentes, mas no así Lucía 2ª, quien no se acordaba de nada de cuanto había hecho Lucía 3ª; y menos aún Lucía 1ª, cuya ignoran-

cia acerca de las otras dos Lucías era completa. Sin embargo, cada una de ellas se acordaba perfectamente de sus sonambulismos anteriores del mismo grado.

El sueño magnético tiene, pues, diferentes grados, á cada uno de los cuales corresponde una memoria, y es como una escala que no se puede descender de un salto, sino de peldaño en peldaño, hasta el estado normal.

4º La *doble vista* es la vista del alma. Esta facultad no se revela en todos los sonámbulos, sino en muy pocos de ellos. Por lo general, para que un *psicómetra* (clarividente) distinga á una persona lejana es necesario ponerlo en relación con ella mediante un objeto de su pertenencia. El célebre Dr. Broussais, jefe de la escuela materialista prehaeckeliana, comprobó un caso de doble vista en un sonámbulo, hecho que decidió de sus ideas posteriores. Esta maravillosa facultad parece indicar el próximo grado evolutivo de la raza humana.

5º Otra de las maravillas del sonambulismo es la *personalidad retrospectiva*, es decir, el regreso de una persona, á través de su memoria, á las diferentes épocas de su vida, desde la vejez hasta la infancia. "Tiene usted veinte años" —dice el magnetizador. La sonámbula principia á recordar sucesos olvidados de esa edad y se figura, por ejemplo, que está conversando con su amiga X, que le cuenta cualquier historia de amores ó le habla del último baile en el que ella, la sonámbula, estrenaba un traje de tal ó cual naturaleza. "Ahora tiene usted diez años"— insinúa el magnetizador, y la sonámbula, trasladada á la niñez, manifiesta que está desesperada porque no puede aprenderse la lección; que la maestra la regañará y que sus compañeritas se burlarán de ella, etc. Prosiguiendo en sus experiencias, el magnetizador puede trasladarla á la misma infancia, en cuyo caso la sonámbula, mujer de cuarenta ó más años, principiará á balbucear y á decir "papá" y "mamá" con la misma encantadora torpeza de las criaturas.

Esto parece indicar que en la región del cerebro que corresponde á la memoria hay capas concéntricas, ó membranas simplemente superpuestas, en las que se van localizando los recuerdos.

6º El *desdoblamiento de la memoria periespiritual* es un fenómeno rarísimo.

En el informe de los delegados españoles al Congreso Espiritista de París de 1900, se lee lo siguiente:

"La medium estaba magnetizada al grado máximo, y el señor

Fernández Colavida la ordenó que manifestase lo que había hecho el día anterior, y la semana pasada, y el otro mes, y el otro año, y así sucesivamente la remontó hasta su infancia, la que contó con sus menores detalles.

"Siempre guiada por la misma voluntad irresistible, la medium explicó su vida en el Espacio, su última muerte y su última encarnación. Estimulada aún más, llegó hasta contar encarnaciones lejanas, siendo la última de éstas una existencia verdaderamente salvaje. Conforme iba relatando sus vidas, su fisonomía cambiaba de expresión. Para volverla á su estado habitual se la hizo recorrer gradualmente las mismas etapas hasta la existencia presente, y entonces la despertaron."

7º El éxtasis magnético es el grado más alto del sonambulismo. El magnetizado palidece intensamente, sus músculos se aflojan y relajan, y, si no se oyeran los latidos de su corazón, creyérase que ha muerto. Su alma se separa del cuerpo, pero no se aleja; permanece junto á su envoltura física contemplándola á veces con repugnancia. Al referirse á su individualidad terrena lo hace en tercera persona. Forzada á incorporarse, lo hace con marcado disgusto, como si la obligaran á revestirse de andrajos.

En realidad, el éxtasis magnético no es más que el último grado del sonambulismo y el primero del desdoblamiento. Entramos aquí en un nuevo orden de fenómenos, pues, como ha tenido ocasión de ver el lector, todos ellos se eslabonan de tal suerte que es difícil determinar dónde concluye el uno y principia el otro.

CAPITULO IX.

LOS FANTASMAS DE LOS VIVOS.

1º El desdoblamiento.—2º Primer grupo: desdoblamiento espontáneo.—3º Segundo grupo: desdoblamiento provocado.—4º Tercer grupo: desdoblamientos parcial y total.—5º Psicocinesia y psicoplastia.

1º Llámase *desdoblamiento* el acto de separarse el periespíritu, ó *doble*, del cuerpo físico.

El desdoblamiento puede ser espontáneo ó provocado.

El espontáneo reconoce dos modos: *a)* durante la vigilia, y *b)* durante el sueño natural.

El provocado, ó magnético, reconoce también dos modos: *a')* por voluntad ajena, y *b')* por voluntad propia, ó *auto-desdoblamiento.*

Por la forma en que el fenómeno se verifica, reconoce dos fases: 1ª) desdoblamiento parcial, y 2ª) desdoblamiento total.

2º El desdoblamiento espontáneo tiene su origen en una desviación de la mente solicitada por un objeto externo, generalmente distante de la persona.

Lo que llamamos *distracción* no es más que un principio de desdoblamiento del que no nos damos cuenta. Cuando uno medita intensamente en algo externo, el alma ejecuta un movimiento de aproximación hacia el objeto de sus pensamientos. Las personas imaginativas y soñadoras viven más fuera que dentro de su cuerpo. Por eso siempre que se las vuelve á sí bruscamente reciben una impresión desagradable.

a) Los casos de desdoblamiento durante la vigilia son muy numerosos. La historia sagrada y la profana refieren algunos rigurosamente comprobados. San Antonio de Padua y San Alfonso de Ligorio fueron vistos simultáneamente en dos lugares distintos. Al Emperador Vespasiano se le apareció Basílides, quien estaba en cama á muchas leguas de distancia. Etc.

b) Nuestra alma, mientras el cuerpo descansa, suele vagar por parajes á veces muy lejanos y asistir á escenas que luego juzgamos quiméricas.

La tripulación de un barco de Quebec se salvó de una muerte segura porque el *doble* de un pasajero que dormía ignorante del peligro se presentó á bordo de otro navío y escribió en la pizarra del capitán, ante el segundo asombrado: *gobernad al noroeste.*

La nostalgia suele provocar el desdoblamiento. Prueba de ello es el caso de una joven sirviente alemana, radicada en Boston, que, inconsolable por la ausencia de su familia, se transportaba á Europa mientras dormía. Durante quince noches consecutivas sus parientes la oyeron llamar á la puerta de su casa y vieron entrar su fantasma.

3º El desdoblamiento provocado es una experiencia peligrosa, y más aún cuando se verifica sin auxilio de otra persona, por automagnetización, como los yoguis y los fakires hindus, ó por cualquier otro medio.

a') El Sr. Esteva y Marata refiere un caso provocado en él por Fernández Colavida en una de las sesiones del grupo "La Paz." Magnetizado Esteva, ordenóle Fernández que cortara y trajera una magnífica rosa de Bengala que se veía en el jardín. A este mandato, el cuerpo de Esteva, tendido sobre la alfombra, se agitó convulsivamente. "Ya estoy en el jardín"—murmuró.—"Córtala y tráela"—repitió Fernández. Pasaron unos segundos; el cuerpo de Esteva saltaba y se estremecía; las palpitaciones del corazón se apagaban. Fernández entonces le ordenó que volviese á su cuerpo, abandonando la experiencia. Sucedió un momento de intranquilidad para todos, menos para Fernández, que se mantuvo sereno. Poco á poco, el corazón palpitó con más fuerza, coloreáronse las mejillas, y, repuesto Esteva, se dió por terminada la sesión.

Desde la galería del piso donde vivía Fernández, se vió la rosa de Bengala tronchada á lo largo del tallo.

b') El profesor Istrati, del Consejo de Ministros de Rumanía, concentró su voluntad antes de dormirse, se exteriorizó y pudo ser fotografiado, á más de cien kilómetros de distancia, por su amigo el senador Hasden.

Hemos dicho que es peligroso el auto-desdoblamiento. He aquí por qué: al desprenderse el alma del cuerpo, se arroba en la contemplación del "más allá" y, dichosa en su nuevo estado, se olvida de su envoltura física que yace abandonada. Cuando se acuerda de regresar, ya es tarde; el cordón fluídico que da vida al organismo, se ha roto, y sólo se encuentra en presencia de un cadáver. Otras veces, el alma siente odio al cuerpo, le repugna volver á la tierra, y rompe deliberadamente los lazos que la encadenan á la vida material.

4º El desdoblamiento puede ser parcial ó completo:

1ª) Cuando la cabeza, un brazo, una pierna, etc., del cuerpo fluídico se desprenden de los miembros correspondientes del cuerpo físico, el desdoblamiento es *parcial.*

El Dr. Otero Acevedo llenó un plato de arcilla convenientemente suavizada y, á petición de Eusapia Palladino, lo colocó sobre una silla á dos metros de ella. Luego, lo cubrió con su pañuelo. La estancia estaba completamente iluminada. Eusapia extendió la mano hacia el plato, hizo unos movimientos convulsivos y exclamó: "¡Ya está!" Quitado el pañuelo, se vieron en la arcilla las huellas bien marcadas de tres dedos.

El reverendo Fergusson vió, en varias ocasiones, desdoblarse el busto, las manos, los brazos y hasta los vestidos de los hermanos Davenport.

2ª) Casos de desdoblamiento *total* ya hemos apuntado en el capítulo anterior. A éstos pueden añadirse otros notabilísimos: el de la Sra. Davenport, comprobado por el profesor Mapes, y el de la señorita Emilia Sagée, una institutriz francesa radicada en Livonia, la que continuamente se desdoblaba hasta el punto de espantar á sus alumnas. Una vez que estaba á la pizarra, las niñas vieron de pronto horrorizadas dos señoritas Sagée, una al lado de la otra, haciendo los mismos ademanes. El pensamiento más leve bastaba para que se desdoblase, generalmente contra su voluntad, revistiendo así el fenómeno el carácter de una enfermedad psíquica, quizás originada por la unión imperfecta del cuerpo astral y de los fluidos nerviosos ó animales. En una ocasión el "doble" de la señorita Sagée se hizo tan visible que una de las niñas se atrevió á tocarlo y hundió su puño en una masa blanda como la gelatina.

5º Ya hemos dicho que el doble extereorizado puede mover y trasladar objetos, actuando de diversas maneras sobre la materia inerte. Este fenómeno se llama *psicocinesia* (ó "telecinesia," movimiento á distancia).

La *psicoplastia* (ó "teleplastia") consiste en la modelación de formas de cualquier naturaleza por el *doble*. Para ello aprovecha los elementos fluídicos que encuentra en la atmósfera y en el cuerpo físico.

Los objetos con que se presentan los fantasmas de los vivos son de su propia hechura, generalmente, y se desvanecen en breve, pues no tienen la consistencia terrena.

Los fantasmas visten exactamente como las personas de que se han desprendido, y algunas veces usan los mismos objetos, como el bastón, el paraguas, etc. Esto ha dado margen á la idea, posiblemente errónea, de que, así como los cuerpos animados tienen su *doble*, los inanimados también tienen el suyo.

La condensación del *doble* es también un fenómeno psicoplástico. El cuerpo fantasma adquiere momentáneamente todas las apariencias del cuerpo físico; si se le estrecha una mano, produce el efecto de una persona de carne y hueso; si se le ausculta, se le sienten palpitar el corazón y las arterias. Se mueve y habla como cualquier individuo, y en ocasiones hasta resiste la influencia di-

solvente de la luz. Si se le hiere, el cuerpo físico recibe la herida por simpatía, experiencia peligrosa que puede ser considerada como un crimen y que los *goetas* han llevado á cabo con absoluta impunidad.

CAPITULO X.

EL PODER DEL PENSAMIENTO.—OTROS FENÓMENOS.

1º—El pensamiento como fuerza creadora — 2º La *curación mental* —3º Transfiguración.— 4º Levitación.— 5º Desmaterialización —6º Permutación de almas.

1º El pensamiento es una fuerza, y una fuerza creadora. "Dijo Dios: hágase la luz, y la luz fué."

Los latinos decían: *mens agitat molem*, esto es, la mente conmueve las montañas, lo que no es una figura poética sino una incontrastable realidad.

La imaginación por sí sola puede impresionar la substancia fluídica y modelarla; pero las formas creadas de esta manera se desvanecen no bien la mente se aparta de ellas. En cambio, las creadas por el pensamiento robustecido por la voluntad, subsisten largo tiempo y adquieren algunas veces la consistencia terrestre.

El comandante Tégrand ha logrado fotografiar formas creadas por su propio pensamiento, como plantas, flores, botellas y pájaros.

Muchas personas han conseguido formar, reconcentrando la mente, animales quiméricos, como dragones, grifos, etc., en una habitación obscura. Se ha logrado obtener hasta siluetas humanas.

2º Durante los últimos veinte años el movimiento de la "curación mental" se ha propagado por casi todos los países civilizados. A su dulce filosofía, á su consolador optimismo, débese ya no sólo la salud del alma, sino la del cuerpo. La influencia de la mente sobre el organismo es más poderosa de lo que los antiguos psicólogos creían.

"Los principios de la curación mental —manifestaba en una conferencia el célebre W. James— impregnan ya de tal modo el aire que, por decirlo así, se aspira su espíritu. Oyese hablar del "Evangelio de la conformidad," del "movimiento de despreocupación," de personas que por la mañana, al vestirse, van repitiendo: "¡juventud, salud, fuerza!" cual contraseña que debe servirles durante todo el día. En muchas familias están prohibidas hasta las quejas contra el mal tiempo," etc.

Pónese actualmente gran cuidado en el desarrollo de las fuerzas mentales y nunca se ha sentido más desprecio hacia la duda, la zozobra, el miedo y otros signos de debilidad espiritual. El resultado es que muchos ciegos han logrado ver, muchos paralíticos andar y que no pocas personas han recuperado la salud que creían para siempre perdida. Los pusilánimes se han vuelto valerosos, y destellos de felicidad han resplandecido en los ojos de los taciturnos y los desesperados.

3º La *transfiguración* es un fenómeno rarísimo y del que sólo se encuentran ejemplos en la Biblia y en las leyendas orientales. Sin embargo, Allan Kardec garantiza la autenticidad de un hecho que pasó en 1858 en las cercanías de Saint-Etienne. Una jovencita gozaba de la singular facultad de transfigurarse. Muchas veces tomaba la apariencia de un su hermano, muerto hacía algunos años. Adoptaba no sólo su aspecto, sino su talla y volumen. Un médico del país tuvo la idea de pesar á la joven, y observó que en el momento de la transfiguración el peso era casi doble.

4º Ante las muchedumbres asombradas, los fakires, contrariando las leyes de la gravedad, se elevan en el aire. Este fenómeno se llama *levitación* (levantamiento, suspensión).

El célebre médico Wislow afirmaba que, en su presencia, un energúmeno se había remontado en un segundo al cielo de una iglesia. Santa Teresa, como Simón el Mago, se elevó varias veces en el aire en presencia de toda su comunidad. Posteriormente, muchas personas vieron á Mr. Home volar. Este medium, en cierta ocasión, hizo una señal con un lápiz en el techo de una sala para que los espectadores no se creyeran víctimas de una ilusión.

La levitación puede ser clasificada lo mismo entre los fenómenos psíquicos que entre los metapsíquicos. Entre los psíquicos, porque muchas personas han realizado á voluntad ese prodigio, y parece, además, que durante el éxtasis y otros estados de alma análogos, el Espíritu aligera su envoltura hasta el punto de hacer-

la flotar en el aire como un corcho en el agua. Entre los metapsíquicos, porque los seres extraterrenos, de la misma manera que levantan muebles de muchos kilos de peso, pueden levantar una persona.

5º Hénos delante de uno de los fenómenos más asombrosos de la Psíquica. Un sér vivo, una criatura terrestre, no sólo puede transfigurarse, sino reducirse á leve vapor y desaparecer por completo para condensarse de nuevo.

Los *yoguis* del Hindostán, merced á un procedimiento desconocido y á una voluntad extraordinaria, logran desvanecerse en un sitio para reaparecer en otro.

Ante el profesor James, de la Universidad de Harvard, y otros sabios, un joven maquinista de Orange (Mass.), apellidado Foskett, se desmaterializó por completo, desapareciendo á la vista de los espectadores, y, al cabo de unos minutos, volvió á reintegrarse en su personalidad terrena.

6º El fenómeno de la *permutación de almas*, no comprobado por la ciencia occidental, que no se ha atrevido á levantar por completo el velo de Psiquis, ocupa lugar preferente en la literatura y la filosofía oriental. Trátase del cambio de almas verificado entre dos criaturas vivientes. Sumidas ambas en el sueño magnético, el alma de la una se traspasa al cuerpo de la otra, y viceversa.

¿Es posible este cambio? Hoy día, que el progreso de las ciencias nos ha hecho ver como realidades lo que hubieran creído, en épocas pretéritas, sueños, delirios, hechicerías ó embaucamientos nuestros abuelos, es temerario negar ó afirmar *a priori:* á la ciencia compete hacer la luz en tan profundas tinieblas.

CAPITULO XI.

PSÍQUICA SUPERIOR.

1º Abstracción.—2º Extasis espiritual.—3º El Yoga.—4º Clarividencia espiritual.—5º Inspiración.

1º Hasta ahora no hemos tenido ocasión de estudiar más que fenómenos de Psicología común ó Psicología inferior, muy maravillosos, sin duda, pero no tan interesantes, desde el punto de vista filosófico, como los que vamos á exponer.

De este nuevo orden de fenómenos el primero es la *abstracción.*

Embargada el alma por un sentimiento ó una idea, se absorbe en sí misma, apartando la mente de cuanto la rodea. En este estado, las personas no se dan cuenta de lo que pasa en torno suyo; pierden la noción del tiempo y del espacio y aun la conciencia de su propio existir.

Arquímedes, absorto en la resolución de un problema, no advirtió que los romanos habían tomado á Siracusa, ni escuchó el estruendo de la lucha entablada en su propia calle, y murió á manos de un soldado sin haber salido de su abstracción.

De Sócrates se refiere que, absorto en la consideración de un punto filosófico, permaneció á la intemperie, con los pies entre la nieve, rígido é insensible, durante todo un día y una noche. Habiendo resuelto el problema, salió de su arrobamiento, miró que amanecía, hizo su acostumbrada salutación al sol, y se retiró.

2º El *éxtasis* se parece mucho al *trance* y es el grado álgido de la abstracción. En este estado inefable, el cuerpo se insensibiliza, y el alma, desprendida suavemente de la tierra, se eleva como una llama pura á su Creador, al supremo manantial de la Belleza y el Bien. Ya no pertenece á la tierra; tampoco se mueve en el plano de los Espíritus groseros: participa de la vida celestial.

Durante el *trance,* el alma se encuentra en el Espacio en las mismas condiciones que los Espíritus libertos y, como tal, puede gozar de las magnificencias del "más allá;" pero en el éxtasis, el alma, movida por un sentimiento de profundo amor ó de adoración, escala inconmensurables alturas de la vida espiritual. Es, pues, muy notable la diferencia. Para marcar más ésta, diremos que los mismos Espíritus desencarnados suelen entrar en éxtasis, mientras que el *trance* es propio únicamente de los seres encarnados.

Santa Teresa de Jesús era muy propensa al éxtasis. Los científicos modernos, que todo lo explican por el histerismo, sostienen que la santa era una neurasténica, si no una impostora. Esto no debe maravillarnos, porque Juana de Arco ha sido calificada de la misma manera. Sin embargo, Santa Teresa durante el éxtasis no sólo se elevaba y permanecía suspendida en el aire, sino que oía voces celestiales, bañaba su rostro una luz desconocida y Jesús se le presentaba lleno de majestad y hermosura.

La mística cristiana ofrece numerosos ejemplos de extáticos y bienaventurados.

3º El estudio del "Yoga," teosis ó unificación, pertenece á la Psíquica. Partiendo los filósofos de la escuela Shanya y los neoplatónicos de la idea de que las almas no son más que individualizaciones de *Parabrahm*, el *Demiurgo* ó la *Mente Universal*, de Dios, en una palabra, imaginaron que por medio de ciertas prácticas podría el alma unificarse con Él y recobrar así la omnipotencia y la omnisciencia, atributos que había perdido al desprenderse de la Divinidad.

"Procure el yogui—dice Christna en el *Bhagavad-Gita*—aplicarse asiduamente al Yoga, viviendo en solitario retiro con el pensamiento y el cuerpo subyugados y exento de intereses, afecciones y esperanzas. Escoja un sitio puro para fijar allí su asiento, y, una vez sentado, mantenga el busto, la cabeza y el cuello erguidos é inmóviles por completo, mirando fijamente la punta de la nariz sin desviar la vista á ningún lado, con el corazón sereno y libre de temor. El que ha desviado su pensamiento de toda impresión exterior y hace pasar su aliento con perfecta uniformidad por ambas ventanas de la nariz, teniendo refrenados sus órganos y sentidos, así como su inteligencia, ocupándose únicamente de su libertad, queda libre para siempre."

El Yoga tiene diferentes grados, cada uno de los cuales tiene un nombre particular. Trátase de una serie de ejercicios espirituales muy severos que tienden á disciplinar la mente y á refrenar los sentidos. Arrojadas del alma las pasiones terrenales, fija la mente en la idea de la liberación, el yogui, dueño de *prana* (la cuerda del aliento, en lenguaje metafórico), puede lo mismo dispersar su cuerpo que desdoblarse, en cuyo caso bástale romper el cordón fluídico para gozar de la libertad prometida. El Yoga, que principia por la *intromisión* ó ensimismamiento, es la clave de una serie de fenómenos, pues lo mismo conduce al éxtasis que á la extereorización del doble ó á la libertad absoluta.

La esperanza de la teosis ó unificación ha engendrado en todos los tiempos, lo mismo entre los brahmanes que entre los neoplatónicos y hasta entre los mismos padres de la Iglesia, solitarios, ascetas, místicos, etc. La senda del Yoga es peligrosísima para el ignorante que imprudentemente la sigue sin la compañía de un buen *guru* ó maestro, pues del éxtasis á la locura y de la *automagnetización* á la muerte, no hay más que un paso.

4º La *clarividencia espiritual* consiste en la *visión clara* del

porvenir. Adivinación, augurio. vaticinio, intuición, pronóstico, profecía, etc., son otros tantos nombres del mismo fenómeno.

Los judíos consideraban la clarividencia un don del Señor, y honraban con el nombre de Profetas á quienes la poseían. Juana de Arco, como vimos en la parte histórica, pronosticó su cautiverio y su muerte. Juan de Huss anunció en la hoguera la venida de Lutero.

La clarividencia aporta, no uno, sino una serie de problemas á la Filosofía. Al tratar del *presentimiento*, avanzamos nuestra modesta opinión sobre el asunto. Nos inclinamos á suponer que, así como hay personas que prevén acontecimientos políticos ó sociales lejanos merced á presunciones lógicas desprendidas de los hechos presentes, hay también quienes, en virtud de una apreciación más clara de los mismos hechos, auguran el porvenir de los pueblos ó de las personas. La predicción de la venida de Lutero no echa por tierra nuestra teoría, porque el alma de Huss podía perfectamente saber que Lutero estaba próximo á encarnar. El vaticinio de un terremoto tampoco destruye nuestra teoría, porque el alma, ya en el sueño, ya en la vigilia, puede recibir avisos de los seres invisibles que, por razón de su libertad, gozan de más amplias facultades para, en presencia de trastornos internos del globo que nosotros no alcanzamos siquiera á sospechar, prever un cataclismo de tal ó cual magnitud, previsión á que también puede arribar nuestra alma, sin auxilio de nadie, apoyándose en sus propios cálculos y en sus observaciones ignotas.

Los ensueños premonitorios revisten un carácter más grave; pero pueden ser explicados sin recurrir al Alma Universal, de los teósofos, ni á la predestinación, de los musulmanes.

5º La *inspiración* es: *a)* una sobreexcitación de la mente durante la cual la misma alcanza el máximum de su potencialidad; y *b)* una iluminación repentina procedente de los Espíritus desencarnados.

En la inspiración, la clarividencia, los ensueños premonitorios y en otros muchos fenómenos, la Psíquica se confunde de tal manera con la Metapsíquica, que es difícil precisar fronteras entre una y otra ciencia.

a) En el primer caso, la inspiración procede de nosotros mismos. El entusiasmo suele arrebatarnos á regiones desconocidas; la angustia, el dolor y la desesperación provocan en nuestra alma crisis que bastan para darla un alcance y una penetración supra-

normales, y la meditación nos conduce gradualmente á ese estado de arrobo inefable en que el espíritu se aproxima á la cuna gloriosa de sus pensamientos. En nuestro espíritu hay, por decirlo así, capas concéntricas mentales que corresponden á diversos grados de inteligencia, pues es evidente que no empleamos la misma fuerza mental en construir un mueble que en resolver un difícil problema filosófico. Es nuestra alma una chispa celeste que, velada por una serie de pantallas superpuestas, apenas deja translucir sus resplandores. A medida que nuestra atención se aleja de los sentidos, huyendo del mundo material, más brillante y más hermosa nos parece el alma. Algunos creen que en ese momento el "yo" se confunde con la Divinidad, y así explican la inspiración; mas esa creencia no se compadece con la pequeñez de que, aun en sus manifestaciones más elevadas, da pruebas nuestro espíritu.

Beethoven, cuando quería concebir una obra maestra, se sentaba á orillas de una fuente, abstraíase ahí en sus pensamientos musicales, y, entonces, según confesión propia, se sentía más cerca de los ángeles y de Dios. Torrentes de armonía inundaban su alma y, al salir de su arrobamiento, exclamaba: "¡He tenido un éxtasis!"

b) La inspiración procedente de los Espíritus es más vulgar de lo que se cree. En esos momentos de abstracción de que acabamos de hablar, nuestras ideas se mezclan en consorcio tan íntimo con las de otros seres que, aun sabiéndolo nos sería imposible precisar cuáles son propias y cuáles no. [1] La soledad, la noche y el silencio favorecen estos rozamientos imperceptibles del mundo de los Espíritus y de nuestro pobre mundo material.

Los poetas griegos atribuían la inspiración á ciertas divinidades hijas de Apolo, llamadas *Musas*, cuyo auxilio invocaban al principio de sus poemas.

Cuando la inspiración llega á convertirse en hábito, se hace más evidente la intervención de los Espíritus, y la persona recibe el nombre de *medium*.

---

1 Musset decía: "No trabaja uno; lo que hace es escuchar, como si una persona desconocida nos hablase al oído."

Lamartine: "No soy yo quien piensa; mis ideas piensan por mí."

Rémy de Gourmont: "Mis concepciones invaden el campo de mi conciencia con la rapidez del relámpago ó de un pájaro al vuelo." (Myers. —*La Personalidad Humana*, cap. III.)

TERCERA PARTE.

METAPSIQUICA.

CAPITULO XII.

FENÓMENOS ESPONTÁNEOS.

1º—Preliminar.—2º Apariciones *post-mortem*.—3º Casas encantadas.

1º La Metapsíquica trata exclusivamente de los fenómenos que revelan la existencia de seres extraterrenos, hayan pertenecido á nuestro mundo ó no, y del desarrollo de las potencias psíquicas, llamadas en lenguaje usual "dotes medianímicas", merced á las cuales esos seres se ponen en relación con nosotros.

2º *"Si el testimonio humano sobre estas cosas fuese de algún valor*, se podría acumular testimonio sobre testimonio desde la más remota antigüedad hasta nuestros días, tan extensos é intachables como se desee en apoyo de la creencia de que las sombras de los difuntos se reunen cerca de las tumbas, ó que establecen su secreto domicilio en las ruinas de algún castillo, ó que se pasean en triste soledad á la luz de la luna."

Así se expresa G. Draper, escritor profundamente escéptico, en su "Historia de los conflictos entre la Religión y la Ciencia."

La Sociedad de Investigaciones Psíquicas, de Londres, ha publicado una obra voluminosa en que relata centenares de casos, perfectamente comprobados, de apariciones con coincidencia de muerte. Mr. Camilo Flammarion, en su precioso libro "Lo desco-

nocido y los problemas psíquicos," cita numerosos fenómenos de esta índole.

¿Por qué se manifiestan las almas de los difuntos? ¿Qué sentimiento ó qué interés las hace volver á los parajes que frecuentaron durante la vida? ¿Qué las mueve á vagar por los cementerios?

Generalmente, lo primero en que piensan las almas al desencarnar, es en presentarse á sus parientes y amigos, á los cercanos para consolarles de su partida y á los distantes para anunciarles su regreso á la patria espiritual.

Otras veces, el espíritu, al morir su cuerpo, entra en un período de turbación durante el cual se imagina que aún pertenece á la tierra, y duda, y se palpa, y como no encuentra novedad en su envoltura ni en sus ropas, se juzga víctima de una ilusión, no quiere apartarse del cadáver, llora y se desespera creyendo que lo van á sepultar vivo, habla á las gentes y no obtiene respuesta; asiste al entierro, vaga en torno de la tumba, y no sale de ese estado hasta que otro Espíritu, compadecido de él, le arranca, casi á la fuerza, del cementerio, le consuela y le instruye acerca de su nueva condición. Esto sólo sucede á los espíritus atrasados, que son, por desgracia, muy numerosos en la tierra.

En algunos casos, los Espíritus se manifiestan para revelar á las gentes un secreto, quizás un crimen de que han sido víctimas, ó para atemorizar á sus verdugos.

En excepcionales circunstancias, se aparecen para auxiliar á los hombres en alguna empresa grave. En fin, los difuntos vienen á visitar á los vivos por mil diversas razones, ya por la simple curiosidad de ver lo que sucede en la tierra, ya atraídos por nuestros pensamientos y deseos, ó ya para darnos una prueba de su supervivencia.

Cabe preguntar aquí: ¿por qué se manifiestan mejor y con más frecuencia poco tiempo después de la muerte que cuando han transcurrido años? Porque, cuando la desencarnación es reciente, el Espíritu conserva muchas reliquias de su vida terrestre, su periespíritu está impregnado de fluidos animales, y, como el cuerpo aún no se ha descompuesto, toma de él los elementos necesarios para poder manifestarse. Cuando el organismo se desintegra, cesan generalmente las apariciones.

3º ¿En qué población del globo, por pequeña que sea, no hay ó no ha habido casas "encantadas"? En las paredes resuenan golpes misteriosos, los muebles se mueven y se hacen astillas, se de-

jan oír rumores extraños, carcajadas, lamentos, conciertos de voces alegres ó acentos tremebundos, llueven proyectiles por todas partes y á veces las personas son levantadas en peso por una fuerza irresistible y despedidas al suelo ...

En Munchkof, más de sesenta personas vieron salir piedras de una ventana y volver á entrar en la casa, sin herir á nadie. Los objetos eran arrancados de las manos por una fuerza oculta.

Karl du Prel habla de una lluvia de piedras en Berlín que duró seis semanas, y refiere también que en la calle de Grès, en Paris, los techos de una casa fueron hundidos á pedradas.

A. Aksakoff refiere que en una alquería del distrito de Ouralsk, en Rusia, "se oían golpes de noche y de día. Los objetos, cuidadosamente encerrados en armarios y cofres, se encontraban esparcidos por las habitaciones. De debajo de las camas y de los rincones salían globos luminosos y flotaban en el vacío. Apareció una mano de niño....." etc.

Mr. L. Denis refiere lo siguiente: "Durante la guerra de 1870, siendo oficial de los movilizados de Indre et Loire, estuve alojado algunos días en una vasta y antigua mansión en las cercanías del campamento de Dompierre. Cuando por la noche volvía á mi cuarto, atravesando las escaleras y los largos corredores, singulares sensaciones, soplos, contactos indefinibles me impresionaban. Toda la noche me sentía molestado por ruidos misteriosos y vibraciones que hacían retemblar la cama y el suelo. Una noche de invierno, hice venir á esta casa á un sargento de mi compañía, que era medium, y nos sentamos á una mesa con la intención de descubrir el secreto de aquellas manifestaciones. Pronto se agitó el mueble y fué arrojado al suelo. Los golpes conmovían las paredes y oíanse ruidos sordos que parecían provenir de las profundidades del suelo. De repente, la luz se apagó. Un prolongado estruendo, más fuerte que los ruidos anteriores, hizo temblar la casa y se perdió en el silencio de la noche. Antes de abandonar aquella mansión encantada, supimos que había sido teatro, en otro tiempo, de sangrientas escenas."

"Hombres de juicio superficial—continúa Mr. Denis—consideran estas manifestaciones como vulgares, grotescas, indignas de interés. En realidad, están perfectamente adaptadas á las exigencias positivistas y materialistas de la época. Se necesitan fenómenos ruidosos y repetidos para sacudir la indiferencia y la inercia de nuestros contemporáneos."

CAPITULO XIII.

FENÓMENOS FÍSICOS.

1º Ruidos.—2º Luminosidades.—3º Movimiento de los cuerpos; transportes.—4º Las mesas giratorias.—5º Teoría sobre el movimiento de las mesas.—6º Levitación.—7º Penetración de la materia por la materia é integración y desintegración de la misma.—8º Aportes.—9º Creaciones espontáneas.—10º La mediumnidad de las plantas.

1º Llámanse *manifestaciones físicas* aquellas que se traducen por efectos sensibles, como ruidos, luces, traslación de cuerpos sólidos, etc.

Los ruidos, que proceden generalmente de los seres invisibles, son muy variados. A veces son leves como un rumor de alas; otras, sordos como un trueno lejano; ya simulan el crujir de una vajilla que se rompe, ya el eco de pisadas huecas sobre el pavimento. En ocasiones se dulcifican y combinan para producir melodías.

"El nombre popular de *raps* (golpes) —dice W. Crookes— da una idea muy falsa de estos fenómenos. Diferentes veces, durante mis experiencias, he oído golpes delicados que parecían producidos por la punta de un alfiler, cascadas de sones penetrantes como los de una máquina de inducción en pleno movimiento, estampidos en el aire, gorjeos como los de un pájaro, etc."

2º La idea, muy vulgarizada, de que las almas de los difuntos se manifiestan en forma de luces de apariencia fosfórica, como los fuegos fatuos que se ven flotar sobre las tumbas, no carece de algún fundamento. Durante las sesiones magnéticas y medianímicas, muchas personas han visto surgir de su propio cuerpo, generalmente de las manos y del pecho, pequeños discos y globos luminosos, algunas veces de notable intensidad. En ocasiones, las luces, de diferente forma y color, surgen de un ángulo ó del suelo de la habitación y se pierden en el techo ó en las paredes.

"He visto—dice Crookes—una nube fluídica flotar por encima de un cuadro, y un cuerpo sólido, resplandeciente, de la forma y grueso de un huevo de pava, flotar sin ruido por la habitación."

Estas luminosidades quizás provienen de la condensación de los fluidos emanados del medium y de las personas presentes, ó quizás también son producto de imperceptibles choques de las ondas fluídicas. Los seres extraterrenos se valen de estos efluvios para manifestarse; ahí por qué las luces suelen anunciar su presencia.

3º Bajo el influjo de los seres invisibles los cuerpos se ponen en movimiento. Esto se verifica de dos maneras: *a)* sin contacto de nadie; y *b)* con contacto, pero sin esfuerzo mecánico.

Este fenómeno, uno de los más sencillos del mediumnismo, varía de intensidad desde el desplazamiento de una pluma hasta la levitación de un mueble muy pesado.

He aquí un detalle de las sesiones que reseñó Vassallo y á las que asistió el Prof. Porro:

"Actuaba como medium Eusapia Palladino. Flores, anillos, instrumentos de música, pizarras y otros objetos, cambiaron de sitio movidos por una fuerza extraña. Un dinamómetro, aparato que sirve para medir la fuerza muscular, fué arrebatado varias veces de la mano de su propietario, que lo había puesto á cero, y devuelto otras tantas con indicaciones que variaban desde un máximum correspondiente á una fuerza hercúlea hasta un mínimum correspondiente á la de un niñito."

Según Crookes, estos fenómenos se producen, generalmente, por un enfriamiento especial del aire, que llega á ser á veces un viento muy pronunciado. "Bajo la influencia de este viento —dice— he visto levantarse hojas de papel y bajar el termómetro muchos grados. En otras ocasiones, no he observado movimiento alguno del aire; pero el frío ha sido tan intenso que sólo puedo compararlo al que se siente cuando se coloca la mano á algunas pulgadas del mercurio helado."

4º Los primeros estudios sobre el movimiento de los cuerpos se hicieron por medio de las *mesas giratorias.*

La mesa es un mueble cómodo, fácil de trasladar y que se encuentra en todas partes. Ahí por qué se la prefiere para esta clase de experimentos.

No todas las mesas se prestan igualmente á la producción del fenómeno: la de comedor, grande y pesada, no se mueve con tanta facilidad como el esbelto, pequeño y ligero velador de tres pies, ó *trípode.*

Para provocar el movimiento, es necesario ponerse en contacto ó relación con la mesa. El contacto *directo* se opera general-

mente apoyando con suavidad las manos extendidas sobre el mueble. El contacto *indirecto* se opera interponiendo entre el mueble y la mano un objeto cualquiera. El primero es más eficaz; pero el segundo es más seguro desde el punto de vista de la comprobación.

El célebre químico norteamericano Roberto Hare, llevó á cabo, en 1853, varias experiencias de esta índole. "Se colocaron sobre la mesa —escribe Russell Wallace— tres esferas metálicas perfectamente torneadas. Sobre ellas descansaba un disco, también de metal, en el que el medium apoyó las manos. El aparato estaba dispuesto de tal modo que el menor esfuerzo muscular que hubiera hecho habría sido inmediatamente conocido. La mesa se movió como siempre sin que el aparato indicara que había fraude."

El movimiento *por relación* es el más difícil; pero tiene la ventaja de eliminar toda sospecha de fraude ó automatismo psico-nervioso. Todas las personas son más ó menos aptas para mover una mesa; todo es cuestión de tiempo y de paciencia; mas en algunas esta facultad está tan adormecida que, para despertarla, es preciso un ejercicio largo y continuado. Una de estas personas, pues, coloca las manos sobre la mesa, y, á pesar de sus vivos deseos y del tiempo consumido en la prueba, el mueble no se mueve. En este momento, otra persona le pone la mano en el hombro y, á poco, la mesa principia á moverse. Aquí tenemos un caso de movimiento *por relación*.

El nombre vulgar de *mesas giratorias* puede inducir á error. Las mesas no sólo giran, sino que saltan, corren, caen, se levantan, se levitan y ejecutan, en fin, mil diversos movimientos. Sin embargo, los de oscilación y rotación son los más frecuentes en el mueble.

5° Las mesas no se mueven por milagro ni por la simple acción de los seres invisibles.

La persona que coloca sus manos sobre ella ó que se relaciona con la misma, la satura de fluidos, la *sensibiliza*, por decirlo así. La mesa, cargada así de fluidos, *forma por ello parte del individuo*, es decir, está íntimamente unida á él por las corrientes nerviosas ó vitales. Así como el cuerpo obedece á la voluntad, la mesa, sensibilizada, atiende también, aunque en menor grado, á las más leves órdenes conscientes ó reflejas del alma del medium ó de los asistentes, y á los movimientos recónditos del sistema nervioso. La mesa, en este último caso, se mueve, pero no con intensi-

dad. Los seres invisibles, que se valen del organismo del medium para producir los más variados fenómenos, pueden, por lo tanto, valerse de la mesa sensibilizada, en cuyo caso el mueble viene á quedar supeditado á la voluntad de ellos. La misma teoría es aplicable á todos los cuerpos que se mueven por relación ó contacto.

Los ligeros movimientos de oscilación conque se inicia el fenómeno proceden, generalmente, del medium y obedecen á las graduales emisiones fluídicas del mismo.

Los movimientos de rotación, traslación, levitación, etc., cuando no al "doble" extereorizado del medium, se deben á una fuerza extraña. Prueba de ello es que muchas veces el medium intenta en vano detener la mesa, dándose el caso de que ésta le domine y le arroje bruscamente á tierra.

Al magnetizar el mueble, el operador suele sentir estremecimientos íntimos en la madera, como si tuviera bajo las manos una superficie ondulante. También se suelen sentir ráfagas frías tan sutiles (valga la expresión) como alientos de hada.

6º El fenómeno de la levitación lo estudiamos en la *Psíquica*. Vimos entonces cómo el hombre, por el simple poder de su voluntad ó por causas desconocidas, puede elevarse y permanecer suspendido en el aire. Ahora vamos á observar el mismo fenómeno producido por los seres invisibles.

"El 23 de Abril de 1851—refiere el juez Edmonds—nueve personas nos sentamos en torno de una mesa redonda sobre la cual ardía una lámpara. Otra lámpara, también encendida, estaba sobre la chimenea. Al poco tiempo todos vimos que la mesa se elevaba en el aire. Algunos de los presentes trataron de detenerla empleando todas sus fuerzas; pero fué en vano, pues tuvimos que ceder al impulso de ella. A la luz de las dos lámparas, pudimos ver la pesada mesa de caoba suspendida en el aire."

Por su parte, he aquí lo que observó Mr. Crookes: "En cierta ocasión, ví elevarse á cuatro pulgadas del suelo una silla en la cual estaba sentada una señora. Otra vez, para alejar toda sospecha de que ella misma era la que producía el fenómeno, la referida señora se arrodilló sobre la silla, de manera que quedasen visibles los cuatro pies de la misma. Entonces se elevó tres pulgadas, permaneció en el aire algunos segundos y luego descendió lentamente"

Mme. d'Espérance refiere la curiosísima lucha entablada en su presencia entre Walter, un espíritu que deseaba levantar una

mesa, y un amigo del Dr. Friese, considerado como el hombre más vigoroso de la Silesia, que quería impedírselo. La lucha terminó con la "humillante" derrota de este último.

7º Un fantasma, es decir, un cuerpo sutilísimo, pero material, traspasa una pared, y una persona puede pasar la mano á través de él sin interrumpir, al parecer, la solución de continuidad de las moléculas fluídicas. Este fenómeno es conocido con el nombre de "penetración de la materia por la materia."

Por otra parte, objetos voluminosos y en apariencia sólidos, pasan también á través de otros objetos sin que se advierta luego en ellos el cambio más leve.

El astrónomo alemán Zoëllner observó este efecto en presencia del medium Slade. Mr. Zoëllner tomó dos aros de madera torneada de una sola pieza, los pasó por una cuerda de violín y fijó con lacre los extremos de ésta á una mesa. Deseaba ver los anillos entrelazarse.

"Después de aguardar algunos minutos—refiere M. Zoëllner—oímos en la mesita redonda un ruido semejante al choque de dos piezas de madera. Nos levantamos y con gran asombro vimos que los dos aros, que un poco antes estaban enfilados en la cuerda de violín, rodeaban la pata del velador en perfecto estado.

"Hubo aquí —agrega el experimentador— *disgregación momentánea de la materia de los aros y recomposición de los mismos en torno del pie del velador.*"

¿Cómo es que la materia pasa á través de la materia? Oigamos un momento á Mr. Crookes:

"Apenas llegó Mr. Home, pasamos al comedor. La sirvienta trajo unas flores, que coloqué en el centro de la mesa. Era la primera vez que Mr. Home veía esas flores.

"Después de haber obtenido varias manifestaciones, vino á caer la conversación sobre ciertos fenómenos que parecían no poder explicarse sino admitiendo que la materia podía realmente pasar á través de la materia. A este propósito, se nos dió el siguiente mensaje alfabético: "*Es imposible á la materia pasar á través de la materia;* pero vamos á mostraros lo que podemos hacer."

"Aguardamos en silencio y no tardamos en divisar una aparición luminosa que se cernía sobre el ramo de flores; después, á la vista de todos, un tallo de *hierba china* de quince pulgadas de longitud, que formaba el adorno del centro, ascendió lentamente desprendiéndose del florero, y luego descendió hasta encima de la

mesa: Al tocarla, este tallo no se detuvo, sino que la atravesó sin torcerse, cayendo al suelo."

Todo cuerpo puede ser reducido á substancia fluídica. Los fluídos, por razón de su tenuidad, atraviesan todos los cuerpos, merced á los espacios *interatómicos*, esto es, los espacios que hay entre los átomos, ya que no hay cuerpo que no sea una agregación de moléculas constituidas á su vez por atomillos. Del mismo modo que un rayo de luz se filtra á través de la niebla, el periespíritu, que es de una substancia tan sutil que se escapa á nuestros sentidos, atraviesa los cuerpos más groseros. Al Espíritu le es dable, además, desintegrar é integrar la materia convirtiéndola en una nebulosa fluídica y condensándola de nuevo. En el caso observado por Crookes, la inteligencia oculta no desintegró el tallo de *hierba china*, sino la parte de la mesa por donde aquél pasó.

Las fuerzas ocultas han hecho pasar *personas vivas* á través de paredes, puertas, etc.

En una de las sesiones tenidas con la medium Sra. S...., el Dr. Gibier encerró á ésta en una jaula de tupido alambre que fué luego cerrada herméticamente y sellada, como se acostumbra hacer en estos casos. En tales condiciones, la medium fué *proyectada* fuera de la jaula. El Dr. Gibier, deseoso de saber cómo se había verificado esto, tuvo el siguiente diálogo con el espíritu Ellan:

"Pregunta.—¿Sois vos quien habéis hecho salir á la medium de su jaula?

"Respuesta.— Yo, y los espíritus que me ayudan en estas manifestaciones.

"P.—¿Cómo habéis procedido?

"R.—Descomponemos y recomponemos la materia.

"P.—¿Es la materia de la medium lo que habéis desintegrado y reintegrado, ó la de la puerta?

"R.—La de la puerta."

"En mi opinión —manifiesta el Dr. Gibier,— basada en la sensación que experimenté al apoyarse mi mano contra la jaula, lo que se disgregó fué la alambrera, pasando la medium por el espacio que se produjo en el momento de la desmaterialización."

Al sér invisible le es dable operar de uno ó de otro modo, esto es, desintegrar el cuerpo del medium ó la reja, pared, techo, etc., que se oponen al paso del mismo; mas, como es lógico, se resuelve siempre por lo más fácil y conveniente.

8º Durante las sesiones medianímicas, en la obscuridad ó á

media luz, pero siempre en condiciones de absoluta comprobación, aparecen diversos objetos traídos del exterior por los seres invisibles, como flores recién desprendidas de la planta, frescas, destilando savia ó cubiertas de rocío, frutas, retratos, llaveros, monedas, etc., hasta *personas vivas*.

"Narcisos blancos —refiere la princesa Karadja,— jacintos, asfodelos, una mata de mimosa, formáronse á mis ojos. Una raíz de tulipán se materializó junto á mi propio rostro. Ví primeramente como una especie de materia titilante, de un blanco de nieve, filtrarse á través de los poros de las manos de la medium y aglomerarse luego en fúlgidas bolitas animadas de un movimiento de rotación que duró hasta la completa formación del objeto."

La explicación de este fenómeno es la misma que dimos al hablar del movimiento de los cuerpos. El sér invisible obra sobre la materia merced á los fluidos emanados del cuerpo del medium, ya proyectándolos sobre objetos que desea atraer, ya materializándose hasta el grado de poderlos levantar y transportar con sus propias manos. Cómo los introduce en una habitación herméticamente cerrada, acabamos de verlo hace un momento: desintegrándolos y reintegrándolos, ó desmaterializando y recomponiendo una parte de la pared, techo ó puerta que se opone á sus designios.

Desgraciadamente, este fenómeno es de los que se prestan más al fraude; es, permítasenos la expresión, el caballo de batalla de los tramposos.

9º En otra ocasión dijimos que el pensamiento y la voluntad son *fuerzas creadoras*. Los Espíritus forman con rapidez y facilidad extraordinarias mil diversos objetos, como plantas, telas, sillas, etc.

He aquí cómo refiere el Dr. Gibier la producción de un encaje por el fantasma *Lucía*:

"El fantasma se acercó á la Sra. D...., la tomó las manos y sopló sobre las palmas. En el mismo momento, y como si del soplo se hubiese originado una influencia mágica, partió de las manos de la Sra. D.... una ola de encaje ó tul que se elevó por encima de nuestras cabezas, mientras se oía el soplo fuerte, regular y continuo, que parecía proceder de un fuelle de fragua.

"El fantasma tomó el velo y lo levantó por encima de su cabeza, y después de desplegarle, nos cubrió con esta nube ondulante de finísimo tejido."

El señor Clifford Smith preparó una experiencia que le dió un

brillante resultado. Deseaba probar la formación de una tela á expensas de una tela natural. Para ello tomó de su casa un tapete de mesa y en compañía del medium Williams se fué al taller del fotógrafo Hudson. El tapete fué colocado sobre el respaldo de una silla, fuera del campo visual del objetivo.

"El resultado —manifiesta el señor Clifford— fué la aparición en la fotografía de una forma espírita vestida de blanco, cuyo rostro era perfectamente reconocible á través del ropaje; mas lo curioso era que sobre sus hombros se veía *un facsímil del tapete de mesa*, el cual no dejó de estar, durante todo el tiempo, sobre la silla.

Muchos de los objetos que, al parecer, aportan los Espíritus son de su propia hechura. Se diferencian en que, mientras los unos (los simplemente aportados) perduran como los demás objetos terrestres, los otros, por regla general, se desvanecen poco á poco hasta desaparecer por completo.

10º La narración siguiente nos evitará explicar al lector cómo una planta puede servir de medium para la formación de otra planta.

Después de una serie de experiencias, el espíritu denominado Yolanda, que se manifestaba por medio de Mme. d'Espérance, pidió una caja que contuviese tierra fresca y una planta viva y sana, á fin de obtener la producción de otra planta.

"La caja conteniendo la tierra —refiere el señor Aksakoff— fué colocada en medio de la habitación, y la *planta medium*, un jacinto, cerca de la caja. Yolanda roció la tierra con el agua que se le había entregado; después, cubrió la caja con un lienzo y se retiró al gabinete. De rato en rato salía y fijaba la vista en el lienzo ó daba pases encima de él, retirándose de nuevo. Al cabo de unos veinte minutos, el lienzo pareció elevarse y ensancharse gradualmente. Entonces Yolanda quitó el lienzo y vióse en la caja un grande y hermoso *pelasgonium* en toda su frescura. Esta planta fué más tarde trasladada á un tiesto ordinario y continuó viviendo, mientras que la *planta medium* no tardó en languidecer."

"De esta misma manera se produjo en la sesión del 22 de junio, en media hora, un hermoso fresal con frutos en diversos grados de madurez. La planta que sirvió esta vez de medium fué un geranio."

SEMINARIO DE INVESTIGACIONES CENTROAMERICANAS
Dpto. de Historia y Geografía
UNIVERSIDAD DE COSTA RICA

CAPITULO XIV.

MANIFESTACIONES INTELIGENTES.

1º—Tipto-logía.—2º Las mesas parlantes.—3º La mesa "Girardin.—4º Otros procedimientos.—5º Sematología.

1º La *tiptología* (de la raíz griega *tiptos*, golpe), fué el primer medio de comunicación moderna ensayado entre los hombres y los seres invisibles.

Por medio de golpes dados en las paredes, la familia Fox pudo saber que en la casa que habitaba había sido asesinado un hombre.

Sir William Crookes obtuvo tiptológicamente muchas comunicaciones.

"Durante una sesión con Mr. Home —dice,— una pequeña lata cruzó la mesa para venir á mí, en plena luz, y me dió una comunicación golpeándome en la mano. Los golpes eran tan claros y exactos, que dije: "La inteligencia que dirige los movimientos de esta lata, ¿puede darme por medio de golpes en la mano un encargo telegráfico con el alfabeto de Morse?" Apenas hube dicho esto, cambió el carácter de los golpes, y el mensaje se continuó de la manera que yo había pedido.... Había visto lo suficiente para convencerme de que al otro extremo de la lata se encontraba un excelente operador de Morse."

El método tiptológico se resentía de la infancia del arte; era lento y se prestaba á continuas equivocaciones. Era necesario otro procedimiento, y así fué cómo la *mesa giratoria* se convirtió en *parlante*.

2º En un principio, las mesas sólo sirvieron para observar en ellas el curioso fenómeno del movimiento de los cuerpos. Más tarde se pensó aprovechar este movimiento para la comunicación é, interrogada la mesa, respondió por golpes. Se deletreó en voz alta el alfabeto y el mueble compuso frases, deteniéndose ó golpeando cuando quería indicar una letra. Tales fueron los albores del mediumnismo.

Las mesitas parlantes fueron en un tiempo el regocijo de los salones; pero como la moda no dura dos inviernos, muy pronto cayeron en desuso. Mas los que habían puesto en ellas las manos, guiados por una idea más alta, se dedicaron desde entonces con fervor al estudio del fenómeno. Kardec fué uno de ellos.

He aquí cómo describe E. Nus sus experiencias con las mesas:

"Nos servimos primero de una mesa de comedor, pesada y maciza, que se levanta sobre dos pies y permanece inmóvil. Después, ensayamos con un velador que, más ligero, se levanta bajo las manos é imita el balanceo de la cuna y el vaivén de las olas. Ya no es una cosa: es un sér. No necesita para comprender ni palabras, ni gestos, ni signos. Basta que uno quiera, y rápido como el pensamiento va, vuelve, se sostiene en dos pies, y obedece. Habla con auxilio de golpes, dicta sentencias, enseñanzas, frases delicadas ó profundas. Se le pide que hable en inglés, y lo hace de manera muy poética."

Algunas veces, los seres invisibles dictan mensajes por medio de golpes, no ya dados en el suelo sino en el interior de la misma mesa. Estos golpecitos los siente el experimentador, en ocasiones, bajo las palmas de las manos.

3º Allan Kardec denominó *Mesa-Girardin* al velador de que Mme. Emilia Girardin se valía para conversar con los invisibles. El aparato consiste en un *sobrevelador* que gira libre y fácilmente en torno de un eje, á modo de ruleta; sobre la superficie y en circunferencia están grabados números, letras y palabras breves como *sí* y *no*, y una aguja, fija en el centro, á modo de minutero, hace las veces de indicador. El medium coloca los dedos en el borde de la mesita, el *sobrevelador* gira, se detiene, y la aguja señala las letras ó signos que corresponden al pensamiento del sér comunicante.

4º También se ha ideado colocar bajo los pies de la mesita un gran cartón circular lleno de letras y números. Este procedimiento no ahorra tiempo ni facilita la comunicación. En cambio, las mesitas manuales y las planchitas de madera se han ensayado con éxito notable. Un tablero, como el de damas ó ajedrez, protegido por un cristal y con letras, números, palabras y nombres en los cuadros, es el complemento de esta invención. La mesita y la planchita se adaptan perfectamente á la mano, y por su pequeñez en breve se cargan de fluídos. Vitalizados, por decirlo así, los aparatitos se deslizan, corren, galopan sobre el cristal, y gol-

pean las letras á veces con tal rapidez que no parece sino que el experimentador tiene bajo los dedos un aparato de Morse.

5º *Sematología* (vos usada por Allan Kardec) significa *lenguaje de señales*. La mesa, sin comunicarse alfabéticamente, puede expresar las ideas y los sentimientos más complejos por medio de *gestos* y *arranques* muy elocuentes que informan lo que podríamos llamar, con propiedad, la *mímica* del mueble. En efecto, el ligero velador se inclina, saluda graciosamente, se balancea contrariado ó dudoso, acaricia, se enfada, riñe, corre en pos de de las personas, las llama la atención y dice adiós, con la elocuencia espontánea ó estudiada de un mudo.

En una sesión espiritista, una madre conoció la presencia de un hijito suyo, recién muerto, por los movimientos infantiles y expresivos de la mesa. El mueble afectaba el andar vacilante de una criatura, fuése derecho á la señora y se acogió á su regazo, con tanta naturalidad, y sentimiento que ella se abrazó al mueble en un transporte de ternura, y lo besó y lloró. Una comunicación, obtenida más tarde por dicha señora en un centro donde al parecer se ignoraba este suceso, la confirmó en la idea de que efectivamente su hijito había venido á acariciarla en esa forma.

Las mesas han caído en desuso para ceder el puesto á manifestaciones de carácter superior. Sin embargo, aún pueden ser consultadas. Los Espíritus elevados no desdeñan ninguna forma de comunicación, si bien prefieren la más cómoda y precisa.

CAPITULO XV.

ESCRITURA DIRECTA Ó PNEUMATOGRAFÍA.[1]

1º Caracteres de la pneumatografía.—2º Escritura directa en pizarras.—3º Algunos detalles curiosos del fenómeno.

1º Durante las sesiones medianímicas suelen obtenerse mensajes escritos *directamente* por los Espíritus.

El fenómeno se verifica lo mismo á plena luz que en las ti-

1 Seguimos la nomenclatura kardeciana, por creerla más exacta. La palabra *psicografía* (del griego *psiche*, alma) aplicada á la escritura directa, nos parece ilógica. En cambio, la palabra *pneumatografía* (procedente del griego *pneuma*, soplo, espíritu) se ajusta al carácter del fenómeno con toda exactitud.

nieblas, hallándose el medium dormido ó no. Reviste varios aspectos: no siempre los Espíritus escriben en papeles ó pizarras, se han registrado varios casos de escritura radiante ó luminosa. Recuérdese la visión de Baltasar. Modernamente, un experimentador obtuvo una comunicación por medio de caracteres trazados sobre el hombro desnudo de una muchacha. No bien eran leídas las palabras escritas, desaparecían rápidamente, sucediéndose otras y otras hasta la terminación del mensaje.

La forma usual de la pneumatografía es en hojas de papel ó en pizarras dobles.

El fenómeno se manifiesta espontánea y provocadamente. En el primer caso, reviste las apariencias del aporte ó de la creación inmediata. Las hojas de papel escritas caen del techo, aparecen en las manos del medium ó son halladas sobre los muebles, en el suelo, etc. Para provocar el fenómeno, basta colocar hojas de papel en cualquier sitio seguro, con ó sin lápices, plumas y tinteros (estos objetos no son indispensables; mas no por eso dejan de utilizarlos los Espíritus), hecho lo cual, se ruega á los seres invisibles que procuren escribir.

Algunos acostumbran colocar las hojas de papel dentro de una caja provista de cierres, la que después precintan, lacran y sellan en presencia de todos. Estos procedimientos se parecen mucho, desgraciadamente, á los que emplean los prestidigitadores para ilusionar al público, por lo cual son sospechosos á los ojos de las gentes que no conocen el Espiritismo.

La pneumatografía es acompañada á veces por la materialización parcial ó completa del Espíritu escribiente, en cuyo caso todas las dudas se desvanecen y aun los más escépticos tienen que rendirse á la evidencia.

"Una mano luminosa —escribe Mr. Crookes— descendió del techo de la habitación, y después de haberse cernido junto á mí durante algunos segundos, tomó el lápiz de mi mano, escribió rápidamente en una hoja de papel, soltó el lápiz y se remontó por encima de nuestras cabezas, perdiéndose en la obscuridad."

Generalmente, el sér permanece invisible, en cuyo caso el fenómeno, si se realiza ante los ojos de los espectadores, reviste la forma del movimiento de los cuerpos sin contacto.

"En una sesión —refiere el Dr. Dusart— se vió, por dos veces, cómo una pluma que estaba sobre la mesa se levantaba, escribía dos líneas y volvía luego á su sitio."

2º Dos pizarras, puestas una sobre otra y bien atadas, constituyen en su interior una cámara obscura semejante á la de los fotógrafos. En estas condiciones propicias, los Espíritus escriben con facilidad en una ó en ambas caras interiores. Es bueno colocar una punta de pizarrín entre las dos pizarras. En algunos casos, conviene que el medium ponga las manos sobre el aparato así dispuesto. Si es de potencia, puede abstenerse de ello.

Tal procedimiento se presta también al fraude; mas la posibilidad de éste puede ser eliminada, merced á rigurosas precauciones.

Mr. Owen obtuvo el 24 de Diciembre de 1902, con ayuda del medium Evans, la comunicación más extensa recibida en pizarras. Hasta catorce pizarras dobles aparecieron escritas completamente en un cuarto de hora, conteniendo más de un millar de palabras.

3º Los mensajes obtenidos ya en papeles, ya en pizarras, aparecen escritos en lenguas, signos, colores y caracteres de letra diversos.

Un periodista, redactor de *Light*, obtuvo una comunicación de su padre escrita en diez colores distintos. El Dr. Gibier recibió mensajes en pizarras dobles escritos en diversas lenguas, casi todas desconocidas del medium. El Prof. Moutonnier presentó al Congreso de París de 1900 varias pizarras, asegurando que la escritura que en ellas aparecía era idéntica á la de su difunta hija.

Los Espíritus se valen para escribir de diferentes substancias, algunas de las cuales escapan á todo análisis, pues en no pocas ocasiones la escritura después de leída se desvanece dejando el papel intacto, sin la menor huella, como si acabara de salir de la fábrica.

CAPITULO XVI.

ESCRITURA MEDIANÍMICA Ó PSICOGRAFÍA.

1º Caracteres de la escritura medianímica.—2º Psicografía mecánica.—3º Psicografía semimecánica.—4º Psicografía intuitiva ó inspirada.—5º Advertencia.—6º Dibujo y pintura medianímicos.

1º La escritura medianímica, ó *psicografía*, es aquella que ejecutan los Espíritus valiéndose del organismo del medium, el

cual, durante la experiencia, suele representar un papel más ó menos pasivo.

La psicografía reviste dos formas: una directa y otra indirecta.

La *psicografía directa* es la manual. El sujeto toma un lápiz ó una pluma, descansa ligeramente la punta sobre el papel y aguarda, en actitud pasiva, que la fuerza extraña le ponga la mano en movimiento. Este fenómeno se produce lo mismo durante la vigilia que durante el *trance*.

La *psicografía indirecta* es la que se produce colocando la mano, ó simplemente los dedos, sobre aparatitos provistos de un lápiz. Hánse utilizado, con buen éxito, cestitas, tablitas, etc. La más cómoda de estas invenciones, según Allan Kardec, es la llamada *cestita de pico*, que describe así:

"Se adapta á la cestita un palo en posición inclinada de manera que sobresalga diez ó quince centímetros, á modo de bauprés de un buque, y se le refuerza con otras maderitas. Practícase un agujero en la extremidad de este palo ó pico y se pasa por él un lápiz bastante largo para que la punta descanse sobre el papel. Al poner el medium los dedos en el borde de la cestita, todo el aparato se mueve, y el lápiz escribe. Se obtienen así disertaciones de muchas páginas, tan rápidamente como si se escribiese con la mano."

La psicografía indirecta ofrece serios inconvenientes, á saber: el medium se fatiga mucho, raras veces la escritura es legible y el Espíritu mismo se resiente de la incomodidad del aparato, que es poco manejable. En cambio, ofrece una ventaja única, pero preciosa: elimina la posibilidad de la intervención del alma del medium ó de su *inconsciente* en el fenómeno, no prestándose á la sugestión ni á la transmisión del pensamiento.

Los demás aspectos de la psicografía vamos á estudiarlos separadamente.

2º La *escritura mecánica*, como su nombre lo indica, es aquella durante la cual el medium ya no es un hombre: es una máquina que trabaja bajo la acción de la fuerza inteligente que se ha apoderado de su mano ó de los centros motores del organismo.

Algunos mediums experimentan, al principio, una sensación indefinible en la muñeca ó en los dedos, luego la fuerza extraña invade el antebrazo y sube hasta el hombro, los dedos se crispan en torno del lápiz ó pluma y la mano es arrebatada por el agente misterioso.

La forma de la escritura y otras particularidades del fenómeno varían hasta lo infinito, según el Espíritu que se comunica y el grado de desarrollo del medium. A veces, la mano se desliza perezosamente sobre el papel trazando caracteres inseguros; otras, se precipita en giros vertiginosos devorando pliegos tras pliegos, hasta consumir una resma; ya escribe con la rapidez usual y perfila y redondea la letra; ya da saltos convulsivos y despunta lápices, rompe plumas y mancha ó desgarra el papel; ya se entretiene en garabatear las páginas ó en llenarlas de palotes, como los pequeños escolares; ó bien dibuja caras grotescas ó severas, según el humor del sér comunicante. Se han dado casos de escritura por medio de jeroglíficos, logogrifos ó rompecabezas, como los de los semanarios festivos; de escritura invertida, legible sólo por medio de un espejo, y de derecha á izquierda, como la árabe ó la china. Estas excentricidades y otras muchas no siempre obedecen á un sentimiento frívolo por parte del Espíritu, sino á su deseo de que no le confundan con el *inconsciente* del medium ó con el "yo superior" de cualquiera de los espectadores.

3º Al tratar del sonambulismo provocado dijimos que entre magnetizador y sujeto se establece una red fluídica favorable á la transmisión del pensamiento y otros fenómenos simpáticos. Otro tanto sucede entre el Espíritu y su medium. Ahí por qué este último, en ocasiones, interpreta los pensamientos de aquél adelantándose á la escritura. En este caso el cerebro ha sido también impresionado y el medium ha actuado *semimecánicamente.*

4º También el sujeto escribe á veces bajo la inspiración de los Espíritus. En este caso el cerebro es el único afectado. De esta manera escribió Hudson Tuttle su obra "Arcanos de la naturaleza."

5º No siempre que la mano se mueve y traza letras es un espíritu desencarnado la causa del fenómeno. Aparte del automatismo nervioso-muscular que sólo puede trazar rayas y signos imperfectos, existe una acción oculta por parte de lo que se ha convenido en llamar *subconsciente* ó *yo subliminal.* Este *subconsciente* no es un sér, sino un estado del sér durante el cual la consciencia sonambúlica se revela, la memoria psíquica se desenvuelve y el medium escribe bajo la inspiración de su segunda personalidad. El *inconsciente*, ó sea la memoria física y cierto automatismo nervioso aún no claramente definido, también suele influir en el fenómeno. Las experiencias de Gurney, Myers, Janet y Bi-

net, prueban que por medio de la sugestión se puede dar á la escritura automática muchas de las apariencias de la medianímica.

Aparte de esto—como concluyó por reconocerlo el mismo Myers,—la presencia de los seres invisibles se revela con tanta claridad por medio de la psicografía que los prejuicios vienen á tierra y todas las dudas se desvanecen.

6º La fuerza que mueve la mano del medium y la hace escribir, también la impele á pintar y dibujar, á veces con originalidad y gusto.

Generalmente, los dibujos y pinturas son groseros, muy semejantes á los que ejecutan los niños por diversión; mas no hay que desdeñar por eso el fenómeno, pues en ocasiones se obtienen bocetos, retratos acabados, planos que revelan conocimientos profundos de arquitectura, y países y marinas muy hermosos.

CAPITULO XVII.

TRANCE É INCORPORACIÓN.

1º El "trance."—2º La incorporación y sus dificultades.—3º Pruebas de identidad.—4º El "don" de lenguas.—5º Efectos de la substitución de Espíritus.

1º Al estudiar en la Psíquica los diversos grados de la hipnosia, manifestamos que hay uno favorable á las manifestaciones de los Espíritus. Este es el *trance* (palabra que significa *transición;* paso del alma al plano de los Espíritus libres). Durante este estado, uno de los seres del Espacio, evocado ó no, puede venir á ocupar el cuerpo *vacío* (permítasenos la expresión) del medium, siempre que el espíritu de éste, que permanece cerca de su envoltura carnal, consienta en la substitución.

El trance puede ser provocado por medio del sueño magnético; pero, en la mayoría de los casos, se manifiesta con notable espontaneidad. Esta última forma es preferible á la primera, pues, como sabemos, entre magnetizador y magnetizado se establece una red fluídica simpática favorable á la sugestión, la que, ejerci-

tada consciente ó inconscientemente, puede desnaturalizar el fenómeno y hasta impedirlo.

2º La *incorporación* es uno de los fenómenos más bellos del Espiritismo; pero, ¡cuántas dificultades no entraña; á cuántos abusos no se presta! Detalle curioso: siendo la mediumnidad parlante una de las más practicadas, es de las menos conocidas por parte de los sedecientes espiritistas que concurren á los centros.

Hemos hablado de dificultades. En efecto: aparte de los casos de sugestión, telepatía, *personismo* y otros que desnaturalizan el fenómeno, hay un escollo las más de las veces insuperable y éste lo constituye *el cerebro del medium*, inadecuado, por lo general, á las manifestaciones genuinamente *espirituales*.

Para que el sér comunicante pueda moverse libremente en el organismo del medium, es preciso que haya cierta armonía ó correlación entre las facultades del uno y del otro y hasta entre la cultura y la elevación moral de los dos. Hay que tener en cuenta que cada cerebro está hecho—permítasenos la expresión—á medida del Espíritu que lo posee; hay que recordar que hay una memoria física, una memoria personal, que recibe, á título de préstamo, la entidad manifestante; y hay, finalmente, que tener en cuenta que el espíritu del medium continúa unido á su envoltura carnal por el lazo fluídico.... Por lo expuesto se comprenderá cuán difícil les es manifestarse con toda claridad á los Espíritus por este medio, y cuán fácil es, en cambio, que su personalidad moral, alterada por las condiciones fisiológicas y psíquicas del cerebro prestado, desaparezca bajo la del medium ó se apropie muchos de los rasgos característicos de éste.

Además, los Espíritus al incorporarse pierden, casi siempre, la visión y el sentimiento de la vida espiritual, y su misma inteligencia se debilita, fenómeno á la inversa del que sucede cuando el alma humana, espontánea ó provocadamente, se desprende del cuerpo y recupera la visión del mundo y de las cosas espirituales.

"Todas las cosas quedan veladas y disminuidas ante mí—decía tristemente el espíritu de Roberto Hyslop, incorporado al organismo de Mme. Piper, á su hijo el Profesor Hyslop.—Lo veo todo muy claro, pero cuando vengo á manifestártelo, ya no puedo, Jaime, ya no puedo."

Ello es natural. ¿No sabemos que el Espíritu al encarnarse pierde, por este hecho, no sólo facultades preciosas, sino hasta la memoria de sus anteriores existencias, facultades y memoria que

se revelan cuando, merced al sueño magnético ó al sonambulismo espontáneo, el velo de carne se transparenta y se aflojan los lazos materiales? Si nuestra misma alma no puede manifestarse tal cual es por medio de su organismo propio, organismo modelado por ella, ¿cómo ha de hacerlo mejor un sér del Espacio por medio de un organismo extraño, rebelde á sus impulsos y en ocasiones adverso á sus propósitos?

Tal es el formidable escollo de la mediumnidad parlante ó de incorporaciones.

3º Sin embargo, á veces los Espíritus encuentran un organismo adecuado ó sus condiciones, y las pruebas de identidad se suceden, presentándose el fenómeno en toda su magnitud y belleza.

Los ejemplos no abundan; á pesar de ello podríamos exponer varios originalísimos y de inmenso valor. Sirva uno de muestra.

Una de las mediuminidades más comprobadas por los hombres de ciencia y mejor definidas es la de Mme. Piper. He aquí cómo se expresa de ella el Dr. Hodgson, el materialista severísimo, desenmascarador de mediums, el mismo que demostró los fraudes conscientes ó inconscientes de Eusapia Palladino:

"Desde hace años vengo estudiando la mediumnidad de Mme. Piper. Comencé mis experiencias como un profundo y convencido materialista y con el principal objeto de desenmascararla, y hoy véome obligado á decir sencillamente: ¡Creo! La demostración se me ha hecho tan evidente que no me queda siquiera la sombra de una duda."

Entre los hechos extraordinarios que convirtieron al Dr. Hodgson de materialista acérrimo en paladín del Espiritismo, cuéntase la manifestación espontánea de su íntimo amigo Jorge Pellew, cuya identidad quedó esteblecida del modo más absoluto. Hodgson llevó un día á treinta camaradas del difunto Pellew para que constataran el hecho, y el Espíritu los reconoció á todos, los llamó por sus nombres y les habló de cosas íntimas que la medium no podía saber. El Prof. Newbold propuso al Espíritu una traducción del griego, lengua conocida de Pellew, pero no de Mme. Piper, y el Espíritu tradujo con admirable exactitud.

4º El juez Edmonds habla así de las maravillosas facultades medianímicas de su hija Laura:

"Al principio era presa de temblores convulsivos. A poco se reveló en ella la mediumnidad escribiente automática y después se convirtió en medium parlante. Laura no conocía más que su

propio idioma y un poco de francés; sin embargo, ha hablado hasta en diez lenguas distintas con admirable corrección. Así muchas personas extranjeras, como el griego Evangelides, pudieron hablar por su medio con sus amigos difuntos. Con mucha frecuencia cantaba en italiano, indio, alemán, español, polaco, etc."

Este fenómeno se parece como una gota de agua á otra al bíblico milagro de Pentecostés, cuando reunidos los discípulos de Jesús ante la muchedumbre asombrada, principiaron á hablar en distintas lenguas á gentes de diversas nacionalidades que les escuchaban.

5º La substitución de Espíritus en el cuerpo del medium se manifiesta generalmente por un cambio notable en la fisonomía, en los movimientos, en la actitud y hasta en la voz de éste, la que se hace á veces gruesa como la de un hombre de edad madura, atiplada como la de una mujer, vibrante y fina como la de un niño ó temblorosa como la de un anciano. Ya el sujeto, mejor dicho, el sér incorporado, habla precipitadamente, ya en calma, ya sonríe con dulzura, ya se agita como un energúmeno, etc. Mujeres muy sencillas y hasta tímidas, pierden durante el trance sus escrúpulos y, bajo la influencia del Dr. K. ó J., asumen una actitud digna, majestuosa, y se ponen á discutir gravemente sobre política, religión, ciencias, etc. En algunos mediums son tan rápidos y profundos estos cambios que sorprenderían al transformista más hábil ó al actor cómico ó dramático más posesionado de su arte.

Cumple observar que algunas veces los espíritus, para comunicarse, no se incorporan al organismo del medium, sino que actúan sobre su cerebro, en cuyo caso el alma del medium, presente en su cuerpo, se da cuenta del fenómeno.

CAPÍTULO XVIII.

MATERIALIZACIONES DE ESPÍRITUS.

1º La "materialización".—2º La fotografía "trascendental."—3º Materializaciones parciales.—4º Formas fantásticas.—5º Materializaciones completas.—6º Cómo se forman los fantasmas.—7º Acción de la luz sobre las formas.—8º Huellas y vaciados de rostros, manos, etc.—9º Experiencias sobre el peso de los fantasmas.—10º Aspecto de algunos Espíritus.—11º Un caso de transfiguración.—12º Elementos de la materialización.—13º Fenómenos simpáticos.

1º La "materialización" es el fenómeno culminante del mediumnismo.

Cuando decimos que un Espíritu se "materializa" no queremos significar que el espíritu en sí, el yo verdadero, se transforma en materia, porque esto es imposible, sino que su cuerpo fluídico, á expensas del medium, se densifica adquiriendo momentáneamente todas las apariencias de la envoltura carnal.

Ya no se trata de fantasmas de contornos vagos que transcurren en triste soledad al fulgor de la luna por los cementerios ó los castillos en ruinas; ya no de apariciones que huyen al tacto y se desvanecen con la luz, sino de seres reales, tangibles, corpóreos, que se mueven y hablan, que pueden ser medidos, pesados, fotografiados, etc., y cuyo corazón palpita bajo la mano del experimentador.

La escala del fenómeno comprende desde la simple silueta que sólo los mediums alcanzan á percibir y de cuya realidad nos da fiel testimonio la placa fotográfica, "esa mirada abierta sobre lo invisible," hasta la formación de un organismo compacto, vivo, cuya sangre golpea en las arterias, dotado en absoluto de todas las funciones de la vida fisiológica.

2º La fotografía llamada "trascendental" porque va más allá de la fotografía común, ha puesto de relieve las diferentes fases del fenómeno.

Sabido es que la placa sensible ve más que el ojo humano, pues detalles que no logran impresionar nuestra retina son recogidos por ella.

"Mis experiencias—manifiesta el fotógrafo profesional Mr. Beattie—han demostrado que existe en la naturaleza un fluido ó éter que se condensa en ciertas condiciones y se hace visible á las personas sensitivas. En tocando la superficie de una placa sensible, la vibración de este fluido es tan activa que produce una reacción química que sólo puede producirla el sol en toda su fuerza. Esta substancia es cogida por los seres invisibles y modelada por ellos como la arcilla por el artista."

Las fotografías obtenidas por Mr. Volpi y otros experimentadores representan la materialización gradual de un Espíritu, vago en la primera exposición, más denso en las siguientes y casi perceptible á simple vista en la última.

La fotografía trascendental ó "espírita" es muy bella, seguramente, y ha servido para comprobaciones é identificaciones admirables..... pero, por desgracia, se presta mucho á la superchería, circunstancia que no ha dejado de ser explotada con suma habilidad por fotógrafos sin conciencia, sobre todo en los Estados Unidos, país donde el ingenio y la osadía contrastan lastimosamente con la credulidad más crasa.

3º Son muy numerosos los ejemplos de materializaciones parciales.

"He visto más de una vez—refiere Mr. Crookes—primero, moverse un objeto, después, una nube luminosa que parecía formarse en torno de él, y, por último, condensarse la nube y convertirse en una mano perfectamente hecha.

"Estas manos no son siempre simples formas: parecen dotadas de vida y de gracia, los dedos se mueven y la piel no se diferencia de la de cualquiera de los circunstantes. En la muñeca ó en el brazo se vuelven vaporosas y se pierden en una nube brillante.

"He retenido una de ellas entre las mías, resuelto á no dejarla escapar. Ninguna tentativa ni esfuerzo alguno se hicieron para obligarme á soltar mi presa; mas, paulatinamente, aquella mano pareció reducirse á vapor, y así fué como se libertó de mi apretón."

En otra circunstancia, vió Mr. Crookes, á plena luz, "un índice y un pulgar" que arrancaban los pétalos de una flor que Mr. Home tenía en el ojal de la levita.

Entre las materializaciones parciales debemos incluir los intentos y fracasos de materialización completa, pues, ya sea por ineptitud del mismo Espíritu, ya por falta de una ó varias de las condiciones indispensables para la producción del fenómeno, mu-

Grupo medianímico fotografiado en Londres en 1867
durante una sesión con Eglinton.

chos son los casos en que la empresa se malogra, lográndose sólo percibir una cabeza, un busto ó una mano que se borran apenas delineados.

4º En las sesiones medianímicas suelen presentarse formas nebulosas, tenues, ligerísimas, que se deslizan sin hacer ruido y á través de las cuales puede pasar una persona sin encontrar la más leve resistencia. Otras, ofrecen al tacto la suavidad de la gelatina.

"A la caída de la tarde—refiere Mr. Crookes,—durante una sesión con Mr. Home, en mi casa, ví agitarse las cortinas de una ventana. Todos los presentes distinguieron una forma fantástica, sombría, semitransparente, de pie, junto á la ventana, agitando las cortinas."

5º Hemos llegado á la fase culminante del fenómeno. El fantasma se condensa hasta el punto de producir la impresión de una persona viviente.

"Bajamos la corredera de la linterna—relata el Dr. Gibier—y, á pesar del descenso de luz, podemos distinguir sin dificultad los objetos que nos rodean. Veintidós segundos después, aparece en la extremidad inferior del cortinaje un objeto que representa al principio el volumen de un huevo, pero que luego se va desarrollando rápidamente en sentido vertical. Parece los bajos de un vestido.

"De pronto, se separan bruscamente los cortinajes, sale del gabinete una forma de mujer enteramente vestida de blanco, y avanza con viveza hacia las señoras D. y V., quienes gritan á un tiempo: "¡Blanca! ¡Blanca!" La aparición se echó en brazos de la Sra. D., diciéndole en correcto francés: "Tía mía, estoy contentísima de veros," y, dirigiéndose hacia V., añadió: "y á tí también, Victoria."

"Previa autorización de Blanca, se adelantó M. T. S. y, un poco conmovido, la tomó una mano. Dijo que le produjo la impresión de una mano de persona viva y que la temperatura de aquella carne era la normal.

"La aparición permaneció visible unos dos minutos.... La examiné de cerca, sin tocarla; era diez centímetros más alta que la medium y mucho más delgada; su voz era débil y un poco silbante;.... llevaba cubierta la cabeza con un velo de comulgar que no la cubría el rostro, pudiéndose percibir que éste era redondo y fresco, y aparentaba tener unos 20 ó 25 años, sin presentar ningún parecido con la medium, cuya edad era de 50 años."

Del grado de consistencia de las formas pueden darnos idea los siguientes hechos: el Dr. Gibier estrechó la mano al fantasma "Ellan" y el apretón le fué devuelto vigorosamente; Crookes deslizó los dedos por entre los espesos bucles de "Katie King" hasta el cuero cabelludo y sintió lo mismo que si hubiera realizado la experiencia con una persona viva, etc. Por otra parte, los cabellos, uñas y hasta la sangre extraídos de un cuerpo fantasma, analizados químicamente, han probado ser de la estructura y color naturales.

6º El proceso de formación de un fantasma ha sido atentamente observado por varios experimentadores; mas cumple advertir que los Espíritus no se materializan siempre de la misma manera.

La materialización comprende, según Aksakoff, por orden cronológico de su desarrollo, la mano, el busto, el rostro, y el cuerpo entero. En efecto, muchas materializaciones se verifican de este modo; mas, en no pocos casos, los Espíritus se revisten de la envoltura carnal casi instantáneamente, como quien se pone un traje de una sola pieza.

En ocasiones, primero aparece una luminosidad brillante é inquieta, un *psicón* del tamaño de un huevo, que poco á poco se alarga ó se ensancha, según es la cabeza ó un brazo lo que se va á formar; luego, el resplandor se amortigua y es reemplazado por una claridad suave, merced á la cual se ve una nube fluídica que se contornea y condensa como la pasta de metal blanda y brillante en el molde del fundidor; y, por último, una forma, todavía cubierta de velos blanquecinos de apariencia vaporosa, se presenta á los circunstantes.

El Prof. Richet observó en Argel la formación de "Bien Boa." Apareció á ras del suelo una bola luminosa, la que se elevó en línea recta hasta alcanzar una talla gigantesca, se redujo un poco y se condensó, presentándose primero la cabeza, cubierta con una especie de turbante, y luego el resto del cuerpo. El fantasma se desvaneció de la misma manera; principió á reducirse á vapor y se fué hundiendo lentamente, aplastándose contra el suelo, hasta no quedar, á ras del mismo, más que la cabeza, la que no tardó en desaparecer también.

El Dr. Gibier relata así sus propias observaciones:

"Apareció un punto blanco en el suelo, junto al gabinete. En dos ó tres segundos creció hasta revestir el tamaño de un huevo,

moviéndose en diferentes sentidos, semejante á la cáscara que en las salas de tiro danza en el extremo de un surtidor.

"Rápidamente se alargó aquel punto hasta convertirse en una columna de un metro de altura por diez centímetros de ancho, llegando luego á un metro cincuenta centímetros, con dos prolongaciones transversales en el vértice que le daban el aspecto de una **T**. Revestía un color parecido al de la nieve ó al de una nube espesa de vapor de agua. Ambos brazos de la **T** se agitaron y una suerte de velo emanó de su substancia. Se alargó el objeto y apareció, vagamente primero, luego con mucha limpidez, la forma blanca de una mujer *envelada*. Dos brazos igualmente blancos surgieron del velo y lo apartaron hacia atrás hasta que lo hicieron desaparecer. Tan pronto como sucedió esto, vimos una encantadora joven delgada y esbelta de 1 metro 60 centímetros poco más ó menos de talla, y con voz apenas perceptible nos dió su nombre: Lucía."

Los fantasmas, como hemos visto, se dilatan y contraen á voluntad, engrandeciéndose hasta tocar el techo ó achicándose hasta desvanecerse en el suelo. También se elevan y permanecen suspendidos en el aire, se filtran á través de las paredes y se deshacen como una estatua de nieve bajo la acción del sol.

7º Se ha reconocido como cierto este principio: la luz ejerce una acción disolvente sobre los fluidos, y, por ende, sobre las formas materializadas.

Mme. Florence Maryat refiere así una experiencia de que fué testigo en casa de Mr. Crookes:

"En el curso de una de las sesiones se pidió á Katie que se desmaterializase á plena luz, consintiendo ella en someterse á la prueba, si bien nos advirtió que la causaríamos gran daño. Encendiéronse entonces tres luces de gas, y Katie fué á colocarse contra la pared del salón, puestos en cruz los brazos. El efecto fué terrorífico..... pudimos contemplarla apenas un segundo, pues inmediatamente comenzó á desvanecerse..... No hallo comparación mejor ni más exacta para este fenómeno que la de una muñeca de cera que se fundiese al fuego lento de un brasero. Primeramente, los rasgos de la fisonomía, vaporizados y confusos, parecía que se iban fundiendo el uno en el otro; cayeron los ojos en sus obscuras cavidades, la nariz desapareció y se le rompió la frente. Los demás miembros y los vestidos tuvieron igual suerte.... todo iba cayendo sobre la alfombra..... A la claridad de las tres

luces de gas podíamos perfectamente contemplar el sitio que Katie había ocupado."

He aquí por qué se utiliza el gabinete medianímico—tapizado muchas veces de paños negros—para las experiencias de materialización. Sin embargo, se han dado algunos casos de aparición de fantasmas á plena luz artificial, del sol ó de la luna. La penumbra favorece el fenómeno. El Profesor Brenes, de Costa Rica, refiere que un fantasma, perfectamente constituido, se mostró, al lado de su medium, á la luz de los relámpagos, durante una fuerte tempestad atmosférica. Esto depende de la intensidad del fenómeno y de la resistencia opuesta por la voluntad del Espíritu á la acción disolvente de la luz.

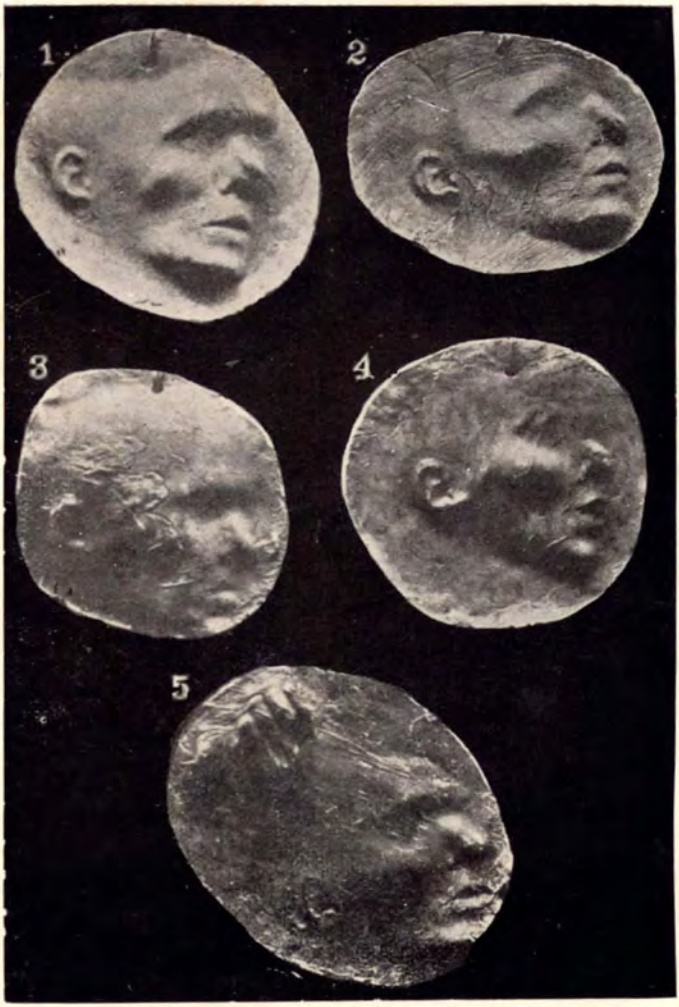
8º La parafina, el yeso, la harina, la arcilla y otras substancias blandas ó reblandecidas, son los grandes auxiliares de la fotografía trascendental, pues si la una recoge la imagen del fantasma, los otros reproducen la forma de sus miembros y hasta los menores detalles de su piel. A estas experiencias no tardará en unirse la de imprimir la voz de los fantasmas en discos ó cilindros fonográficos.

El Dr. Wolfe, de Cincinati, obtuvo la forma de una mano materializada en harina. Mr. Hardy, de Washington, obtuvo en una caja guarnecida de bisagras y forrada de alambre muy tupido, con ayuda de la parafina, la forma de una mano en un molde de yeso sin *soldadura*. El escultor O'Brien declaró que esa mano era idéntica á la del difunto Vicepresidente Wilson, de quien había sacado la mascarilla; que nadie, á riesgo de perder su trabajo, se comprometería á hacer un molde sin soldadura, porque los moldes se obtienen siempre por piezas; y, finalmente, que la mano que se introdujo en la parafina caliente debió luego evaporarse ó desaparecer por ensalmo, porque una mano común al salir hubiera descompuesto el molde, y éste aparecía perfecto por todos lados.

Huellas de manos y pies se han obtenido también en papeles ennegrecidos por el humo y sobre pizarras embadurnadas con engrudo.

9º La existencia real de los fantasmas ha sido también comprobada por medio de la báscula. He aquí una experiencia del Coronel Olcott:

Actuaba como medium Mme. Compton, la que fué atada escrupulosamente á una silla. En estas circunstancias, se presentó el espíritu de una niña y se paseó por en medio de los espectado-



Rostros de Espíritus, obtenidos en yeso por el
Dr. Otero Acevedo, durante una sesión medianímica.

res. Invitado á que se dejara pesar, el espíritu accedió, y su peso, comprobado, fué de 77 libras inglesas. Penetró entonces el Coronel en el gabinete negro, cuando la niña aún se encontraba en la sala, y vió la silla vacía: *la medium había desaparecido.* Regresó á la sala y rogó al espíritu que se hiciese más ligero y se dejase nuevamente pesar. Hízolo así, y se notó que su peso había bajado á 57 libras. Pesado por tercera vez el espíritu, el aparato marcó 5 puntos menos, esto es, 52 libras, "con la particularidad—añade el Coronel—de que, desde el principio hasta el fin de las operaciones referidas, no se notó ningún cambio en su apariencia corpórea." Desapareció el espíritu, penetró de nuevo Mr. Olcott en el gabinete negro con una lámpara encendida, y encontró á la medium tal como la había dejado al principio de la sesión, pero pálida, desencajada, llena de frío sudor, sin pulso y casi sin respiración. Permaneció 20 minutos en estado cataléptico, y la vida, gradualmente, regresó á su cuerpo. "Puesta sobre el plato de la báscula, se vió que pesaba 121 libras."

10º Los espíritus se materializan siempre bajo la forma humana, y adoptan, por lo general, aquella con que pueden ser reconocidos por sus parientes y amigos. Mas, en casos excepcionales, se presentan bajo una apariencia realmente gloriosa.

Roberto Dale Owen, que representó á los Estados Unidos ante la corte de Nápoles, describe así la aparición de un espíritu:

"Su esplendor era únicamente comparable al de la nieve inmaculada que brilla bajo los rayos del sol, recordando lo que se ha dicho del vestido luminoso del Cristo en el acto de la transfiguración, ó bien, al esplendor del mármol de Pharos, el más puro y recientemente tallado, expuesto á los rayos de una viva luz."

Mr. Colville refiere que Emma Hardinge se apareció con el traje de reina de las hadas que había llevado en su juventud en una función de fantasía.

11º ¿Poseen los Espíritus el dón de transfigurarse? Sí, indudablemente. Mr. Brakett refiere un caso de esta naturaleza. En una sesión se presentó un Espíritu bajo la forma de un hombre joven y de elevada estatura, y manifestó que había sido hermano de una de las señoras presentes. Asombrada ésta, replicó que no podía ser, por cuanto su hermano había muerto en la niñez. El espíritu entonces poco á poco disminuyó de talla y cambió de aspecto, hasta que la señora vió delante al pequeñuelo que había mecido sobre sus rodillas.

12º Los cuerpos fantasma no se forman por "milagro," sino á expensas del medium y de los asistentes.

Para tener una idea aproximada de la pérdida vital que sufre el medium en las sesiones de intensa materialización, basta figurarse una caldera de agua hirviente envuelta en una nube de vapor. A veces los fluidos surgen del cuerpo *á borbotones*. La pierna de un medium semidesmaterializada ofrece el aspecto de un muñón informe, de una masa carnosa, que termina en una nube densa, obscura, de la que surgen remolinos blanquinosos de substancia fluídica.

"Eglinton—refiere la *Revue scientifique et morale du Spiritisme*—entró en la sala de espaldas, respirando con gran dificultad.... Se apoyó en una silla y se vió salir de su costado como una especie de vapor. Sus piernas aparecían iluminadas por luces que las recorrían en todos sentidos, y como un velo blanco empezó á extenderse por encima de su cabeza y de sus hombros. La masa vaporosa iba aumentando sin cesar y la sofocación del medium se hacía más intensa, mientras que manos invisibles iban sacando de su costado grandes cantidades de una especie de ligera gasa y la depositaban en el suelo formando capas superpuestas. De pronto toda aquella masa se evaporó y en un abrir y cerrar de ojos vimos junto á Eglinton un Espíritu perfectamente formado."

El conde de Aksakoff comprobó un caso verdaderamente maravilloso. La medium Mme. d'Espérance desapareció por completo. Su cuerpo, vaporizado, sirvió para la materialización de tres Espíritus: Ana, Leila y Yolanda. Al desaparecer éstas, reapareció la medium desencajada y trémula.

Los Sres. Armstrong y Reimers, de Liverpool, pesaron alternativamente á los mediums y á los Espíritus materializados. En todas las experiencias se comprobó que el peso perdido por los primeros se hallaba indefectiblemente en los segundos.

Hemos dicho que los asistentes contribuyen, en poco ó mucho, á la materialización. Mr. Larsen comprobó este efecto en sí mismo:

"Debí—dice—contribuir á la materialización, pues al día siguiente me sentí muy fatigado; había disminuido el brillo de mis miradas y mis cabellos y mi barba blanquearon algo. Es evidente que me fueron substraídas grandes cantidades de fuerza psíquica... "

13º El fantasma, formado á expensas del medium, algunas

veces se parece físicamente á éste. En un hecho tan natural, tan lógico, los adversarios de la teoría espírita se basan para suponer dos cosas: ó el medium es un impostor que se disfraza y engaña miserablemente á los experimentadores, ó la entidad manifestante no es más que el doble exteriorizado del propio medium.

La primera hipótesis no explica seguramente cómo un medium disfrazado puede reducirse á vapor ó formarse ante los ojos de los experimentadores ni cómo puede aparecer en la placa fotográfica al mismo tiempo en su figura propia y en su papel de fantasma. Tal suposición es ridícula y cae por su propio peso.

La segunda hipótesis no es aplicable cuando por medio de un solo sujeto se manifiestan dos ó más individualidades distintas, ó cuando ante el doble del medium exteriorizado aparecen varios fantasmas, que no son seguramente los de los experimentadores que atestiguan el hecho.

En cuanto á las semejanzas que se observan entre el Espíritu materializado y su medium, tienen su explicación en un fenómeno tan sencillo como natural.

El Prof. Gibier observó que en la voz de los Espíritus "Maudy" y "Ellan" había ciertas inflexiones propias de la voz de la medium. "La explicación que se me dió—escribe M. Gibier—fué que, según el "volumen de fuerza" que los invisibles pueden sacar de la medium, se manifiestan á mayor ó menor distancia de ésta, *empleando ordinariamente los elementos de su laringe y boca para la voz.*"

¿Cómo es posible que un sér formado á expensas de otro sér no conserve algunos de los rasgos peculiares á este último? Sin embargo, la semejanza tiene sus límites, pues generalmente se contrae á simples detalles fisionómicos. El tamaño, la forma, el color, etc., suelen ser completamente distintos.

Entre el fantasma y su medium existe una tan íntima relación que el daño causado al primero redunda por lo regular en perjuicio del segundo. Una vez, en casa de Mr. Crookes, un escéptico, deseoso de sorprender el fraude que, según el, debía constituir el secreto de las apariciones de Katie King, se atrevió á estrechar entre sus brazos al fantasma, en plena obscuridad, convencido de que era la Srita. Cook. Katie se le deshizo entre los brazos; pero la impresión recibida por ella repurcutió en su medium, la que tuvo que guardar cama varios días, presa de una calentura muy alta.

El medium Allen, de Boston, fué declarado impostor, porque, habiéndose teñido al pelo algunas personas á fin de comprobar el fraude, al hacerse la luz después de que una mano misteriosa les hubo tirado del cabello, las manos de Allen aparecieron coloreadas. Mr. Hall vindicó al medium de la siguiente manera:

"Como de costumbre, me senté en un sillón; detrás de mí, y encima del canapé, veíanse varios instrumentos de música. Allen estaba á mi lado, con la mano derecha envuelta en unos paños y atada á mi brazo, y la izquierda sujeta entre las mías. El mango de la campanilla había sido con anterioridad ennegrecido con hollín. No bien principió la sesión y manifestamos nuestros deseos, se dejó oir la campanilla. Inmediatamente desaté y desenvolví la mano del medium, y ví que sus dedos estaban ennegrecidos como si en realidad hubiese tocado la campanilla."

Se han dado algunos casos en que la materia colorante no se ha transferido al cuerpo del medium, y otros en que la transferencia se ha efectuado á una parte distinta de aquella que había sido embadurnada ó teñida.

"El Sr. Crookes—refiere el *Spiritualist*—puso una pequeña cantidad de anilina sobre la superficie de mercurio que había sido preparada para la experiencia. Katie King se empapó los dedos en la substancia. y, sin embargo, los dedos de Mlle. Cook no aparecieron manchados. En cambio, se encontraron indicios de anilina en sus brazos."

CAPITULO XIX.

LA MEDIUMNIDAD.

1º Qué es la mediumnidad.—2º. La mediumnidad en los infantes.—3º Desarrollo de la mediumnidad.—4º Suspensiones y pérdida de la misma.

1º La mediumnidad ó *medianimidad* (ambas expresiones son corrientes) es la facultad de algunos individuos de poder servir de intermediarios entre los hombres y los seres invisibles.

"Toda persona—dice Allan Kardec—que siente en cualquier grado la influencia de los Espíritus, es por esto mismo medium. Esta facultad es inherente al hombre, y, por consecuencia, *no es privilegio exclusivo.* Se puede, pues, decir que todos somos mediums; pero, en el uso, esta calificación sólo se aplica á aquellos cuya facultad está claramente definida."

Hay ciertos individuos que parecen poseer la facultad contraria ó negativa. Su influencia es desastrosa en las sesiones medianímicas. Esta *contra-mediumnidad* reconoce, generalmente, causas morales (prejuicios, mala voluntad, etc.).

¿A qué debemos atribuir la mediumnidad? A la existencia de los fluidos magnéticos ó nerviosos, seguramente. Sabemos que estos fluidos sirven de intermediarios entre el Espíritu y su cuerpo. Sin ellos, nuestra alma no podría tener ningún dominio sobre el organismo. Luego, ellos son la causa del fenómeno. Algunas personas, por naturaleza, son como pilas ó generadores magnéticos; basta la menor excitación para que su substancia nerviosa—que es la más propensa á *fluidificarse*—se exteriorice en sutilísimas corrientes, que son las que aprovechan los seres desencarnados para sus manifestaciones físicas. En otras personas se manifiestan, durante la vigilia, asombrosas facultades psíquicas—como la doble-vista y la clariaudiencia—que, cuando se ejercitan sobre el mundo espiritual, pueden ser consideradas como medianímicas.

2º A. Aksakoff, en su obra *Animismo y Espiritismo*, cita varios ejemplos de mediumnidad en niños y hasta en criaturitas de dos ó tres meses de edad, entre ellos el de un niño de cinco meses y medio, hijo de Mr. Wason, que escribió una larga comunicación ante un grupo de personas asombradas. Este mismo niño sirvió, meses después, como medium de materializaciones.

Entre estos hechos pueden ser incluídos algunos de los fenómenos observados en los *poseídos* de las Cevenas. Varios niños, entre ellos algunos de pecho, profetizaban hablando en buen francés, no en el patuá ó dialecto de su país. Juan Vernet, testigo presencial de los hechos, refiere que oyó á un niño expresarse en correcto francés y con una voz hombruna, muy vigorosa. Acostado en la cuna, este niño caía en éxtasis y predicaba la humildad y el amor en un lenguaje sublime. Estos fenómenos fueron atribuídos al Demonio.

3º La facultad medianímica generalmente se manifiesta de

una manera espontánea. Sin embargo, puede ser provocada, ya por relación simpática, ya por cualquier otro procedimiento.

A la par que los hombres, los Espíritus trabajan, desde el plano en que viven, por remover los obstáculos que impiden la comunicación entre uno y otro mundo. "Estamos perforando un túnel—dice sir Oliverio Lodge—y ya empezamos á oír los golpes de pico de nuestros camaradas que trabajan por el lado opuesto." Las comunicaciones espíritas, obtenidas por diversos mediums, nos aseguran que los seres invisibles, cuando desean manifestarse, eligen un sujeto apto y lo desarrollan. También nos manifiestan que, "del otro lado," también hay mediums, esto es, Espíritus más aptos que otros para comunicarse con nuestro mundo.

Allan Kardec dice, hablando de la mediumnidad escribiente: "Por desgracia, no hay hasta ahora ningún diagnóstico que pueda indicar, siquiera aproximadamente, que se posee esta facultad. Sólo hay un medio de acreditar su existencia: *el ensayo.*"

Esto mismo sucede con las demás mediumnidades. En un número muy reducido de hechos se apoyan los que creen ver en la excitabilidad nerviosa indicios de las dotes medianímicas, pues la mayoría de los grandes mediums han sido personas sanas, sin asomos de neurastenia, y en el pleno goce de sus facultades intelectuales.

El magnetismo puede despertar dotes medianímicas; mas, por desgracia, el medium así desarrollado no ofrece garantías desde el punto de vista metapsíquico, pues queda expuesto á la sugestión y á otros fenómenos de índole diversa de los que ahora estudiamos.

"Lo que muchas veces da buen resultado—dice Kardec refiriéndose á la mediumnidad psicográfica—es el auxilio momentáneo de un medium ya desarrollado. Si éste pone la mano ó los dedos sobre la mano que va á escribir, raras veces deja de hacerlo inmediatamente. Regularizado y repetido este ejercicio con frecuencia, ayuda á vencer el obstáculo material y provoca el desarrollo del novicio.

"Basta también, algunas veces, impresionar fuertemente el brazo y la mano de aquel que quiere escribir. El magnetizador se limita en ocasiones á poner la mano sobre la espalda, y nosotros hemos visto escribir prontamente bajo esta influencia."

Hemos dicho, y volvemos á repetirlo, que el procedimiento magnético tiene la gravísima desventaja de coartar la independen-

cia del medium. Si se acude al magnetismo hágase con parquedad y prescíndase en absoluto de provocar en el sujeto fenómenos hipnóticos ó anímicos, como la transmisión del pensamiento, la sugestión, la ecolalia, etc.

La mediumnidad escribiente es la que está más al alcance del hombre. Las otras dependen poco ó nada de su voluntad.

El procedimiento es sencillísimo. Basta tomar un lápiz y una pluma y abandonar la mano á la influencia extraña que quiera apoderarse de ella. A fin de que concurran Espíritus buenos, conviene que el novicio evoque en el nombre de Dios, sin fórmula determinada, con recto y sencillo corazón, al sér con quien desee comunicarse, ó, en su defecto, á aquel que más dispuesto esté á concederle su bondadoso influjo.

"Todavía debe tenerse presente otra cosa más importante que el modo de hacer la evocación—dice el maestro Kardec— y es la calma y el recogimiento unidos á un deseo ardiente y á una firme voluntad de obtener buen éxito, y no queremos hablar aquí de una voluntad efímera que se interrumpe á cada minuto por otras preocupaciones, sino de la voluntad formal, perseverante, sostenida, *sin impaciencia ni deseo febril.* Entonces sólo queda una cosa por hacer, que es renovar todos los días las tentativas durante diez ó quince minutos cada vez, por espacio de quince días, un mes, dos, y más si es necesario.

"Para evitar tentativas inútiles, se puede interrogar por otro medium á un Espíritu formal y adelantado."

Es de lamentar la insuficiencia de nuestros métodos actuales para provocar la mediumnidad, pues estamos constreñidos, en la generalidad de los casos, á verla manifestarse por sí misma.

Lo más seguro y sencillo es ponerse en relación con un buen medium y concurrir á las sesiones medianímicas, públicas á privadas. Si se poseen dotes de valía, éstas no tardan en manifestarse. Los Espíritus entonces ponen todo su empeño en desarrollar al neófito. Si se reunen varias personas en torno de una mesa y la magnetizan con el propósito de comunicarse con los Espíritus, raro es que entre los reunidos, aun sin el auxilio de un medium desarrollado, no se revelen dotes medianímicas. Una vez manifestadas éstas, su desarrollo es cuestión de tiempo y de práctica.

En algunas personas la mediumnidad se especializa; mas, en innumerables casos, el ejercicio de una facultad despierta otras. Mediums hay que han principiado por trazar curvas y *palotes*,

luego han escrito, más tarde dibujado, y, por último, han conseguido sumar todas las facultades, desde la vidente y la auditiva hasta la de efectos físicos. Generalmente, la facultad que se desarrolla es análoga á la desarrollada; así, es muy fácil que un medium auditivo logre ver á los espíritus y viceversa, y que uno de efectos físicos (aportes, transportes, ruidos, etc.) se convierta en un medium potente de materializaciones.

4º La facultad medianímica no es constante. No siempre el medium está en condiciones de experimentación. Mr. Home, miss Fox, Eglinton, Mlle. Cook, Slade, etc., han dado algunas sesiones *en blanco* y muchísimas de relativo interés. El medium es un instrumento delicadísimo. El más ligero disgusto, una contrariedad de cualquier índole, un desarreglo nervioso, una descomposición de estómago y hasta la influencia neutralizadora de uno de los asistentes, pueden entorpecer ó empañar sus facultades. Después de las sesiones intensas en que ha habido mucho desgaste de fluidos, la mediumnidad suele amortiguarse, en cuyo caso se hace indispensable el reposo. A veces, también, la facultad se retira por razones morales que parecen proceder de los Espíritus.

La facultad medianímica puede desaparecer por completo: 1º por el abuso; 2º por el abandono, y 3º por un desarreglo orgánico originado por una enfermedad, una herida grave en la cabeza, etc. Sabemos de una persona que cayó de caballo, fracturóse el cráneo y perdió la mediumnidad parlante, si bien continuó siendo un poderoso medium escribiente. Un medium de incorporaciones, honrado muchacho, pero débil de carácter, á consecuencia de malas compañías se entregó al alcoholismo, y no volvieron por su boca á manifestarse los Espíritus. Una medium de efectos físicos cayó en cama víctima de una fiebre que casi la puso á las puertas de la muerte; recobró la salud, pero, al reanudarse las sesiones, notó con disgusto que su facultad había desaparecido. Al cabo de algunos meses la recuperó, mas no con la brillantez de antes. En cambio, conocemos mediums cuyas extraordinarias facultades se han perpetuado á través de sus excesos y enfermedades. Cumple advertir, sin embargo, que la mediumnidad, si no se pierde por las causas señaladas, sí sufre un profundo trastorno, se empaña y decae visiblemente, recobrando sólo su esplendor con el regreso de la persona á la salud ó á la vida ordenada.

Respecto á la edad, la juventud y la madurez son las más pro-

picias para el desarrollo de las potencias medianímicas, que no conviene estimular en los niños y que se manifiestan raramente en la senectud.

CAPITULO XX.

CLASIFICACIÓN DE LOS MEDIUMS.

1º Clasificación.—2º Mediums sensitivos.—3º De efectos físicos.—4º Oyentes.—5º Videntes.—6º Parlantes.—7º Escribientes.—8º Sonámbulos.—9º Otras variedades de mediums.

1º Por sus distintas aptitudes los mediums se clasifican de la siguiente manera:

1º Mediums sensitivos.
2º „ de efectos físicos.
3º „ oyentes ó auditivos.
4º „ videntes.
5º „ parlantes.
6º „ escribientes ó psicógrafos.
7º „ sonámbulos.

2º Los *mediums sensitivos* son los que sienten la presencia ó el contacto de los Espíritus.

"Esta facultad—dice Kardec—se desenvuelve por la práctica y puede adquirir tal sutileza que, aquel que está dotado de ella, reconoce por la impresión que recibe no sólo la naturaleza buena ó mala del Espíritu que se encuentra á su lado, sino también su individualidad, como el ciego reconoce por cierto instinto la aproximación de tal ó cual persona."

3º Los *mediums de efectos físicos*, como su nombre lo indica, son aquellos merced á los cuales se producen fenómenos de orden físico, verbigracia ruidos, luminosidades, movimiento de objetos, aportes, etc. El más complejo é interesante de estos fenó-

menos es la materialización, y como no se produce más que por una clase determinada de estos mediums, se acostumbra llamar *mediums de materializaciones* á los que gozan de esta facultad.

4º Los *mediums oyentes* ó *auditivos* son los que oyen la voz de los Espíritus, voz íntima, algunas veces, que parece resonar en el cerebro ó en el alma, ó acento exterior claro y distinto como el de una persona viva. Los mediums de esta clase también oyen los múltiples rumores de que el silencio está poblado, las melodías ejecutadas por los Espíritus y hasta la música solemne de las esferas, música de que habló Pitágoras en la antigüedad y que los hindos atribuían á ciertas divinidades planetarias. Esta mediumnidad, más que ninguna otra, está llena de peligros. (Véase el capítulo XXI).

Hemos de advertir que los Espíritus *no hablan*, puesto que se entienden directamente con el pensamiento. Las voces que se escuchan, aunque parezcan resonar en el exterior, son puramente subjetivas. Los Espíritus actúan sobre el sensorio del medium y le producen la impresión de la voz humana, si bien más alada, por decirlo así. Prueba de ello es que sólo el medium la oye y no las personas que están á su lado.

En cierto grado de condensación de su envoltura fluídica, pueden los Espíritus emitir sonidos vocales semejantes á los de la voz humana. Tal es la *pneumatofonía* (del griego *pneuma*, espíritu, y *phono*, sonido). En este caso, no sólo el medium, sino todas las personas presentes, pueden escuchar las voces, ruidos ó melodías del mundo invisible.

"Durante las célebres sesiones dadas por Jesse Shepard—dice M. L. Denis—en todas las grandes capitales y en presencia de varias cortes soberanas, se oían voces celestiales y acordes de numerosos instrumentos invisibles. En los *solos* se podían reconocer las voces de cantores y cantatrices difuntos."

5º Las personas por cuya boca hablan los Espíritus, son los *mediums parlantes*.

Esto puede verificarse por *incorporación* ó por *inspiración*. En el primer caso, el alma del medium sale de su cuerpo y permite que un Espíritu se posesione temporalmente de sus órganos. En el segundo, el alma permanece en su envoltura física y transmite los pensamientos que le sugieren los Espíritus libertos. Llámanse los unos *mediums parlantes de incorporación* y los otros, *mediums parlantes inspirados*.

6º Los *mediums videntes* son los que tienen la facultad de ver á los Espíritus.

"Es preciso—dice Kardec—distinguir las apariciones accidentales y espontáneas de la facultad propiamente dicha de ver á los Espíritus. Las primeras son frecuentes, sobre todo en el momento de la muerte de las personas que hemos amado ó conocido y que vienen á advertir que no pertenecen ya á este mundo. Tampoco nos referimos á las visiones durante al sueño.... Estas apariciones son hechos aislados que tienen siempre un carácter individual y personal y no constituyen una facultad propiamente dicha. La facultad consiste en la posibilidad, si no permanente al menos muy frecuente, de ver al Espíritu que se presenta, por extraño que nos sea."

7º Los *mediums escribientes* ó *psicógrafos* son los que escriben bajo la influencia de los Espíritus.

Por la manera como se verifica el fenómeno, estos mediums se dividen en tres clases: 1ª *mecánicos*, 2ª *semimecánicos* y 3ª *intuitivos* ó *inspirados*.

8º Los *mediums sonámbulos* son los que durante el estado sonambúlico penetran en el plano de los Espíritus, se relacionan con éstos y comunican á los presentes sus impresiones ultraterrenas.

"Mi esposa —refiere Mr. Varley— una vez dormida me dijo: Ahora no son los Espíritus los que os hablan; soy yo misma que me sirvo de mi cuerpo de igual modo que hacen ellos cuando hablan por mi boca."

Se ha creído ver en los mediums sonámbulos una variedad de los parlantes; mas en verdad forman un grupo aparte perfectamente caracterizado.

9º Tales son los siete grandes grupos de mediums. Por sus diversas aptitudes secundarias, éstos se subdividen en *polífonos* (aquellos cuya voz cambia con el Espíritu que se incorpora), *polígrafos* (aquellos cuyo carácter de letra varía según la entidad manifestante, ó que reproducen la escritura que ésta tenía cuando moraba en la tierra, dando así preciosas pruebas de identidad), *poliglotas* (los que hablan ó escriben en diversas lenguas, que generalmente desconocen), *analfabetas* (los que, no sabiendo leer ni escribir, hacen lo uno y lo otro bajo la influencia de los seres invisibles y manifiestan conocimientos incompatibles con su atraso), *pneumatógrafos* (aquellos por cuyo medio se produce la es-

critura directa), *pintores, dibujantes, músicos, proféticos, tiptólogos*, etc.

Los llamados *mediums curanderos*, en rigor no son mediums, pues únicamente merecen este nombre los que sirven de *intermediarios* entre los Espíritus y los hombres.

"Esta facultad —dice Kardec, refiriéndose á la de los referidos curanderos— no es esencialmente medianímica. Sólo es, á menudo, una exaltación de la potencia magnética fortificada, en caso de necesidad, por el concurso de los buenos Espíritus."

Finalmente, los mediums se subdividen en *profesionales* y *gratuitos*. Los primeros valorizan sus servicios, aunque algunas veces prestan su concurso sin percibir suma alguna de dinero. Los segundos, más generosos ó menos necesitados, no reclaman ni aceptan nada, satisfechos de poder contribuir con sus inestimables dotes al esclarecimiento de los grandes problemas que tan hondamente afectan á la religión y á la ciencia.

CAPITULO XXI.

ABUSOS DE LA MEDIUMNIDAD Y SUS PELIGROS.

1º La moderación y el abuso.—2º Peligros fisiológicos: la mediumnidad de efectos físicos.—3º Peligros intelectuales: los espíritus *sufrientes*, los *burlones* y los *perversos*.—4º La obsesión.—5º La posesión.—6º La ley de afinidad ó simpatía.—7º Educación de los mediums.

1º La mediumnidad, ejercida con moderación, no acarrea ningún peligro. Lo pernicioso es el abuso.[1]

---

1 "El estado de medium es, sin duda alguna, un estado anormal, en el sentido de que es raro y excepcional; pero rareza no quiere decir enfermedad. Los pocos años que llevan de ser estudiados estos fenómenos seria y científicamente, no son suficientes para que podamos asegurar nada sobre su naturaleza. Es muy interesante hacer notar que los países donde esos estudios se han hecho con más tenacidad, en América y en Inglaterra, la opinión que predomina entre los sabios que han profundizado la materia no es desfavorable al estado de mediumnidad; y que, lejos de considerarlo como un caso especial de histeria, ven en él un estado superior, ventajoso, sano, cuando la histeria es una manifestación de degeneración, una parodia patológica, una caricatura morbosa."—(M. Flournoy.—*De las Indias al planeta Marte.*)

Myers dice, hablando de Mme. Thompson:

"Sus trances son tan naturales como el sueño ordinario. Ella cree que el ejercicio de su facultad ha contribuido eficazmente á restablecer su salud."

Por su parte, he aquí lo que dice, hablando de sí mismo, el medium inglés Colville:

"Es deber mío, después de 25 años de trabajos públicos, aportar mi testimonio acerca de los bienhechores efectos que la mediumnidad, tal como yo la he practicado, ha tenido para mí desde todos los puntos de vista. He ganado mucho mental y físicamente con estas experiencias que, cuando no se estudian bien, parecen peligrosas."

¿A qué se debe, pues, que médicos muy distinguidos hayan dictaminado desfavorablemente acerca de la mediumnidad, hablando de neurasténicos, idiotas y desequilibrados? Estos médicos, católicos, protestantes, teósofos, materialistas, etc., son *por principio* enemigos de la mediumnidad, y, en vez de atribuir al abuso y á la ignorancia los males que apuntan, no tienen reparo en achacarlos al ejercicio exclusivo de las dotes de que hablamos. Manifiestan que Slade fué internado en un hospital de dementes; que Mlle. Cook perdió la salud, que Mr. Home terminó lastimosamente, etc. Sin embargo, nada dicen de Mme. Piper, que ha gozado siempre de una salud envidiable, ni de la misma Palladino, tan *trabajada* por los sabios, y que debe al ejercicio de sus poderes extraordinarios la curación de la neurastenia ó delirio que padeció en su infancia.

Ningún mal puede sobrevenir al individuo si ejercita sus facultades con cordura y moderación. La videncia, la audiencia, la parlancia, etc., no ofrecen ningún peligro fisiológico. Sólo la mediumnidad de efectos físicos puede ser considerada como *inconveniente*, si se ejercita con alguna frecuencia, y esto según el sujeto.

2º La mediumnidad de efectos físicos es peligrosa, porque acarrea siempre una pérdida, más ó menos considerable, de fluidos nerviosos ó animales, que son *la vida* de la persona.

"El medium —dice el Dr. Melcior, refiriéndose á una sesión de efectos físicos— quedó completamente extenuado, pálido, sudoroso, con pulso apenas perceptible y una hiperexcitabilidad nerviosa tan grande que el más ligero roce contra su piel ó sus vestidos le causaba dolor. Fué preciso auxiliarle como si hubiera sufrido una abundante hemorragia."

En otro escrito de este notable experimentador, encontramos de tal modo sintetizado cuanto pudiéramos decir al respecto, que no resistimos á la fuerte tentación de reproducirlo:

"Por mucha que sea la pérdida de fluido vital que se ocasione practicando la mediumnidad escribiente, sonambúlica ó curativa, nunca es comparable á la que tiene lugar cuando se verifican fenómenos de orden físico. En este caso, el desgaste de fuerzas por parte del medium puede llegar á un límite inconcebible.....

"El medium, que antes de las experiencias era afable, dócil, complaciente, expansivo, cambia fácilmente esas cualidades por los defectos opuestos así que llega á hacer inmoderado uso de sus facultades. Y no es esto sólo, sino que está abocado á ver perturbadas sus facultades intelectuales ó á ponerse en condiciones de crearse una neurastenia que le ponga fuera de combate por mucho tiempo.

"Cuando un grupo de experimentadores ha conseguido obtener parte de las bellezas relatadas por el Dr. Gibier, es natural que, cautivado por el mundo invisible, sienta la pasión del excelsior, que convida á vivir entre lo grande y lo maravilloso. El pobre medium es solicitado á todas horas, y él, por su parte, se muestra dichoso en contribuir con su presencia y sus energías á la revelación de una incógnita tan colosal como lo es la del mundo del espíritu."

Es, pues, de suprema necesidad el siguiente reglamento:

1º Limitación de los días y horas de experiencia.

2º Buena alimentación.

3º Reposo.

4º Distracción.

En algunos centros se acostumbra *devolver* al medium, por medio de la voluntad y formando la cadena, parte de las fuerzas consumidas durante la experiencia, si no todas.

Conviene no experimentar con sujetos que padezcan un desarreglo orgánico de cualquier índole, por bellas que sean sus facultades. Sobre todo, no se estimulen las dotes medianímicas en los que sufran de enfermedades nerviosas.

3º Las mediumnidades de orden psíquico ó intelectual, como la audiencia, la videncia, la psicográfica, etc., tampoco están exentas de peligros, pero de distinta índole.

La atmósfera de la tierra está poblada de seres inferiores que,

por su apego á los bienes materiales ó por la densidad específica de su envoltura periespiritual, no desean ó no pueden remontarse á regiones más puras del Espacio. Estos seres son los que generalmente responden á nuestros llamamientos, y, como por su afinidad con nuestros fluidos animales son los más aptos para comunicarse, resulta que se manifiestan con más frecuencia á los mediums que los buenos, sobre todo cuando están aislados, pues el aislamiento conviene á sus propósitos. No son perversos todos ellos, pues los hay ignorantes y sin malicia y también frívolos y presuntuosos, etc.; mas su contacto no es muy recomendable. Algunas personas de corazón recto y bondadoso suelen expresamente evocarlos para instruirles y encaminarles á la verdadera senda; pero tal empresa no está al alcance de todo el mundo, ya que no siempre se poseen la inteligencia, la voluntad y el tino necesarios para dar feliz término á tan loable propósito.

Los Espíritus que no convienen en las sesiones de experimentación ó de alta filosofía, son estos: los *sufrientes*, ó almas en pena, seres desgraciadísimos que sobrellevan en el Espacio el terrible fardo de sus culpas y de sus pasiones materiales; los *burlones*, así llamados por su carácter frívolo, ligero, inconstante, causa de perturbaciones sin cuento y de bromas á veces muy pesadas, pues son capaces de suplantar nombres ilustres y de cometer mil desafueros, tan sólo por procurarse un rato de diversión á costa de los necios y de los cándidos; y los verdaderamente *perversos* —los *demonios* del cristianismo y los *asuras* de la religión brahmánica,—seres inferiorísimos desde el punto de vista moral, pero á veces muy sagaces, y sobre todo, muy conocedores del corazón humano, cuyas debilidades explotan para sus monstruosos designios.

De todos estos Espíritus, los *sufrientes* son los que perturban menos, por cuanto lo hacen sin propósito deliberado de hacer daño, sino arrastrados por ese instinto irresistible que nos empuja en busca de protección ó consuelo, y, cuando se les ha exhortado con fraternal lenguaje á no desconfiar de la bondad divina, suelen mostrarse reconocidos, y se alejan dejando el campo á los Espíritus guías ó directores de las reuniones.

Los *burlones*, una vez desenmascarados, suelen retirarse, ó cuando menos, cambiar de táctica con el objeto de persistir en sus embustes con mejor éxito. Hay que estar muy alerta con ellos. Se les conoce por su verbosidad insubstancial, por la deficiencia

de sus reflexiones, y, sobre todo, por su manía de halagar á las personas pronosticándoles riquezas, dignidades, etc.

Los *perversos* constituyen un gravísimo peligro, pues hostigados por la sed de venganza ó por el simple deseo de hacer mal, y contando, además, con los recursos de su ilustración y talento, ponen en juego cuantas tretas su iniquidad les sugiere para corromper ó torturar las almas.

El medium, pues, debe aprender á conocer con quiénes trata, y no entregar su confianza sino á aquellos que realmente la merezcan. No crea á quienes le halagan el amor propio, pues los Espíritus buenos no se conducen así, ni se considere honrado porque de su pluma brote el nombre adorable de Jesús, pues es costumbre de los seres malévolos y de los frívolos abusar de los grandes nombres y aun del estilo de los Espíritus excelsos para mejor captarse la confianza de sus víctimas. "Por sus obras los conoceréis"—decía el Cristo, y, en efecto, la mejor manera de saber si son ó no son lo que dicen ser, y si vienen por bien ó por mal, es observar si sus actos están en armonía con sus palabras ó con la vida y los hechos de los grandes hombres cuya personalidad usurpan.

No son tampoco buenos Espíritus los que se apoderan de los órganos de un medium y le hacen retorcerse sobre la silla, proferir gritos y caer sobre la alfombra, presa de sacudimientos nerviosos, pues los seres buenos saben que esto no es conveniente para la salud del sujeto ni digno de una reunión respetable.

El medium debe oponerse tenazmente á la invasión de estos seres, y los Espíritus buenos, lo mismo que los miembros de los centros, están en el deber de ayudarles en esta empresa.

4º La *obsesión:* tal es el terrible escollo de las prácticas espíritas.

El sér malévolo se insinúa en un principio con protestas de amor ó halagando la vanidad—defecto el más común en la atrasada especie humana,—desliza en el oído de su víctima las mismas melosas expresiones conque la serpiente bíblica sedujo á la candorosa Eva, vierte sobre el papel—si el medium es escribiente—toda la ponzoña de su alma corrompida, poco á poco se asimila los fluidos del sujeto, le fascina, le subyuga y entonces le obliga á cometer vilezas incalificables y aun á atentar contra su salud y su vida. La sugestión no se produce sólo entre los hombres: su campo de acción más grande es el espacio, y desde allí los seres perversos la ejercen sobre los terrenos.

5º La *posesión* completa se realiza cuando el Espíritu que ha logrado incautarse de la voluntad del medium y penetrar en su *aura*, consigue por fin apropiarse del organismo, expulsando de él á su verdadero dueño ó manteniéndole cautivo. ¿Esto es maravilloso, verdad? Casi increíble parece; mas el hecho es desgraciadamente cierto. La misma Biblia nos ofrece numerosos ejemplos de espiritados, poseídos ó endemoniados.

6º ¿Cómo, pues, libertarse de estas funestas influencias? "Contra los Espíritus embusteros ó perversos—dice Mr. Bèra—no valen ni el recogimiento de un círculo compuesto de personas honradas y creyentes ni la invocación á los seres más santos y elevados; nada más que *la Razón*."

La razón, ¿quién lo duda?, es una de las armas más valiosas contra la intromisión de los perversos; mas ¿qué se adelanta con rechazar *razonablemente* á los Espíritus malévolos ó frívolos y no querer comunicarse con ellos, si por eso no dejan de flotar en nuestro ambiente y de causarnos un daño tanto más grave cuanto más oculto?

En el mundo invisible, como en el visible, domina una gran ley moral: la de afinidad ó simpatía. Esta ley se formula así: *los seres semejantes en sentimientos é ideas, se atraen; los desemejantes se rechazan*. En virtud de esta ley, el medium y los asistentes atraen del plano espiritual á aquellos seres que más se aproximan á su grado de progreso. Un medium impuro no atraerá sino Espíritus de impureza. A una reunión frívola no acudirán más que *burlones*. A una pregunta dictada por la codicia no responderá ningún sér de sentimientos elevados. En cambio, un medium puro, desinteresado y modesto, atraerá Espíritus sinceros, cultos y magnánimos.

Conviene advertir que no es condición indispensable para que seres cultísimos se manifiesten, que el medium y los asistentes sean personas de gran talento y de vasta ilustración: basta que sean sencillos y rectos, que amen la verdad y que experimenten en pro de un fin loable. Prueba de ello es que muchos sabios vanidosos no han obtenido siquiera una ínfima parte de lo que gentes poco ilustradas, pero mejor constituidas moralmente, han logrado obtener.

Mas cumple advertir también que la bondad, por sí sola, no basta para atraer á Espíritus superiores, pues éstos saben que poco ó nada se adelanta si á virtud tan bella no se une como

maestra y directora la sabiduría. El sér que se manifiesta mediante los órganos de una criatura viviente, si no encuentra en ésta los elementos indispensables para una hermosa comunicación; si tropieza con un cerebro inculto, con un instrumento tosco, no podrá revelarse tal como es. El medium es el arpa delicadísima, la lira de mil cuerdas que el Espíritu desencarnado pulsa. Si el instrumento no está en buenas condiciones, ¿cómo podrá manifestarse el Espíritu?

7º En la India, el brahman grihasta (el evocador), antes de aventurarse á llamar á los Espíritus ó *pitris*, se ponía en un estado de pureza absoluta para atraer benéficas influencias. Su *guru* ó maestro le había instruido en las prácticas del Yoga, y su cuerpo purificado podía servir de vehículo á seres superiores.

En Egipto, en Grecia, en la Judea y en la Galia se educaba á las jóvenes sacerdotisas destinadas á servir de mediums ó sibilas, alejándolas de los centros impregnados de fluidos impuros, embelleciendo su espíritu y cultivando su inteligencia.

Tales prácticas son inaplicables hoy día, por mil razones diversas; pero los mediums, ya con el auxilio de los directores y miembros de los centros, ya por su esfuerzo aislado, pueden cultivar su alma y purificar su mente para hacerse dignos de servir de intermediarios entre los Espíritus buenos y los hombres.

CAPITULO XXII.

DE LAS SESIONES.

1º Formación de los grupos.—2º Condiciones de experimentación.

1º Dos tendencias muy marcadas se disputan actualmente el campo de las manifestaciones metapsíquicas: la *científica*, despojada de todo sentimiento moralizador, y la *mística*, desnuda de observación y de análisis. Los extremos siempre han sido perniciosos. Los salones medianímicos no son laboratorios de química ni las mesas giratorias planchas anatómicas; tampoco son sacristías y menos escenarios de teatro: son sencillamente las antesalas

de lo desconocido. Coloquémonos en el justo medio. El Espiritismo es ciencia y amor.

¿Cómo deben constituirse los grupos? He aquí lo que la experiencia ha enseñado á Mr. L. Denis, el genio organizador de las sociedades francesas:

"Los grupos poco numerosos y de constitución homogénea son los que presentan mayores probabilidades de éxito. Si es ya difícil armonizar las vibraciones de cinco ó seis personas entre sí y con los fluidos del Espíritu, es evidente que las dificultades aumentan con el número de los circunstantes. Es bueno no pasar del número de diez ó doce personas de ambos sexos, siempre las mismas, en cuanto sea posible, sobre todo al principio de las experiencias.

"La frecuente renovación de la concurrencia, ocasionando un continuo trabajo de fusión y asimilación por parte de los Espíritus, compromete, ó, cuando menos, retarda los resultados. Si desde el punto de vista de la propaganda es bueno dar entrada en los círculos á nuevos adeptos, es menester, por lo menos, que un núcleo de antiguos miembros permanezca compacto y constituya una mayoría invariable.

"Conviene reunirse en días y horas fijas y en el mismo lugar. Así los Espíritus pueden asegurarse los elementos fluídicos que les son necesarios, y los sitios de reunión, al impregnarse de estos fluidos, serán cada vez más favorables á las manifestaciones."

La elección del presidente ó director de trabajos, debe hacerse con la mayor escrupulosidad, pues del capitán dependen, por lo regular, el éxito de la navegación y la suerte de los tripulantes. Los miembros no deben quedar reducidos al simple papel de expectadores: la distribución del trabajo multiplica sus resultados.

2º Las condiciones *personales* son el escollo de los sabios que experimentan en el campo de la metapsíquica ni más ni menos que como en el de la química, la física ó la anatonomía. En estas ciencias, el elemento *hombre* no influye para nada en el éxito de las experiencias, pues los experimentadores pueden variar sin que los fenómenos se alteren ó desaparezcan. Todo lo contrario sucede en la ciencia que estudiamos, la que nos enseña que el más leve pensamiento basta, en ocasiones, para interrumpir la armonía de los fluidos, armonía indispensable para la producción del fenómeno.

Por otra parte, como se desconocen casi por completo las leyes de la fenomenología espírita, resulta difícil, si no imposible, provocar los hechos, lo que enfada al naturalista acostumbrado á ver la materia desenvolverse, combinarse y producir los más variados efectos bajo los auspicios de su soberana voluntad.... El fenómeno espírita es caprichoso: se le llama, se le provoca, y no aparece; se deja de esperarle, no se piensa en él, y se presenta. No basta disponer de un buen medium ni de una sala convenientemente preparada; tampoco basta un ardiente deseo unido á una voluntad firme.... En cambio, una persona se introduce en un laboratorio, abre un tratado de química, se fija en una fórmula, y, contando con las substancias y aparatos indispensables, puede comprobar la verdad de cualquiera de los principios sobre que descansa esa ciencia.

Si nos fijáramos en el cúmulo de circunstancias que tienen que concurrir para la produción del fenómeno espírita, fácilmente comprenderíamos por qué los seres invisibles no se manifiestan con la frecuencia deseable y no nos dan todos los días pruebas de absoluta identidad.

a) Las condiciones de los investigadores, se refieren tanto al medium como á los asistentes. Respecto al medium, recuérdese lo que dijimos en el capítulo anterior. Acerca de los segundos, he aquí lo que dice Mr. Denis:

"El iniciado antiguo, no se entregaba á las evocaciones sino después de haberse purificado por la abstinencia, el recogimiento y la oración. La comunicación con lo invisible era un acto solemne que cumplía con un sentimiento de respeto y veneración hacia los muertos.

"De muy diferente manera proceden algunos experimentadores modernos. Se presentan á las sesiones después de una copiosa comida, perfumados de tabaco, con el deseo intenso de obtener manifestaciones ruidosas ó informes útiles para sus intereses materiales."

Podemos, pues, distinguir dos órdenes en las condiciones humanas: las físicas y las morales. Las primeras atañen á la *higiene*, las segundas al *ánimo* de los presentes. Es superfluo tratar aquí del aseo personal, porque se presupone en toda persona medianamente educada. Mas sí trataremos de las sesiones de sobremesa, es decir, de aquellas que se verifican poco después de las comidas. Las emanaciones gástricas, el olor del tabaco y de los licores es-

pirituosos, etc., parece que contrarrestan la armonía fluídica. Conviene, pues, tomar medidas para prevenir ese mal. El *vestido* es otra de las cosas que debe tener en cuenta el buen experimentador. Las ropas usuales, interiores y exteriores, están saturadas de emanaciones fluídicas que pueden llevar pésimos elementos á las sesiones. Cada estado mental se refleja en nuestros vestidos, y es inútil que nos purifiquemos el alma por medio de ejercicios espirituales antes de la sesión, si aportamos á ella humores nocivos en las prendas de nuestro uso. Cumple, pues, vestirse de pies á cabeza con prendas exclusivamente destinadas al efecto. Evítase así un mal y se obtiene una ventaja, pues los trajes impregnados de fluidos durante las sesiones aportan un valioso elemento á las entidades del espacio.

Acerca de las condiciones morales, he aquí lo que dice el mismo Mr. Denis:

"El estado de espíritu de los asistentes, su acción fluídica y mental, es un elemento importante para el éxito de las sesiones. Cuanto más sensible es el medium, tanto más siente la influencia magnética de los experimentadores. En una asamblea compuesta generalmente de incrédulos, cuyos pensamientos hostiles convergen hacia el medium, el fenómeno se produce con dificultad. La primera condición es desechar todo prejuicio. He podido convencerme de que una voluntad fuerte y sostenida es capaz de paralizar al sujeto, si es débil, y de impedir las manifestaciones.

"Los pensamientos divergentes se entrechocan y forman un caos fluídico que los invisibles no siempre consiguen dominar."

Nuestra alma debe estar en las sesiones serena, libre de preocupaciones y sentimientos terrenales, sin desconcertarse jamás, *cualquiera que sea el fruto de las experiencias.*

Para que las ideas no se dispersen ó no rompan con su extremada fijeza la armonía de los fluidos, se han puesto en práctica varios procedimientos, entre los cuales la música parece el más acertado.

"Cuando ya todo está dispuesto—dice el Dr. Gibier—y una luz suave ilumina la sala, es costumbre que los concurrentes entonen al unísono una canción. No es necesario que sea religiosa ó monótona. En muchas experiencias se colocaba un piano en la habitación y era tocado por uno de los concurrentes."

En algunos círculos, antes de principiar los trabajos, el presidente acostumbra dirigir una corta peroración á los presentes, ex-

hortándolos á elevar el pensamiento. En otros, se leen trozos escogidos de escritores espíritas ó espiritualistas. En fin, puede emplearse cualquier procedimiento, siempre que tienda á unificar las ideas y á establecer la armonía de los fluidos, evitando aquellos que parezcan místicos ó monótonos.

b) He aquí resumidas las condiciones que pudiéramos llamar materiales ó físicas:

Local: amplio (conforme al número de asistentes), apartado, higiénico, sin corrientes de aire que neutralicen. Puede disponerse, por medio de cortinas, un gabinete negro para las experiencias de materialización.

Mobiliario: la mesa de sesiones, un velador, sillas, etc. En rigor, el mobiliario puede ser de cualquier género; mas, á fin de alejar cualquier sospecha ó posibilidad de fraude, bueno es que sea lo más sobrio posible.

Temperatura: media.

Atmósfera interior, oxigenada, seca; exterior, serena. Según algunas autoridades en la materia, no debe experimentarse cuando el tiempo está tempestuoso, pues la electricidad atmosférica contraría las manifestaciones.

Luz: plena en los fenómenos intelectuales ó psíquicos (escritura medianímica, audición, sonambulismo lúcido, etc.) y en los de incorporación; poca ó ninguna en las manifestaciones físicas, sobre todo en las de formas tangibles.

Aparatos: los que se crean necesarios, según la naturaleza de los experimentos, como balanzas, cámaras fotográficas, etc.

Estas condiciones pueden variar, según las circunstancias; pero debe tenérselas en cuenta para la generalidad de los casos.

Los seres invisibles se han manifestado contra toda probabilidad de buen éxito; mas esto debe atribuirse á la extraordinaria potencia de la facultad medianímica, y, en todo caso, las excepciones no hacen más que confirmar la regla.

CAPITULO XXIII.

EL FRAUDE.

1º Opinión del Dr. Gibier.—2º El fraude aparente.—3º El fraude inconsciente.—4º El fraude "espiritual."—5º El fraude semi-inconsciente. 6º El verdadero fraude.—7º Precauciones.

1º Es triste, es penoso, al tratar de fenómenos tan bellos, ocuparse también del *fraude*, escollo de la experimentación y vergüenza de sus autores.

El fraude corrompió á las devadasis índicas, á las sibilas de Eleusis y á las pitonisas caldeas, y el fraude corrompe hoy á muchos mediums modernos, haciéndoles olvidar su sacratísima misión.

Pero, ¿de quién es la culpa?—Del medium—responden los ignorantes en materias de Espiritismo. En efecto, todas las apariencias le acusan. Mas oigamos la ilustrada opinión del Doctor Gibier:

"En un gran número de casos, el medium no engaña más que en apariencia, pues unas veces ejecuta movimientos disociados, en cierto modo automáticos, que se prestan á la duda; en otras, el fraude, aunque real, se verifica en un estado de inconsciencia más ó menos incompleta; y en otras, por último, la superchería grosera, brutal, si se quiere, procede de un agente extraño al medium."

Podemos, pues, distinguir varias clases de fraude: el aparente, el inconsciente, el "espiritual," el semi-inconsciente y el consciente, ó sea la verdadera superchería.

2º Los movimientos disociados de que habla el Dr. Gibier, son propios de una persona en trance ó fuera de sus condiciones normales. De la misma manera un epiléptico, un noctámbulo, un delirante ó un beodo podrían ser tachados de fraude por la multiplicidad y rareza de sus acciones. Exigirle amplia consciencia de sus movimientos á un medium, es pedir un imposible. Sin embargo, personas fuertemente prevenidas contra los fenómenos

consideran esos ademanes y gestos como indicios ó tentativas de fraude. Mas ¿qué no ha de parecerle sospechoso á quien así experimenta? El menor ruido le pone sobre aviso, el acto más inocente le inquieta. ¡Figuráos á un banquero receloso viajando en compañía de gentes desconocidas!...

3.º Los fraudes inconscientes se explican por la sugestión.

"Los mediums—dice Mr. Denis—son muy sensibles á la acción sugestiva.... El estado de espíritu de los asistentes refluye sobre los experimentos y ejerce una influencia de que el medium no se apercibe, á pesar de que es á veces muy considerable. Cuando estas personas son hostiles y creen que todo se debe al engaño, sus propias ideas pueden inclinar al sensitivo á poner en práctica procedimientos de fraude".

4º ¡El fraude *espiritual*! ... Esto parece un contrasentido, pues si el hecho proviene de los Espíritus, lógico es deducir que la superchería no existe. Sin embargo, esta forma del fraude no es mera fantasía. Los seres frívolos ó perversos que pueblan la atmósfera de la tierra, sugieren al medium actos reprobables, á todas luces fraudulentos, con el objeto de divertirse á costa de los experimentadores ó de hacerles abandonar sus trabajos. Un Espíritu malévolo, ¿desea destruir un centro? No tiene más que provocar actos de esta índole. Sólo los que no conocen el espiritismo pueden dudar de lo que aquí apuntamos.

5º El fraude semi-inconsciente es aquel que el medium comete en un estado de aberración y puerilidad que injusto sería juzgarle con dureza. La hipnosia, como sabemos, tiene varios grados. En uno de los superficiales, el sujeto se convierte en una criatura; habla en tono melindroso como un niño mimado y juega ni más ni menos como en la infancia. ¿Qué responsabilidad puede exigírsele á un niñito que engaña y luego prorrumpe en risotadas, ó que oculta una cosa y niega empeñosamente el hecho? Estos fraudes no revisten importancia, porque el medium los ejecuta casi á la vista de los presentes y los prepara tan mal que rara vez los experimentadores se llaman á engaño.

6º El fraude real, la superchería grosera, se manifiesta, desgraciadamente, con abrumadora frecuencia. Ya es un medium verdadero que, hostigado por los experimentadores y no pudiendo producir el fenómeno, celoso de sus facultades "se defiende adulterando el artículo;" ya un falso medium que, por divertirse y divertir á sus contertulios, representa una "función de Espíritus"; ya

un juglar que explota, sin rubor, la candidez ó la buena fe de las gentes; ya un pícaro redomado que finge comunicaciones de ultratumba para forzar testamentos, etc. La broma, sin embargo, no puede durar; una vez desenmascarados, estos vividores suelen levantar el campo é irse con la música á otra parte.

¿En qué dañan al Espiritismo estos farsantes? Nadie juzga á la medicina por el primer rufián con aires de galeno que le sale al paso. La prueba de que los fenómenos son reales, es que se les imita. El farmacéutico falsifica las drogas, el vinatero los vinos, el fabricante las conservas, el prendero los brillantes, etc. Sin embargo, ¿á quién se le ha ocurrido negar la buena fe de todos los farmacéuticos, vinateros, fabricantes, etc., ó desconocer la existencia de las drogas verdaderas, de los vinos naturales, etc? Otro tanto sucede en el campo del fenomenismo espírita. Culpemos á la humanidad que tiende siempre á desnaturalizar las cosas divinas por diversión ó por esa *fiebre mercantil* que es el cáncer del siglo, insensata sed de oro que no se sacia jamás y que conduce á ignominias como la de Judas, que vendió á su maestro por treinta monedas, y no volvamos las espaldas á la verdad, tan sólo porque puede ser falsificada.

7° ¡Cuán bella es la mediumnidad cuando se la ejercita con abnegación y pureza!.....

"Jamás —dice Crookes hablando de Mr. Home— pude descubrir el más pequeño incidente que me hiciese sospechar de su absoluta buena fe. Era muy escrupuloso y no echaba nunca á mal que se tomasen las más minuciosas precauciones contra el fraude. Con frecuencia, antes de la sesión, me decía: "Haced como si yo "fuese un prestidigitador y me propusiese engañaros; tomad todas "las precauciones imaginables y no tengáis para nada en cuenta "mi amor propio. Cuanto más rigurosas sean las precauciones, más "evidente se hará la realidad de los fenómenos."

No todos los mediums dejan de sentir su amor propio herido cuando se toman providencias contra el fraude. Cumple advertir, sin embargo, que muchos experimentadores sin conciencia suelen, invocando el interés científico, tratar á los mediums sin ningún miramiento; los atan fuertemente hundiéndoles las cuerdas en la carne, casi hasta hacer saltar la sangre, los punzan para asegurarse de si están ó no en estado cataléptico, y hacen, en fin, con ellos cosas capaces de espantar á un matarife. En estas condiciones se asombran de que no se produzcan los fenómenos. Sin re-

currir á esos extremos, el experimentador puede asegurarse contra el fraude por mil medios más eficaces y nunca peligrosos. El interés científico no puede sincerar tales excesos. Uno de los medios más en boga es la *jaula* de alambrado espeso que el medium suele aceptar sin restricciones.

Si desea obtener buenos resultados, el experimentador no debe olvidar que no trata con máquinas eléctricas ó con ácidos en un laboratorio de física y química, ni con cadáveres en una sala de anatomía, sino con semejantes suyos, con personas que, como él, sienten y piensan, y á quienes se debe, por lo tanto, la misma consideración que á cualquiera de los asistentes.

CAPITULO XXIV.

APARIENCIAS DE FRAUDE.

1º La obscuridad, el canto, etc.—2º El ropaje blanco y los velos.—3º El mediumnismo y la magia ilusionista.—4º Fenómenos equívocos.

1º Al que por primera vez asiste á las sesiones, le chocan ciertas particularidades que á sus ojos revisten todas las apariencias del fraude.

La obscuridad, como sabemos, es indispensable para la producción de determinados fenómenos. No hay duda de que las tinieblas pueden favorecer cualquier superchería; mas, ¿á quién se le ha ocurrido tildar de prestidigitador al fotógrafo que para revelar las placas se encierra en un gabinete obscuro?

"Es evidente —dice el Dr. Gibier— que el espectador no iniciado tiene el derecho de encontrar pueril ó sospechoso el detalle del canto, así como el de mantener la habitación en una semiobscuridad; pero, sea como fuere, he tenido ocasión de comprobar que los fenómenos se presentan más pronto y con mayor intensidad en la penumbra y desde que los acordes del piano ó los cantos han establecido una especie de vibración armoniosa, si no del aire, cuando menos del pensamiento de los asistentes. Es cierto que, en determinados casos, el ruido de las voces ó de la música

puede enmascarar algún engaño. A los experimentadores toca tomar sus precauciones."

También pone sobre aviso al neófito que se le ruegue que no fije la mirada intensamente en el sitio donde se va á producir el fenómeno. Tal advertencia despierta su suspicacia, pues, ¿no indica claramente que se desea distraerle, á fin de que se verifique el escamoteo? Sin embargo, se sabe que la mirada intensa descompone los fluidos y dificulta la labor de los invisibles.

2º Otro detalle que se presta á la sospecha es el blanco ropaje con que en ocasiones se presentan los Espíritus.

"Siempre —dice Russell Wallace, hablando de las experiencias de Mr. Hudson— aparecen las imágenes de los Espíritus envueltas en grandes ropajes, de manera que sólo quedan descubiertas la cara y las manos. La explicación que se ha dado de este fenómeno es que *las formas humanas son más difíciles de materializar que los vestidos.* Así, el tradicional fantasma con mortaja blanca no era imaginario, sino que la creencia en él tenía por fundamento un hecho de profunda significación dependiente de leyes químicas todavía desconocidas."

Vimos, no ha mucho, que el Espíritu de Yolanda cubrió con un velo la maceta en que debía producirse una planta. El escéptico, que sabe perfectamente de lo que es capaz un prestidigitador, en presencia de escenas que le recuerdan las de ilusionismo ó magia, se niega á creer que el detalle del velo no encubre una superchería. Puede pensar lo que se le antoje; mas es preciso que sepa que si los Espíritus alguna vez velan los objetos, es para evitar que la acción magnética —química, si gusta— de la mirada y la influencia disolvente de la luz, impidan la producción del fenómeno.

3º Personas poco avisadas tildan de embaucadores á los mediums, equiparándolos á los juglares, y asisten á las experiencias espíritas con el mismo desenfado que á las funciones teatrales. Al hacerlo, olvidan que las funciones de magia ó taumaturgia requieren un escenario dispuesto con escotillones y puertas falsas, aparatos diversos y otras mil cosas, además de un cuerpo de ayudantes colocados tras bastidores. Esto sin contar con la pasividad del público que, pues sabe que todo es embuste, no se toma el trabajo de observar el *fenómeno* de cerca. En cambio, el medium actúa en una sala cualquiera, que no conoce, atado muchas veces á una silla, en medio de experimentadores celosos que le suje-

tan las manos y los pies, en la penumbra ó á plena luz, solo, y no asistido por ayudantes ó compadres; y eso no es todo: aquél, el mago ó prestidigitador, trabaja por dinero, y éste, el medium, sobre no recibir un céntimo, tiene casi por descontada la calumnia, arrostrándola únicamente por santo amor á la verdad.

4º Los fenómenos *simpáticos* suelen dar pie á muchas equivocaciones.

"El Dr. Willis —se lee en una obra de Epes Sargent— comunica el siguiente hecho relativo á su propia mediumnidad. En una de las sesiones, uno de los presentes llevaba oculto un cortaplumas de hoja larga, y, sin confiar á nadie sus intenciones, de un golpe hundiólo en una de las formas materializadas. El medium lanzó un grito de dolor, pues había sentido como si un cuchillo le atravesara la mano. El señor del cortaplumas creyó, con alegría, que había *confundido* al medium, confiando encontrarle después la mano atravesada y llena de sangre. Cuando al examinarla no encontró ni el más ligero rasguño, quedó lleno de confusión y extrañeza, no sabiendo cómo explicarse el fenómeno, pues estaba seguro de haber atravesado una mano, y, además, todos habían oído el grito del medium. Este último confiesa que sintió como si efectivamente un cuchillo le hubiese atravesado la mano cortándole músculos y articulaciones á la vez. El dolor no le cesó hasta pasadas algunas horas."

El extraño fenómeno del desdoblamiento ha dado margen á no pocas equivocaciones entre los mismos espiritistas. Ira Davenport fué entrevisto en la obscuridad tocando los tamboriles y demás instrumentos destinados á las entidades del Espacio. Su mismo padre le acusó de farsante y reclamó la luz. Iluminada la estancia, las personas que sujetaban á Ira juraron por su honor que en efecto le habían visto tocando los instrumentos, pero que ni un solo instante habían dejado de *controlar* sus manos y sus pies.

Lo que hemos expuesto basta y sobra para comprender que, si el fraude es una hierba abundante en el campo del mediumnismo, no siempre las apariencias condenan á un medium con justicia. Los buenos experimentadores nunca se precipitan en sus juicios.

CAPITULO XXV.

PERSONISMO Y ANIMISMO.

1º El automatismo de la memoria física.—2º La sugestión individual ó colectiva.—3º Animismo.

1º Al hablar del sueño fisiológico dijimos que el cerebro es una máquina complicadísima, maravillosa, que, independientemente del espíritu, puede, si no pensar, sí componer romances, algunos muy precisos. Otro tanto se puede obtener por medio de excitantes como el opio y las bebidas alcohólicas y también por medio del hipnotismo. Esta acción, que se desenvuelve intensamente durante el sueño, suele manifestarse á veces en la vigilia. Es lo que el Doctor Carpenter llamó "cerebración inconsciente," esto es, el automatismo de la memoria física.

El cerebro es el almacén de los recuerdos; una cinta cinematográfica que recoge las imágenes y las reproduce, una placa de fonógrafo donde se imprimen los sonidos, un aparato, en fin, donde se graban todas nuestras sensaciones. Del desenvolvimiento mecánico de la memoria puede darnos una idea el fenómeno que, bajo el nombre de *ecolalia*, estudiamos al tratar del sueño magnético.

El cerebro y el sistema nervioso se acostumbran con facilidad á toda clase de movimientos y acciones. Una persona, al tiempo que tiene la mente ocupada en gravísimos negocios, camina y ejecuta, inconscientemente, una serie de actos muy complicados.

Sin conocimiento de nuestra alma, la substancia cerebral suele registrar muchas sensaciones, que luego se reproducen durante el sonambulismo ó el sueño natural. Se refiere, al respecto, el caso de una sirviente, la que, habiendo vivido en su niñez pared de por medio con un violinista que solía estudiar á altas horas de la noche, años más tarde, en estado sonambúlico, maravillaba á sus amos imitando con singular propiedad los acordes de un violín en la ejecución de difíciles trozos de música clásica.

El desenvolvimiento automático de la memoria puede llegar hasta el punto de simular una personalidad verdadera; mas cumple advertir que muchas de las maravillas que al *inconsciente* se le atribuyen, no son más que quimeras. El inconsciente tiene un límite: su inconsciencia. Dotarle de razón, sabiduría, clarividencia, etc., es pedirle á un fonógrafo que reproduzca sonidos no impresos en los discos ó cilindros.

2º Muchos de los mediums escribientes y parlantes ofrecen pocas garantías desde el punto de vista de la comunicación netamente *espiritual*. Los pensamientos del medium se mezclan con los de la entidad del Espacio, dificultando así la manifestación genuina de esta última. En ocasiones el sujeto, que desea ardientemente comunicarse con los invisibles, poco á poco se sugestiona á sí mismo y escribe ó habla bajo la presión de su propio pensamiento.

"Los grupos experimentadores —manifiesta Hudson Tuttle, el medium norteamericano— suelen ser con frecuencia juguete de una ilusión, engañados por sus propias fuerzas positivas. Alejan inconscientemente los mensajes de los Espíritus, substituyéndoles el eco de sus propios pensamientos; y entonces es que observan contradicciones y obscuridades que atribuyen á la intervención de Espíritus malévolos."

El pensamiento de los asistentes puede llegar hasta el punto de sugerir al medium que hable ó escriba bajo un nombre extraño y componga pequeños romances, refiriéndolos á una persona difunta. La transmisión del pensamiento se opera entonces con singular intensidad, envolviéndose los experimentadores y el sujeto en una red de hilos invisibles, fenómeno que impide por completo las manifestaciones *espirituales*.

El *personismo* (del griego *persona*, máscara), ya en una forma, ya en otra, es muy común entre los mediums de efectos intelectuales. En este grupo deben clasificarse las *alucinaciones* de todo género que sufren, ya colectiva, ya individualmente, algunas personas en las sesiones medianímicas. Esta afección, muy común en los enfermos, debido al agotamiento físico que irrita los nervios, perturba el cerebro, disloca la memoria y pervierte los órganos de la sensación, es muy rara en las personas sanas; pero se manifiesta con alguna frecuencia en los sujetos moralmente impresionables, que evocan inconscientemente las imágenes sepultadas en su memoria y llegan á darles una viveza y un colori-

do extraordinarios. Sin embargo, sólo por un momento podemos ser juguete de la alucinación, pues, casi siempre, el fenómeno es muy breve, y, además, tenemos á la mano mil medios para comprobar si los hechos son reales ó no. Esos espejismos de la mente no tienen ninguna influencia sobre las cámaras fotográficas ó las balanzas.

3º La palabra *animismo*, según refiere Aksakoff, fué por primera vez empleada por Stahl para designar los fenómenos procedentes del alma *(anima*, en latín), ó sea del Espíritu encarnado. En rigor, la palabra *psiquismo* hubiera prestado el mismo servicio; mas la primera ha sido consagrada definitivamente por el uso. Fenómenos *anímicos* son, pues, el desdoblamiento, la telepatía, el sonambulismo, etc.

"El gran error de los partidarios del Espiritismo —afirma Aksakoff— es el de haber querido atribuir todos los fenómenos anímicos á los Espíritus."

Nuestra alma es capaz de manifestarse como uno de los seres del Espacio. Nada tiene, pues, de extraño que algunos experimentadores se hayan equivocado en presencia de tales manifestaciones.

"Por espacio de tres años —refiere Mr. Denis— el Espíritu de un vivo ha podido manifestarse, por vía de incorporación, en el grupo que he dirigido en Tours, sin que pudiéramos distinguirle de los seres que acostumbraban intervenir en nuestras sesiones. Nos daba, sin embargo, sobre su identidad los detalles más precisos. Decía llamarse B.., ex-sacristán de la aldea de D.., en la Sarthe. Su palabra lánguida, sus gestos lentos y pesados, su actitud agobiada, contrastaban con el modo de ser del medium y de los demás Espíritus familiares. Nos refería minuciosamente los menores incidentes de su vida, las reconvenciones de su párroco por su pereza y su borrachera, el mal estado de la iglesia y hasta sus pesquisas infructuosas por el Espacio para encontrar la confirmación de lo que se le había enseñado. Todo en él, sus palabras, sus recuerdos, sus pesares, nos confirmaba en la idea de que se trataba de un difunto.

"¡Cuál no fué, pues, nuestra sorpresa cuando un miembro de nuestro grupo, que estuvo en la aldea indicada encargado de proceder á una información, nos enteró de que B.... vivía aún en este mundo! Nuestro consocio pudo verle y hablar con él. Viejo ya, y cada vez más entregado á la holganza y á la bebida, ha-

bía tenido que renunciar á su cargo. Todas las noches se acostaba temprano y se dormía con un sueño pesado. Así podía exteriorizarse y venir á nuestro lado los días de sesión é incorporarse al organismo de uno de nuestros mediums...."

En verdad, los fenómenos anímicos de esta naturaleza pueden ser considerados como metapsíquicos, puesto que el Espíritu vagabundo de la persona durmiente procede en sus manifestaciones como una entidad del Espacio, comunicándose por la vía medianímica. Los que se prestan á sensibles equivocaciones son los fenómenos del *animismo inferior*, tales como el movimiento de objetos, la levitación, etc. El alma del medium, trasladada durante el sueño magnético á una existencia anterior, puede revelarse como un sér distinto en nombre, ideas, sentimientos y lenguaje, en cuyo caso no es difícil creer en la presencia de una entidad del Espacio. También, en ocasiones, la memoria periespiritual, la correspondiente al sér libre de la materia, suele desarrollarse durante la vigilia, lo que multiplica las equivocaciones. Sabemos, además, que el pensamiento es una fuerza creadora. Pues bien, no es raro que el deseo intenso de ver á una persona querida, modele una forma pasajera que puede inducirnos á error. Las formas creadas por el pensamiento se distinguen de los seres reales en que no hablan, tienen una vida efímera y se desvanecen tan pronto la mente se aparta de ellas.

Descartados el fraude, los fenómenos anímicos y el personismo que tanto se manifiesta en los mediums *poligonales* de que habla Grasset, aún queda un buen número de hechos que pueden ser atribuidos á los Espíritus. Los mediums de facultades genuinas y poderosas no son muchos; pero uno solo de ellos, como Mme. d'Espérance ó Mme. Piper, basta para probar la realidad de las comunicaciones de ultratumba. Los Espíritus ponen particular empeño en dar pruebas de absoluta identidad, los fenómenos reales se multiplican, y el velo ya no sólo se descorre: se rasga por todos lados.

FIN DEL LIBRO SEGUNDO.

LIBRO TERCERO

EL ESPIRITISMO CIENTIFICO-FILOSOFICO

Nacer, morir, renacer, progresar eternamente, tal es la ley.

ALLAN KARDEC.

EL ESPIRITISMO CIENTIFICO-FILOSOFICO.

CAPITULO I.

DIOS.

1º Existencia de Dios.—2º La ciencia moderna y el materialismo.—3º Evolución de la idea de Dios.—4º Imposibilidad de definir á Dios.—5º El panteísmo.—6º Cómo se relaciona Dios con sus criaturas.—7º La providencia de Dios.

1º La razón y el sentimiento proclaman la existencia de Dios.

El soberano autor de todas las cosas se nos revela lo mismo en el enorme sol que irradia en el inconmensurable espacio que en la humilde florecilla que perfuma oculta entre la yerba de los prados. *Cœli et terræ enarrant gloriam Dei*, murmuraba el rey profeta, absorto en la contemplación de tanta maravilla.

El Dios que proclamamos no es un Dios *personal*, caprichoso y soberbio; no es tampoco la naturaleza en sus múltiples aspectos, ni siquiera un Espíritu ni nada que se le asemeje; es la *Razón primordial*, de los Tao-tsé; la *Inteligencia Infinita*, siempre activa, de los gnósticos; la *Fuente de la Vida*, de Ibn Gebirol; el *Eterno Geómetra*, de Platón; el *Amor*, de Sócrates; el que no tiene forma ni nombre; el *Ego sum qui sum*, de la Biblia; el que proclamó San Pablo en el Aréopago..... La naturaleza es su templo, y su ara el corazón de sus criaturas.

2º La ciencia moderna, divorciada de la religión, creyó al fin poder prescindir de la Divinidad, expulsándola del Universo. Sus portentosos descubrimientos é invenciones la envanecieron y no quiso ver más que leyes fortuitas y causas ciegas en la naturaleza, negando hasta la existencia del alma. Cuando el emperador Napoleón dijo al astrónomo Laplace, después de leer la *Mecánica celeste*, que no había nombrado á Dios en todo el curso de su admirable obra, este sabio le contestó sonriendo: "Sire, ¡no he tenido necesidad de esa hipótesis!" Büchner, más tarde, se atrevió á criticar el plan de la Creación, y otro *sabio* creyó merecer los honores de la inmortalidad por haber dicho esta simpleza: "He sondeado todo el espacio con mi anteojo, y en ninguna parte he podido encontrar á Dios."

Para negar á Dios, hánse visto los materialistas precisados á formular las más extrañas teorías. Según ellos, todo es obra del acaso; el Universo se debe á la danza fortuita de los átomos.

"¡La casualidad!..... —exclamaba Cicerón.— Figurémonos las letras del alfabeto girando eternamente sobre un rollo de papiros.... ¿Lograrían componer jamás un poema de Homero?"

Supongamos que sí. ¿Prueba ello que la casualidad existe? No; porque casualidad que se repite con tanta frecuencia que llega á ser el estado normal, la condición eterna y absoluta del Universo, deja, por tal motivo, de ser casualidad.

Débese á Schopenhauer la hipótesis del *Inconsciente Absoluto*. Según este filósofo, el Universo es un enorme cuerpo *sin cabeza*, que se gobierna por leyes mecánicas y necesarias. Hay armonía en el Cosmos; pero esto no se debe á una inteligencia que así lo ha dispuesto, sino á ese conjunto de leyes mecánicas que es inherente á la naturaleza misma de las cosas.

Para desechar esta hipótesis basta pensar que el mundo moral no es una quimera; que la mecánica, que explica por qué dos cuerpos se atraen ó rechazan, no puede explicar la formación de una planta; y que mal puede carecer de consciencia quien de ella nos dotó á nosotros. De la nada, nada se hace; de la inconsciencia no puede salir la consciencia; nosotros somos conscientes; luego la causa de nuestra consciencia es un Dios consciente. Este razonamiento no admite réplica.

3º A medida que el hombre avanza moral é intelectualmente, la visión de Dios se le hace más clara, como se le hace más hermosa y brillante la luz al que se aproxima á ella surgiendo del

fondo tenebroso de una caverna. Hoy se le llama "Gran Arquitecto del Universo," "Alma del Mundo," etc., nombres más adecuados que el de "Señor de los Ejércitos;" mas si se desea nombrarle, llámesele únicamente *Dios*, nombre que en sí los suma todos al no significar más que lo que la criatura siente en su corazón y adivina en todas las cosas: la presencia de algo infinito y eterno, fuente inagotable de vida, amor y sabiduría, que no puede encerrarse en los estrechos límites de una definición, inaccesible como es á la mente humana.

4º "Nada nos da una idea tan magnífica de Dios—dice Tertuliano— como esta misma imposibilidad de describirlo."

"Estoy muy lejos de creer" --escribía Goethe á Eckerman— que tenga una noción exacta del Ser Supremo ... En Él somos, sufrimos y gozamos; mas, ¿qué sabemos de Él? Aunque yo le designase como los turcos por un centenar de nombres, todavía me quedaría infinitamente inferior á la realidad, pues tan innumerables son sus atributos... "

En efecto, Dios se nos presenta lo mismo en el mundo físico que en el moral, organizando la materia y rigiendo la conciencia; sus manifestaciones son infinitas, y por fuerza cualquier idea que nos formemos de Él ha de ser defectuosa.

"Tan sólo el infinito puede comprender al infinito; —decía Christna;— sólo Dios puede comprender á Dios."

5º El Espiritismo rechaza el dogma panteísta que confunde á la criatura con el Creador, á la causa con el efecto, á lo finito con lo infinito. Dios está en nosotros, como está en todas partes; pero nosotros no somos Él ni partículas de Él. Dios es perfecto, y nosotros tenemos conciencia de nuestra imperfección; es todopoderoso, y nosotros no disfrutamos sino de un poder muy limitado; es inmutable, y nosotros mudamos á cada instante....

"¡Dios duerme en el mineral —proclaman los neobudhistas,— vegeta en la planta, sueña en el animal y se despierta en el hombre!"

Semejante absurdo no necesita que se le destruya por medio de la lógica: exponerlo es refutarlo.

6º "Dios—se lee en las *Triadas* de los poetas galos—es infinito en sí mismo, infinito con relación á lo infinito y finito con relación á lo finito."

Desenvolvamos este pensamiento profundo.

En primer lugar, el poeta nos representa á Dios en su propia

infinidad, con relación á sí mismo, aparte del mundo de la substancia y de las formas, en su naturaleza incomprensible; luego, nos le presenta relacionado con la infinita naturaleza, rigiendo el Todo, y, por último, nos muestra á esa inteligencia suprema y sin límites, á esa voluntad soberana ante quien se humillan las creaciones, organizando las formas más humildes y rigiendo los destinos de cada uno de los millares de microbios que contempla absorto el naturalista en una gota de agua. La idea no puede ser más bella y exacta á la vez. El Dios infinito se hace finito para relacionarse con sus criaturas; su único pensamiento se multiplica á medida que se aleja de las causas primeras hasta alcanzar los últimos peldaños de la creación, y su amor inmenso lo cubre todo, poniendo en cada sér lo que le corresponde, según su grado de progreso. Por eso decimos que cada sér contiene á Dios en la medida que participa de la sabiduría y del amor.

7º La acción *providencial* se nos representa clara é incontestable en ese versículo de las "Triadas bárdicas." Dios habita en el corazón de sus criaturas, Dios nos habla en el mudo lenguaje de la conciencia, Dios provee á nuestras necesidades, Dios dirige la marcha evolutiva de la especie humana.... Su acción es impersonal, invisible; pero, ¿es por ello menos efectiva? Mezquina idea nos formaríamos de Él si nos le representáramos como un soberano fuerte y celoso aniquilando con el rayo á los culpables, vistiéndonos y arropándonos como un filántropo cualquiera, proveyendo nuestra despensa y trastornando á cada paso el orden universal para atender á nuestras insensatas solicitudes! La providencia de Dios debe entenderse de otra manera; su justicia y su bondad se manifiestan por vías sencillísimas y naturales, poniendo tras la culpa el castigo y al lado del mal el remedio. Cuando una cosa se necesita, la naturaleza la crea; así el camello vive en el desierto merced al depósito de agua que lleva en su propio cuerpo, y así una cubierta de grasa protege al esquimal, que no podría vivir en medio de los hielos si la naturaleza no lo hubiese constituido para resistir las inclemencias polares. El sólo examen del ojo, defendido por los párpados y por un par de pestañas vibrátiles y situado en una cavidad entre el hueso frontal, el pómulo y la nariz, á fin de precaverlo de los golpes, nos demuestra cuán providente es el autor de todas las cosas, que no construye nada innecesario y no abandona ningún átomo al capricho.

CAPITULO II.

LA MATERIA Y LA FUERZA.

1º El infinito.—2º Atomos y moléculas.—3º Los cuerpos simples.—4º Unidad de la substancia.—5º Unidad de la fuerza.—6º ¿Qué es la materia?—7º Relatividad de los conocimientos humanos.

1º Decimos que es *infinito* aquello que no tiene término. El Universo se nos representa así "como una vasta máquina que tuviera su centro en todas partes y su circunferencia en ninguna."

Con relación á lo infinito, nada hay grande ni pequeño. Las mismas maravillas que contempla el astrónomo en los cielos podría contemplarlas en una gota de agua si el microscopio le permitiera distinguir los átomos.

2º Los *átomos* son los cuerpos más pequeños en que se considera dividida la materia. Se ha calculado que un cubo de materia orgánica del tamaño de una cabeza de alfiler representa la enorme cantidad de *8 sextillones* de átomos. Estos cuerpecillos no se tocan: entre ellos media una substancia de sutileza inconcebible en la cual gravitan como los soles en el éter.

Una *molécula* es una agrupación geométrica de átomos. La pequeñez de las moléculas es indecible. Los espacios intermoleculares están ocupados por el éter. Cuando se produce un choque en una barra de hierro ó en cualquier objeto, estas moléculas se agitan armoniosamente, propagándose así las vibraciones hasta las más lejanas, disminuyendo en fuerza por grados, en razón de la resistencia opuesta por la densidad de las masas.

"No hay diferencia esencial —dice Flammarion— entre el mundo de las estrellas y el de los átomos. Engrosad esta molécula, suponedla creciendo hasta alcanzar el volumen del sistema planetario, de una nebulosa; tendréis un verdadero sistema con sus fuerzas y sus movimientos. Por el contrario, suponed que el sistema planetario se contrae, que se estrechan todas las distancias, que todos los cuerpos que lo componen se empequeñecen, y que llega finalmente á la dimensión de un agregado químico: hemos vuelto al microcosmo."

Como vemos, todos los cuerpos visibles y palpables están compuestos de elementos *invisibles* é *impalpables*. La química y la física, todas las ciencias naturales, se apoyan en lo invisible, y no por eso son menos positivas. Lo real, lo verdadero, es lo que no vemos. Si pudiéramos distinguir la substancia que llena los espacios interatómicos, quizás, quizás, sorprenderíamos el secreto de la constitución de la materia.....

3º La química antigua reconocía cuatro elementos en la naturaleza: el aire, el fuego, el agua y la tierra. La química moderna ha deshecho esa ilusión; mas ha proclamado, en cambio, como cuerpos simples, indescomponibles, al oxígeno, el hidrógeno, el ázoe, el cloro, el fósforo, el calcio, el sodio, el talio, el mercurio, el hierro, el oro, la plata, etc. La química futura deshará quizás esta ilusión, descomponiendo los referidos cuerpos en otros que, á su vez, serán considerados como simples.

Los cuerpos no tienen propiedades inherentes de toda eternidad. El oro es oro gracias á la *disposición* de los átomos que integran sus moléculas. Si esa disposición variara, otro cuerpo simple aparecería. Una molécula de ácido sulfúrico monohydrato está compuesta de 7 átomos ($S\ H^2\ O^4$) en forma de octaedro de base cuadrada. Las misteriosas propiedades de los cuerpos debemos buscarlas en la *línea* y en el *número*, esto es, en la geometría y en el álgebra.

4º "Donde se detienen las apreciaciones del hombre —dice Kardec— todavía continúa la obra de la naturaleza, y donde el vulgo toma la apariencia por la realidad, el ojo de quien ha podido penetrar el secreto de las funciones universales descubre, bajo los elementos constitutivos del mundo, la *materia cósmica*, primitiva, simple, única...."

Todo es transmutable en la naturaleza, y no andaban descaminados los alquimistas cuando pretendían convertir el plomo en oro. Tal hecho no debe maravillarnos desde el momento en que vemos que de los elementos químicos del infecto abono que se asimila la planta se forman, como dice Milton, las flores de esmaltada corola que exhalan aromáticas esencias y los frutos de dorada piel que, comidos por nosotros, van á integrar nuestros huesos, nuestra carne y nuestros nervios.

Una misma substancia integra al mineral, al vegetal y al animal; una misma substancia constituye el oro, la plata, el fósforo, el calcio, etc. La unidad se advierte en el fondo de la diversidad.

En todo cuerpo, pues, debemos distinguir dos cosas: la *substancia* y la *forma*, una permanente y otra transitoria. "Nada nace y nada muere —dice Flammarion;— sólo la forma es perecedera, la substancia es inmortal. Estamos constituidos del polvo de nuestros antepasados: son los mismos átomos y las mismas moléculas; nada se crea, nada se pierde."

5º La fuerza también es única. Así como bajo el velo de las transformaciones infinitas de los cuerpos nuestra inteligencia descubre la substancia única, universal, así también, bajo la aparente multiplicidad de las fuerzas naturales, descubre la fuerza cósmica, única, eterna, causa de la incesante mutabilidad de las cosas.

"La fuerza rige los movimientos de los átomos lo mismo que las revoluciones de los cuerpos celestes —dice Flammarion.— Cambia de objeto, cambia de nombre en las clasificaciones humanas; pero es siempre la misma fuerza: la atracción universal. Se la llama cohesión, cuando agrupa los átomos constitutivos de las moléculas, y gravitación, cuando hace girar á los astros alrededor de su centro de gravedad. Pero la diferencia de nombre no altera el hecho físico."

La fuerza rige la materia. Todas las cosas volverían á la *nada* si la fuerza cesara un punto de accionar sobre los átomos y mundos.

6º ¿Qué es la materia? Nadie sabría decirnoslo, de fijo. Lo que llamamos materia se desvanece en las retortas del químico; ya es sólida, ya líquida, ya gaseosa, ya radiante, etc. El éter, cuya existencia es innegable, pues es el conductor de la luz y del calórico; el éter, que llena los espacios interplanetarios, intermoleculares é interatómicos, ¿qué es? Nadie osaría respondernos. ¿Y los fluidos magnéticos que impresionan las placas fotográficas en la obscuridad completa, y los efluvios del periespíritu, etc., etc.?.... La materia se sutiliza cada vez más, hasta desvanecerse en la substancia cósmica, en ese "aire divino" de que nos habla la cosmogonía de los Vedas.

7º No, no se puede poner límites á las posibilidades de la naturaleza. ¿Negáis la telepatía? Röentgen os tapará la boca demostrándoos de lo que es capaz esta vieja maga. ¡Ver á través de los cuerpos opacos! ¿Quién lo hubiese creído? ¡Los rayos X, efluvios invisibles, radiaciones *negras*, que atraviesan los cuerpos! ¡Toda la filosofía de Comte, que limita nuestros conocimientos á las cinco puertas de los sentidos, destruida de un sólo golpe!....

La luz, el sonido, la electricidad, etc., son modos de vibración del aire y del éter. La sensación de la luz es producida en nuestra retina por vibraciones que van desde 400 trillones hasta 756 trillones por segundo. Nuestra grosera organización no nos permite ver más allá de los extremos rojo y violeta del espectro luminoso. Sin embargo, si se coloca un termómetro á la izquierda ó á la derecha del espectro, la columna de mercurio se eleva, lo que demuestra la existencia de rayos caloríficos invisibles (los *infrarrojos* y los *ultravioleta).* "¡Para cuántas sensaciones —decía Bartrina— *somos ciegos de nacimiento!*"

En el cuadro de Crookes, vemos el sonido, la electricidad, la luz y los rayos X representados por vibraciones que van desde 32 hasta la enorme cifra de 2.305.843.009.213.693.952 por segundo. Entre el sonido, la electricidad, la luz y los rayos X, y más allá de los rayos X, hay vibraciones *perdidas para nosotros* y que sin duda desempeñan un papel importantísimo en la economía del Universo.

¡Sin embargo.... hay quienes intentan fijar límites á la naturaleza, escribiendo en las columnas de Hércules de la ciencia moderna: *non plus ultra* (no más allá), como los inocentes geógrafos de la Edad Media, sin sospechar que nuestro universo con todas sus nebulosas, sus brillantes constelaciones, sus millares de soles, etc., no es más que una gota de agua en el océano infinito!

CAPITULO III.

ORIGEN DEL UNIVERSO.

1º Teoría mosaica.—2º Emanación y absorción.—3º Lo que nos revela la ciencia.—4º Creaciones particulares; teoría de Laplace.—5º Reflexiones.

1º Al venir al mundo, el hombre contempla con curiosidad la armoniosa fábrica del Universo; el cielo abrillantado por el sol inmenso y glorioso durante el día y cubierto de millares de estrellas durante la noche; la tierra con su vegetación lujosa y variada, sus

montañas, sus mares y sus ríos, y lleno de infantil asombro se pregunta: "¿De dónde proviene todo esto?"

"En el principio — dice la Biblia— era la *nada*, y el espíritu del Señor se movía sobre las *aguas*." Aburrido de moverse sin objeto, Dios pensó en crear y sacó los mundos y los seres de esa nada que la mente no puede concebir. Tal es la explicación teológica; pero advirtamos de paso que la palabra *nada* no debió referirse en un principio á la nada *substancial*, que la razón rechaza, sino á la inexistencia de las cosas objetivamente consideradas. Prueba de ello es que, á renglón seguido, el legislador hebreo añade: "*y el espíritu del Señor se movía sobre las aguas*." ¿Qué aguas eran esas? El texto hebreo parece significar un *elemento sutil*, la substancia primordial.

Sea lo que fuere, esta teoría es inadmisible, porque supone un tiempo de inactividad en Dios y le condena de nuevo al reposo, una vez creado el Universo. ¿Y de dónde le vino ese antojo de crear, después de una eternidad de inacción ó de moverse sin objeto sobre las aguas?

2º Suponen los emanacionistas que Dios creó el Universo tangible de su propia esencia y el espíritu del hombre de una gota de su propia luz. Transcurrido un lapso de cuatro mil trescientos veinte millones de años, cuanto es volverá á su seno, y al cabo de otros tantos años, principiará una nueva emanación, y así indefinidamente, por los siglos de los siglos.

3º La ciencia astronómica nos demuestra que las creaciones y disoluciones no son totales.

"Pueblan actualmente el Espacio — dice Flammarion — mundos en nacimiento, mundos que han alcanzado la edad madura y mundos en decadencia, y aún mundos muertos, diseminados en todas las regiones de la inmensidad sin límites, nebulosas, soles de hidrógeno, astros oxidados, planetas en formación, satélites que se enfriaron, cometas que han ido disgregándose ... Las fuerzas de la naturaleza se muestran por todas partes en actividad.... ¡La eternidad no ha principiado; no, no ha tenido principio nunca! Las fuerzas universales jamás han permanecido inactivas!"

Dentro de cien millones de años, esta Tierra no será más que un cementerio desolado; nuestro mismo sol, ya caduco, se habrá extinguido, y, como un cadáver á merced de las olas, continuará moviéndose en la inmensidad, siguiendo el proceso de su lenta

descomposición. En tanto, del seno de las ardientes nebulosas habrán salido otros soles, otros mundos, en los que la juventud cantará el salmo de la vida.

Veamos la célebre teoría de Laplace:

En el principio era una inmensa nebulosa, una enorme masa de materia incandescente, que principió á enfriarse por irradiación. Consecuencias del enfriamiento fueron la condensación y la rotación. Aquella masa caótica, al girar con inconcebible rapidez, se disgregó en diferentes puntos, y surgieron de su seno millares de anillos animados del mismo movimiento, nuestro sol entre ellos. De estos anillos principales se desprendieron masas gaseosas para constituir los planetas, los que á su vez dieron nacimiento á los satélites. Nuestra Tierra, como todos los mundos sus hermanos, emanó del sol, quedando ligada á él por la ley de la atracción. La Luna se desprendió de ella y se constituyó en mundo aparte. La enorme masa de gases que debía constituir la Tierra, con el transcurso de millares de siglos, se condensó convirtiéndose en un sol pequeño; luego menguaron sus resplandores; la superficie incandescente adquirió el aspecto de la lava en fusión; los gases hidrógeno y oxígeno constituyeron la atmósfera respirable, entonces muy densa, y flotaron las primeras tierras como la nata sobre la leche. Sucedióse una larga lucha entre el agua y el fuego; los gases que tocaban las altas capas atmosféricas descendían transformados en lluvia, y el agua, al aproximarse á la ígnea superficie del mundo en formación, se evaporaba. La costra terrestre endurecióse poco á poco, delineáronse los continentes, y el agua ocupó las partes bajas. Espantosos cataclismos interrumpían con frecuencia la obra de constitución de la superficie; la delgadísima corteza terrestre se retorcía y agrietaba, y grandes islas, continentes enteros, apenas formados, desaparecían en el seno de las aguas. En los polos, lo mismo que en el Ecuador, reinaba una temperatura abrasadora; mas llegó un momento en que la tierra se cubrió de una vegetación giganiesca y aparecieron animales de una talla colosal (el pterodáctilo, el megaterio, el mastodonte, el iguanodón, el mamut, etc.). La actividad plutónica y los frecuentes diluvios debieron destruir varias veces, ya parcial, ya totalmente, los reinos vegetal y animal, hasta que, consolidada la superficie, á fines del período terciario y principios del cuaternario, apareció el hombre. Tal es, á grandes rasgos, la famosa teoría del astrónomo francés.

La teoría de Laplace se apoya en observaciones científicas de valor indiscutible y ha sido confirmada por el examen de más de sesenta nebulosas, la mayoría de las cuales presentan espectros discontinuos ó gaseosos, revelándose como vastos semilleros de soles y planetas. Mas esta teoría, que explica las creaciones particulares, no se remonta, ni pretende remontarse al origen del Universo.

5º La teoría de Laplace es un poema en el que aparecen como protagonistas las fuerzas naturales; pero quien descorra el velo que cubre el misterio de la acción, descubrirá seguramente al Eterno Artífice en la inmensidad del *plan*, en el *armonioso encadenamiento* de las causas y los efectos, en la *belleza* incomparable del conjunto, y, sobre todo, en el *designio* que la obra presupone y que vemos confirmado en nosotros mismos. Así en la Ilíada los aparentes protagonistas son los héroes griegos y troyanos; mas por encima de ellos se mueven las deidades invisibles y Júpiter decide del éxito de las batallas y del destino de los hombres.

He aquí que una inmensa nebulosa se forma en el Espacio como una nube en el horizonte. Los sabios la examinan, ¿y qué ven en ella? Nada más que una masa confusa de gases en estado de ignición..... ¿Quién diría que de esa masa caótica van á salir sistemas planetarios, mundos semejantes al nuestro, continentes, mares, montañas, ríos, bosques, animales, hombres, imperios, ciudades, templos magníficos, etc., etc.? ¡Y sin embargo, nuestro sistema planetario no tuvo otro principio! ¡Allí no había nada, nada, sino substancia cósmica, enjambres de átomos, semilleros de moléculas en ignición; pero en cada átomo, en cada molécula, estaba reflejado el pensamiento de Dios, y todas las cosas salieron de esa nada, como sale del informe bloque de mármol que el cantero arrancó de la cumbre del Himeto ó de las minas de Carrara, la estatua preciosamente modelada que pregona la gloria del artista y hace resonar su nombre en las futuras generaciones!

CAPITULO IV.

LA EVOLUCIÓN DE LAS FORMAS.

1º Exposición de la teoría.—2º Los cristales.—3º Las plantas.— 4º Móneras y células.—5º Origen de las especies animales.—6º Los antecesores del hombre.

1º Hemos visto surgir el mundo del seno de una ardiente nebulosa, cubrirse de vegetación con el transcurso del tiempo, y aparecer, por último, sobre la superficie el hombre, el orgulloso *rey de la naturaleza.*

La Biblia nos presenta á Adán lleno de todas las gracias espirituales y corporales, en un jardín de la Mesopotamia, entre el Eufrates y el Tigris. La ciencia ha deshecho ese mito, mostrándonos al Adán prehistórico en el bruto de las cavernas.

"Natura no marcha á saltos," dijo ha siglos Aristóteles. El reino mineral produjo por *transformación* al vegetal y éste al animal.

2º Las formas más perfectas del reino mineral son los *cristales.* Sabemos la tendencia que tiene la materia á cristalizarse en seis tipos fundamentales: el cubo, los dos prismas rectos, los dos prismas oblicuos y el romboedro. Tales son los humildes orígenes del mundo orgánico. La naturaleza marcha de lo simple á lo compuesto, de lo sencillo á lo complejo. Los cristales crecen por *yuxtaposición*, esto es, por agregación de moléculas, que se superponen obedeciendo á la fuerza directriz interna, contrabalanceada por la influencia del medio, la temperatura, la presión atmosférica, etc.

"Se ha querido ver —dice Haeckel— una prueba contra el origen poliédrico de las especies en la configuración matemática de los cristales. Los cristales, se arguye, están limitados por superficies planas que se cortan con arreglo á líneas rectas y ángulos constantes y mesurables, en tanto que en los vegetales y animales la forma parece desafiar toda determinación geométrica. Pero, recientemente, los radiolarios y muchos otros protistas nos

han hecho conocer un gran número de organismos inferiores cuya forma puede reducirse, como la de los cristales, á una configuración matemática limitada por superficies y ángulos claramente geométricos."

3º El reino mineral, sin embargo, no puede ofrecernos más que *formas muertas*. Lo que llamamos *vida* por primera vez se manifiesta en las formas vegetales más rudimentarias que crecen de dentro para fuera, y se multiplican por generación, sexuada ó asexuada. ¿Cómo se realiza este prodigio? Los defensores de la teoría mosaica hablan de *creación*, los materialistas de *generación espontánea* y los espiritualistas de *fuerza vital*. El hecho es que la tosca materia, hasta entonces sometida á las leyes físico-químicas, cae bajo el dominio de otras leyes y principia á organizarse conforme á un plan más complicado. Fenómeno singularísimo: la evolución se opera siempre en sentido *ascendente*.

"Las plantas primitivas —dice Flammarion— estaban desprovistas de flores. Su nombre de *criptógamas* (bodas ocultas), simboliza perfectamente su estado. Pero bien pronto la naturaleza inquieta se eleva á un ideal más poético, á la par que más sensible. De las criptógamas saldrán las *fanerógamas*, como de los invertebrados salieron los vertebrados. Va á nacer el pistilo, lo buscarán los estambres, y el polen, ese polvillo fecundo cuyo receptáculo es la antera, llegará á despertar el lóbulo virginal, húmedo de emoción, á transformarlo en planta por virtud de un contacto misterioso. La vida pasa del hongo á la rosa; la arcilla, la masa, va hacia el ángel."

La famosa palmera *hembra* de Otranto nos ofrece un grado más de evolución en las plantas, caracterizado por la separación de los sexos.

El individuo vegetal es un compuesto de millares de partículas, de células, cada una de las cuales tiene vida propia. Los vegetales nacen, se desarrollan, se reproducen y mueren casi como nosotros. La planta respira, come, bebe y duerme.

La *drosera* es casi un animal. "Puede dársela á comer carne cruda ó asada ó fragmentos de huevos duros, de cartílagos y aun de huesos —dice Flammarion;— no desdeña nada." Esta planta carnívora está armada de una multitud de tentáculos. Cuando un insecto se posa sobre una hoja, estos tentáculos descienden con lentitud traidora sobre él y lo aprisionan, arrastrándolo al centro de la misma, donde una secreción viscosa lo baña y lo mata. Des-

pués, la drosera lo devora, y, merced á un jugo gástrico, se lo asimila, segregando una especie de pepsina semejante á la que segregan algunos animales.

La tierna *sensitiva* se estremece y se cierra al sólo roce de nuestro pie. La *aldrobandia* y la *pisiquicula* poseen nervios y músculos rudimentarios, y ciertas plantas —como observa el naturalis[illegible] — en la época de la floración tienen sus períodos de *fiebre* y hasta se hacen luminosas, como la caléndula y la capuchina.

El examen de un vegetal nos prueba que los tejidos leñosos se han ido transformando paulatinamente en musculares y que la sangre no es más que *savia animalizada*.

4º Las ciencias naturales nos enseñan que la vida animal principió en el fondo de los mares.

Las *móneras*, que se encuentran á enormes profundidades oceánicas y en el agua dulce, aún no son formas organizadas, sino una materia sin estructura, homogénea, algo así como un grumo mucilagoso dotado de movimiento que se reproduce dividiéndose en dos ó en cuatro partes que constituyen individuos independientes. Cuando uno de éstos adquiere la plenitud de su desarrollo, á su vez se divide, multiplicándose de este modo hasta lo infinito, pudiendo decirse que para ellas, las móneras, no existe la muerte. La mónera *bathybius haeckelis* se encuentra en los mares profundos, entre 12 y 24 mil pies, y tapiza el fondo de los mismos de regueros plasmáticos reticulados.

El organismo más rudimentario es la *célula*. Consta de un corpúsculo interno llamado *núcleo*, cuyo centro lo ocupa un corpusculillo casi imperceptible, el *nucleolo*, y de una masa blanda, gelatinosa, el *protoplasma*. La célula independiente se llama *amiba*. A la aparición de otro núcleo la célula se divide en dos mitades por un estrangulamiento paulatino.

Nuestro cuerpo es un compuesto de células, que se reproducen de manera prodigiosa, ajustándose al tipo de la especie. Estas células son á nosotros lo que las moléculas á los cuerpos inorgánicos.

5º Los tres reinos naturales están unidos por fuertes eslabones.

Las algas han sido clasificadas indistintamente como vegetales y animales. "En los últimos límites de la vida —dice Flammarion— encontramos seres que parecen dormitar en los limbos in-

decisos de los dos reinos. Esas mudas criaturas que flotan en el elemento líquido, esas anémonas, esas medusas, esas madréporas, esas confervas, esas algas, todos esos protófitos, esos zoospóreos, esos zoófitos, ¿qué son? ¿á qué reino pertenecen? Millones de siglos antes de que apareciese el hombre en la superficie del globo, esos enigmas vivientes soñaban ya dormidos en los confines de los mundos inorgánico y orgánico."

Es lógico pensar que la gran vitalidad que encerraba la tierra recién formada, merced al calórico acumulado en sus entrañas, debió desbordarse, como sucede en los cuerpos jóvenes, favorecida por una atmósfera más densa y un sol más esplendoroso. Esta hipótesis parece confirmada por la geología y la paleontología, que nos hablan de una vegetación gigantesca, incomparablemente más lujuriosa que la de las selvas del Brasil, y de una animalidad también colosal, cuyos restos se exhiben en los museos. De aquella época datan los *laberintodontes*, ranas tan grandes como los elefantes, y unas especies de batracios de tamaño desmesurado. La vida, pues, debió desarrollarse con increíble rapidez, transformándose las especies de manera prodigiosa.

Los sexos estuvieron en un principio confundidos, como si la naturaleza precavida, considerando á sus rudimentarias criaturas incapaces de reproducirse, no hubiera querido dejar nada al acaso. El hermafroditismo era la ley general de la creación. Aún hoy carecen de sexo los organismos inferiores, como los radiolarios, los crustáceos fosforescentes, los pólipos, las esponjas, las bacterias, etc. Las luciérnagas y otros insectos también son hermafroditas.

En la formación de las especies han entrado en juego varias causas: la fuerza directriz interna (herencia), que tiende á conservar el tipo, la influencia del medio, que lo modifica y selecciona, y el cruce, que origina formas intermedias.

El individuo es hijo del medio en que se ve forzado á vivir. La ley divina lo requiere así. Los negros no son negros ni tienen los cabellos ensortijados y ásperos por un capricho de la naturaleza, sino por la influencia de su país de origen.

Lamark supone que la jirafa tiene el cuello largo por los esfuerzos que hacía para alcanzar los alimentos, cada vez más altos, pues es sabido que este animal, hijo de los suelos africanos, se sustenta de los retoños y de las hojas tiernas de las palmeras.

Los bueyes y otros cuadrúpedos tienen cuatro estómagos, porque el temor de ser atacados por las fieras les obligaba á pas-

tar rápidamente. Una vez en sitio seguro, estos animales, por una contracción de estómago, se volvían los alimentos á la boca, y entonces los masticaban, preparándolos definitivamente para la digestión.

Darwin ha demostrado que la falta de uso de un órgano ocasiona su atrofia, y que, en cambio, el ejercicio constante lo desarrolla y vigoriza extraordinariamente. Las alas del avestruz han quedado reducidas á simples "órganos rudimentarios," por haber perdido esta ave el hábito del vuelo. El estado de domesticidad ha vuelto colgantes las orejas de los perros, que en el estado salvaje se veían obligados á mantenerlas continuamente tiesas para conocer la aproximación del enemigo.

La fuerza directriz, modificada por las influencias exteriores y los cruzamientos, tiende á constituir formas más perfectas. El lápiz de la naturaleza, antes de dibujar la forma elegantísima del caballo, bocetó verdaderos monstruos. Los antecesores del toro fueron sin duda bestias más horrorosas que el búfalo; y por lo que respecta á nosotros, ningún placer tendríamos en reconocernos en nuestros salvajes padres, verdaderos monos cubiertos de espesas crines, de frente estrecha y hundida, nariz aplastada, etc., etc.

6º Los trabajos de Lamark y Darwin han establecido de manera positiva que el hombre no es más que un *mono perfeccionado*. Más tarde, Haeckel consideró al hombre moderno como descendiente de un tipo de monos *antropoides* (esto es, semejantes al hombre) extinguido hace muchísimo tiempo (el *homo primogeneus*, *pithecantropus*, *alalus*, el intermediario entre el mono y el Adán de las cavernas). Este *pithecantropus* se distinguió de los demás monos antropoides catirrinos por su costumbre de andar derecho; era mudo y de inteligencia muy rudimentaria. La hipótesis de Haeckel fué confirmada en 1894 por el hallazgo de los restos fosilizados del hombre-mono en la isla de Java.

Argumentos en favor de la teoría de Darwin abundan hasta fatigar la atención del lector. Cumple, sin embargo, advertir que lo que se mira como un descubrimiento moderno estaba ya consignado en las obras de los filósofos hindos y en los cantos de los poetas galos.[1]

---

1 "Existiendo de toda antigüedad en el seno de los vastos océanos —decía el bardo Taliesin— no he nacido de un padre y una madre, *sino de las formas elementales de la naturaleza*, de las ramas del abedul, del fruto de las selvas, de las flores de la montaña. He jugado en la noche, he dor-

CAPITULO V.

EL FLUIDO VITAL

1º La fuerza creadora y conservadora.—2º El "alma vegetal" y el "alma animal".—3º Qué es la fuerza vital.—4º Por qué se muere.—5º El "espíritu de vida".

1º "Cuando se estudia la evolución completa de un sér vivo —dice Claudio Bernard,— se ve claramente que su existencia es la consecuencia de una ley organogénica que preexiste en una idea preconcebida y que se transmite por tradición orgánica de un sér á otro".

¿Qué extraña fuerza no sólo organiza el individuo, sino que tiende á conservarle, reponiendo sin cesar las células gastadas y reconstituyendo los tejidos? ¿Por qué prodigio se mantiene el tipo de la especie y se conservan las tradiciones hereditarias de la raza?

Este fenómeno se observa lo mismo en los vegetales que en los animales. ¿Quién creería que en una semilla *está idealmente contenido* el árbol futuro? Sin embargo, tal es la realidad.

2º Lo que llamamos materia, posee un *alma* [1] rudimentaria, inconsciente, que se revela en las diversas propiedades de los cuerpos.

El *alma vegetal* organiza la planta, la sobrevive, se depura, y reaparece en los peldaños inferiores de la escala zoológica. Emigra á través de todas las formas animales, engrandecida por el dolor, iluminada por la inteligencia, y alcanza finalmente al hom-

---

mido en la aurora; he sido víbora en el lago, águila en las cumbres, lobo cerval en los bosques. Después, marcado por Gwyon (el Espíritu divino), por el sabio de los sabios, he adquirido la inmortalidad. Largo tiempo he vagado por la tierra antes de conquistar la ciencia. Por fin he brillado entre los jefes superiores. Revestido con los hábitos sacerdotales, he sostenido la copa en los sacrificios. He vivido en cien mundos, me he agitado en cien círculos." *(Triadas bárdicas).*

1 Fácilmente se comprenderá que el *alma* de que aquí tratamos es el *fluido magnético*, no el periespíritu, ni mucho menos el espíritu.

bre, la forma más bella de este mundo. Pero el *alma animal*, la que ha organizado nuestro cuerpo, la que le ha dotado de órganos para la nutrición, la reproducción, etc., no es el *alma espiritual*, nuestro verdadero "yo". Esa alma es *inconsciente, instintiva, sexual;* convive con su hermana celeste durante la vida, y vuelve al seno de la naturaleza, para organizar nuevas formas. ¿Quién dirá que no existe esta alma ciega, instintiva, brutal á veces, siempre apasionada, y en ocasiones grande, como en la maternidad? En esta alma incógnita es donde dejan su huella las virtudes y los vicios, que se revelan luego como *instintos*, y así pueden heredarse el morbo del crimen, el del sensualismo, etc., sin que el alma verdadera tenga nada que ver con estas cosas.[1]

3º La fuerza vital no es una entidad abstracta ó sobrenatural, sino una modificación de la energía cósmica, una propiedad de la substancia anímica, del *fluido magnético*. Es la *fuerza directriz interna* de que hablamos en el capítulo pasado, que se modifica acomodándose el medio; pero que, transmitida al germen, tiende á conservar los rasgos característicos de la especie.[2]

4º "Todo lo que tiene vida —dice Delanne— nace, crece, se reproduce y muere. Exceptuando los casos de accidentes ó de enfermedades, que destruyen irremisiblemente los tejidos, ¿cómo se explica que el sér decline y llegue paso á paso á la disolución otal?

---

1 Mr. G. Delanne supone que el periespíritu es el patrón ó modelo del cuerpo físico. Consideramos equivocado en este punto al ilustre escritor. ¿Qué tiene de común el instinto que impele á dos cuerpos á ayuntarse para formar un tercero con el periespíritu, que no tiene sexo, y que, por lo tanto, no participa, sino por reflejo, de la naturaleza animal? El periespíritu, además, carece de forma determinada.

El Espíritu, actuando sobre el fluido magnético, desarrolla los órganos por donde se manifiesta (el cerebro, el cerebelo, la médula espinal, el sistema nervioso, etc.). Los demás órganos, que se refieren á la *conservación del individuo* (los pulmones, el estómago, etc.) y á la *conservación de la especie* (órganos generativos), deben ser atribuidos á ese otro obrero que hemos denominado "alma animal."

2 La *fuerza directriz* puede ser modificada por la fuerza de la imaginación de la madre sobre el feto. Los *antojos* no son quimeras, aunque los nieguen algunos fisiólogos. Conocemos una señora que, habiéndose enamorado durante su preñez de un cromo que representaba un precioso recién nacido, y habiéndolo colocado en lugar visible de su casa para verlo con frecuencia, logró imprimir en su hijo los rasgos característicos de las facciones de aquél.

"Si admitimos que hay en la cédula fecundada una cantidad determinada de fuerza vital, todo se hará comprensible.

"Si arrojamos una piedra al aire, le comunicamos la fuerza de nuestros músculos, y, no obstante la gravedad que la atrae hacia el centro de la tierra, se eleva rápidamente hasta llegar á donde quedan equilibradas las fuerzas de impulsión y de atracción; luego, prepondera esta última, y la piedra desciende á su punto de partida, habiendo consumido en la trayectoria toda la fuerza que se le comunicó.

"En los seres puede concebirse que pasa algo semejante. El depósito de energía potencial, provinente de los padres, que se halla en la célula original, se transforma en energía actual á medida que se organiza la materia; esta acción es muy enérgica al principio: la asimilación es más rápida que la desasimilación: el sér crece; se establece el equilibrio entre las pérdidas y las ganancias: es la edad madura: el cuerpo permanece en *statu quo;* viene, por fin, la vejez, la fuerza vital va agotándose, los tejidos no se reparan lo suficiente: la muerte sobreviene, el sér se disgrega y la materia vuelve al mundo inorgánico."

5.º "Una de las más notables propiedades del *espíritu de vida* —dice Delaage refiriéndose al fluido magnético— es su potencia generatriz. Por haber reconocido en él esta incontestable propiedad le fué dado por los filósofos herméticos el nombre de "fuego generador."

"Así este espíritu es no solamente carne cuando atraviesa la carne, y hueso cuando atraviesa los huesos, sino que, además, se encuentra desarrollado en todas las partes de las cuales es esencia vivificadora.

"Las ideas, las impresiones y las acciones dejan á una su huella en el organismo humano, organismo que los padres transmiten á sus hijos, invariablemente parecido al suyo en la forma y en la substancia, y enriquecido además con todos los progresos de que lo han dotado en la vida ó deteriorado por todas las alteraciones que le han dejado sufrir."

Recordemos que bajo la influencia del fluido magnético se precipita el crecimiento de las plantas, y que, merced á este soplo divino, las entidades del Espacio han *creado* flores, frutas, etc.... Existe, pues, un principio de afinidad entre los animales y las plantas que no conviene perder de vista en el estudio de esta clase de fenómenos.

CAPITULO VI.

LA EVOLUCIÓN PERIESPIRITUAL.

1º El periespíritu.—2º Su utilidad en los fenómenos de la vida.—3º Su unión al cuerpo físico.—4º La memoria de las vidas.

1º Paralelamente á la naturaleza tangible se desarrolla otra naturaleza invisible.

Querer limitar á tres reinos la evolución del cosmos es insensato. Pues ¡qué! la naturaleza infinita al crear al hombre ¿creyó qué se había excedido á sí misma y dió por terminada su misión? El mundo suprasensible nos reserva muchas sorpresas todavía. Las enseñanzas de la metapsíquica, unidas á las ideas que tenemos de la infinidad de la creación, nos permiten suponer, mejor dicho, asegurar, que sobre el hombre existen millares de millones de seres desconocidos, diseminados en los diversos mundos y en los espacios interplanetarios; seres incalculablemente superiores á nosotros y de cuya naturaleza no podemos tener ni la más leve idea. Estos seres han pasado, como el bardo Taliesin, por todas las formas elementales; han sido víboras en el lago y águilas en las cumbres, y hoy brillan entre las constelaciones de *nirvanakayas* ó Espíritus supremos, revestidos de su cuerpo glorioso ó *anandamayakosha*. Es propio de niños ó de locos tomar el horizonte visual por límite del mundo.

La existencia de un cuerpo fluídico que sobrevive á la envoltura física ha sido plenamente demostrada conforme al método positivo. En este cuerpo fluídico residen la inteligencia, el sentimiento y la voluntad, facultades que durante tanto tiempo han sido atribuidas al cerebro. Es el "cuerpo astral" de los ocultistas, la "envoltura angélica" de los primitivos padres de la Iglesia y el "mediador plástico" de los psicólogos. Durante su unión al cuerpo físico reproduce exactamente la forma de éste; pero en realidad no tiene forma determinada. Algunos suponen que, por lo regular, afecta la forma de un núcleo rodeado de una masa de apariencia gaseosa, lumínica ó radiante. En ese núcleo reside el "yo," el incomprensible espíritu.

El periespíritu es *materia quintaesenciada* y procede, como todas las cosas, de la substancia constitutiva del Universo. Posiblemente es una sutilización del fluido magnético. Muy denso y obscuro en los Espíritus inferiores, se depura y abrillanta á medida que los seres se desprenden de la materia y evolucionan hacia Dios.

2º El periespíritu desempeña un papel importantísimo en los fenómenos de la vida. Él es el que, en unión del fluido vital, sirve de intermediario entre el espíritu y la materia bruta. Sin él la voluntad no lograría conmover un solo músculo y las impresiones del mundo externo se perderían en el vacío.

El siguiente cuadro nos aclarará este concepto:

HOMBRE.	*Espíritu.*	espíritu.
		periespíritu.
	Cuerpo físico.	fluido vital ó magnético.
		nervio.
		músculo.
		hueso.

"Natura no fæcit saltus," dijo Aristóteles, y aquí tenemos una vez más patentizada esta verdad. El fenómeno del movimiento recorre toda una escala graduada, desde el espíritu hasta el hueso, desde lo más sutil hasta lo más grosero. El fluido vital sirve de *palanca* para levantar la mole de carne. Así se explica que los Espíritus desligados del cuerpo físico sean incapaces de mover la más ligera pluma, para lo que han menester de los fluidos de un medium. El espíritu mueve el periespíritu, el movimiento se propaga al fluido vital y de éste se comunica al nervio que acciona sobre el músculo de que depende el hueso. Por este procedimiento, en el fondo tan sencillo, nos basta querer para levantar una mano ó un pie.

3º La afinidad del periespíritu, principio inferior del Espíritu, y del fluido magnético ó vital, principio superior del cuerpo físico, hace posible la unión del Espíritu á la carne. Las moléculas del periespíritu se *entrelazan* con las vitales formando una malla ó tejido espeso; no se *mezclan* ó *confunden*. Este lazo es factible; lo vemos en la misma química. El agua es una combinación de hidrógeno y oxígeno. Estos dos gases conviven, por decirlo así, en la gota de agua sin perder su autonomía. Sus moléculas se com-

binan para formar el agua ó el aire, pero conservan su integridad cualitativa y cuantitativamente. Tal sucede con el periespíritu y el fluido vital. Esta unión es más íntima en el cerebro y en el sistema nervioso, en la glándula pineal y en los grandes plexus simpáticos. Cuando sobreviene la muerte, el lazo *se desata, no se rompe.* Las personas que viven materialmente, estrechan ese lazo de tal manera que en la hora de la muerte sufren mucho, porque la separación se prolonga y en vano se esfuerzan por desprenderse de un cuerpo que les retiene con mil groseros nudos, hasta que éstos por sí solos se aflojan y deshacen.

4º El periespíritu es el archivo de la inteligencia; en él radica la memoria de las vidas. El *acto de recordar* pertenece, en verdad, exclusivamente al espíritu; así es que el periespíritu es sólo un vasto almacén donde se conservan los tesoros de la experiencia y la sabiduría. Las pasiones dejan también su huella asquerosa en este cuerpo que, testigo de nuestros actos, nos recuerda sin cesar nuestras culpas, como el esclavo que en Roma iba detrás del carro del vencedor gritándole: "¡Acuérdate de que eres hombre!"

Muchos actos *instintivos* y no pocas *intuiciones* ó *inspiraciones* reconocen como causa restos de sensaciones aparentemente olvidadas ó conocimientos adquiridos en otras existencias.

Los goces materiales contaminan nuestro cuerpo fluídico, que los pensamientos nobles purifican y las buenas acciones ilustran. El periespíritu, en el primer estado, es el cuerpo "pasional" de los teósofos, el centro de los deseos animales, y en el segundo, es el *anandama-yakosha* glorioso de los hindos, la envoltura celeste de los ángeles. Debemos, pues, apartar la mente de los deleites efímeros de la materia y fijarla en los bienes eternos del espíritu. *El premio lo hallaremos en nosotros mismos.*

El diablo está en mí.
Sinceramente.
G.C.
27/5/74

CAPITULO VII.

LA EVOLUCIÓN DE LA INTELIGENCIA.

1º Los cuerpos brutos.—2º La sensibilidad y el instinto en los vegetales.—3º La inteligencia en los animales.—4º Pruebas metapsíquicas de la existencia del Espíritu en los animales.—5º El hombre primitivo.—6º La evolución del cerebro.—7º Metempsicosis.

1º A medida que la materia se depura y sutiliza, se manifiestan por medio de ella las potencias espirituales.

Los cuerpos brutos, los minerales, se nos presentan desprovistos en absoluto de sensibilidad; obedecen únicamente á las leyes físicas y químicas; se atraen por la razón de la densidad de sus masas y crecen por yuxtaposición. Nada hay en ellos que nos revele un principio de insubordinación contra las leyes preestablecidas, sino la obediencia ciega, el acatamiento absoluto á las fuerzas que los gobiernan. Podremos herir durante toda una eternidad á una piedra sin que dé señales de dolor ó intente rehuir el daño, á menos que no se transforme y aparezca en ella *un espíritu.*

2º Este espíritu se presenta rudo, vago, indistinto, en el vegetal. Las plantas nacen, se desarrollan, se multiplican y mueren casi como nosotros; respiran por sus hojas, buscan el alimento en la tierra, parecen alegrarse cuando la lluvia las baña, se vuelven hacia la luz, como el girasol, aprisionan y matan á los insectos, como la dionea atrapa-moscas, se cierran, como la sensitiva al sólo roce de nuestro pie, duermen en la noche y se despiertan con la aurora, etc.

"Entre las ruinas de New-Abbey,—refiere Mr. Flammarion,—en el camino de Galloway, crecía un arce enmedio de un antiguo muro. Allí, lejos del suelo sobre el cual se alzaba unos cuantos pies el montón de piedras que le servía de base, nuestro pobre arce se moría de hambre, hambre de Tántalo, puesto que al mismo pie del árido muro se extendía excelente y nutritiva tierra.

"¿Quién podría describir los sordos estremecimientos del sér

vegetal que lucha contra la muerte, sus tormentos silenciosos, sus mudas congojas? ¿Quién podría referir aquí, en particular, lo que pasó en el organismo de nuestro pobre mártir? ¿Qué atracciones se establecieron, qué facultades se aguzaron, qué leyes inferiores se revelaron y qué virtudes, en fin, nacieron? Lo cierto es que nuestro arce, enérgico y esforzado cual ninguno, deseando á toda costa vivir, y no pudiendo hacer que la tierra llegase hasta él, marchó, él, inmóvil y encadenado, hacia aquella tierra lejana, objeto de sus deseos.

"¿Marchó, decimos? No; se estiró, se alargó, tendió un brazo desesperado; brotó una raíz improvisada por las circunstancias, nacida al aire libre, enviada como una gracia del cielo, y dirigida hacia la tierra que al fin alcanzó. ¡Con qué alegría penetró en ella! El vegetal se había salvado. Alimentado por aquella nueva raíz, dejó morir la que en vano había dirigido por entre los escombros, y luego, enderezándose poco á poco, abandonó las piedras del viejo muro para vivir sobre su órgano libertador, que muy pronto se transformó en un tronco verdadero.

"¿Qué podríamos decir —termina Mr. Flammarion— de esta perseverancia? ¿No es verdad que este instinto se parece mucho al instinto animal, y aun, podemos decirlo, á la voluntad del hombre?"

Si el instinto se bosqueja apenas en la planta, en cambio la sensibilidad se desarrolla de manera admirable.

"Agitada sin cesar por la delicadeza de sus órganos —escribía Darwin— la *casta-mimosa* teme al más ligero contacto. Se alarma cuando una pasajera nube le oculta los rayos del sol; al menor viento, tiembla y se esconde por temor al huracán; al acercarse la noche, entorna los párpados, y, cuando un apacible sueño ha refrescado sus encantos, se despierta y saluda á la aurora."

Añadamos á esta hermosa descripción que, según observa Pouchet, los narcóticos la insensibilizan lo mismo que á nosotros; que, rociada con opio, se aletarga, y que una descarga eléctrica la mata.

Este capítulo se haría interminable si intentáramos exponer todos los hechos en que se basan los filósofos para soponer que, ese reino que parece dormir en espera de una perfección mayor, posee ya un *alma embrionaria,* un alma ansiosa de libertad, de progreso, enamorada de la luz, é inmortal en esencia, llena de todas las gracias del espíritu, que no tardará en desplegar, como la

mariposa las alas al romper su cárcel, que es á la vez su tumba, su cuna y su Tabor.

3º En las especies inferiores de la escala zoológica podemos observar el desenvolvimiento gradual de la inteligencia.

A la altura en que se encuentran hoy la ciencia y la filosofía —para siempre divorciadas del dogmatismo eclesiástico— es imposible aceptar la hipótesis de Descartes, que considera á los animales como simples máquinas, ni la de los Escolásticos, que reconocen en ellos únicamente el *instinto*, una especie de alma mortal inventada sólo para aislar al hombre del resto de la creación.

Las mismas razones que militan en favor de la existencia del Espíritu en el hombre, pueden ser formuladas en apoyo de la teoría que reconoce un principio inmortal en los animales.

Sépanlo aquellos que, envanecidos de su naturaleza superior, miran con desprecio olímpico á los desgraciados seres á quienes torturan y matan: *el Espíritu de la bestia sólo difiere del del hombre en grado de progreso, no en naturaleza, que es la misma.*

Como el patán convertido en gran señor por los azares de la fortuna se ruboriza al recordar su modesto origen, y, á fin de alternar con las familias de nobleza rancia, compra ó falsifica pergaminos, se constituye un abolengo ilustre y pretende desconocer hasta á sus mismos progenitores, así el hombre, patán salido de la nada, espíritu de orgullo dentro del cuerpo de un bruto, avergonzado de su humilde cuna, se inventa un origen divino, habla de pañales celestes, tejidos por el mismo Dios, se finge objeto de una creación especial, y exige que le rindan homenaje, culto, adoración, las infelices víctimas de su desenfrenado egoísmo.

Es verdad que existen especies destituidas de conciencia —á lo menos, consideradas desde nuestro punto de vista;— pero éstas se encuentran en los peldaños inferiores de la escala animal, en las fronteras mismas del reino de las plantas; mas, ¿quién será capaz de negar cierta reflexión al perro —el compañero, el amigo del hombre,— al elefante —ese coloso de alma de niño,— al mono, al caballo, etc.? No participan por cierto de la opinión de Descartes los ingenuos campesinos, que riñen, acarician ó castigan á las bestias, con las que conviven, sin que abriguen la menor duda acerca de la inteligencia de las mismas. Leed las encantadoras anécdotas que, respecto de los elefantes, refiere Jacolliot en su *Viaje al país de las bayaderas;* consultad á Buffon, á Dar-

win, á casi todos los naturalistas, que describen con sencillez inefable las costumbres de los animales, sus trabajos, sus amores, sus luchas, sus padecimientos; recoged, en fin, cuantos datos os vengan á mano, sumad á ellos vuestras propias observaciones, y decid luego si asisten ó no á los brutos (llamémosles así) las mismas razones que á nosotros para aspirar á la inmortalidad. Su alma es ruda, grosera; en ella el instinto casi absorbe á la inteligencia; pero es noble, intrépida, sincera, y, en algunas especies, hasta reflexiva.

El error —ó la manía— del hombre consiste en querer apreciar á los animales por las ideas que él tiene de sí mismo y de la naturaleza. "¡Qué mundo de sensaciones tan diferentes de las nuestras! —exclama Mr. Flammarion.— Es indudable que el perro posee facultades cuya naturaleza ignoramos de todo punto." Otro tanto se puede decir de las aves, que poseen un sentido que las permite orientarse mejor que si dispusieran de una brújula.

¿En qué se apoya, pues, la teoría que niega alma, inteligencia y voluntad á los animales y diviniza al hombre? Ese exclusivismo no debe maravillarnos, si tenemos en cuenta que un Concilio verificado en la Edad Media negó que las mujeres tuviesen alma y que el mismo Santo Tomás declaró que, "siendo nuestra dulce compañera un sér accidental é imperfecto, no pudo entrar en el plan de la creación primitiva."

4º En las sesiones espíritas se han manifestado Espíritus de perros y de otros animales. La *Revue Spirite* de 1894 refiere la aparición de un galgo que fué reconocido por su propietario el conde de Luvoff. La misma *Revue* había ya narrado un caso semejante en 1865. Algunos de estos Espíritus se han materializado hasta el punto de impresionar la placa fotográfica.

M. Dassier refiere el siguiente caso:

"Hacia la mitad de la velada (esto sucedía en Burdeos, á fines de 1869), uno de los presentes, habiendo visto una araña, se dirigió á ella y la aplastó con el pie, y en el mismo momento gritó la sonámbula: "¡Calla, veo el Espíritu de la araña que se escapa!" —"¿Cuál es la forma de ese Espíritu?"— preguntó el magnetizador. —"La de la araña"— respondió la vidente."

5º El descubrimiento de las cavernas prehistóricas y el hallazgo de huesos humanos, armas de piedra, flechas y diversos utensilios en las capas geológicas terciaria superior y cuaternaria inferior, nos alumbran respecto á la naturaleza y al género de

vida del hombre primitivo. ¿Quién podría describir en elocuente lenguaje las luchas y padecimientos de aquel pobre sér desnudo ó miserablemente vestido con cortezas de árbol ó pieles de animales, que vivía en lóbregas cavernas, que no conocía el fuego y apenas principiaba á articular sonidos; [1] de aquel salvaje, suelto como Adán en medio de un Paraíso, pero sin ángeles que velasen su sueño, y en continua lid con las fieras, contra las que sólo poseía su hacha de piedra y su inteligencia superior? ¿Quién podría al mismo tiempo pintarnos la espantosa deformidad de aquel hombre-mono, su fiereza sin igual y su torpe lascivia? ¿Quién creyera que nosotros somos los descendientes de aquella bestia que acechaba detrás de un árbol á su enemigo, le destrozaba á hachazos el cráneo, corría luego á su caverna y ebrio de sangre y de amor le usurpaba el lecho al lado de su hembra favorita? De entonces acá, ¡cuánto ha evolucionado la especie humana física, moral é intelectualmente! Basta fijar la vista en uno de esos desdichados antropófagos del bajo Marañón —incomparablemente superiores al hombre primitivo— para comprender la distancia que nos separa de la animalidad....

6º Esta evolución magnífica puede seguirse en el desenvolvimiento del cerebro. En los animales inferiores no existe; pero se advierte algo así como un centro de actividad psíquica. Las bacterias, los radiolarios, los crustáceos fosforescentes, los pólipos, las esponjas, etc., no tienen cabeza, carecen de sentidos, y

---

1 El *lenguaje* y la *escritura* son frutos de la evolución de la inteligencia, no gracias ó dones especiales del cielo. El hombre primitivo principió por imitar el ruido del trueno, el rumor de las aguas, el estrépito de las cataratas, los silbidos del viento, los gorjeos de los pájaros, etc., y, ayudándose de la mímica, logró hacerse entender de sus semejantes. Prueba de ello es el sinnúmero de voces onomatopéyicas ó imitativas con que cuentan los modernos idiomas.—En cuanto á la escritura, el hombre principió por *dibujar* toscamente los objetos á que deseaba referirse. "Los incas —dice Büchner— representaron la llegada de los españoles por medio de un cisne que nadaba hacia la orilla arrojando llamas por la boca. En este dibujo, el color del animal, su cuerpo flotante y el fuego que arrojaba, significaban el color, los navíos y las armas de los conquistadores." La escritura *jeroglífica* se transformó en *ideográfica*, al reunirse varios dibujos para expresar un concepto; luego en *fonética*, al aparecer signos ó imágenes convencionales con un significado especial; y, por último, en *alfabética*, al inventar los egipcios ó los fenicios las letras, esto es, signos acomodados á cada uno de los sonidos guturales, dentales ó palatales que constituyen el lenguaje.

son, por lo tanto, ciegos, sordos y mudos. A medida que los animales se aproximan al hombre, el sistema nervioso se ensancha y ramifica y el cerebro aumenta en volumen y peso, ganando á la par en estructura. En el hombre, la máquina cerebral es verdaderamente maravillosa; ningún órgano ofrece mayor número de aparatitos ni más variedad de formas. "En el cerebro —dice Hunschke— encontramos montañas y valles, puentes y acueductos, vigas y bóvedas, tenazas y escardillos, garras y árboles, haces ó gavillas, aspas y tenedores tónicos. Nadie ha podido hasta ahora averiguar la significación de estas singulares formas."

Estudiando la evolución del cerebro á través de las especies animales, se llega á la firme convicción de que el perfeccionamiento de este órgano se debe exclusivamente á la actividad del espíritu.

Según las revelaciones del Espiritismo, confirmadas por el estudio comparado de la inteligencia en los animales, la evolución de nuestro Espíritu no principió aquí en la tierra: viene de muy lejos. [1]

---

1 Antes de que este mundo existiese, ya nuestra alma existía en alguna parte, porque este mundo es *relativamente joven* y la adquisición de la inteligencia revela una lucha de *millares de millares de siglos.*

"Si pensamos —dice Lesley— en lo que eran las armas, instrumentos, etc., del hombre primitivo, aún aumentará nuestro asombro respecto á cómo pudo la civilización hallar su objeto y su punto de partida."

Hay que tener en cuenta que, entre todos los animales, el hombre es el único que ha realizado semejante prodigio y que aún hoy continúa solo en el camino de la perfección. ¿Por qué se distinguió el *pithecantropus* de los demás monos antropoides? ¿Por qué los otros monos á su vez no se perfeccionaron? ¿Qué conjunto de *casualidades* ha hecho del hombre el rey de la naturaleza? Las abejas fabrican hoy sus panales como en tiempos de Salomón, y, si Kalidasa y Valmiky resucitaran, no encontrarían novedad alguna en la inteligencia de los elefantes y caballos, nuestros contemporáneos ó antecesores en la población del globo. Han progresado, sin embargo; mas su progreso ha sido tan insensible que un mono de los tiempos prehistóricos poco ó nada tendría que envidiarle al simio más respetable de nuestras colecciones zoológicas.

Kardec supone, no sin fundamento, que, cuando este mundo estuvo en condiciones de ser habitado, los Espíritus irracionales prepararon el camino á los dotados de razón, de los cuales los más inferiores —como el Unumán del *Ramayana*— tuvieron que encarnar en cuerpos de monos.

Tal es el caso del Robinson de Daniel de Föe, que, perdido en una isla desierta, principia por dormir en las ramas de los árboles y alimentarse de moluscos que encuentra adheridos á las peñas, luego se constru-

7º Hemos visto la inteligencia desenvolverse desde el tosco mineral, inerte en la apariencia, hasta el hombre, objeto final de nuestros estudios. El Espíritu humano, pues, no ha sido creado puro, hermoso, brillante, casi divino, como afirma Moisés en el Génesis, ni ha emanado de Dios perfecto, omnisciente, todopoderoso, como suponen algunas escuelas filosóficas, sino que se ha adquirido lenta y trabajosamente con el transcurso de millares de siglos, emigrando de una forma á otra, hasta alcanzar su presente estado, que no es sin duda el definitivo.

La doctrina de la *metempsicosis progresiva*, proclamada por tantos ilustres sabios antiguos y modernos, es sin duda la única racional, la única justa.

¡Cuán sublime se nos representa el Espíritu en su dolorosa ascensión hacia lo ideal! Cuanto más humilde ha sido nuestro origen, más orgullosos nos sentimos del progreso realizado y con más fervor continuamos la jornada, sabiendo ya de lo que somos capaces. No, no somos dioses venidos á menos ni ángeles caídos, sino simples criaturas que conquistan palmo á palmo la libertad y la luz, y que, sublimadas por el dolor y fortalecidas por la fe, aspiran con justo título á más gloriosos destinos.

---

ye una cabaña, descubre varias clases de frutas y legumbres, se vale de instrumentos de piedra, forma una huerta, un rayo que cae cerca de su albergue é incendia un árbol le proporciona el fuego, se viste de pieles de animales, fabrica vasijas de barro, etc., etc.

Existe una tradición muy respetable, según la cual los primitivos habitantes del globo fueron espíritus desterrados de una de las mansiones celestes por su materialidad y su orgullo. Esta tradición antiquísima se refleja en los Vedas, en los libros zendos y en la Biblia.

En el *Tchoon-Tsieoo* se lee: "Una noche las estrellas dejaron de brillar en los cielos, cayendo como lluvia sobre la tierra, *donde ahora se hallan ocultas*."

Platón y Empédocles hablan también de la caída de las almas, que se convirtieron en hombres á causa de sus pecados.

CAPÍTULO VIII.

EL ESPÍRITU.

1º ¿Qué es el Espíritu?—Planteamiento del problema.—2º Inmaterialidad del espíritu.—3º El espíritu no es una propiedad del periespíritu.—4º Una hipótesis: la mónera espiritual.—5º Libre albedrío.—6º Eternidad del progreso y perpetuidad de la consciencia.

1º Pisamos ya las playas de un territorio desconocido, abrupto, inaccesible casi al pensamiento humano.

El sér que en nosotros piensa, siente, ama ó aborrece, lo que llamamos nuestro "yo," nuestra "consciencia," nuestro "espíritu," en fin, constituye un problema de difícil, si no imposible resolución.

El periespíritu, cuya lenta evolución hemos seguido en anteriores capítulos, es una masa fluídica que rodea un núcleo, centro de la actividad psíquica superior, que representa algo así como el papel del cerebro en el cuerpo físico.

¿Puede concebirse el espíritu sin el periespíritu ó éste sin aquél? He aquí el problema. Planteémoslo de otra manera:

El espíritu, ¿es una entidad simple, inmaterial, ó no es más que un término colectivo que sirve para designar una serie de funciones del núcleo periespiritual?

Si el espíritu es lo primero, lógico es pensar que habita accidentalmente en su cuerpo fluídico. Si lo segundo, debemos considerarle como una propiedad inherente á éste.

2º La razón nos dice que el espíritu no es materia. Podremos depurarla, afinarla, sutilizarla hasta lo infinito; nunca la transformaremos en pensamiento, en conciencia, en voluntad. El *espíritu en sí* no tiene realidad objetiva; escapa á la geometría, carece de extensión, de profundidad, de cuanto cae bajo el dominio de los sentidos. La floración del pensamiento va acompañada de una intensa vibración periespiritual que se comunica al cerebro y se traduce en calor y hasta en luz; pero el pensamiento en sí no es materia ni siquiera un movimiento de la materia. "¿Qué tienen que

ver —dice Flammarion— las ideas de lo bueno y de lo bello, de lo justo y de lo injusto, con un triángulo isóceles ó un círculo?" ¿Qué el sentimiento del honor con la electricidad ó con la potasa y el carbón? El remordimiento que nos tortura, la duda que nos quebranta, el amor que nos sublima, ¿qué son en sí? Nada, y, en realidad, todo. Henos aquí delante de un universo interior, subjetivo, impalpable, intangible, metafísico, y el cual es, sin embargo, el verdadero, pues *en él vivimos, en él somos y en él nos realizamos.*

Nuestra inteligencia, que todo lo escruta, se estrella en el examen de sí misma. Se sale del paso diciendo que el cariño, el odio, la piedad, la modestia, el pudor, etc., son afecciones del cerebro, ó, cuando menos, corrientes de electricidad orgánica.... Mas, ¿quién no advierte que frases tan ampulosas nada significan, nada valen?

Hay en nosotros un centro de percepción permanente, una conciencia que oscila entre el bien y el mal; pero que, como la aguja imantada, se inclina naturalmente hacia su norte, que es Dios; una facultad creadora, llamada imaginación, cuyo gran almacén y taller es la memoria; y una voluntad, limitada sólo por la de los seres superiores y por la de Dios, que es infinita: he aquí, pues, lo que llamamos "espíritu."

3º El cuerpo periespiritual está compuesto de moléculas y las mismas razones que se exponen para no considerar el espíritu como producto de las funciones del cerebro fluídico, pueden exponerse para considerarle distinto del núcleo fluídico.

Entendemos por *simple* lo que carece de partes. La simplicidad del espíritu, atma ó "yo," se prueba por la identidad del sér que en nosotros *piensa, siente* y *quiere.* Nuestro cuerpo físico es un compuesto de células y nuestro periespíritu un agrupamiento de moléculas. Para dotar á uno ó á otro de las facultades espirituales, tendríamos que suponer que cada célula ó cada molécula es capaz de pensar, sentir y querer como el individuo en conjunto. Ni aun así, pues es sabido que las células y las moléculas tampoco son cuerpos simples.

No debemos, pues, referir al periespíritu los sublimes fenómenos de la conciencia.

4º *Inmaterialidad* y *nada* no son términos sinónimos. Entendemos por *materia* únicamente aquello que cae bajo el dominio de los sentidos, que tiene ancho, largo y profundidad y obe-

dece á las leyes físico-químicas. La substancia en sí carece de partes, es simple, incorrupta, inextensa, indestructible. Luego el espíritu es, á nuestro juicio, una individualización de esta substancia.

¿Ha tenido el espíritu principio? Tal como le concebimos, en sus manifestaciones, *sí;* pero considerado en su naturaleza purísima, imperecedera, *no*, pues de la nada nada se hace, y el espíritu no *adquiere* sino que *desarrolla* propiedades, como el embrión vegetal que en su diminuta forma contiene el árbol futuro y aun una descendencia interminable de árboles, los cuales toman de la tierra y del aire los elementos químicos necesarios para su manifestación, mas no la fuerza ó espíritu que los anima.

La *mónera espiritual* se nos representa en su primitivo estado como una fuerza latente, *in potentia*, como dirían los teólogos. Una vez en relación con la materia, sus *potencialidades* han ido desarrollándose gradualmente, convirtiéndose en *actos*.

Esta teoría nos explica el descendimiento del espíritu á la materia, el génesis y la evolución de la inteligencia, el desarrollo de todas las facultades, etc.; nos explica de manera luminosa la necesidad que tiene el espíritu de progresar por medio de la materia, sin ser esclavo, sino soberano de ella; nos reconcilia algún tanto con los teósofos, pues si en el espíritu no vemos un "dios" *in acto* como en la semilla no vemos un árbol desarrollado, sí reconocemos una "divinidad" *in potentia;* y, finalmente, también nos explica el *objeto de la vida*, que es la realización eterna de las infinitas posibilidades que existen en nosotros.

5º Entendemos por *libre albedrío* la libertad de que, según algunos filósofos, goza el espíritu de discurrir, querer y obrar, sin que agentes extraños fuercen su voluntad á moverse en tal ó cual sentido.

La libertad *absoluta* no existe, pues nuestra voluntad depende de la divina; mas la libertad *relativa* sí, puesto que dentro de nuestro radio de acción nos es dable aceptar ó rechazar las cosas, séannos gratas ó no.

Dios dirige la evolución del Todo. En nosotros está impreso su soberano pensamiento como en todas las cosas. Luego es evidente que, con relación á Dios, carecemos de libre albedrío. Pero, con relación á lo finito, sí gozamos de una libertad acomodada á nuestro grado de progreso.

El círculo de nuestra acción se ensancha á medida que nues-

tra alma se instruye y purifica. La libertad del individuo está en razón directa de su adelanto moral é intelectual. Es más libre el hombre que sabe dominarse á sí mismo que el que se deja arrastrar por las pasiones.

6º Según la doctrina budhista, el espíritu ó atma, terminada su carrera, se sùme en el *nirvana*, pierde la individualidad. Al principiar otro período de creación, la substancia prima de nuevo se individualiza, y los "Egos" ó atmas vuelven á emprender su jornada. Así, pues, nosotros hemos pasado millares de veces por la senda por donde nos parece transitar por vez primera.

El símbolo del Espiritismo es la *espiral*, y he aquí por qué: el Universo es infinito; por mucho que se esfuerce el Espíritu por alcanzar la mayor suma de conocimientos ó perfecciones, nunca podrá decir: "ya nada me resta que aprender, ya lo he hecho todo, ya lo puedo todo, ya soy Dios;" siempre ante él aparecerán cosas ignoradas, siempre verá un "más allá."

Una bala de cañón que viajase por el espacio con una velocidad permanente superior á la de la luz, á la del pensamiento, con cualquier velocidad, en fin, no encontraría nunca un límite en su carrera; mejor dicho, se estaría viajando eternamente sin avanzar jamás una sola línea, sin moverse de su punto de partida, porque el infinito tiene su centro en todas partes.

El Espíritu jamás encontrará un término en su carrera. Pues infinitas son las cosas de Dios, eterna ha de ser forzosamente la inteligencia destinada á gozar de ellas. Subir, subir sin término, no retroceder jamás; tal es la ley.

CAPITULO IX.

LA REENCARNACIÓN.

1º Necesidad y justicia de la reencarnación.—2º Proceso de la reencarnación: el nacimiento.—3º Proceso de la desencarnación: la muerte.—4º Universalidad de la reencarnación.—5º Objeciones.

1º Es muy natural que cualquiera se dirija esta pregunta: "Siendo el Espacio un centro de inefables goces para el Espíritu

liberto, pues allí no sufre las miserias de esta vida, ¿cómo abandona esa mansión divina, renuncia á su libertad y se encadena á un cuerpo miserable?"

Antes de responder, permítasenos á nuestra vez preguntar: Siendo el niño feliz en sus juegos, ¿por qué los padres le hacen renunciar á ellos y le conducen á la escuela? ¿Qué necesidad hay de atormentar esa virgen cabecita? ¿No saben esos monstruos, esos perversos padres, que allí el niño sufrirá las impertinencias de un maestro celoso de su alto ministerio, que se esforzará, ya por medio de halagos, ya por medio de castigos, en facetar y pulir el brillante que en bruto se le entrega?

Pues bien, el Espíritu es el niño, Dios el padre y este mundo la escuela. Venimos aquí para aprender, para progresar, no para consumirnos en inútiles placeres. El Espacio es, sin duda, una morada luminosa; tiene delicias y grandezas sin fin, *pero sólo para los que las saben comprender*, como la ciencia y el arte tienen tesoros que los ignorantes no alcanzan á apreciar. Allí donde el sabio encuentra un deleite, el necio sólo ve un motivo de aburrimiento.

Nosotros no podemos apreciar aún la vida celeste; somos seres muy imperfectos, y por eso necesitamos reencarnar. Esto, que aquí nos parece un acertijo, allá se nos representa tan claro que no vacilamos un punto en *volver á la escuela*.

Si quisiéramos hablar en parábolas, diríamos que este mundo es como un mar lleno de rompientes peligrosísimas, en cuyo fondo se cuajan las perlas entre moluscos repugnantes, algas, madréporas, pólipos, asterias y otros productos de la flora y la fauna oceánicas; que esas perlas son las virtudes que revueltas con los vicios el Espíritu baja á rocoger encarnado en una forma mortal, como el buzo metido en la escafandra; que así como éste, el buzo, se ve acosado en su labor por pulpos, serpientes enormes, tintoreras, etc., así el Espíritu se ve acometido por las pasiones, que son monstruos más terribles; y, finalmente, que así como el buzo vuelve á la superficie con las perlas que encontró en el fondo, así el espíritu vuelve al espacio, su verdadera patria, con los tesoros de la sabiduría y con las virtudes que conquistó aquí abajo.

Los que aquí se ocupan poco de su adelanto espiritual, son como esos escolares que desperdician el tiempo en engañosos placeres: *tendrán que volver á cursar el año*.

Bien —se dirá;— pero ¿cuál es el objeto de tantas luchas, de

tantas miserias, de tantos padecimientos? La felicidad, la felicidad de los sabios y de los buenos, de los seres perfectísimos que ya no tienen necesidad de progresar por medio del dolor, de los ángeles, en fin (porque hay *ángeles*), cuya morada son los cielos superiores (porque hay *cielos)* y para quienes la vida tiene dulzuras y la creación bellezas que nosotros no somos capaces ni de soñar.

Bien, muy bien; —replicará un católico ó un luterano;— pero, según la religión cristiana, basta una vida llena de virtudes para alcanzar la Gloria. ¿Qué necesidad hay de esa serie espeluznante de vidas?

Es muy cómodo pensar así..... Más cómodo es aún suponer, como la mayoría de los eclesiásticos, que "un punto de contrición da al alma la salvación." Pero una cosa es la comodidad y otra la justicia.

Una vida es *un relámpago en la eternidad.* No es posible en tan breve espacio de tiempo adquirir toda la sabiduría de las edades ni atesorar las virtudes necesarias para *pagar* ni la milésima parte del valor de la entrada á un cielo que se presupone eterno. Tampoco es posible cometer tantas iniquidades que se haga indispensable un Infierno de torturas sin fin.

¿Qué destino espera á los que mueren sin haber tenido tiempo de hacer bien ni mal, esto es, á los niñitos? Ilógico es sepultarlos eternamente en un Limbo de idiotas y de cretinos, y más absurdo aún hacerles merced de un cielo cuya entrada es más estrecha que el "ojo de una aguja."

Por otra parte, ¿por qué unos hombres son buenos y otros malos? ¿Por qué nacen inteligentes y aptos los unos é imbéciles é ineptos los otros? Si no existieron antes y su respectivo progreso no es consecuencia de sus particulares esfuerzos, habría que suponer que Dios crea entes angélicos para poblar su cielo y criaturas malévolas para saciar la voracidad de su Infierno. Según semejante doctrina, Dios sería un monstruo capaz de las mayores infamias! Quien así ha blasfemado, no se llama Prudhom: *es la Iglesia Católica.*

Finalmente, por perversa que sea una persona, es susceptible de progreso, capaz de regeneración. ¿No es impío sostener que Dios, todo amor, todo justicia, cierra al alma las puertas del arrepentimiento y la redención, condenándola, por crímenes ó faltas hijas de la naturaleza depravada de que la dotó Él mismo, á la perpetuidad del infierno?

La doctrina de las vidas sucesivas enaltece al Espíritu, explica el progreso y vindica á Dios.

2º Mucho antes de que tenga lugar el nacimiento, el Espíritu que ha de reencarnar principia á perder la noción de las cosas celestes. La unión del Espíritu á la carne no es súbita, como pudiera suponerse. La naturaleza tiene horror á la violencia. El sér que se encuentra en el Espacio y que resolvió encarnarse, se siente atraído cada vez más hacia el plano terrestre. Él no sólo cede á esa atracción —que pudiéramos comparar á la del remolino que en espirales descendentes arrastra al nadador al fondo del mar,— sino que la favorece, presidiendo en cierto modo el desarrollo del germen en el seno materno. Los fluidos animales de la madre y del cuerpecito en formación envuelven al espíritu en una red cuyas mallas se estrechan y fortifican cada día más. Cuatro ó cinco meses antes del alumbramiento, el Espíritu cae en una turbación que Mulford compara á la del sujeto mesmerizado. Sus hermosas facultades y su memoria, que abarca muchas vidas, vánse nublando paulatinamente hasta quedar veladas por completo, como la luz de una lámpara por la superposición gradual de varias pantallas. El Espíritu flota en los turbios limbos de la vida espiritual, que se desvanece, y de la material, que se precisa. La incorporación verdadera no tiene lugar sino en el instante del nacimiento.

La ley de afinidad ó simpatía suele presidir las encarnaciones. Merced á esta ley, los espíritus encarnan en formas adecuadas á su grado de progreso moral é intelectual. Así el Espíritu sabio elige un organismo que se presta á la manifestación de sus bellas facultades, el Espíritu bueno reencarna en un cuerpo cuyos fluidos están en armonía con su grado de pureza, y el Espíritu grosero, lúbrico, animalizado, se siente atraído hacia gérmenes manchados por los vicios de toda una generación. Esta ley, sin embargo, no es general, pues Espíritus buenos, para expiar culpas cometidas en otra época ó adquirir determinadas virtudes, suelen encarnar en formas muy inferiores á su grado de progreso, y Espíritus atrasados, á la inversa, suelen revestirse, por móviles ocultos, de organismos que no merecen y de los que regularmente no sacan más partido que el que sacaría un bruto del violín de Sarasate.

Los pensamientos y deseos de los padres suelen influir algún tanto en la elección del Espíritu. "Si guardamos en la mente— dice Mulford— el recuerdo de algún espíritu á quien apreciamos

ó admiramos, al proyectar nuestros pensamientos ó los rayos de nuestro cariño hacia él, le abrimos la puerta para que ese Espíritu pueda venir á morar con nosotros."

Los Espíritus no sólo se preocupan de la forma física, sino del medio social, de la familia y de las diversas condiciones en que han de reencarnar. En sus juicios influyen sus gustos, sus afectos, sus propósitos y también sus pasiones. De esto trataremos extensamente en la parte moral de esta obra.

3º A medida que el hombre envejece ó que la enfermedad consume el organismo, los lazos que unen el Espíritu á la carne se aflojan. Los fluidos vitales extenuados no pueden retener al periespíritu, que gradualmente se desprende del cuerpo moribundo. Llega el momento supremo: los lazos se sueltan, *no se rompen*, una cabeza luminosa se destaca de la cabeza yacente, la siguen los hombros y el resto del cuerpo fluídico, por un instante flota entre las dos formas un lazo brillante que la Biblia llama "hilo de plata," deshácese éste, y el Espíritu recupera la libertad.

No se crea que la separación del alma y del cuerpo es total en el momento de la muerte: un lazo simpático continúa ligando en cierto modo el Espíritu al cadáver. Por eso los ocultistas se oponen á la cremación de la envoltura carnal en los días subsiguientes á la liberación del alma. Mientras la forma originada por las emanaciones magnético-nerviosas del organismo —*linga sarira*, en lenguaje esotérico— no se desintegre y desvanezca, el daño que se le cause al cadáver puede refluir sobre el Espíritu liberto. Algunos mensajes de ultratumba nos han expresado los espantosos sufrimientos del alma durante la cremación ó mutilación del cadáver. Es sabido también que muchas de las apariciones espontáneas se deben á Espíritus que toman de los cadáveres los elementos fluídicos necesarios para relacionarse con los vivientes.

La vuelta al plano espiritual no es súbita. El alma al separarse del cuerpo cae en un estado de turbación más ó menos duradero, conforme veremos en la parte moral de esta obra.

4º La ley de la reencarnación es universal. Todas las almas transmigran de un cuerpo á otro, *siempre en sentido ascendente*. Reencarna lo mismo el Espíritu del hombre que el de la bestia, según expusimos al tratar de la metempsicosis. El gusano de hoy es la mariposa de mañana. Llegará, sin embargo, un día en que, vencedores de la ignorancia y del pecado, salvaremos el *círculo de los viajes* para entrar en el de la felicidad. "Las almas que han

alcanzado la suprema perfección —dice Christna,— no vuelven jamás á esta vida perecedera, mansión del dolor. Llegadas á la suprema vía, ya no han de renacer más."

5º Dicen los antirreencarnacionistas:

"Nosotros no hemos existido antes de nacer, pues, si así fuera, conservaríamos algún recuerdo de nuestras vidas pasadas."

Esta objeción es fácil de refutar. Nadie se acuerda de los nueve meses que pasó en el seno de su madre ni de cuanto hizo en los tres ó cuatro primeros años de la infancia. Esto no obsta para que afirmemos que existimos tanto en uno como en otro caso. Además, los sonámbulos al volver al estado normal no recuerdan nada de cuanto hicieron durante el sueño magnético. Es, pues, natural que el Espíritu al tomar un nuevo cuerpo pierda la memoria de sus existencias pasadas.

Otra objeción:

"Si al reencarnar se pierde la memoria, de nada sirven en una existencia los conocimientos y virtudes atesorados en otra."

Esto no es verdad. La personalidad moral no se desvanece con la memoria, sino que se revela en las inclinaciones buenas ó malas de los niños y en el carácter ya formado de los hombres. En cuanto á la personalidad intelectual, se revela en eso que el vulgo y los hombres de ciencia llaman *aptitudes* ó *disposiciones* naturales. ¿Cuándo y dónde aprendió Sócrates á ser bueno, justo y sabio? ¿Quién enseñó á Colón á perseverar? ¿Cómo resultó un Cristo el hijo de un carpintero?

Otra objeción más:

"Si conserváramos la memoria recordaríamos nuestras buenas ó malas acciones, lo que nos sería muy útil. No vemos ningún fin providencial en la supresión de la memoria. La Providencia no puede hacer nada sin un propósito, sin un fin. Luego no hemos existido en otras épocas."

Nosotros sí vemos un *fin providencial* en el olvido (temporal) de las existencias pasadas. Al renacer, el Espíritu se encuentra en este mundo como un sér nuevo; ningún recuerdo doloroso le atormenta; está libre de prejuicios, y puede perfectamente relacionarse con sus hermanos, sin que nadie le pida la *papeleta amarilla* del presidio. Muchos hombres en la tierra no pueden regenerarse porque la memoria los ata á un pasado de odios, miserias, vicios y crímenes, y porque la sociedad se empeña en ver siempre en ellos á los culpables de otra época. El *mundo* no per-

dona..... Inútil es que la mujer perdida se afane por reconquistar el cielo de donde cayó. Esta mujer *sólo reencarnando* podrá alternar sin reparo con las personas que aquí llamamos honradas, y casarse y tener hijos á quienes nadie eche en cara la afrenta de su madre. Las Magdalenas no pueden aspirar en esta vida á semejante gloria.

Quizás en mundos superiores los Espíritus al reencarnar no pierdan la memoria; pero aquí es indispensable, tanto por las razones expuestas como por otra no menos poderosa: los Espíritus atrasados son débiles, no pueden contemplar la eternidad sin sentir el vértigo del pavor; son como niños á quienes hay que llevar etapa por etapa á la perfección, que es la felicidad, y si Dios no les concediera el *descanso* de la memoria, les abrumaría el peso de su redentora cruz y le rogarían, como el Judío Errante, que les concediese la gracia de morir.....

CAPITULO X.

PLURALIDAD DE MUNDOS HABITADOS.

1º Opiniones acerca de la habitabilidad de los mundos.—2º Lugar de la Tierra en el sistema planetario.—3º La Luna.—4º Mercurio y Venus.—5º Marte.—6º Júpiter.—7º Saturno.—8º Urano y Neptuno.—9º Posibilidad de seres distintos de nosotros.—10º Un cálculo de Flammarion.—11º Falta de pruebas materiales.—12º La pluralidad de mundos y la pluralidad de existencias.

1º La teoría de la habitabilidad de los mundos es antiquísima. Muchos siglos antes de Galileo, Kepler y Newton, ya los aryas, los egipcios, los griegos y aun los druidas, habían afirmado que las estrellas eran mundos muy semejantes al nuestro, posiblemente habitados por razas superiores.

"Necesse est confiteare—decía Lucrecio en su poema *De Natura Rerum*—esse allios alliis terrarum in partibus orbes, et varias hominem gentes et saeda ferarum."

En la Edad Media no faltaron apóstoles de esta gran verdad, siendo lo más notable que quienes tal afirmaban eran en su mayoría sacerdotes, como Nicolás de Cusa.

"Más allá de este mundo —se lee en los escritos de un canónigo— es decir, más allá del Cielo Empíreo, no existe ningún cuerpo; pero en este espacio infinito (si es permitido hablar así) donde nosotros estamos, Dios existe en su esencia y ha podido formar muchos mundos incalculablemente más perfectos que el nuestro, *como lo afirman varios eclesiásticos.*"

En tiempos más recientes, Giordano Bruno, Galileo, Descartes, Kepler, Campanella, Helvecius, Fontenelle, Leibnitz, Newton, Wolf, Kant, Herschel, Swedenborg, Davy y el mismo Laplace, entre otros muchos, creyeron en la habitabilidad de los mundos.

Modernamente, esta teoría sólo encuentra resistencia en la Iglesia Católica y en las sectas protestantes, que se han encastillado en la letra muerta de los libros santos, dando la razón á Moisés contra Jesús, quien, como sabemos, dijo á sus discípulos: "Hay muchas moradas en la casa de mi Padre."

2º La ciencia astronómica ha venido á deshacer muchas quimeras. Copérnico destruyó el sistema de Ptolomeo, aceptado por los padres de la Iglesia, manifestando que el Sol, y no la Tierra, ocupa el centro del sistema planetario. Galileo afirmó el movimiento de la Tierra, y con la invención del anteojo, concluyó para siempre con la grosera suposición de que las estrellas habían sido hechas para luminarias del hombre, pues más allá del *firmamentum* descubrió una muchedumbre de astros invisibles á simple vista. Descubrimientos posteriores han hecho retroceder las fronteras del Universo, demostrándonos que doquiera se extiende el espacio sin límites poblado de infinidad de mundos.

Nada nos autoriza para sostener que la Tierra es el único globo habitado. [1]

---

1 Astronómicamente hablando, nuestro planeta es un puntito insignificante en medio del coro grandioso de los mundos. Nuestro mismo enorme Sol, que es 1.284,000 veces más voluminoso que la Tierra, es apenas un átomo fosfórico comparado con Sirio, que es la estrella más cercana.

Víctor Hugo en su bellísimo poema *El Abismo* hace hablar de esta manera á Septentrión:

"Yo soy Septentrión que entre vosotros aparece
con siete ojos vivos y soles por pupilas,
luminarias eternas de las eternas sombras.
Sirio con todos sus globos no sería
ni siquiera una chispa en el menor de mis hornos.
Las estrellas de los cielos se mueven ahí abajo
arrastrando sus esferas de oro y sus lunas fieles

La Tierra, por su tamaño, ocupa el cuarto lugar en nuestro sistema planetario. Sólo Mercurio, Marte y Venus son más pequeños que ella. En cambio, Júpiter, Saturno, Urano y Neptuno y Plutón son incomparablemente mayores.

"Apenas podemos—dice Mr. C. Flammarion— formarnos una idea del mundo gigantesco de Saturno, cuando sabemos que 800 globos como el nuestro reunidos en uno solo no darían todavía un volumen igual al de este planeta, aun sin tener en cuenta sus vastos anillos y sus numerosos satélites. ¡Cómo, pues, abarcar en nuestras concepciones al de Júpiter, que sobrepuja al nuestro en 1,234 veces! ¿Y qué diremos del Sol, que representa por sí solo 1.284,000 *globos terrestres?*"

"Al aspecto de esas imponentes masas—exclamaba Fontenelle— ¿cómo puede imaginarse que todos esos grandes cuerpos hayan sido hechos para no ser habitados? Créalo quien quiera; en cuanto á mí, no puedo resolverme á ello.... La vida está en todas partes, y aun cuando la Luna no fuese más que un cúmulo de rocas, antes las haría roer por sus habitantes que privarla de ellos."

---

y si yo me pusiera en marcha en medio de ellas
en los campos del éter á mi esplendor sometidos,
mi rueda aplastaría á todos esos soles hormigas!"

Deja oír su voz la *Vía Láctea*, y dice:

"Mi abismo brillante es vuestra fuente común.....
Tantos astros, tantas inmensidades extrañas,
diversas, semejantes á ángeles ó demonios,
gira en torno de cada uno de mis soles inflamados....."

Interrumpen las *Nebulosas:*

"¿A quién te diriges, copo lejano que pasas?
Apenas oímos tu voz en los espacios.
No te distinguimos más que como un nimbo obscuro
en el rincón más apartado y tenebroso de los cielos....."

Nuestra pequeña Tierra en el abismo celeste es menos, mucho menos, que un grano de arena en la inmensidad del océano. ¡Quién sabe si nuestro mismo Sol es un satélite lejano de algún foco enorme en torno del cual giran Sirio, los tres soles de Aldebarán, los dos del Centauro, Proción, Vega, Orión, etc., arrastrando en su vuelo vertiginoso una ardiente procesión de mundos! ¡Y aún hay quienes se aferran en creer que Dios escogió este pequeñísimo globo para morada del hombre y para teatro del sacrificio de su único Hijo!

Por su proximidad al Sol, la Tierra ocupa el tercer lugar en el sistema, entre Venus y Marte, distando del Sol 37.000,000 de leguas. El primer lugar corresponde á Mercurio, que dista del astro central 14.300,000 leguas y cuyo año dura 88 días de los nuestros; el último corresponde á Neptuno, que se encuentra á 1,110.000,000 de leguas del Sol.

3º La *Luna*, nuestro satélite, nos muestra sólo un hemisferio, en el cual parecen reinar la soledad y la muerte. Su superficie está erizada de altísimas montañas y de conos de volcanes extintos. Como carece de atmósfera, superfluo es decir que no se advierte en ella el menor indicio de vegetación. Mas, ¿quién sabe si en el otro hemisferio, que no vemos, se ha refugiado la vida? Lo más lógico es presumir que ese pequeño mundo fué una vez morada de toda clase de seres, y que, habiéndose enfriado por razón de su volumen más rápidamente que la Tierra, es hoy un cadáver petrificado; pero como en los designios de Dios no cabe que exista nada inútil, la Luna alumbra nuestras noches y nos presta muchos otros servicios inapreciables.

4º *Mercurio* recibe del Sol siete veces más luz y calor que la Tierra; está rodeado de una atmósfera muy densa, casi siempre cubierta de nubes, y tiene montañas más altas que las nuestras.

Los días de *Venus* duran casi tanto como los de la Tierra (23 h. 27 m.); sus estaciones se suceden con más regularidad; su atmósfera, muy elevada, se parece á la nuestra, y algunas de sus cadenas de montañas sobrepujan cuatro veces en altura á los Himalayas. El análisis espectral ha demostrado que en este planeta *existe agua químicamente igual á la de la Tierra.*

5º *Marte*, que por su vecindad ha sido mejor estudiado que los otros planetas, completa su rotación diurna en 24 h. 37 m. y 23 s. Su superficie está erizada de esbeltas montañas; tiene hermosos mares, lagos y ríos; su atmósfera es también muy semejante á la nuestra, y nosotros podríamos sin ningún temor apagar la sed en sus manantiales. Espesas nubes recorren de cuando en cuando su cielo y se deshacen en bienhechora lluvia que vivifica una vegetación que debe de diferir poco de la nuestra, y periódicamente se cubren de nieve sus polos. ¿Quién no ha oído hablar de los famosos *canales* de Marte? Casi todos los mares de ese mundo están unidos por largas cortaduras geométricas hechas en los puntos más estrechos de los continentes, cortaduras

Dibujo Medianímico obtenido por el célebre dramaturgo Victoriano Sardou y que parece representar la vegetación de uno de los planetas de nuestro sistema.

que no parecen obra de la naturaleza, sino de una especie de *animales inteligentes.* [1]

¿Para quién —preguntamos— esos hermosos crepúsculos, esas puestas de Sol, esas nubes teñidas de naranja, de púrpura, de ópalo y de rosa? ¿Para quién esos valles risueños, esa vegetación espléndida, esas montañas de esmeralda, esos océanos azules, esas costas llenas de golfos, bahías, ensenadas, esos archipiélagos, esos ríos, etc.? ¿No hay allí seres que piensan y sienten como nosotros; que se dedican á la agricultura, á las artes, á las ciencias; que quizás niegan que nuestra Tierra está habitada, y que, participando de nuestras iniquidades, se inmolan en aras del dios de la guerra?

6º El mundo majestuoso de *Saturno* posee dos anillos inmensos y un brillante cortejo de satélites, algunos de los cuales son casi tan grandes como nuestra Tierra. Sus estaciones están mejor caracterizadas que las nuestras, y durante sus inviernos se cubren de nieve sus polos. No podemos formarnos ni la más leve idea de los magnificentes espectáculos de que deben de gozar los saturnianos.

7º *Júpiter* es superior á la Tierra, no sólo por su volumen y por la duración de sus años, sino porque como su eje no está inclinado, allí la temperatura de las diversas zonas es constante, de manera que los jupiterianos, si existen, no deben de estar expuestos á la sucesión de abrasadores estíos y frígidos inviernos.... Quizás ni se toman la molestia de consultar el termómetro, aparatito que aquí nos es tan indispensable y que ellos sólo deben de utilizar en sus viajes á las otras zonas ó en sus ascensiones á las montañas.

8º *Urano* y *Neptuno* están, como los demás planetas, rodeados de una atmósfera semejante á la de la Tierra. La enorme distancia que los separa del Sol, el cual debe brillar en sus respectivos cielos como una estrella de primera magnitud, se invoca en contra de la habitabilidad de esos mundos. Lo contrario se alega para sostener que la vida es imposible en Mercurio.

---

1 El Prof. Lowell, director del observatorio de Flagstaff, Arizona, EE. UU., observó el último verano el principio de las obras de un nuevo canal que acaba de ser terminado por los marcianos en el momento en que escribimos estas líneas (Febrero de 1910). El nuevo canal mide 1,000 millas de largo y se extiende á través del gran desierto de Libia. Su objeto es fertilizar esa región árida que comprende una parte considerable de la superficie del planeta.

9º La vida, tal como la concebimos en la Tierra, es, en efecto, imposible en Mercurio, Júpiter, Saturno, Urano y Neptuno, como es imposible en la zona tórrida la existencia de ciertas especies de animales y plantas propias de las zonas templadas y glaciales. La vegetación asombrosa de los trópicos es incomprensible en Groenlandia y en Escandinavia. La Providencia ha dispuesto que la vegetación y la animalidad se desenvuelvan en armonía con las condiciones climatéricas y según los elementos químicos de cada región. Los esquimales son pequeños, rechonchos y aceitosos, no por un capricho de la naturaleza, sino, porque si así no fueran, no podrían soportar las bajas temperaturas de las cercanías del polo.

Los habitantes de Urano y de Neptuno deben de haberse desarrollado según las condiciones de existencia de sus respectivos mundos. El Sol mismo puede ser la morada de una humanidad muy diferente de la nuestra, y quizás superior. Pero, aun suponiendo que el tipo Tierra sea el indispensable para que la vida orgánica se manifieste, ¿no es dable suponer que, entre los quintillones, sextillones ó decallones (póngase aquí cualquier cifra) de sistemas planetarios que pueblan el Espacio, existen millares de planetas en las mismas condiciones de habitabilidad que el nuestro? El Sol está habitado, ó lo estará, cuando extinguida por irradiación su inmensa hoguera, sobre la costra firme de sus continentes y en el fondo de sus mares aparezca la vegetación, la que, como vimos en anteriores capítulos, precede siempre á la animalidad.

Por otra parte, el excesivo calor y el excesivo frío no impiden que la vida animal se manifieste. A ciertos infusorios parece que les es indiferente la temperatura, pues lo mismo se les encuentra en el mar de la China que en el Báltico. Los diátomas, que viven en las fuentes termales del Canadá, han sido también encontrados en las vecindades del polo Norte. La coloración de la nieve en ciertos puntos de los Alpes es debida á una especie de microbillos de caparazones encarnados. La presión atmosférica tampoco es un obstáculo á la vida, pues la sonda ha recogido á más de 3,000 metros de profundidad, en el océano Pacífico, algunas especies de animales que sufrían una presión de más de trescientas atmósferas.

10º Mr. C. Flammarion demuestra, en su bella obra "Fantasías Estelarias," la posibilidad de seres químicos distintos de nosotros, y luego hace este curioso cálculo:

"El número de estrellas que nos revela un telescopio de regular potencia asciende á diez millones. Si admitimos que cada una de esas estrellas no tiene más que un planeta, obtenemos el número considerable de diez millones de estos últimos. En la órbita de la Tierra, hemos visto que, de ocho planetas, tres pueden ser considerados como habitables (Venus, la Tierra y Marte). Pues admitamos que esta suposición no sea en el Universo más que del uno por ciento, y nos encontramos con la friolera de *cien mil astros habitables*."

11° Pruebas materiales, evidentes, de la habitabilidad de los mundos, faltan; pero ello se debe á la insuficiencia de nuestros aparatos, que no nos permiten observar de cerca las maravillas estelarias. Sin el microscopio, nunca nos hubiéramos dado cuenta de la existencia del universo de los infinitamente pequeños. Sin el telescopio, aún creeríamos en el Génesis mosaico. Lo que el espectroscopio nos ha revelado, existía pese á nuestros torpes sentidos. Constrúyase un aparato formidable, capaz de aproximar á Marte tantas veces como sea preciso para que distingamos los focos eléctricos de sus ciudades, sus templos, sus academias, sus paseos, etc., y entonces habremos adquirido la prueba irrefutable de la existencia de seres inteligentes en su superficie. ¡Quién sabe si ellos há siglos nos están haciendo señales, y como no respondemos, cual los saturnianos y otras gentes de los mundos vecinos, ya han adquirido la convicción de que no existimos ó somos irracionales!

12° La doctrina de la pluralidad de mundos es el coronamiento imprescindible de la doctrina de la pluralidad de existencias. Ambas se completan formando un todo armonioso y sublime. "El alma va de mundo en mundo libando la luz, como la abeja de flor en flor libando la miel" (Víctor Hugo). Esta grandiosa doctrina ha sido confirmada por los *Espíritus*. No una, sino infinitas humanidades glorifican al Ser Supremo, cuya potestad no se extiende sobre universos vacíos, sobre desiertos errantes.

Reconozcámoslo así, y escuchemos la conmovida voz del poeta del Cielo, que canta: "Cuando noches sublimes, cubriéndonos de magnificencias, enciendan en el Oriente sus adiamantadas constelaciones y derramen en lo infinito sus misteriosos resplandores..... al través de la inmensidad de los mundos, por entre los cielos estelíferos, bajo el plateado velo de las nebulosas lejanas, en las profundidades inconmensurables del Espacio, y hasta

más allá de las regiones desconocidas donde se descubre el esplendor eterno.... ¡saludemos, hermanos míos, saludemos todos: son las Humanidades hermanas nuestras que pasan!"

RESUMEN.

1º Dios existe y es causa de toda existencia.

2º Dios es el pensamiento infinito que reside inviolable en la esencia misma de las cosas; la voluntad todopoderosa que anima el Universo y le hace desenvolverse; la fuente de la vida, del amor y de la sabiduría.

3º Una sola substancia constituye el Universo. La materia es *un estado* de la substancia universal.

4º El Universo se desenvuelve por la vía evolutiva. Nuestro sistema planetario procede de una nebulosa que se enfrió por irradiación (teoría de Laplace). Los animales proceden de las plantas y éstas de los minerales. El hombre procede de una clase de monos antropoides extinguida há muchísimos siglos (el homo primogenius, piphecanthropus, alalus). Su progreso es consecuencia de la evolución. (Lamark, Darwin, Wallace, Haeckel).

4º El fluido vital ó magnético es el conservador de las tradiciones hereditarias de la especie, la raza y la familia, la fuerza en virtud de la cual el individuo se desarrolla y multiplica, el *spiritus vitarum* de los filósofos antiguos.

6º El hombre es un Espíritu encarnado. Le constituyen tres principios: el espíritu, el periespíritu y el cuerpo físico.

7º El periespíritu es la envoltura celeste é incorruptible del Espíritu. Su pureza y brillantez están en relación del grado de progreso moral é intelectual del Espíritu.

8º El Espíritu es una individualización de la substancia primordial; es simple, incorruptible, eterno. Considerado en su propia esencia, no ha tenido principio; pero en sus manifestaciones, sí, pues su inteligencia se ha desenvuelto lenta y trabajosamente á través de las formas inferiores de la naturaleza.

9º El Espíritu de los animales difiere del nuestro sólo en grado de progreso, no en naturaleza, que es la misma. La metempsicosis progresiva es una ley general.

10.º "Nacer, morir, volver á nacer, progresar eternamente; tal es la ley." (Kardec). La senda del progreso es infinita.

11.º El Espacio no está vacío sino poblado de Espíritus de toda clase y categoría, algunos de los cuales han vivido aquí en la Tierra.

12.º De la infinidad de mundos que pueblan el Espacio, unos actualmente están habitados, otros lo estuvieron y los demás lo estarán. La vida se manifiesta en todas partes.

13.º La Tierra es una estación celeste. Probablemente hemos vivido en otros mundos, y, sin duda alguna, nuestro progreso continuará en mundos más adelantados.

14.º El Espíritu disfruta de libre albedrío, con relación á sus semejantes é inferiores y al mundo susbtantivo ó material; mas no con relación á Dios, cuya autoridad no reconoce límites ni en el tiempo ni en el espacio.

FIN DEL LIBRO TERCERO.

LIBRO CUARTO

EL
ESPIRITISMO MORAL

"Por bellas que sean las ciencia y la verdad, podéis asegurar sin temor de engañaros que la idea del bien las excede en hermosura."

PLATÓN,
La República, Diálogo VI.

"Ni la existencia, ni el trabajo, ni el dolor, concluyen donde empieza un sepulcro."

MARIETTA,
Páginas de Ultratumba, Introducción.

EL ESPIRITISMO MORAL.

CAPITULO I.

DESPUÉS DE LA MUERTE.

1º Separación del alma y del cuerpo.—2º Período de turbación.—3º El verdadero Infierno.

1º Se ha dicho que el sueño es a *imagen de la muerte.* Si por muerte entendemos la transposición de la conciencia, debemos confesar que morimos todos los días. Luego nada de espantoso tiene ese tránsito que á tantas almas amedrenta.

Desde que se ha hecho la luz en tan profundo arcano la muerte ha perdido su aspecto melancólico y terrible. El "sueño eterno", el "perennal reposo", la "nada", etc., son palabras sin sentido, hijas de la ignorancia ó de la apatía que amodorra á los espíritus vulgares. ¿Qué hay en reposo en la naturaleza? ¡La actividad es la eterna ley de la Creación!

El hombre debe esperar sin temor ese instante supremo. La muerte es un fenómeno indispensable.[1] Sin ella, no podríamos

---

1 La mitología hinda en una preciosa fábula lo reconoce así.

Habiendo el dios de la muerte, Yama ó Dharma Radja, perseguido al joven Markanda, que no quería morir, hasta el santuario mismo de Siva, irritado éste por tal profanación se arrojó sobre Yama y le quitó la vida. Desde ese momento los hombres quedaron libres de la muerte, y dieron gracias á Siva por tan gran merced; mas la tierra, sobrecargada de habitantes, se encontró en estado de no poderlos sustentar, y el desorden y la confusión se enseñorearon del mundo. Alarmados los dioses, reconvinieron á Siva y le rogaron que devolviese la vida á Yama y lo restableciese en el uso de su antiguo empleo. Tan saludable consejo fué atendido por Siva, y apenas la muerte recuperó su imperio sobre los seres, el desorden y la confusión cesaron y la humanidad agradecida levantó altares en honor de Yama.

relacionarnos con los otros mundos, y, esclavos de la materia en un globo que, por grande que fuese, al cabo nos resultaría pequeño, maldeciríamos la vida como el mayor de los males.

La muerte, dulce para unos, suele ser para otros dolorosa y llena de angustias indecibles. Ello depende del grado de pureza de cada cual. El alma *animalizada*, por decirlo así, durante su vida terrestre, cautiva de sus deseos y sensaciones materiales, sufre moral y físicamente, pues, por un lado, lamenta abandonar un cuerpo que había hecho centro de sus placeres viciosos, y por el otro, no puede desprenderse fácilmente de los densos y groseros lazos que la aprisionan; el suplicio se prolonga, y suele tener alucinaciones espantosas.

"La hora de la separación —dice Denis— es cruel para el Espíritu que sólo cree en la nada. La duda se apodera de él, ve abrirse un abismo formidable y quisiera retardar el instante de la caída, empeñándose con furor en retener este cuerpo miserable. A veces permanece como clavado á él hasta la descomposición completa, y aun siente, según la expresión de un Espíritu, los gusanos roer su carne." [1]

No hay lenguaje para pintar la desesperación de los suicidas y de los ajusticiados, pobres almas lanzadas en un segundo al Espacio, y que caen en una noche sin término, hasta que abren los ojos á la realidad.

Los Espíritus buenos no están exentos de dolores físicos; pero como la muerte es para ellos el tránsito á una vida mejor, sobrellevan con calma sus angustias y aun sienten placer en medio de las mismas, pues ven aproximarse el momento de la libertad.

2° A la separación del alma y el cuerpo sigue siempre un período de turbación, fugaz para el Espíritu elevado, largo y terrible para el culpable. El Espíritu flota en los confines del mundo material, que se desvanece, y del espiritual que se esboza en las tinieblas y se abrillanta gradualmente. Aún no tiene ejercitados sus sentidos superiores y persisten en él las sensaciones de la carne. Mas el Espíritu elevado se da cuenta inmediatamente de su nueva condición, procura arrojar de sí los restos de su existencia carnal y una aurora llena de encantos misteriosos le devuelve la visión de las cosas celestes. Es la luz "astral," las irradiaciones del *akasa*, ese fluido sutilísimo que algunos identifican con el etér.

---

1 León Denis.—*Después de la muerte.*

Como quien sale de una caverna lóbrega, el Espíritu se deslumbra; mas pasado ese momento de estupor, principia á reconocer seres que le fueron queridos en la tierra, amigos de otras existencias y hermanos de la patria celeste, que se le aproximan y le hablan en el lenguaje purísimo de los ángeles, idioma sin palabras, de dulzura incomparable; un sentimiento de libertad, de juventud y de dicha le inunda, y sin lanzar una mirada á sus miserables despojos, cruza el inconmensurable Espacio, absorto en la armonía de los mundos. Pasado ese instante febril, se detiene á meditar sobre sus actos pasados, y como un panorama inmenso, la memoria de sus anteriores existencias se despliega ante sus ojos.

Los Espíritus de orden inferior no se dan cuenta, en los primeros instantes, de su nueva condición. El periespíritu reviste á sus ojos todas las apariencias del cuerpo físico. Algunos permanecen taciturnos al lado del cadáver, creyéndose víctimas de un espejismo; ven la desesperación de sus parientes y tratan de convencerles de que existen aún; concurren á sus funerales, y se quedan en la atmósfera de la tierra, ya amedrentando con sus frecuentes apariciones á los vivos, ya interrumpiendo con sus lamentos la paz de los cementerios. Sienten frío, calor, hambre, sed, etc., y estas sensaciones subjetivas se prolongan en ellos hasta que un sér más adelantado les habla, les conforta y les hace comprender su verdadera situación. Tal es una variedad, sin duda la menos desdichada, de las "almas en pena."

Cada cual busca en el Espacio la confirmación de las ficciones religiosas que le inculcaron en la Tierra, y este deseo llega á ser tan intenso que, modelando el fluido imponderable que le rodea, ve ángeles ó demonios, infiernos ó cielos, en las creaciones momentáneas de su imaginación sobreexcitada, juego mágico que retarda el reconocimiento de las cosas celestes.

3º Nada hay comparable á la terrible condición de los culpables. Al cruzar el umbral de la otra vida, el temor del castigo les sobrecoge, y las puertas del verdadero infierno se abren ante ellos, infierno subjetivo, pero más horrendo. Sus crímenes, sus vicios, todo el cortejo de sus miserias, toma cuerpo y colorido ante sus ojos espantados. La incesante visión de sus víctimas les persigue, el eco de sus maldiciones zumba en sus oídos, y huyen y huyen en su delirio, sin lograr jamás adelantarse á su conciencia, llevando á sus espaldas el espectro implacable del temor. Su periespíritu conserva las abominables huellas de sus deseos y pa-

siones animales. Sufren el suplicio de Tántalo, pues se ven acosados por una lujuria que no pueden satisfacer y la sed insaciable y la gula desenfrenada les acongojan. El avaro ha de sufrir, rabioso é impotente, el espectáculo de sus tesoros despilfarrados por parientes ó amigos que se burlan de él; el celoso, loco de coraje tiene que contemplar á su esposa en brazos de otro hombre; en fin, cada cual se ve castigado en sus pasiones, en sus crímenes y en sus vicios, de la manera más ejemplar. ¡Cuán grande se nos representa la Providencia recompensando y castigando por vías tan naturales y sencillas, poniendo tras la culpa la pena, como consecuencia lógica de aquélla, y tras la pena el arrepentimiento, y con el arrepentimiento el perdón, la paz, y luego el amor, que es la felicidad! . . .

CAPITULO II.

EL JUICIO Y LA ERRATICIDAD.

1º El libro de las vidas; examen de conciencia.—2º Los Espíritus errantes.—3º Las enseñanzas del Espacio.

1º Horas antes de que el alma abandone la forma mortal, principia á considerar los actos de su vida, examen de conciencia lleno de dulzuras para el justo, tremendo para el culpable. Este examen puede durar un minuto y parecer un siglo. El alma viaja con inconcebible rapidez á través de sus recuerdos. Delanne habla de un hombre que, sorprendido por un tren en condiciones en que no podía escapar, no tuvo tiempo más que para echarse entre los rieles. "En el momento brevísimo en que la locomotora y todos sus carros pasaron sobre mí —manifestó aquel hombre— repasé todos los actos de mi vida, desde la infancia hasta la edad madura. Ninguna de las páginas del tremendo libro permaneció velada para mí." A medida que se aflojan los lazos materiales, los recuerdos salen de la sombra; etapa por etapa, las existencias anteriores se descubren, y ya libre, el Espíritu contempla el camino recorrido hasta su condición presente, camino fragoso á tre-

chos y lleno de obstáculos y barrancos donde se estrellaron sus ilusiones; *vía crucis* regada con sus lágrimas, donde ningún Cirineo le alivió del peso de sus dolores; senda florida que manchó con sus perversidades, pendiente abrupta que subió perseverando en el bien é ilustró con sus virtudes, etc. Ya se reconoce en el monarca infame que fué el *azote de Dios* para su pueblo, y se estremece de horror; mas luego se regocija al medir la distancia moral que le separa de aquel aborto del infierno; ya se contempla en el humilde pescador que, ignorante de sus destinos, se divertía arrojando guijarros á las olas, y se mira luego, excelso Newton, meditando al pie de un manzano en la gravitación universal; ya se ve en el malvado que asesinó y robó á su bienhechor, ya en el reo que subió temblando al cadalso, donde lo esperaba el cruel verdugo apoyado en el hacha de la ley....

Este examen de conciencia, ¡cuán provechoso no es! El Espíritu entonces se convence de que la justicia existe; que el *acaso* es una palabra vana y que, doquiera vaya, encontrará el brazo de la *Providencia*, encargado de premiarle ó castigarle, según sus obras.

2º La *erraticidad* es la condición de los Espíritus durante el período que media entre dos encarnaciones. No es un premio ni un castigo, sino la condición indispensable del que no tiene morada y espera el momento de tenerla. Así las abejas, á quienes se les ha quitado el panal, vagan por la floresta hasta que principian á construir una nueva habitación.

Sólo aquellos que por su grado de progreso ya no tienen que volver á animar formas mortales, no erran. Los cielos superiores son su morada, y se mueven en círculos que no conocen los seres atrasados.

Muchedumbres inmensas de Espíritus recorren el Espacio, esperando la hora de la reencarnación. Los unos son sabios y buenos, pero aún tienen pensamientos y deseos terrenales; los otros flotan indecisos entre el bien y el mal y entre la verdad y el error; y los restantes, quizá los más numerosos, son verdaderos parias, ilotas del vicio y del egoísmo, distribuidos en los peldaños más bajos de la escala moral.

Los primeros gozan de relativo bienestar, porque el mundo espiritual tiene atractivos indecibles para los buenos y los sabios; la vida de los segundos no es triste ni agradable, porque, si no padecen como los perversos, en cambio les acongoja la incerti-

dumbre del porvenir y no sin espanto miden la distancia que les separa de los Espíritus excelsos; mas los últimos sufren mucho en su nueva condición, porque no pueden satisfacer sus apetitos materiales y están muy apegados á las cosas de la tierra.

Si, Espíritus libertos, viajáramos á través del Espacio, encontraríamos seres sumergidos en la obscuridad y la melancolía, que se consideran como extranjeros en la patria celeste, porque la verdadera patria para ellos es la tierra, donde están los objetos de su cariño ó las imágenes de su odio; enjambres de Espíritus viajeros que recorren los mundos aguijoneados por la simple curiosidad ó por la sed insaciable de saber; Espíritus de codicia, solitarios y medrosos, que recuentan tesoros imaginarios; criminales acosados por los remordimientos; seres buenos que ilustran, compadecen y edifican á los ignorantes y á los perversos; poetas, filósofos, naturalistas, músicos, etc., absortos en las armonías celestes, persistiendo en las inclinaciones que mostraron en la tierra, etc., etc.

Mucho se ha fantaseado sobre la vida del Espíritu en el Espacio. Debemos hacer constar que su existencia es tan extraordinaria como incomprensible para nosotros. Sus sensaciones son muy diferentes. Poseen facultades y sentidos que nosotros desconocemos; en cambio, carecen del gusto y del olfato, y en cuanto al tacto, la grosera materia que nos rodea no los impresiona. Viajan con la rapidez del pensamiento, las tinieblas no existen para ellos, atraviesan todos los obstáculos, se entienden sin necesidad de gestos ó palabras, no revisten forma determinada; viven, en fin, en un mundo tan diferente del nuestro, que se comprende, sin necesidad de más explicaciones, que los seres atrasados amantes de la materia se aburran y desesperen en medio de tantas magnificencias y deseen volver á la tierra, verdadero paraíso de los brutos. Añádase á esto que los espíritus carecen de sexo, que el amor es puramente platónico, pues lo que aquí llamamos *idealidad* es allí la sola *realidad*, y que los instintos animales persisten en el cuerpo astral de los seres atrasados....

3º Los espíritus no permanecen jamás ociosos; adelantan sensible ó insensiblemente, pero nunca se estacionan en la escala del progreso. El Espacio es fuente inagotable de provechosas enseñanzas. Allí los seres más adelantados congregan á los ignorantes y á los perversos y les muestran los tesoros de la sabiduría y la virtud; allí se contempla la verdad sin velos y se reconocen los resortes que mueven las pasiones; allí hay, según Marietta,

campo para una codicia sin límites de saber y eternos manantiales para una sed insaciable de amor.

CAPITULO III.

LOS ESPÍRITUS.

1º Jerarquía espiritual.—2º Espíritus imperfectos.—3º Espíritus buenos. —4º Espíritus puros.—5º Angeles y demonios.

1º Los Espíritus difieren por su inteligencia y sus virtudes y por el esplendor y pureza de su envoltura celeste; mas son iguales ante Dios que á todos los hizo de la misma esencia y los dotó de idénticas facultades. Hay, pues, una jerarquía espiritual fundada en los propios merecimientos, no en el capricho de la Divinidad, á la que debemos vindicar de las culpas que sobre ella arrojan las religiones. Para siempre lancemos de nuestra alma esas fábulas odiosas. Dios no ha creado seres perversos por naturaleza para precipitarlos en un infierno incompatible con su justicia y con su bondad, ni Espíritus seráficos para poblar un cielo de eternas galas y de fruiciones sin fin. Según la moral espírita, cimentada en la lógica y en la razón incontrastable de los hechos, cada sér es el artífice de su cielo y de su infierno; cada peldaño de la escala infinita del progreso se conquista á fuerza de virtudes, de sacrificios, de inenarrables combates contra la ignorancia y las pasiones. Esta escala surge de las tinieblas y va hacia la luz, en forma de espiral, y cada uno de sus tramos marca un grado de progreso en la vida del Espíritu. Animales, demonios, hombres, ángeles, arcángeles, etc., todos, atendiendo al impulso ascensional que nos ha impreso la Eterna Sabiduría, palmo á palmo conquistamos esos cielos, desde donde se columbran otros cielos más sublimes y nuevos horizontes se descubren, gozando así el alma de panoramas sin fin. Si un arcángel se nos presentara, caeríamos de rodillas mudos de asombro, heridos por los esplendores de su envoltura celeste, como Moisés en el Oreb, y le adoraríamos, confundiéndole con la Divinidad. Sin embargo, sobre él existen seres

superiorísimos, que quizás no conoce, porque la relativa tosquedad de sus sentidos de arcángel no se lo permite, y que si á su vez se le presentaran en toda su gloria, le dejarían mudo de admiración y de asombro.

"La superioridad del espíritu —dice Denis— se conoce en su ropaje fluídico. Es como una envoltura tejida con los méritos y cualidades adquiridas en la sucesión de las existencias. Empañada y obscura en el alma inferior, se abrillanta depurándose en proporción de los progresos realizados.

"Cada Espíritu es un foco de luz, luz que velada durante mucho tiempo, se aviva con el valor moral, crece lentamente y aumenta en extensión é intensidad. Al principio es como un fuego oculto bajo la ceniza, que se revela por débiles chispas y se corona luego de una llama tímida y vacilante. Un día llega á ser auréola, adquiere vigor, se extiende, inflama al Espíritu entero que resplandece como un sol.... Para alcanzar este grado de brillantez y hermosura, se necesita un conjunto de trabajos, de obras fecundas, una acumulación de existencias que á nosotros, humanos, nos parecería la eternidad." [1]

Los Espíritus, según Kardec, admiten tres categorías principales. Hemos dicho que la escala del progreso es infinita, y, por lo tanto, no se puede establecer clasificaciones exactas; pero nos ajustamos á la del maestro Kardec por considerarla accesible, por su sencillez, á todas las inteligencias.

La primera división, en orden ascendente, comprende á los Espíritus *imperfectos*, caracterizados por el predominio de la materia sobre el espíritu; la segunda comprende á los *buenos*, caracterizados por el predominio del espíritu sobre la materia, y la tercera á los *puros*, cuya perfección nos parecería absoluta si no supiéramos que sólo Dios goza de este atributo.

2º Los Espíritus *imperfectos* se escalonan desde los peldaños más bajos de la animalidad hasta aquellos en que se encuentran colocados los seres que, aun gozando de las dotes de la inteligencia, son tan esclavos de la materia como las bestias más inmundas, pues sus pasiones no reconocen freno y viven en la depravación más espantosa.

La ignorancia, que suele conducir á innumerables aberraciones, no es tan perjudicial al espíritu como la ausencia del sentido

---

1 León Denis.—*Después de la muerte.*

moral. Hombres hay sencillos é ignorantes, pero de excelente corazón; en cambio, hay personas de inteligencia no común que son verdaderos cánceres sociales. *Aquéllos son preferibles á éstos*, porque es más fácil adquirir las prendas intelectuales que las morales. Facetar un diamante en bruto no es obra difícil, bien lo sabe el lapidario; pero convertir el plomo en oro es empresa ardua donde se estrellan los cálculos y esfuerzos del alquimista.

Los Espíritus imperfectos aman las sensaciones groseras de la carne y no comprenden la vida sin un objetivo puramente material. Niegan á Dios ó se lo figuran conforme á su naturaleza depravada.

La virtud es para ellos una palabra vana; el egoísmo preside todas sus acciones. El orgullo, la codicia, la lujuria, etc., les conducen al crimen, que no les causa la menor repugnancia, pues son insensibles á los acentos de la piedad. Sardanápalo, Cómmodo, Tiberio, Calígula, Nerón, etc., no fueron más que monstruos coronados, incendiarios, asesinos, incestuosos y sibaritas con manto de púrpura que aterraron al mundo con sus maldades y lo envilecieron con sus vicios.

"Todos no son esencialmente malos —dice Kardec— y en algunos abundan más la ligereza, la inconsecuencia y la malicia que la verdadera perversidad. Unos no hacen bien ni mal; pero, por lo mismo que no practican el bien, demuestran su inferioridad."

2º Los espíritus *buenos* forman una inmensa clase neutra entre los imperfectos y los puros. El espíritu prepondera sobre la materia; los deseos carnales son menos violentos y en algunos casi nulos; aún sienten las acometidas de las pasiones, pero saben refrenarlas, y ya no el egoísmo, sino el amor, preside la mayoría de sus actos. Como hombres, son modestos, honrados, activos y generosos; aborrecen la injusticia y la hipocresía; son excelentes ciudadanos y buenos padres de familia; su ambición es siempre noble, pero como están muy lejos de ser perfectos, suelen errar y aun cometer acciones indignas; pero luego que comprenden el mal, se arrepienten y procuran repararlo, á veces á costa de muy grandes sacrificios. "Como Espíritus —dice Kardec— suscitan buenos pensamientos, alejan á los hombres del camino del mal, y neutralizan la influencia de los Espíritus imperfectos."

En algunos de estos Espíritus la cualidad sobresaliente es la bondad; han progresado más moral que intelectualmente, y por

eso no disfrutan sino de una mediana ilustración. En otros, la cualidad dominante es la sabiduría; se ocupan más de la ciencia que del bien, y así progresan *sólo á medias;* pero sin rendirse nunca á las pasiones propias de los seres atrasados. Los *Espíritus superiores* ocupan el rango más elevado entre los buenos, porque su sabiduría los eleva sobre los unos y su bondad sobre los otros. Han cultivado al mismo tiempo sus facultades morales é intelectuales y en su frente sublimada resplandece la doble corona de la ciencia y el amor. No se encarnan con la frecuencia de los otros, y la Tierra no ha visto muchos de ellos. Cuando lo hacen, ilustran al mundo con sus virtudes y dejan huellas imborrables de su paso.

3º La influencia de la materia en los Espíritus *puros* es nula, y sólo el amor, amor sublime incomprensible para nosotros, informa todos sus actos. Son *oro* sin la menor liga de cobre ó de otros metales impuros, según el lenguaje alegórico de los alquimistas. Se han purificado en el crisol de esta vida mundana, que es un combate sin tregua entre el espíritu y la materia, entre la luz y las sombras; han trabajado y padecido mucho; y al fin se han hecho dignos de brillar entre las constelaciones de arcángeles que rodean —si nos es dable hablar en imágenes— el trono del Señor. Ya no tienen que sufrir más pruebas ni expiaciones; se han libertado de la rueda de nacimientos y muertes, y gozan de una dicha incomparable en el seno de la Sabiduría y el Amor eternos.

"Pero esa dicha —dice Kardec— no consiste en la *ociosidad monótona de una contemplación perpetua.* Son mensajeros y ministros de Dios; rigen á los seres que les son inferiores y les ayudan á perfeccionarse. Se les designa á veces con los nombres de ángeles, arcángeles y serafines."

Los *Espíritus de Renuncia* ocupan el rango supremo en la escala espiritista. Son los *nirvanakayas* de las religiones hindas. Estos Espíritus sublimes, libres de la rueda de nacimientos y muertes, cuya envoltura celeste, ó *anandamayakhosa*, es más pura que la virgen nieve de la cima del Himalaya, cuando advierten que en un mundo la virtud declina, renuncian á los esplendores de su rango y animan un cuerpo físico, que para ellos es la verdadera cruz, pues de nuevo sienten las angustias de la materia, y en grado máximo, porque su naturaleza angélica no se aviene con la grosería de la carne. Su venida suele ser anunciada por mediums ó profetas.

Jesús fué, sin duda, uno de estos seres extraordinarios. No,

no es extraño que la humanidad le adore confundiéndole con Dios, aunque él jamás se proclamó como tal; su inteligencia soberana, su bondad inefable, sus poderes "milagrosos," el carácter providencial de su embajada, todo esto, sumado al sacrificio con que coronó su vida preciosísima, basta y sobra para rodearle de una auréola divina y poner á sus plantas un mundo para siempre redimido de la maldad y el vicio, verdaderas serpientes de este Edén.

4º *Angeles* y *demonios* hay; mas no como las religiones nos los representan. Satán no es un *sér real*, sino la personificación de todos los vicios y las mayores iniquidades. Dios no permitiría en su inefable bondad que existiese un monstruo semejante.

Los *demonios* son Espíritus atrasadísimos; mas susceptibles, como todos, de progreso. Los chinos los consideraban como intermediarios entre los brutos y el hombre. Los hay dotados de alguna inteligencia, caracterizada exclusivamente por la astucia y la malicia. Se gozan en el daño ajeno, y como la envidia los devora, cuando ven que un sér procura libertarse de los lazos de la ignorancia y sobreponerse á sus pasiones, procuran por todos los medios alejarle del camino del bien, desencadenan contra él todas las potencias de la carne, le sugieren sombríos pensamientos y anonadan su voluntad. En esta empresa se ven contrariados por los Espíritus buenos, que acuden en defensa de las víctimas, las libran de sus *garras* y las conducen á la verdadera senda. Mas los *demonios* no se dan por vencidos y vuelven á la carga, aprovechando cualquier descuido ó distracción de los *ángeles*, originándose así reñidos combates en torno de las almas hasta que éstas se bastan á sí propias para rechazar al *espíritu del mal*.

El *ángel de la guarda* no es un mito. ¿Qué es para el tierno infante la abnegada madre que vela su sueño, que aparta de la cuna con sus oraciones las *malas influencias*, que le procura el sustento, que le sostiene en sus primeros pasos y que daría, en fin, toda su sangre en su defensa? Así hay Espíritus que velan por nosotros constantemente, que fueron quizás nuestros padres ó nuestros hermanos en otra época, amigos abnegados que nuestra alma evoca en los peligros, aunque de ello no nos demos cuenta.

El Espacio está poblado de Espíritus de *venganza*, de *codicia* y de *lujuria*. La tumba no sella los odios suscitados aquí en la tierra, y muchos dramas que se desarrollan entre nosotros, reconocen como causa crímenes antiguos, injusticias de otras existen-

cias, que no olvidan aquellos cuya alma depravada aún no conoce la virtud inefable del perdón.

Dichosamente, si hay *demonios* hay *ángeles*, y todo el poder de las tinieblas no es capaz de resistir á la benéfica influencia de uno solo de esos *querubines* [1] que velan por el progreso moral de los mundos confiados á su guarda.

CAPITULO IV.

LA ELECCIÓN DE LAS PRUEBAS.

1º Las pruebas.—2º Arrepentidos y misioneros.—3º El suicidio.

1º Llámanse *pruebas* en lenguaje espiritista las calamidades, sufrimientos ó trabajos á que voluntariamente se somete el Espíritu que desea progresar.

La elección es libérrima. Nadie nos obliga á reencarnar en tal ó cual condición.

"El hombre en la tierra — dice Kardec— y bajo la influencia de las ideas carnales sólo ve el aspecto penoso de las pruebas, y por eso parécele natural elegir aquellas que, á su modo de ver, pueden aliarse con los goces de la materia; pero en la vida espiritual compara estos deleites fugitivos y groseros con la inalterable felicidad que entrevé, y entonces, ¿qué le son algunos sufrimientos transitorios? El Espíritu puede, pues, elegir la más ruda prueba, y por lo tanto, la existencia más penosa, con la esperanza de llegar más pronto á mejor estado."

Cada encarnación es una prueba. Al someterse á las vicisitudes de la materia, los Espíritus que han alcanzado cierto grado de progreso sufren, pues no sin dolor se renuncia á los esplendores de la vida celeste. En cambio, los Espíritus atrasados lo hacen sin el menor disgusto y aun esperan con impaciencia la hora de unirse á un nuevo cuerpo, porque ignoran el bien que pierden y aman las groseras sensaciones de la carne.

---

1 Los *Elohims* de los hebreos, los *Espíritus planetarios* de las religiones del Irán.

Cuando el Espíritu regresa al Espacio, estudia sus defectos y resuelve desprenderse de ellos en la siguiente encarnación. "Yo sé mucho —se dice el sabio— y tengo grandes virtudes; pero el orgullo empaña mi sabiduría y mi bondad. Debo ser humilde, y lo seré. Reencarnemos, pues, en condiciones que me aparten de toda vanidad. Elijamos una forma física inadecuada á nuestro grado de progreso, y una humilde posición social." Esto se dice, y he aquí que, siendo un Newton, un Lincoln ó un Laplace, renace en una aldehuela, entre groseros campesinos.

El pastor que cuida de vuestras cabras, la cocinera que os adereza la comida, la sirviente que os asea la casa, etc., pueden ser Espíritus más elevados que vosotros. [1] Acordáos de la humilde criada francesa que en estado sonambúlico trataba con singular despejo arduos puntos de política, ciencias, artes y filosofía con estupefacción de sus amos.

2º Entre las innumerables pruebas á que suelen someterse los Espíritus, algunas traspasan los límites ordinarios. Dos clases de Espíritus se las imponen: los *arrepentidos*, por reparar algún daño ó enaltecerse á sus propios ojos, y los *misioneros*, por redimir á sus hermanos, ilustrándolos con el ejemplo de la virtud en medio del sacrificio.

Llega un día en que el arrepentimiento hace presa del alma culpable; la venda que la esconde á sus propios ojos, cae, y, al contemplarse á sí misma, retrocede horrorizada. Espíritus bellísimos cruzan por su lado; himnos de adoración suben á las alturas; ve cumbres que no sospechaba y la fuente de la dicha inalterable se le representa en el bien, en el sacrificio, en el amor. "¡Oh, cuán bella y feliz fuera yo —exclama acongojada— si hubiera elegido mejor senda!" Entonces medita en la manera de reparar sus crímenes y libertarse de sus vicios. ¿Qué mejor procedimiento que pasar por el *mismo aro* porque pasaron sus víctimas? Algunos resuelven castigarse así; pero los más, pensando que poco importa la forma del castigo con tal de que sea no menos ejemplar, reencarnan en cualquier condición dolorosa, y como si tuvieran la intuición de aquella hora solemne en que decidieron expiar sus culpas, durante su vida terrestre se muestran resignados y nunca acusan á Dios, aun en medio de las miserias mayores.

---

1 "Hay cuerpos de hoy con alma de ayer.... En la feria de Roqueiriña quién sabe con cuántos reyes antiguos tropezamos al andar á encontronazos con los vaqueros "—Eça de Queiros, *La Ciudad y las Sierras*.

Los *misioneros* son Espíritus que, llenos de santo celo por el progreso de sus hermanos, no vacilan en sacrificarse, como esos nobles sacerdotes de la comunidad cristiana que, abandonando los esplendores de la civilización y la compañía de los seres queridos, se destierran voluntariamente al centro del Africa, á la Oceanía ó á las regiones salvajes de Norte-América.

En medio de una naturaleza hostil, derraman los tesoros del Evangelio sobre infelices salvajes, arrostrando los mayores peligros con la sonrisa de los mártires. ¿Cuál es el premio de sus desvelos? Leed la *Historia de las Misiones;* muy pocos regresan á sus hogares; muchos mueren á manos de los bárbaros que fueron á redimir, en medio de los tormentos más horrorosos, y otros rínden el alma intrépida al Creador, víctimas de las fiebres, en chozas miserables, pero con el semblante iluminado por el goce indecible de la misión cumplida...

No ignoran, no, los Espíritus misioneros los obstáculos y peligros que encontrarán en el cumplimiento de sus propósitos. Eligen la senda de espinas, porque saben que cada lágrima que derramen por sus hermanos, irá, transformada en preciosísima perla, á aumentar la inmaterial belleza de su corona de arcángeles.

3º No todos los Espíritus aceptan con resignación las pruebas. Una vez en la tierra, se desatan en blasfemias contra el Creador, creyendo en su torpeza que Dios es bueno para los unos y malo para los otros. Las injusticias les irritan, las desigualdades sociales les trastornan, y llaman *reveses de la fortuna* á las consecuencias inevitables de sus actos ó á las miserias hijas de la condición que á sí mismos se procuraron.

Otros Espíritus, de categoría más elevada, pero débiles de carácter, cuando llega la hora de la prueba, retroceden espantados, y, antes de sobrellevar con resignación sus dolores, resuelven ponerles fin regresando violentamente al plano espiritual, crimen inaudito cuyas terribles consecuencias nos han expresado en elocuentísimo lenguaje las entidades del Espacio. El alma del suicida, lejos de encontrar el reposo anhelado, cae en una turbación inenarrable.... [1]

---

1 "No se puede pasar violentamente de un estado á otro —dice Pezzani— sin haber sufrido la prueba y sin haberlo merecido."

Esta misma idea se halla expresada en el cántico de los iniciados de los grandes misterios: "Falkir, ¿deploro tu desgracia; quisiste evitar la lucha, quebrantando la prueba con la muerte; no se puede subir sin es-

"La religión, la moral, todas las filosofías condenan el suicidio como contrario á la ley natural —dice Kardec;— todas nos dicen en principio que no tenemos derecho á abreviar voluntariamente nuestra vida. Pero ¿por qué no lo tenemos? ¿Por qué no es libre el hombre de poner término á sus sufrimientos? Estaba reservado al Espiritismo demostrar, con la elocuencia de los hechos, que no sólo el suicidio es una falta como infracción de una ley moral, sino un acto estúpido, puesto que nada se gana, y antes se pierde."

No se transgreden impunemente las leyes divinas. No bien el Espíritu recobra la visión de las cosas celestes, comprende su insensatez y se reprocha su cobardía. Ha de volver á *repetir la prueba*, quizás en peores condiciones, hasta que, engrandecido por la constancia, se haga digno de una felicidad que *no llueve del cielo*, sino que se *conquista* á fuerza de merecimientos y á través de mil vicisitudes.

No hay suicidio *excusable;* los hay, sí, menos impíos, y por eso la pena está *en proporción del delito.* El que se mata por *hastío*, paga su insensatez no encontrando en el Espacio más que un nuevo sendero de sufrimientos mentales; pésele ó no, habrá de soportar la *carga* de la vida, y convencido de que la felicidad sólo se encuentra en el cumplimiento de la ley, procurará ajustarse á ésta, reencarnando en condiciones que le aparten del ocio y del abuso de los placeres. El que se mata por libertarse de las miserias y desengaños del mundo, no tarda mucho en comprender que esas miserias y desengaños son fruto de su grado de progreso, de su manera de apreciar las cosas, que cada cual es el artífice de su cielo y de su infierno, y que, por lo tanto, doquiera vaya encontrará lo mismo, mientras no se redima de sus culpas y sus yerros, edificándose en la constancia.

El que se deja morir de desesperación, después de haber luchado á brazo partido con la miseria, delinque, indudablemente, pero merecerá indulgencia; se aquilatarán sus esfuerzos, y hallará gracia á sus propios ojos; mas no alcanzará la absolución completa mientras no adquiera la perseverancia y la firmeza necesarias para resistir hasta *lo último* el embate de la adversidad. "El que se quita la vida para evitarse de la vergüenza de una mala ac-

---

fuerzo, ni por medio del asalto se puede ascender al grado sin haberlo merecido."

ción —dice Kardec,— prueba que atiende más á la estimación de los hombres que á la de Dios, porque va á entrar en la vida espiritual cargado de sus iniquidades, y se ha privado de los medios de repararlas aquí en la tierra. El suicidio no es excusable, aun cuando tiene por objeto impedir que la vergüenza recaiga sobre los hijos ó la familia. El que así obra, no procede bien; pero lo cree, y Dios se lo toma en cuenta, porque es una expiación que á sí mismo se impone. Atenúa con la intención la falta, pero no deja de cometerla."

En *ningún caso*, pues, el hombre debe atentar contra su vida. Hay que resistir á pie firme el embate de todas las adversidades; no capitular jamás. Nuestro valor moral así se aquilata, y el suicida se parece al soldado que deserta en el fragor de la batalla: su cobardía momentáneamente le pone á cubierto de las balas; pero el oprobio le espera, y al regresar á sus lares leerá su sentencia de infamia aun en la frente de los suyos.

CAPITULO V.

LA VIDA EN LA TIERRA.

1º Condición moral de este mundo.—2º La guerra.—3º El duelo —4º La pena de muerte.—5º Las pestes y las catástrofes —6º Marcha del progreso.—7º Cuestiones político-sociales.

1º La humanidad presente ha realizado progresos admirables en el camino de las *ciencias prácticas;* pero, triste es decirlo, sólo ha dado un centenar de pasos en la senda de la virtud. Consecuencia de ello es que el individuo, soberano de las fuerzas brutas, es impotente para resistir el choque de las pasiones ó la punzada más leve del dolor.

Preocúpanse más los hombres por procurarse el bienestar material que por enaltecer su espíritu en el ejercicio de la virtud, y con no hacer ningún daño creen cándidamente cumplir con los preceptos divinos y alcanzar el cielo.

"La Tierra —dice Pezzani— es un lugar de expiación y prueba y está clasificada en la categoría de los mundos inferiores."

El progreso material en sí no es malo; al contrario, es fuente de incalculables bienandanzas; pero no debemos reconocerle más que un valor transitorio.

Nuestra sociedad humana á través de mil vicisitudes se dirige hacia la luz. Somos mejores que nuestros antepasados; pero no debemos enorgullecernos, pues viles pasiones y torpes liviandades manchan nuestra civilización y la inmundicia alcanza hasta la veste de nuestras vírgenes y la túnica de nuestros profetas. Levantad el manto dorado que cubre las miserias de algunos hombres y no hallaréis por cierto debajo á Sócrates, sino al bruto de las cavernas. Pero relativamente somos mejores, y esto debe alentarnos.

2º La guerra es un signo de atraso en un mundo. La Tierra, aún convulsionada por ese fantasma pavoroso, es un mundo atrasado.

Entre más bárbaro es un pueblo más ama la guerra. Los salvajes no reconocen más razón que la de la fuerza. Su rey es un jefe alto y membrudo, capaz de los mayores crímenes, fuerte como el león, pérfido como la víbora, sanguinario como el tigre y astuto como la zorra. A medida que la humanidad progresa, las guerras se hacen menos frecuentes.

No debemos condenar en absoluto la guerra, que ha sido uno de los factores más importantes del progreso. Las cruzadas abrieron una nueva era á la civilización, haciendo que los pueblos asiáticos y europeos se conocieran, de donde vino un intercambio de ideas y de productos que dió por resultado el renacimiento de las ciencias y de las artes á principios de la edad moderna. La revolución francesa, formidable, demoledora y diabólicamente cruel, fué fecunda en toda clase de bienes. De ese caos salieron las modernas repúblicas y monarquías constitucionales, fundadas sobre principios más sólidos. Y es que Dios permite el mal sólo á condición de que promueva un bien.

Pero hoy la guerra no tiene razón de ser. Así debemos proclamarlo, y coadyuvar con todas nuestras fuerzas al pacifismo universal.

Las guerras por predominio de raza, por preponderancia comercial, por orgullo de nación, por celos de gobernantes, etc., son estúpidas, inicuas, abominables, y en sus mismos horrores y en sus consecuencias desastrosas tienen su castigo.

"¿Qué debemos pensar —preguntaba Kardec á un *Espíritu*— del que suscita la guerra en beneficio suyo?

"Ese es un verdadero culpable —respondió el *Espíritu*— y le serán precisas *muchas existencias* para expiar los asesinatos cometidos por su culpa, porque responderá de cada uno de los hombres inmolados en aras de su ambición."

La reglamentación de la guerra y el reconocimiento de los tribunales de arbitraje son signos brillantes del iris de la paz. Las vías de comunicación, estrechando las relaciones entre los hombres, y el Espiritismo, renovando la tradición cristiana, harán el resto. Entonces sí se harán efectivas las palabras aquellas del Evangelio conque América saludó á Europa al inaugurarse el primer cable transatlántico: "¡Gloria á Dios en las alturas y paz en la tierra á los hombres de buena voluntad!"

3º El duelo es una bárbara costumbre social, una estupidez digna de los pueblos más incivilizados.

El que va al terreno seguro de vencer, es un *asesino;* el que, conocedor de su debilidad, empuña la espada ó la pistola cediendo á las preocupaciones sociales, es un *suicida.* Cuando son iguales las probabilidades, el duelista fía á la suerte este espantoso dilema: asesino ó suicida, matador ó víctima, en ambos casos igualmente culpable.

Los duelos cuyo móvil es la *venganza* no son sólo estúpidos, sino infames, diabólicos.

Los duelos motivados por el *honor* son sencillamente estúpidos, sin llegar á ser infames. Los duelistas van al terreno, no cediendo al sentimiento de la venganza, sino á las preocupaciones sociales. La sociedad en cierto modo les obliga á cometer actos que su conciencia rechaza; no tienen valor para sobreponerse á los dicterios del vulgo ó á las insinuaciones de sus familiares, y matan ó mueren por un concepto equivocado de la dignidad personal.

La mayor hazaña es vencerse á sí mismo. La grandeza y el honor verdaderos consisten en confesar la culpa, si se ha cometido, ó en perdonar, si se tiene razón. "En todo caso —dice Kardec— la virtud consiste en despreciar insultos que sólo nos envilecen á los ojos de los necios."

Dios, que mide y pesa nuestras acciones, castiga ó premia con absoluta equidad. Hacerse justicia por mano propia, es abrogarse una facultad que sólo á Él pertenece. Desde ese momento,

nos ponemos fuera de la ley divina y colocamos el pie en la senda larga y dolorosa de la expiación.

4º La *pena de muerte* es también un signo de atraso en una sociedad.

Se dice: es necesaria, es ejemplar.—Debe replicarse: no; es cómoda, porque es más fácil destruir que edificar. Una prisión modelo presupone un gasto considerable: maestros, educadores, médicos, guardianes, bibliotecas, talleres, aulas de enseñanza, etc., y la sociedad considera que no debe tomarse tanto interés por los malvados.

Se dice: es que los criminales natos son incapaces de regeneración.—Debe replicarse: no hay nada que no sea susceptible de progreso. *Nosotros mismos quizás pasamos por esos trigos.* La educación corrige muchos defectos. Una gota de luz, cayendo sin cesar sobre el corazón de un malvado, concluye por ablandarle, aunque tenga la dureza de la roca.

Se dice: muerto el perro, se acabó la rabia.—¡Error, profundo error! El alma no muere. El Espíritu del ajusticiado, proscrito de la tierra, se queda vagando en el espacio como una alma en pena, y reencarna, sediento de venganza, en la primera ocasión favorable. ¿Qué se ha logrado? El alma fiera é ignorante vuelve, más rabiosa que nunca, á salirnos al paso ... quizás, ¡oh, misterio de los cielos! encarnada en la forma de uno de nuestros propios hijos....

"¿No adviertes, infeliz, —decía el Asheverus de Eugenio Sue al estrangulador Faringhea— que sólo los cuerpos caen bajo tu lazo y no las almas, que son inmortales?"

La sociedad moderna, que ve los efectos sin preocuparse de las causas, no admite este razonamiento. Peor para ella. De todas maneras, en la duda debería abstenerse. Es el colmo de la demencia castigar con una pena cuyas consecuencias se desconocen. "La justicia humana —decía Víctor Hugo—ciega ó impía, arroja un enigma, el hombre, á lo desconocido, la tumba."

Sin embargo, á medida que la humanidad progresa, el patíbulo se desploma y la justicia pierde su ceño adusto. Las penas se aplican más como *defensa* que como *sanción* ó *venganza* social. Se enjaula á los criminales como á las fieras: para impedir que dañen, no para hacerles sentir los rigores de la cólera social. La pena de muerte se restringe cada día más, limitándose á verdaderos monstruos. Se rodea de garantías al acusado, y, aun después de probado el delito, se le trata con humanidad. No se le expone,

como antes, en la infamante picota al escarnio del vulgo. En algunos pueblos, la pena de muerte no existe ni la cadena perpetua. La sociedad tiende á convertir los presidios —hasta hoy verdaderos infiernos, escuelas del mal donde los criminales se empedernían y los reos de delitos simples se equiparaban á los más perversos— en centros de educación, en bibliotecas y talleres.

5º A veces observamos en la naturaleza algunas anomalías que parecen acusar de imprevisora á la Providencia y dan armas á los materialistas para sostener que los seres inteligentes somos juguete de las fuerzas brutas. Hablamos de las pestes, los terremotos, las inundaciones, etc.

Sin embargo, á esas catástrofes, á esos terremotos, á esas inundaciones, debe el hombre la inteligencia de que disfruta. Para nosotros, las verdaderas calamidades son todas aquellas cosas que tienden á pervertirnos, á embrutecernos: el oro, los placeres, etc. Las delicias de Capua fueron más terribles á Aníbal y á su ejército que todo el poder de Roma.

Posiblemente, jamás hubiéramos salido del sueño de la inconsciencia si una dolorosa punzada no nos hubiera hecho abrir los ojos....

Las calamidades ponen á prueba el valor del hombre en la adversidad; aguzan su inteligencia y le enseñan los medios de remediarlas; y no sólo eso: en ellas encuentra el hombre ocasión de desplegar sus sentimientos fraternales.

El materialista tiene razón de horrorizarse ante esas catástrofes colectivas; mas no así el espiritista que sabe que las llamas sólo devoran cuerpos y que los muros que se derrumban sólo trituran huesos. Pues el alma no muere, nada se ha perdido. París podrá hundirse, desaparecer del mapa como Herculano y Pompeya, pero sus moradores no. La inmensa catástrofe, así considerada, se reduce á un *mero incidente* en la sucesión de las vidas.

Es menester recordar que el Espíritu vive en la Tierra como un extranjero y que su verdadera patria es el cielo.

Por otra parte, las catástrofes nos recuerdan que no debemos mostrar tanto apego á los bienes materiales. Sin ellas, nos creeríamos *dioses*, la soberbia nos cegaría y no atenderíamos á nuestro progreso moral.

5º ¿Quién será capaz de negar el progreso?

Ya la inicua trata de negros no existe, y la sociedad tiende á redimir á los parias del trabajo.

La mujer, bestia de carga entre los salvajes, esclava entre los romanos é instrumento de placer hasta nuestros días, cultiva hoy su inteligencia, sin abandonar el hogar, y aspira con justo título á poseer los mismos derechos que el hombre.

Los códigos se han reformado y las prisiones tienden á transformarse en centros de cultura, de regeneración social.

La criminalidad disminuye, los duelos se hacen ridículos, se miran como fabulosas las bandas de foragidos que en el siglo pasado llevaron el terror á Nápoles, y los mares están libres de piratas.

Las guerras se hacen menos frecuentes. Las vías de comunicación borran las fronteras. El ferrocarril con lazos de acero une á los pueblos, y lleva á todos los rincones del planeta las enseñanzas y los productos de la civilización. Las asociaciones laicas de caridad se multiplican. Se da el pan, no se compra la conciencia.

Las ciencias, las artes y las industrias tienden á rodear al hombre de todo género de comodidades.

El trabajo se hace menos pesado y más fecundo.

El libro, pan del espíritu, se multiplica como los panes y los peces de la parábola cristiana. Hoy á poca costa se puede adquirir una excelente biblioteca. Antes, sólo los potentados podían permitirse el lujo de poseer unos cuantos rollos de papiro.

El progreso tiende á la democracia, á equiparar la choza al palacio, á borrar las injusticias, á destruir los privilegios, á redimir la especie humana.

7º Sin embargo... aún las pasiones se enseñorean de nosotros; el egoísmo nos devora; el que nada en la abundancia no se acuerda del desdichado y cada cual amasa su pan con las lágrimas de sus semejantes.

Fundándose en estas miserias, algunos hombres, inspirados en ideas muy avanzadas, predican la bancarrota de la civilización, y lo que es peor, incitan á sus hermanos á la violencia, hablándoles de reivindicaciones sociales é imbuyéndoles la funesta teoría de que la propiedad es un robo. ¿Cómo no comprenden esos hombres el daño que hacen? [1]

1 Consecuencia verdaderamente abominable del anarquismo teórico es el anarquismo de acción. Algunos infelices, sugestionados por otros no menos infelices, creen que *destruyendo*, y no *edificando*, es como se revoluciona. Están muy lejos de los ideales en cuyo nombre asesinan á sus hermanos.

Los hombres en el estado salvaje, y los animales en general, carecen de forma de gobierno y aun de bienes particulares, porque los frutos de los árboles y el agua de los ríos no tienen dueño. Mas, apenas aparece un rudimento de civilización, no bien los hombres se agrupan para constituir tribus, pueblos y naciones, la forma de gobierno se hace imprescindible y el dios Término marca los linderos entre lo de Fulano y lo de Zutano. La propiedad es la consecuencia inevitable del trabajo. Ahora bien, con el transcurso del tiempo, la propiedad, que un día fué fruto del esfuerzo propio, ha venido á caer en manos de verdaderos zánganos, que disfrutan de las rentas de la riqueza acumulada sin más título que ser sucesores de aquellos que con el sudor de su frente ó con las luces de su ingenio la adquirieron. Esto es, sin duda, un mal; pero, ¿ello nos autoriza para predicar la regresión al estado salvaje? No; de ninguna manera. Tengamos fe en la civilización; ella, que abatió las Bastillas; ella, que redimió la conciencia y nulificó los pergaminos, ella vinculará la propiedad en el trabajo y cobijará á la especie humana bajo una sola bandera de concordia y libertad.

No olvidemos que los progresos sociales son efecto del mejoramiento individual. Cuando los hombres sean capaces de gobernarse por sí propios; cuando la conciencia presida todos sus actos; cuando no haya necesidad de un tercero que restablezca el imperio de la justicia violada por alguna de las partes, entonces sobrarán los gobiernos, los gendarmes, los jueces, los carceleros, etc. Será un siglo de bendición.

CAPITULO VI.

EL DOLOR.

1º Universalidad del dolor.—2º La riqueza no da la felicidad.—3º Los ignorantes y los humildes también están sujetos al dolor.—4º La sabiduría tampoco da la felicidad.—5º El dolor, hijo de nuestra imperfección moral.—6º Necesidad del dolor físico.—7º Fortaleza.—8º Necesidad del dolor moral; el desengaño y la muerte—9º El camino de la salvación; el Cielo.

1º "Valle de lágrimas" llamó el profeta á este mundo. En efecto, no es esta la mansión de la felicidad. El hombre, de la cuna al sepulcro, recorre una senda donde, si escasean las flores,

abundan en cambio las espinas. Quien más, quien menos, sufre las consecuencias de su imperfección moral. El dolor no respeta el palacio del rico ni la cabaña del pobre; visita lo mismo al rey bajo su manto que al mendigo bajo sus harapos.

2º ¿Creéis que ese hombre que pasa á vuestro lado sonriente es feliz porque posee riquezas incalculables? ¡Cuán engañados estáis! Ese hombre vive, como vosotros, atormentado en su carne y en su espíritu; es quizás más desventurado que vosotros.

"Mejor es lo poco con el temor de Jehová —dice Salomón,— que el gran tesoro con turbación de conciencia."

3º ¿Creéis que ese campesino es feliz en medio de su ignorancia y sus limitadas necesidades? ¡Qué ilusión! Ese humilde hijo de la naturaleza sufre porque el cielo se encapota y el granizo descarga sobre su pequeña propiedad; porque su viña tiene sed, y él no puede comprar el vecino manantial; porque su caballo ó su asno son ya viejos y no le sirven para el trabajo, etc.

4º La sabiduría fuera del amor, en vez de mitigar nuestros quebrantos, acrece nuestras congojas. Por eso cantan los bardos materialistas que la felicidad sólo se encuentra en el seno de la ignorancia, y el mismo Salomón exclama: "el que añade ciencia, añade dolor." Y es que la sabiduría, sin el norte de la fe, sólo es fuente de mortales inquietudes y de amarguras sin fin.

5º Algunas veces descienden rayos de felicidad á iluminar nuestro infierno; mas de nuevo se encapota el cielo y se desencadena la tormenta, y así vivimos los hombres entre alegrías y angustias, entre ilusiones y desencantos. Aun en medio de la abundancia y del placer, nos acometen, como á Budha, tristezas indefinibles, y sentimos que la dicha es irrealizable en este mundo.

Porque el dolor es hijo de nuestra imperfección moral. Sus causas debemos buscarlas *dentro* y no *fuera* de nosotros.

Cada cual goza y padece según su grado de adelanto espiritual.

"¡Ay! —exclama un mandarín en China— yo sólo tengo cinco botones en mi vestido y mi colega tiene siete. Los míos son azules y los suyos amarillos. ¿Cómo ha podido ese hombre soportar sin morirse semejante exceso de felicidad celeste?" [1]

Nuestro mandarín sufría, según Hipólito Taine, por una cosa que á nosotros se nos antojará ridícula; pero no es menos cierto

1 H. Taine. *Los filósofos del siglo XIX.*

que el infeliz estaba desesperado y muy resuelto á abrirse el vientre con su precioso sable en la torrecilla de porcelana de su risueña morada.

¿No nos sucede á nosotros lo mismo en mayor ó menor escala? Los sufrimientos de Fulano mueven á risa á Zutano, que es incapaz de incomodarse por semejantes pequeñeces, y Perencejo, á su vez, no deja de sentir lástima por Zutano, cuya poquedad de alma conoce. ¿Acaso nos alcanzan á nosotros los dolores de los niños? No; no lloramos por la pérdida de un juguete; pero, ¿no sufrimos horriblemente á causa de los reveses de fortuna, las murmuraciones sociales, etc.? Niños somos, aunque peinemos canas.

Nosotros contínuamente nos atraemos calamidades y desengaños.

Tú, que amas el lujo, ¿sabes lo que haces? Tu mal procuras.

Tú, que corres tras los placeres, ¿sabes lo que te espera? Tu mal procuras.

Tú, que amontonas oro á costa de fatigas ó de engaños, ¿sabes lo que amontonas? Tu mal procuras.

Pues, ¿cómo sabiendo todo esto os dejáis seducir por deleites que enmascaran desdichas, por goces que encubren penas?

¿Cómo no queréis sufrir si sólo maquináis en vuestro daño? En verdad, no tenéis enemigos más fieros y constantes que vosotros mismos.

6º El dolor físico es un mal transitorio y necesario. Richet lo llama "centinela avanzado de la vida", porque es el grito de alarma de una parte del cuerpo en peligro. ¡Ay de nosotros si ese centinela se durmiese! Ignorantes del mal, no acudiríamos en auxilio de la parte amenazada, y nuestro cuerpo moriría. No sólo eso: el dolor físico es un freno; sin él, las pasiones se enseñorearían de nosotros, abusaríamos del organismo á todas horas, y concluiríamos por matarle.

7º El dolor físico no es invencible: el alma todo lo puede. Hay hombres que sufren impávidos los mayores tormentos, como los mártires del circo romano, que morían orando bajo las garras de las fieras; como Mucio Scévola que puso la mano en el brasero ardiente para castigarla por no haber sabido herir al déspota, y como Caupolicán, que espiró sentado en la aguda estaca sin que "un sólo músculo de su faz se contrajese." Estos héroes nos enseñan de lo que es capaz el alma valerosa, que tiene á mengua

rendirse al sufrimiento. Así Cuauhtémoc reprendía con irónica piedad á su ministro, que se retorcía sobre los carbones encendidos exhalando lastimeros ayes: "¡Y qué! ¿piensas acaso que yo estoy en un lecho de rosas?"

Decimos que el dolor físico es un mal transitorio, porque desaparece con la muerte del cuerpo. El alma en sí es indestructible, eterna; ni llamas la consumen, ni la corroe el orín, ni la secan los vientos, ni la hieren las espinas, ni el hambre la tortura. Debemos sobrellevar nuestras dolencias físicas con más calma aún que Job en su estercolero, porque los males de la carne glorifican el espíritu, y pues sabemos que el dolor es hijo de nuestra naturaleza mortal, purifiquémonos á fin de redimirnos de la rueda de nacimientos y muertes.

8º Si el dolor físico es necesario para la conservación del individuo, el dolor moral no lo es menos para la salud del alma. El uno nos avisa que una parte del cuerpo está en peligro; el otro nos señala nuestras imperfecciones, pues el dolor siempre ataca al espíritu en sus debilidades.

"El dolor en sus múltiples formas —dice el ilustre Denis— es el remedio supremo para las imperfecciones y los achaques del alma. Sin él, no hay curación posible."

"¡Oh, dolor; no eres un mal!", decía el filósofo griego pensando en los incalculables beneficios que nos reporta el sufrimiento. Todos los grandes filósofos así lo reconocen, en estas ó parecidas frases: "el dolor purifica," "en la desgracia se acrisolan las almas," "el dolor es el lapidario que faceta y abrillanta los espíritus," etc.

"Aun cuando los pesares, las humillaciones y la ruina nos abrumen —continúa Denis,— suframos con paciencia. El labrador desgarra el seno de la tierra para hacer brotar la dorada mies. Del mismo modo, de nuestra alma desgarrada brotará una abundante cosecha moral." [1]

En cuanto al desengaño, es una piedra de oro con que solemos tropezar algunas veces en la vida.

Causa de nuestros mayores sufrimientos es la *muerte*. Ella enluta nuestros hogares; ella con implacable saña nos precipita de la cumbre de la dicha al abismo de la desesperación. Pues bien, el Espiritismo la ha vencido, la ha despojado de sus atavíos fúnebres. La Muerte ya no se nos representa como un espectro pavo-

1 L. Denis. *Después de la muerte.*

roso, sino como un ángel libertador, como una deidad bellísima que nos franquea la puerta de esta miserable prisión de carne.

¡Oh, si todos los hombres se penetrasen bien de esta doctrina, cuántas lágrimas no se ahorrarían!

¿Qué hace esa madre que estrecha entre sus brazos el cadáver aún caliente de su hijo, del que era la luz de sus ojos, la sonrisa de sus labios? ¡Ah, infeliz; no sabe si orar ó maldecir, porque su dolor es inmenso y no encuentra bálsamo en una religión cuyo Dios juega de manera tan cruel con el corazón de las madres! ¡Oh, ella sólo sabe que tenía un hijo y que ya no le tiene! Su fe vacilante, fundada en misterios y tradiciones, de nada le sirve en este caso. ¿Quién es capaz de devolverle su hijo? ¿Dónde está el Cristo aquel que resucitaba á los muertos? ¿Dónde está el *Consolador?* ¡Silencio!.... Mas he aquí el Consolador prometido. ¿Qué dice? "Mujer, he aquí tu hijo; hijo, he aquí tu madre." ¿Qué religión es capaz de hacer este milagro? [1]

9º Aceptad con resignación vuestros dolores, porque para alcanzar la dicha es necesario pasar antes por el fuego.

La senda de la perfección es peñascosa, es difícil, y está llena de dudas y quebrantos. En cambio, la senda del mal es florida, es fácil, y ofrece al alma todos los deleites de la carne; pero ¡ay del Espíritu que se pierde en sus sinuosidades! Las flores del mal emponzoñan los sentidos y pervierten el corazón. Mas la oveja descarriada volverá al rebaño.

No hagáis como los materialistas que fincan todas sus esperanzas en esta vida de corrupción y miseria. Ellos dicen: "comamos y bebamos, que mañana moriremos." Su despertar será como el del jornalero que se durmió sobre su labor; mas vino el capataz é hirióle y le cargó de doble tarea.

Sed como yunques que no se abaten bajo los golpes del mar-

---

1 En una de las actas del círculo "Franklin," de San José de Costa Rica, se lee esta conmovedora relación:

"En diciembre del año pasado (1907), nació un niño hermano de la medium, el cual murió á los pocos meses de una enfermedad de estómago. *Mary* (un Espíritu) prometió á la familia traerlo una noche para que lo vieran, ya presentándolo del tamaño que tenía cuando "desapareció", ya como en cualquier época de su precedente encarnación. Hace poco cumplió su ofrecimiento poniendo en brazos de la madre al niño con todas las apariencias de la vida.... La señora, profundamente conmovida, estrechaba contra su pecho á aquel sér tan querido, y hacía esfuerzos por retenerlo; mas, á pocos momentos, se desvaneció por completo."

tillo. Aquel cuya vida transcurre entre sonrisas y mieles, no puede sufrir sin quejarse ni la picadura de una aguja. En cambio, el campesino en los trópicos marcha con los pies desnudos sobre cortantes guijarros sin que sus plantas se dañen.

¿No habéis visto, cuando el huracán todo lo arrasa y humilla, á los robustos robles y á los altivos cedros resistir impávidos el frenesí de los vientos? Así el hombre de corazón resiste las tormentas de la vida.

Tened fe. "Si tuvierais fe como un grano de mostaza, diríais á ese monte: "Pásate allá", y se pasaría." (S. Mateo, 17–20).

La verdadera sabiduría consiste en anhelar sólo aquello que no se corrompe, que no pasa, que permanece inalterable á través del tiempo y del espacio, porque todo lo que viene de la tierra es transitorio, y en vano nos esforzaríamos por impedir que una mujer pierda sus galas, que una flor se marchite, que un perfume se desvanezca y que una moneda se gaste.

"No os hagáis tesoros en la tierra, donde la polilla y el orín corrompen, y donde ladrones minan y hurtan; mas hacéos tesoros en el cielo, donde la polilla ni el orín corrompen, y donde ladrones no minan ni hurtan." (S. Mateo, 6. 19-20).

¿De qué valen al difunto sus tesoros? Mas si le aprovechan sus virtudes.

Edificad sobre roca y no sobre arena, y sobre todo, huíd de cuanto tienda á pervertir el espíritu, no sea que el dolor os sobrecoja como ladrón de noche.

"Si quieres alcanzar el reino de los cielos —dijo Jesús á un joven rico,— anda, vende lo que tienes, dáselo á los pobres, y sígueme."

Oyendo esto, el mancebo se fué triste, "porque tenía muchas posesiones." Y entonces dijo Jesús á sus discípulos: "En verdad, es más fácil que un camello pase por el ojo de una aguja que un rico entre en el reino de los cielos."

Al oír estas palabras, los discípulos se espantaron y dijeron. "¿Quién, pues, será salvo?" No comprendían que Jesús no predicaba la pobreza, sino el desprendimiento de los bienes terrenales.

El oro contamina las almas y dificulta su progreso. Cuando el aeronauta quiere ascender, arroja el lastre, y más presto llega quien más descargado va. Mas el hombre que emplea bien sus riquezas, va al cielo en hombros de sus hermanos.

"El hombre que se complace en los objetos de los sentidos

—dice Christna en el *Baghavad Gîta*— despierta en sí mismo una inclinación hacia ellos; de esa inclinación nace el deseo, del deseo el apetito desenfrenado; del apetito desenfrenado, la turbación mental; de la turbación mental, la pérdida de la memoria, de la pérdida de la memoria, la falta de discernimiento, y por la falta de discernimiento el hombre se pierde por completo.

"Pero aquel que, dueño de sí mismo y sin tener apego ni aversión á los objetos, satisface debidamente con ellos á sus órganos y sentidos, manteniendo á éstos obedientes á su razón y bajo el yugo de su voluntad, aquel hombre obtiene la paz."

A fin de que nuestra naturaleza espiritual no se deprave, debemos apartar la mente de los objetos de los sentidos. El que se deja arrastrar por sus pasiones, es un mal ginete en lomos de un corcel indómito. En cambio, el que mantiene refrenados sus sentidos, es un consumado ginete á quien su cabalgadura, ó sea su naturaleza bestial, obedece dócilmente. Mientras el espíritu no se liberte de las groseras sensaciones de la materia, tendrá que regresar á la tierra á revestir una forma mortal.

La filosofía espírita no desea hacer ascetas, ayunadores ni flagelantes. Ni el mundo ni la carne son enemigos del alma, puesto que son los medios indispensables para su progreso. No es atormentando la carne como se glorifica el Espírita, sino ensalzando la mente por el estudio y abatiendo los instintos materiales por medio del ejercicio de la virtud. El verdadero espírita debe cumplir con sus deberes sociales, casarse y tener un hogar, contribuir con sus luces á la obra del mejoramiento común, gustar con parsimonia de los bienes terrenales, sin mostrar afición á ellos; mas sin despreciarlos, porque la Providencia los ha creado para su solaz; y aceptar con santa resignación las pruebas más terribles, sin perder un punto la fe en el Padre común de todas las criaturas.

"La riqueza y la pobreza son igualmente dañosas al hombre —dice Platón en *La República*— pues si la una engendra la molicie, la otra pervierte los más generosos sentimientos."

El verdadero espírita, pues, debe buscar un término medio que le permita vivir con comodidad y aun con holgura, sin caer en los extremos viciosos que el gran filósofo ha señalado.

"No os acongojéis por vuestra vida —decía el Cristo.— Mirad las aves del cielo, que no siembran ni siegan ni allegan en alfolíes, y vuestro Padre celestial las alimenta. ¿No sois vosotros mejores que ellas?"

"Mas, ¿quién acongojándose podrá añadir á su estatura un codo?"

"Y por el vestido, ¿por qué os acongojáis? Mirad los lirios del campo, cómo crecen; no aran ni hilan; mas os digo que ni Salomón en toda su gloria fué vestido como uno de ellos."

"Y si esto hace Dios hasta con la hierba del campo que hoy es y mañana es echada al fuego, ¿qué no hará por vosotros, hombres de poca fe?"

"Pedid, y se os dará; buscad, y hallaréis; llamad, y se os abrirá."

Buscad el reino de Dios, y no os preocupéis por el mañana; cada día traerá su afán; mantened vuestra mente libre de mortales inquietudes, purificad vuestros pensamientos, apartáos de las miserias terrenas, haced el bien, instruíos, embelleced vuestro espíritu, y quedaréis libres para siempre. La salvación está en vosotros.

CAPITULO VII.

EL DEBER.

1º Nuestros deberes.—2º Deber de adoración.—3º Deberes para con la humanidad, la patria y la familia.—4º Trabajo.—5º Honradez.

1º El orden admirable de los cielos es consecuencia del equilibrio, sin el cual todo sería trastorno y confusión.

El deber es la ley del equilibrio moral.

Sin armonía no puede haber paz; sin orden no puede haber progreso. El deber nos limita, pero nos asegura la felicidad.

En el cumplimiento del deber no hay mérito ni demérito; pero nuestro valor moral se aquilata.

Cuando el cumplimiento del deber entraña un sacrificio, Dios premia al alma generosa que, por no faltar á los dictados de su conciencia, se expone á las iras de los perversos y aun tal vez á los fallos erróneos de la posteridad.

Hay deberes constantes; pero hay otros que varían conforme la condición y la posición del individuo. Así el jefe de una

nación tiene más deberes que un simple particular, y un maestro de escuela tiene obligaciones más sagradas que un hacendado ó un fabricante.

Los deberes que tenemos para con nosotros mismos no son menos sagrados que los que tenemos para con nuestros semejantes y aun para el universo entero. El hombre que no se respeta, que no trata de cultivar su espíritu, que se encenaga en las pasiones y se convierte en un cáncer moral, se defrauda á sí mismo y defrauda al todo, tanto más cuanto que no tiene derecho á perder con su ejemplo otras almas.

A medida que los seres progresan, el sentimiento del deber se identifica de tal modo con la conciencia que el espíritu instintivamente, sin esfuerzo alguno, huye de la injusticia y cumple con sus obligaciones. Esta gloriosa condición no se alcanza sino á través de pruebas dolorosísimas en las que se acrisolan nuestras virtudes.

2º El primero y más grande de nuestros deberes es el de adoración.

"La adoración —dice el eminente filósofo González Soriano— es la sublimidad del amor. El amor del amor."

A Dios sólo debe adorársele en espíritu y en verdad, como enseñó Jesús. Su templo es el Universo y su ara el corazón de sus criaturas.

El que cumple con la ley moral, adora á Dios.

El que admira la obra, admira al artífice. El que sigue sus huellas, se identifica con Él.

El que aborrece la virtud, á Él aborrece. El que niega la justicia, el amor, la conciencia, el progreso, etc., niega á Dios.

No todos los que dicen: "¡Señor, Señor!" le aman, sino los que le buscan en espíritu y con humilde corazón acatan su voluntad.

Templos de arcilla ó de piedra no necesita el Señor de las constelaciones. Sea nuestro Espíritu su templo, y procuremos embellecerlo, á fin de que nuestro Dios tenga una morada digna de su gloria. Sea nuestro corazón su tabernáculo, no de cobre ó de estaño, sino de oro puro, y las tres divinas hermanas, la Fe, la Esperanza y la Caridad, entonen allí sus cánticos sagrados, sus hosannas y aleluyas, al esplendor suave de las antorchas místicas.

3º La humanidad comprende la Patria y la Patria comprende la familia. Es, por lo tanto, evidente que no se puede hacer

bien ó mal en cualquiera de estos círculos sin afectar al conjunto, del cual formamos parte. El bien que se hace á la Patria redunda en provecho de la familia y de la humanidad. De la misma manera, el mal que se hace á la humanidad redunda en perjuicio de la Patria, de la familia y de nosotros mismos.

El que inventa un aparato provechoso, se beneficia á sí mismo, beneficia á su familia, á su patria y á todos en general. El que incita á los hombres á hacer mal, se daña á sí mismo y daña á todos sus hermanos, sin distinción de raza, casta, sexo, pueblo ó tribu.

Por lo tanto, el que dice: "el deber me ordena engrandecer mi Patria aun con perjuicio de la humanidad," no piensa rectamente, sino que cede al mismo sentimiento egoísta que á muchos inclina á beneficiar á su familia con los despojos de la Patria y á otros á enriquecerse á costa de sus parientes y amigos.

Washington, al dar libertad á su tierra, no trabajó únicamente en provecho de un pueblo, sino aun en beneficio de la nación opresora. Lo mismo puede decirse de Hidalgo, de Morelos y de todos los libertadores.

Bonaparte, al intentar engrandecer á Francia con los despojos de las demás naciones, preparó su ruina y la de su misma Patria. En cambio, Guttenberg, al inventar la imprenta, no sólo ilustró y benefició á Alemania, sino á toda la humanidad.

Amad la patria, porque el amor pequeño no excluye el grande; mas no hagáis nada por ella que sea contra la humanidad. Tampoco hagáis nada por la familia que sea contra la patria. Armonizad vuestros deberes de manera que por servir á uno no tengáis que perjudicar á los demás y causéis males al mismo á quien deseáis favorecer. Día llegará en que se borrarán las fronteras, y vuestra patria será la Tierra; día llegará en que morirá vuestro cuerpo, y vuestra patria será el Universo.

Nuestros deberes para con la familia, por ser más próximos merecen más nuestra atención; pero si lazos sagrados nos unen á ella, lazos no menos sagrados nos unen al fellah que mendiga en el Cairo y al sudra que hambrea en las puertas de Calcuta, quienes quizás en otra existencia serán nuestros hermanos ó nuestros hijos.

A la familia, á la patria y á la humanidad, debemos todas nuestras luces, todas nuestras fuerzas, todos nuestros pensamientos. Seamos buenos hijos, buenos esposos, buenos padres y bue-

nos ciudadanos. Respetemos, aunque no se nos respete, y en todas las situaciones de la vida hagámonos dignos de la inmortal corona que, tejida por nuestras virtudes, nos colocará en las sienes el mismo Dios.

4º El trabajo en sus múltiples formas es un deber ineludible para toda conciencia honrada. El que no trabaja, roba, pues recibe y no da. Es obligación nuestra devolver en idéntica medida los servicios que se nos prestan. El que dice: "mi padre trabajó para que yo holgase," no piensa rectamente. A quien tal dijera, habría que replicarle: "tu padre ya cumplió con su obligación; veamos ahora cómo tú cumples con la tuya."

No sólo debemos trabajar en obsequio de nuestros contemporáneos, sino también en beneficio de la posteridad. Las humanidades que fueron trabajaron por nosotros. El sér que viene al mundo recibe un caudal de conocimientos, virtudes, etc., que es lo que constituye el "tesoro de las generaciones." A Franklin debemos el pararrayos, á Watt el vapor, á Jenner la vacuna, á Homero la Ilíada, á Miguel Angel el Moisés y la Capilla Sixtina, á Guttenberg la imprenta, á Colón la América. Aun el pavimento de las calles se lo debemos á hermanos nuestros que se afanaron porque no anduviésemos sobre guijarros. Al aprovecharnos de la riqueza intelectual y material acumulada por nuestros antepasados, contraemos el solemne compromiso de trabajar por aumentarla, contribuyendo, quien, con un granito de arena, quien, con una montaña de diamantes, á la obra del mejoramiento común.

El trabajo, lejos de ser una pesada necesidad, es un manantial de virtudes y de purísimos goces. La ociosidad es la madre del vicio, dice el proverbio vulgar. De negligentes y de egoístas están empedrados los caminos del infierno.

5º La honradez es la esencia misma del deber. Mas la honradez no consiste sólo en respetar los bienes del prójimo, su mujer, su casa, etc., como ordena Moisés en la Biblia, sino en no apartarse un punto de la justicia y en no mentir á la conciencia.

El que acepta un cargo y no cumple con sus deberes, roba á los que en él depositaron su confianza.

El juez que falla contra su conciencia, hurta al perdidoso, engaña á sus semejantes y ultraja á Dios.

El que miente, hurta la verdad. El egoísmo, la hipocresía y el crimen se dan la mano. Hay más infamia en el que sorprende con calumnias nuestra buena fe que en el que falsifica el oro ó los

diamantes. Un amigo infiel y un testigo falso son más dañinos que un ladrón en despoblado.

El sacerdote que especula con las cosas sagradas, roba á Dios.

Nada hay más bello que una conciencia honrada. ¿Veis esos soles magníficos, esas coronas de estrellas, esas pléyades sublimes, esas flores de pétalos de luz que decoran el templo de Jehová? Pues vale más á los ojos de Dios una conciencia pura, un corazón honrado, que todas las maravillas de los cielos.

CAPITULO VIII.

LA JUSTICIA.

1º La ley del "Karma."—2º Reparación.—3º Un concepto equivocado de la justicia.—4º Sabiduría, bondad y justicia de Dios.

1º *Karma* es una palabra sanscrita que no significa premio ni castigo, sino *retribución.*

Nuestro karma es nuestro pasado, el conjunto de acciones buenas ó malas que cometimos en anteriores existencias y que, por la lógica inflexible de los hechos, refluye sobre nosotros, ya en una forma, ya en otra.

La filosofía popular ha expresado el mismo concepto en varios proverbios, como los siguientes: "el que siembra vientos, cosecha tempestades," "de aquellos polvos se hicieron estos lodos," etcétera.

Odiad, y seréis odiados; medid, y seréis medidos. El que siembra virtudes, virtudes recoge, y el que siembra cardos, cosecha espinas.

Alguien objetará diciendo: "no sucede así en el mundo, pues vemos á los perversos gozar en paz de los bienes mal adquiridos, y á la inocencia perseguida y despreciada." [1]

---

1 "Porque todo hombre allá en su interior piensa que la injusticia es más provechosa que la justicia." (Platón. *La República).*

Nosotros lo referimos todo á esta vida transitoria y no pensamos que Dios cuenta para su justicia con el infinito y la eternidad.

Nada nos autoriza para creer en el acaso El orden admirable de los cielos es una representación del orden perfecto que reina en el universo moral. No hay causa sin efecto ni efecto sin causa.

Si alguno sufre al parecer sin motivo, *mire atrás* y encontrará la razón de su sufrimiento.

Ya lo hemos dicho: "cada cual es el autor de su cielo y de su infierno."

2º La necesidad de la *reparación* la ha expuesto Jesús en estos versículos:

"Reconcíliate con tu adversario presto, mientras estás con él en el camino, no sea que el adversario te entregue al juez (esto es, á Dios) y el juez te entregue al alguacil, y seas echado en prisión.

"De cierto te digo que no saldrás de allí hasta que pagues el último cuadrante."

No basta arrepentirse para borrar una falta: es necesario repararla. A Dios no se satisface con lágrimas, penitencias, ruegos ó disculpas, sino con *hechos*. Haced, no una ni dos, sino tres veces bien, y el alguacil (la conciencia) os franqueará la puerta de la prisión.

3º Concepto equivocado de la justicia es la ley del Talión: "ojo por ojo, diente por diente."

Pasma que algunos escritores espíritas la proclamen, como se puede ver en estas frases del ilustre filósofo González Soriano:

"Quien á espada matare, á espada morirá.

"Quien deshonró, será deshonrado.

"Quien hirió, será á su vez herido.

"Quien no hizo caridad, se verá huérfano de protección.

"Quien calumnió, robó, asesinó, etc., será calumniado, robado y asesinado.

"He aquí la justa, la equitativa, la terrible y fructuosa expiación natural, el verdadero castigo, el único infierno."

La literatura espírita está llena de fantásticas expiaciones fundadas en estas doctrinas. La misma doña Amalia Domingo y Soler, cayó en idéntica exageración, afeando sus mejores obras con relatos inverosímiles. Tal ó cual individuo que pereció ahogado

por la imprudencia de un compañero, fué el verdugo de este último en otra época; tal ó cual sujeto que pereció en un incendio, fué un inquisidor en una existencia pasada, etc.

Según semejante doctrina los crímenes serían interminables, pues si el que á cuchillo mata en una existencia será muerto á cuchillo en otra, el nuevo matador lógicamente habrá de sufrir la misma suerte en una existencia futura, y así indefinidamente.

Es natural que el que calumnia, roba ó asesina se atrae por ello mismo la venganza de la víctima. Mas si ésta perdona, ¿en qué queda la justicia de Dios?

La causa de que algunos asesinos mueran asesinados débese á que el hombre que comete un crimen despierta con el ejemplo ó con el pensamiento instintos inicuos en torno suyo. Así no es raro que un ladrón sea robado y que un bandido muera á manos de sus cómplices. Pero la justicia divina se funda en algo más seguro: en la conciencia. Si ésta peca, se envilece, y no expiando el delito, sino haciendo tres veces bien por cada culpa, el pecador logrará la absolución.

Los senderos del mal, aunque floridos, están cubiertos de espinas. Así lo ha dispuesto Dios, para que por nuestro propio interés nos inclinemos al bien. Los deleites del vicio son efímeros y el hombre compra en esta senda un segundo de placer por un siglo de dolores. Comprendiéndolo así, prefiere la senda de la virtud, donde, si las dichas escasean y son difíciles de alcanzar, en cambio no se desvanecen como las flores del mal ni hieren el alma con traidoras espinas. Los espíritus atrasados no ven más que el goce presente, y así delinquen para obtenerlo; mas una vez obtenido, la ilusión se acaba y el daño queda.

El hombre que hace bien, despierta en sus semejantes pensamientos bondadosos. ¿De quién debemos esperar favor si no de aquel á quien favorecimos, y de quién debemos esperar un daño si no de aquel á quien se lo causamos? Algunas veces no sucede así, pues no es extraordinario que el deudor nos dañe y el agraviado nos favorezca; mas generalmente aquéllo es lo que pasa. En esto mismo resplandece la sabiduría de Dios, pues si debiéramos esperar siempre bien de aquel á quien favorecemos, ningún mérito habría en cometer una acción generosa. Mas, para que la ley se cumpla, el que tan mal nos pagó el bien que le hicimos en esta vida, un día se dará cuenta de su perfidia, su conciencia le reprochará su ingratitud, y volverá á nosotros dispuesto á borrar su

falta. Porque es forzoso que un día el malvado se arrepienta y llore su iniquidad. ¿Qué criatura puede sustraerse á la ley del progreso?

4º Dios no es vengativo ni misericordioso: es justo. No perdona; pero tampoco castiga, en el sentido vulgar de la palabra. Bondadoso es, puesto que nos ama y nos reserva una felicidad inalterable. Más Él no há misericordia de los que lloran y rezan; Él no perdona al pecador sus culpas, sino que le exige que pague hasta el último cuadrante de su deuda antes de ponerle en libertad.

Por el delito más horroroso Dios no sepulta á ninguna de sus criaturas en una mazmorra eterna. [1] Palabras son de Jesús: "Mi Padre no quiere que ninguno de sus pequeñitos se pierda." Al contrario, le deja abierta la puerta al arrepentimiento y á la reparación.

Cuando decimos que Dios no es celoso ni vengativo, es porque Él no quiere el castigo del pecador, sino su arrepentimiento y su redención. Si nos echa en presidio es por nuestro bien, á fin de que, en vista de las consecuencias, nos apartemos del mal. El sabio de los sabios nos trata como á criaturas, pues tales somos; conoce nuestra incapacidad de practicar el bien por el bien mismo, y por medio de dolorosas experiencias nos aparta del mal. Su justicia se finca, pues, en dar á cada cual según sus obras, y para que se cumpla hace que éstas aparejen, como lógica consecuencia, el premio y el castigo. El objeto de su rigor es nuestro perfeccionamiento.

CAPITULO IX.

EL AMOR.

1º El gran mandamiento.—2º El perdón.—3º La caridad.—4º Solidaridad universal.

1º "Amáos los unos á los otros" —dijo Jesús.

En los tiempos gentílicos, á excepción de las luminosas edades de Christna y de Budha, la moral humana descansaba en este

1 Dice Jehová: "Yo no castigaré eternamente al culpable y mi cólera no durará siempre, porque de mí han salido los espíritus y yo he creado las almas." (Isaías, cap. LVII, ver. 16).

principio: "Amarás á tu amigo y aborrecerás á tu enemigo;" mas Jesús dijo:

"Amad á vuestros enemigos, bendecid á los que os maldicen, haced bien á los que os aborrecen, y orad por los que os ultrajan y persiguen.

"Para que seáis dignos de vuestro Padre que está en los cielos, que hace que su sol salga sobre buenos y malos, y llueve sobre justos é injustos.

"Porque si amareis á los que os aman, ¿qué recompensa tendréis? ¿No hacen también lo mismo los publicanos?

"Y si abrazareis á vuestros hermanos solamente, ¿qué haréis de más? ¿No hacen lo mismo los gentiles?

"Sed, pues, perfectos, como vuestro Padre que está en los cielos."

2º El amor nos ordena perdonar las ofensas y devolver bien por mal.

Así dijo Christna:

"El hombre honrado, al caer bajo los golpes de los perversos, debe ser como el sándalo, que perfuma el hacha que lo derriba."

Pedro, llegándose á su Maestro, le dijo: —"Señor, ¿cuántas veces perdonaré á mi hermano que pecare contra mí? ¿Hasta siete?"— "No siete —le replicó Jesús,— sino setenta veces siete (es decir, indefinidamente)."

Si hermoso es hacer bien al prójimo, aún lo es más perdonarle sus culpas, no por el pensamiento egoísta de que Dios nos perdone las nuestras, sino por la sola virtud del perdón.

3º "La Fe, la Esperanza y la Caridad son tres hermanas muy sublimes —dijo el Cristo,— pero de ellas la Caridad es la mayor."

Allan Kardec concedió tanta importancia á la virtud de que tratamos, que escribió al frente de sus obras: "Fuera de la Caridad no hay salvación."

Pensamiento de Salomón es: "Quien da á un pobre, empresta á Dios."

No menos sublime es éste, también de Salomón: "El que oprime al desgraciado, afrenta á su Hacedor; mas el que tiene de él misericordia, lo honra."

Sed, pues, caritativos; dad de comer al hambriento, apagad la sed del sediento y arropad al desnudo. Bendecid á Dios, que os ha

dado más de lo que necesitáis, pues os ha elegido como intermediarios para su caridad. Todo aquello que os sobre, dadlo, que retenerlo es robar á Dios. Pensad en los que tienen hambre y no tienen pan; en los que, siendo como vosotros hijos de un mismo Padre, duermen á la lumbre de los astros y se desayunan con lágrimas. Abrid vuestro corazón al menesteroso, que el que cierra las puertas á un desgraciado se las cierra á Dios. Mas no creáis que la caridad sólo consiste en dar dinero, que esto también lo hacen los hipócritas, que construyen asilos después de haber hecho los pobres y creen comprar el cielo con el dinero de las viudas y de los huérfanos, haciendo donativos que Dios acepta únicamente á título de devolución; no, la caridad mayor es amar al prójimo con toda el alma, enjugar sus lágrimas, sostenerle en sus quebrantos. El que enseña al ignorante y edifica al perverso, limosna de su espíritu da, pues no sólo de pan vive el hombre, como dice la Escritura.

"Cuando des limosna —se lee en el Evangelio,— no hagas tocar trompeta delante de tí, como hacen los hipócritas en las sinagogas y en las plazas, para ser estimados de los hombres. Mas cuando tú hagas limosna, no sepa tu izquierda lo que hace tu derecha."

Hay males que no se curan con oro, y por esto decimos que la limosna de amor es la mayor limosna. Por otra parte, las dádivas del poderoso no valen tanto á los ojos de Dios como las del pobre.

4º El amor, ese fuego divino, único que abrasa el alma sin quemarla, es el principio y sostén del Universo.

No entendemos por amor ese fuego brutal que inflama los organismos y que es la causa de tantos crímenes y de vilezas tantas, sino ese sentimiento suave, puro, que atrae las almas y las enlaza con vínculos que la desgracia estrecha en vez de romper.[1] El amor verdadero no entiende de sexos, clases, monstruosidades ni bellezas. Salva todas las distancias, vence todos los diques, colma todos los abismos y hace hermanos al buitre y á la paloma, al águila y al reptil. El amor sube al cielo á glorificar á los ángeles y desciende á los infiernos á redimir á los condenados. El

1 Los griegos tenían dos diosas del Amor: la Venus sexual, Afrodita, y la Venus Urania ó celeste, la del amor casto y puro, inspiradora de los afectos profundos y los grandes sacrificios. Platón hace esa misma diferencia en su diálogo "El Convite."

amor no mira el rostro, sino el espíritu; no sabe de razas, pueblos ó tribus, ni lo deslumbran las galas ni le repugnan los harapos. Es tan noble, que se desvela por los malvados y se desnuda para arropar al mendigo. Entonces, cambia de nombre y se llama *sacrificio.*

No espere el egoísta la salvación, aunque se esfuerce por alcanzarla. La felicidad propia depende en cierto modo de la felicidad ajena. No estará tranquilo el pastor mientras no vea reunidas á todas sus ovejas. Por una sola, dejará el rebaño. No alcanzaremos la felicidad perfecta mientras uno sólo de nuestros hermanitos no vuelva al buen camino. El bien que hacemos refluye sobre nosotros mismos, y así puede decirse que el que por su hermano trabaja, por sí trabaja.

Todos los seres somos solidarios. Nuestro amor no debe limitarse al hombre, sino á todo lo creado. Los mismos animales merecen todo nuestro cariño; el que los aborreciere no gozará ciertamente de la dicha eterna.

Una bellísima fábula oriental relata que, habiendo resuelto un excelente bonzo alcanzar el cielo de Budha, en el dificultoso camino fué abandonado primero por sus amigos, luego por sus parientes, y por último por su esposa y sus hijos; mas no por su fiel perro, con el cual llegó á las puertas de la divina mansión. Los santos le acogieron amorosamente; mas advirtiéronle que el perro tendría que quedarse fuera. Entonces el buen bonzo exclamó: "Si él no me abandonó, ¿habría yo de abandonarle? Quédeme yo también fuera, ya que tal es la voluntad del Señor." Enternecido por tanta bondad, consintió Budha en romper el reglamento celeste, y dejó entrar al perro para que no se quedase fuera el hombre.

Amémonos, pues, los unos á los otros, tanto más cuanto que la falta del amor es la causa de todas las calamidades. El es la luz, y fuera de él no hay más que tinieblas, iniquidades, llanto y desesperación. ¡No odiéis jamás! Arrojad de vuestro pecho los sentimientos de venganza ó de aversión, serpientes que envilecen el Paraíso que todos tenemos en el alma y lo truecan en el Infierno más espantoso. "Las heridas del odio —dice el poeta— sólo con amor se curan y no con nuevos odios."

De todos los nombres que Dios tiene, el más hermoso es *Amor.*

CAPITULO X.

LA RELIGIÓN ESPÍRITA.

1º El Espiritismo, como religión.—2º La profecía de Joel.—3º El *Consolador*.—4º El Espiritismo y las religiones.—5º Conclusión.

1º Entendemos por *religión* (del latín *religïo, religàre*, reunir, atar estrechamente), no un culto dogmático fundado en la fe ciega, con sus pompas, sus ritos y su sacerdocio investido de facultades divinas, sino una creencia racional encaminada á aproximar las almas á Dios y á unirlas entre sí.

El Espiritismo no es una religión, sino *la religión*, como no es una filosofía, sino *la filosofía*.

La religión verdadera debe ser universal, y el Espiritismo aspira á la universalidad.

No debe haber una filosofía para la ciencia y otra para la conciencia. El Espiritismo es la filosofía de la una y de la otra.

De existir, la verdad ha de ser profundamente religiosa. El Espiritismo es así. Sus descubrimientos no contradicen, sino apoyan la moral evangélica.

El Espiritismo no viene á destruir las religiones, sino á depurarlas. Y si queréis creer (imitando las palabras de Jesús), el Espiritismo es aquel *Consolador* que había de venir.

2º En el libro de Joel se lee esta profecía.

"Y será que después de esto derramaré mi espíritu sobre toda carne, y vuestros hijos y vuestras hijas profetizarán, y vuestros viejos soñarán sueños y vuestros jóvenes verán visiones.

"Y aun sobre los siervos y sobre las siervas derramaré mi Espíritu en aquellos días."

San Pedro, en la pascua de Pentecostés recuerda estas palabras al pueblo congregado.

Estos días han venido. El Espíritu se ha derramado sobre toda carne, nuestros viejos sueñan sueños y nuestros hijos y nuestras hijas profetizan.

3º En el Evangelio de San Juan se lee lo siguiente:

"Yo rogaré al Padre —dice Jesús— y os daré *otro Consolador*, para que esté con vosotros para siempre; al *Espíritu de Verdad*, al cual el mundo no puede recibir, porque no le ve ni le conoce; mas vosotros lo conocéis, porque está en vosotros, y será en vosotros."

"El Consolador, el Espíritu que mi Padre enviará en mi nombre, *os enseñará todas las cosas*, y os recordará todo lo que os he dicho."

Los eclesiásticos pretenden que Jesús, al hablar del *Consolador*, se refería al *Espíritu Santo*, el cual vino sobre los discípulos el día de Pentecostés; mas ya hemos manifestado en otro lugar que la palabra *Santo* se interpoló más tarde en las Escrituras. Además, el milagro de Pentecostés es enteramente medianímico.

"Cuando viniere aquel Espíritu de Verdad, él os guiará á toda verdad.

"Él me glorificará, porque tomará de lo mío y os lo hará saber."

En estos versículos se fundan muchos ilustres pensadores para afirmar que el Consolador prometido, el Espíritu de Verdad, no es otro que el Espiritismo, el cual glorifica al Maestro, y *toma de lo suyo* para hacerlo saber á las gentes.

4º Esta era la época propicia para la gran revelación. El cielo se ha abierto para todos sus hijos y sus mensajeros nos visitan como en otra época á los grandes profetas que se alzaron en la antigua Sión. El Espíritu desciende sobre toda carne y la ilumina.

Las religiones y las filosofías se destruyen las unas á las otras; la ciencia ha vuelto por sus fueros y derrumba mitos; pero esta ciencia es la del Espíritu.

En vez de redimir á los hombres, las religiones, falseadas en la cuna, introdujeron las disensiones y las guerras en los pueblos.

Hicieron mercado de la casa de Dios y comerciaron con la sangre del Maestro. Al pie de su cruz se repartieron sus vestidos y echaron suertes sobre su túnica.

Y por esto dicen que el Espiritismo cosa del Demonio es.

Así los príncipes de los sacerdotes decían del Maestro: "demonio tiene," porque sanaba á los enfermos y lanzaba á los espíritus inmundos del cuerpo de los poseídos. Y él les respondía: "Todo

reino dividido contra sí mismo, es asolado. Y si Satanás está dividido contra sí mismo, ¿cómo estará en pie su reino? Porque decís que por Belzebud echo yo fuera los demonios."

5º La religión espírita se funda, como el Evangelio, en estas sencillas palabras: "Amarás á Dios sobre todas las cosas, y al prójimo como á tí mismo."

"Su templo de adoración es el Universo y sus sacerdotes somos todos aquellos que le adoramos en espíritu y en verdad."

"El Espiritismo no salva ni condena; redime siempre."

Sus enseñanzas no están veladas por misterios, sino que están al alcance de todo aquel que tiene ojos para ver y oídos para escuchar.

"No impone una creencia: invita á un estudio."

Afirma la supervivencia, no fundado en razones metafísicas, sino en hechos incontrastables cuya realidad cualquiera puede comprobar por sí mismo.

No viene á destruir, sino á edificar.

No desconoce el poder de la oración; mas aconseja que jamás importunemos á Dios y á los Espíritus elevados con peticiones egoístas y estúpidas quejas.

"Mi Padre —dijo Jesús— sabe lo que vosotros necesitáis, antes de que se lo pidáis."

La oración más bella es la que no se recita de memoria ni murmuran los labios, sino la que sale espontáneamente del corazón, ya como un voto de gracias, ya como un ¡ay! de misericordia.

El pensamiento que se dirige al Padre, va al Padre; si es bueno, desciende cargado de dones celestes sobre nosotros; si es perverso, desciende como una lluvia de fuego á atormentar nuestro espíritu.

Hacer bien es orar. Sentir piedad por el desgraciado, es pedir á Dios por él.

El Espiritismo viene á renovar la tradición cristiana, y puede decir lo que Jesús dijo de sí: "Yo soy el camino y la verdad y la vida."

¡Dichosos los que de este pan comieren y de esta fuente bebieren, porque verán más presto á Dios!

Baltimore, Md., Marzo de 1910.

FIN.

INDICE

LIBRO PRIMERO.

HISTORIA DEL ESPIRITISMO.

PRIMERA PARTE.

ESPIRITISMO ANTIGUO.

		Págs.
CAP.	I.—Origen del Espiritismo	13
CAP.	II.—La Doctrina Secreta	22
CAP.	III.—La India	27
CAP.	IV.—El Egipto	37
CAP.	V.—La Judea	40
CAP.	VI.—China	46
CAP.	VII.—Caldeo-Asiria.—Persia	49
CAP.	VIII.—Grecia	51
CAP.	IX.—Roma	57
CAP.	X.—La Galia	63
CAP.	XI.—Japón, Fenicia é Iberia	66
CAP.	XII.—México y Perú	68
CAP.	XIII.—Jesucristo	76
CAP.	XIV —La Iglesia primitiva	81
CAP.	XV.—Los taumaturgos y los neoplatónicos	85

SEGUNDA PARTE.

ESPIRITISMO MEDIO.

CAP.	XVI.—Omnipotencia de la Iglesia	89
CAP.	XVII.—De Mahoma á Paracelsus	92
CAP.	XVIII.—Juana de Arco	95
CAP.	XIX.—Hechos aislados	97
CAP.	XX.—Los "iluminados"	100
CAP.	XXI.—Renacimiento del Magnetismo	101

TERCERA PARTE.

ESPIRITISMO MODERNO.

		Págs.
Cap.	XXII.—Renacimiento del Espiritismo	105
Cap.	XXIII.—Allan Kardec	110
Cap.	XXIV.—El Espiritismo en Inglaterra	115
Cap.	XXV.—El Espiritismo en España	121
Cap.	XXVI.—El Espiritismo y los sabios	123
Cap.	XXVII.—La Sociedad Teosófica	128
Cap.	XXVIII.—Momento actual	132
Cap.	XXIX.—El Espiritismo en el arte	136

LIBRO SEGUNDO.

EL ESPIRITISMO EXPERIMENTAL.

PRIMERA PARTE.

MAGNETICA.

Cap.	I.—El fluido magnético y la fuerza psíquica	147
Cap.	II.—Fenómenos fisiológicos	152
Cap.	III.—Fenómenos intelectuales	158
Cap.	IV.—Prácticas magnéticas	160

SEGUNDA PARTE.

PSIQUICA.

Cap.	V.—Fenómenos de psicología común	165
Cap.	VI.—Telepatía	169
Cap.	VII.—Los fenómenos del sueño	172
Cap.	VIII.—Sonambulismo	175
Cap.	IX.—Los fantasmas de los vivos	178
Cap.	X.—El poder del pensamiento.—Otros fenómenos	182
Cap.	XI.—Psíquica superior	184

TERCERA PARTE.

METAPSIQUICA.

Cap.	XII.—Fenómenos espontáneos	189
Cap.	XIII.—Fenómenos físicos	192
Cap.	XIV.—Manifestaciones inteligentes	200
Cap.	XV.—Escritura directa ó pneumatografía	202

Págs.

CAP. XVI.—Escritura medianímica ó psicografía... 204
CAP. XVII.—Trance é incorporación... ... 207
CAP. XVIII.—Materializaciones de espíritus... ... 211
CAP. XIX.—La mediumnidad... 220
CAP. XX.—Clasificación de los mediums... 225
CAP. XXI.—Abusos de la mediumnidad y sus peligros... ... 228
CAP. XXII.—De las sesiones... 234
CAP. XXIII.—El fraude 239
CAP. XXIV.—Apariencias de fraude... 242
CAP. XXV.—Personismo y Animismo... 245

LIBRO TERCERO.

EL ESPIRITISMO CIENTIFICO-FILOSOFICO.

CAP. I.—Dios 251
CAP. II.—La materia y la fuerza... 255
CAP. III.—Origen del Universo... 258
CAP. IV.—La evolución de las formas 262
CAP. V.—El fluido vital 267
CAP. VI.—La evolución periespiritual... ... 270
CAP. VII.—La evolución de la inteligencia 273
CAP. VIII.—El Espíritu... 280
CAP. IX.—La reencarnación... 283
CAP. X.—Pluralidad de mundos habitados... 289

LIBRO CUARTO.

EL ESPIRITISMO MORAL.

CAP. I.—Después de la muerte... 301
CAP. II.—El juicio y la erraticidad... 304
CAP. III.—Los Espíritus 307
CAP. IV.—La elección de las pruebas... 312
CAP. V.—La vida en la Tierra... 316
CAP. VI.—El Dolor... 322
CAP. VII.—El Deber... 329
CAP. VIII.—La Justicia... 333
CAP. IX.—El Amor... 336
CAP. X.—La religión espírita... 340

PLANTILLA PARA LA COLOCACION DE LAS LAMINAS.

	Págs.
Retrato del autor	Frontispicio.
Muerte de Sócrates	55
Los sacerdotes mayas conduciendo el tapir sagrado (Sobrerrelieve de Palemke)	73
El Circo Romano al caer de la noche	83
Allan Kardec	113
William Crookes	117
Víctor Hugo	141
Grupo medianímico fotografiado en Londres en 1867 durante una sesión con Eglinton	213
Rostros de Espíritus, obtenidos en yeso por el Dr. Otero Acevedo, durante una sesión medianímica	217
Dibujo medianímico obtenido por el célebre dramaturgo Victoriano Sardou y que parece representar la vegetación de uno de los planetas de nuestro sistema	293

SEMINARIO DE INVESTIGACIONES CENTROAMERICANAS
Dpto. de Historia y Geografía
UNIVERSIDAD DE COSTA RICA